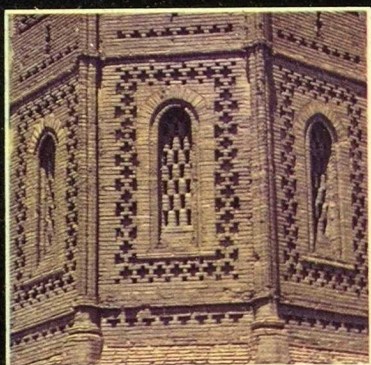




**Guía de la
ciudad
monumental
de
Calatayud**

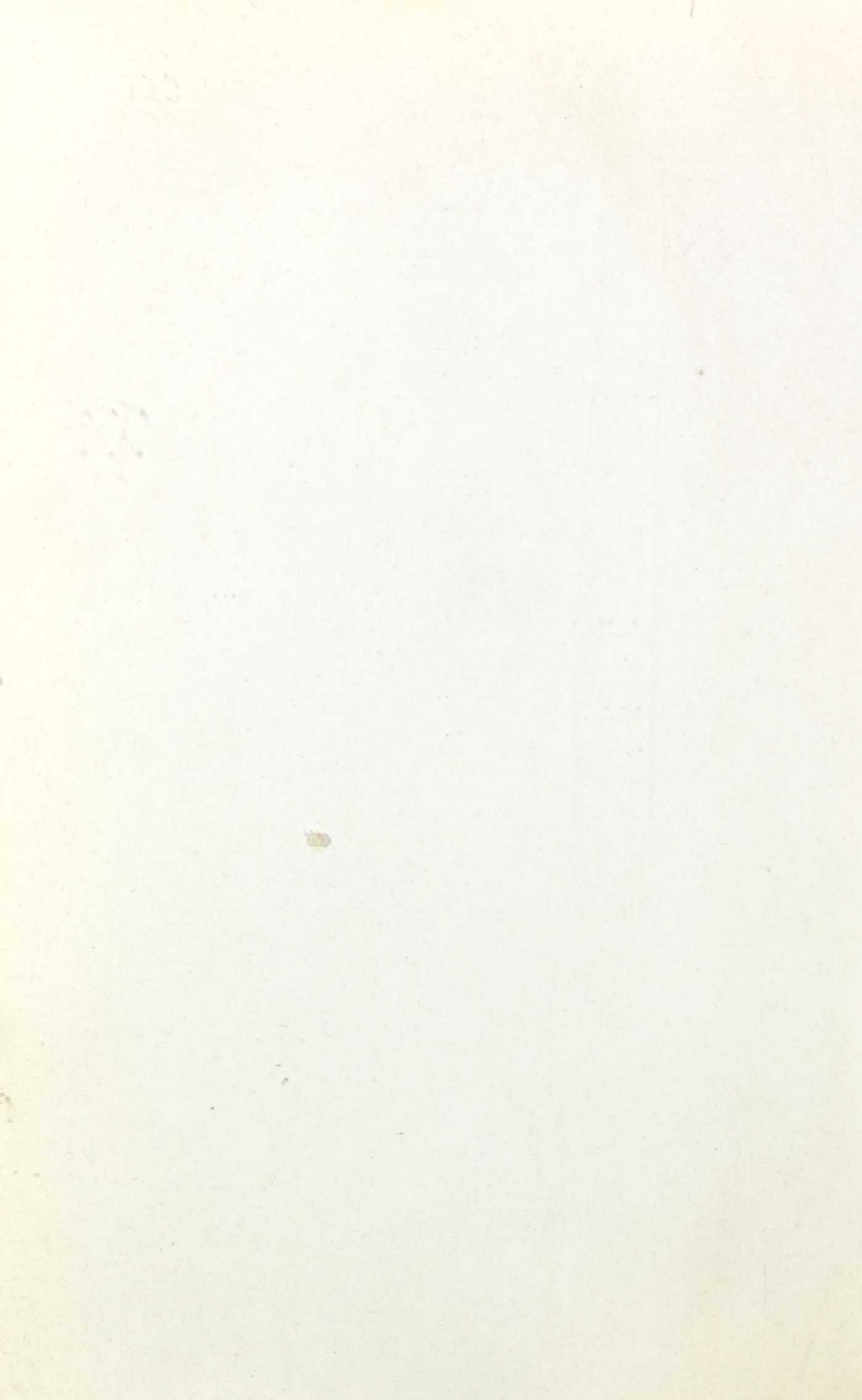


13064



13.064





GUIAS
DE CIUDADES MONUMENTALES
DE
ESPAÑA



MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA
DIRECCION GENERAL DEL PATRIMONIO ARTISTICO Y CULTURAL

Guía Monumental y Artística de Calatayud

M-37-960



Servicio Nacional de Información Artística, Arqueológica y Etnológica
MADRID, 1975.

Esta Guía Monumental y Artística de Calatayud
ha sido redactada por
GONZALO M. BORRAS GUALIS y
GERMAN LOPEZ SAMPEDRO

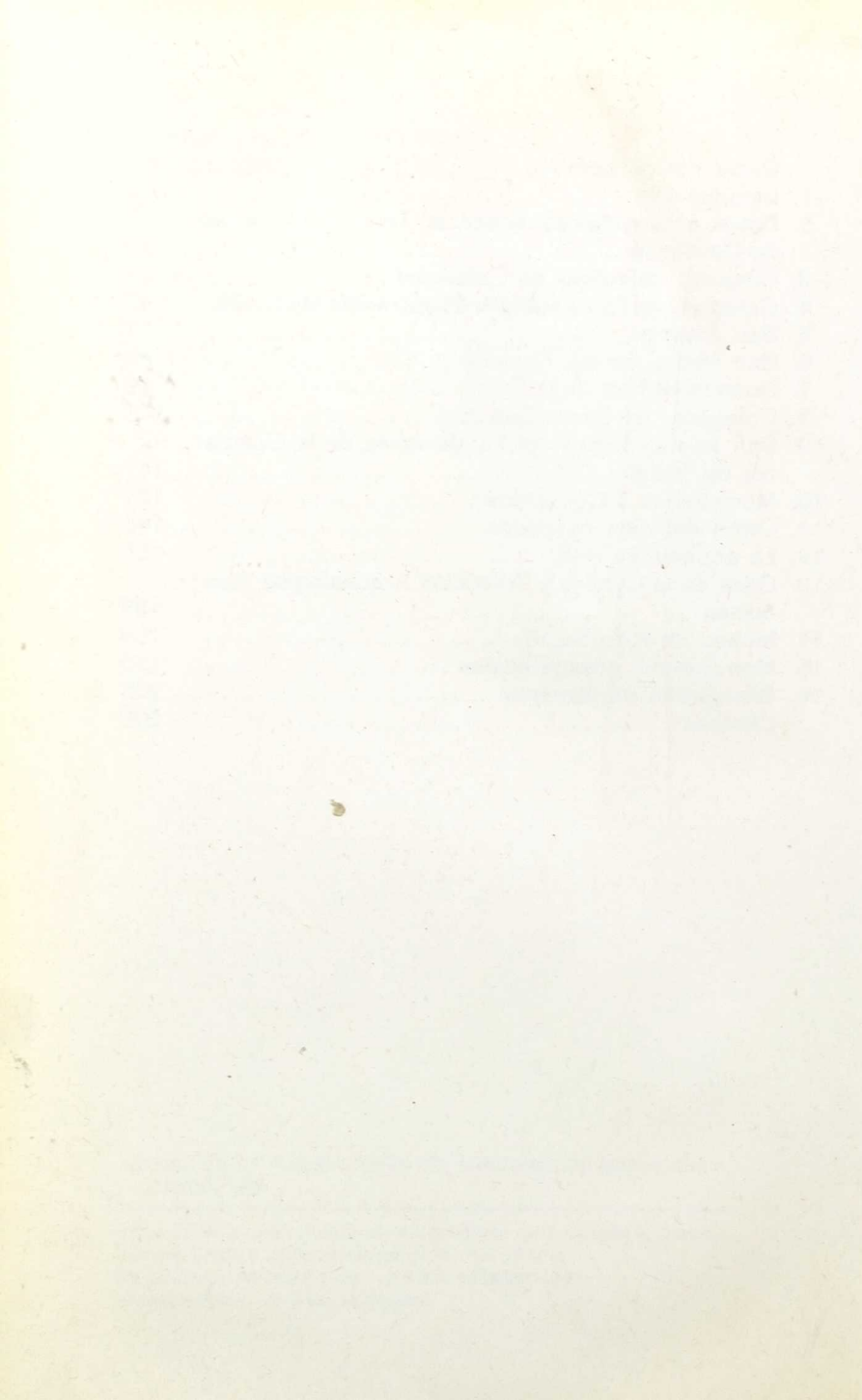
©SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION Y
CIENCIA, 1975.

Edita: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.
Imprime: GAEZ, S. A. Ctra Nacional n.º III - Km. 25,200
Depósito legal: M-34942-1975. I.S.B.N. 84-369-0443-6
Printed in Spain. - Impreso en España.

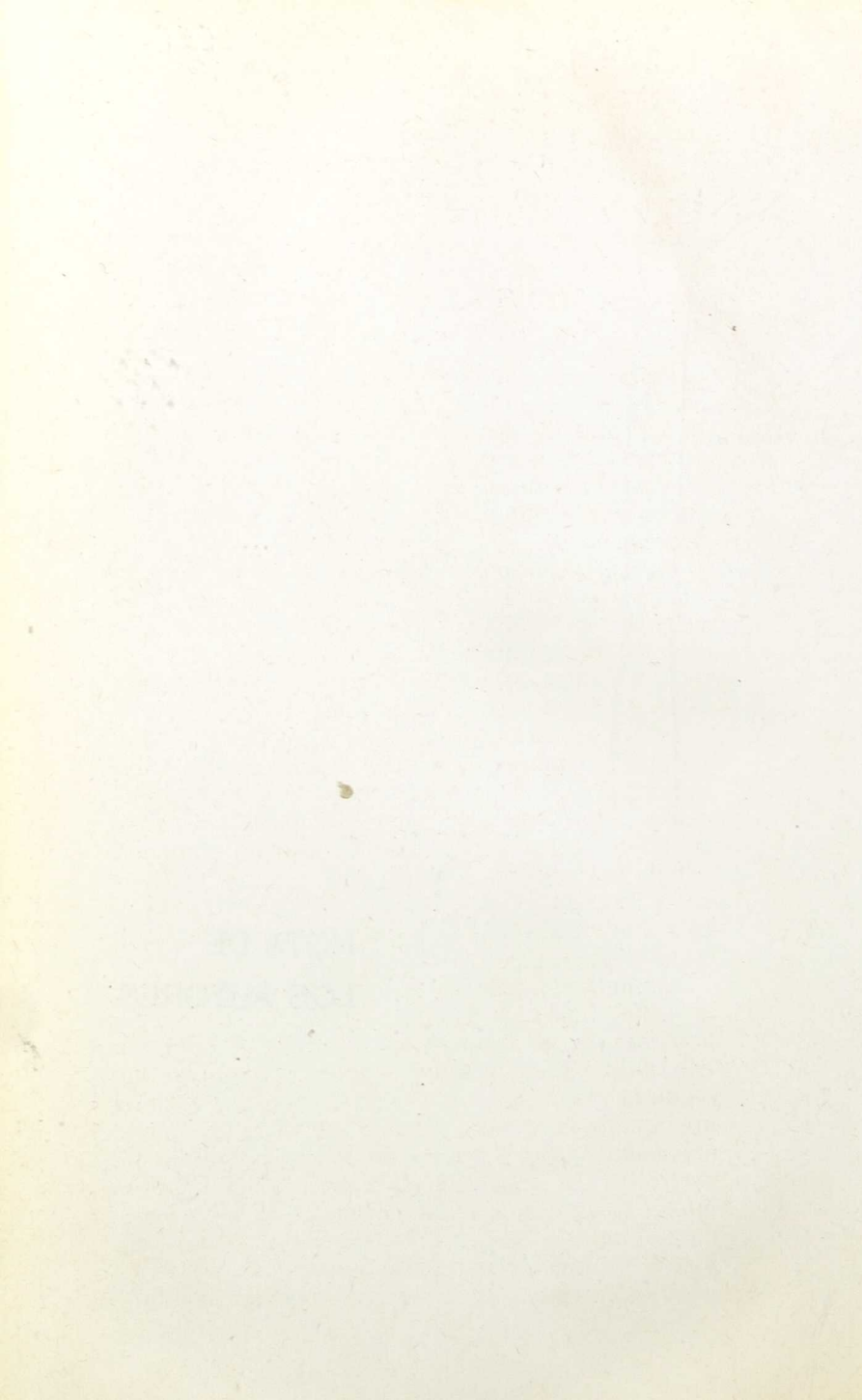
INDICE

Páginas

Notas de los autores	9
1. Introducción	13
2. Datos arqueológicos sobre el Término Municipal de Calatayud	19
3. Conjunto defensivo de Calatayud	37
4. Colegiata de Santa María la Mayor, antes Mediavilla .	47
5. San Andrés	77
6. San Pedro de los Francos	89
7. Nuestra Señora de la Peña	99
8. Colegiata del Santo Sepulcro	107
9. San Juan el Real y las Fundaciones de la Compañía de Jesús	117
10. Monasterios y Conventos	131
11. Otros edificios religiosos	145
12. La arquitectura civil	155
13. Casa de la Cultura y Colección Arqueológica reconocida	163
14. Museo de Arte Sacro	169
15. Monumentos desaparecidos	175
16. Bibliografía fundamental	203
Láminas	209



NOTA DE
LOS AUTORES



La realización del Inventario Artístico de la ciudad de Calatayud para la Dirección General de Bellas Artes, llevada a cabo conjuntamente por los autores de esta obra durante el verano de 1971, proporcionó la ocasión de hacer un estudio más amplio, a modo de Catálogo Monumental, sobre el arte y arqueología bilbilitanas.

Pensamos entonces que se había repetido una situación similar a la de 1845, en la que dos de los participantes (COS y EYARALAR) en el informe emitido sobre los Monumentos históricos artísticos de la ciudad de Calatayud, publicaron a raíz del mismo la conocida obra Glorias de Calatayud.

Influyó en esta decisión la carencia de una monografía crítica sobre el patrimonio artístico de una ciudad que había sido declarada "Conjunto Histórico y Monumental" el 2 de febrero de 1967. Para los autores, unidos por entrañables lazos de amistad desde hacía tiempo, ha sido una tarea grata, y especialmente en el caso de Germán LOPEZ SAMPEDRO, que de este modo cumple con una obligación que ya venía demorando para con su ciudad natal.

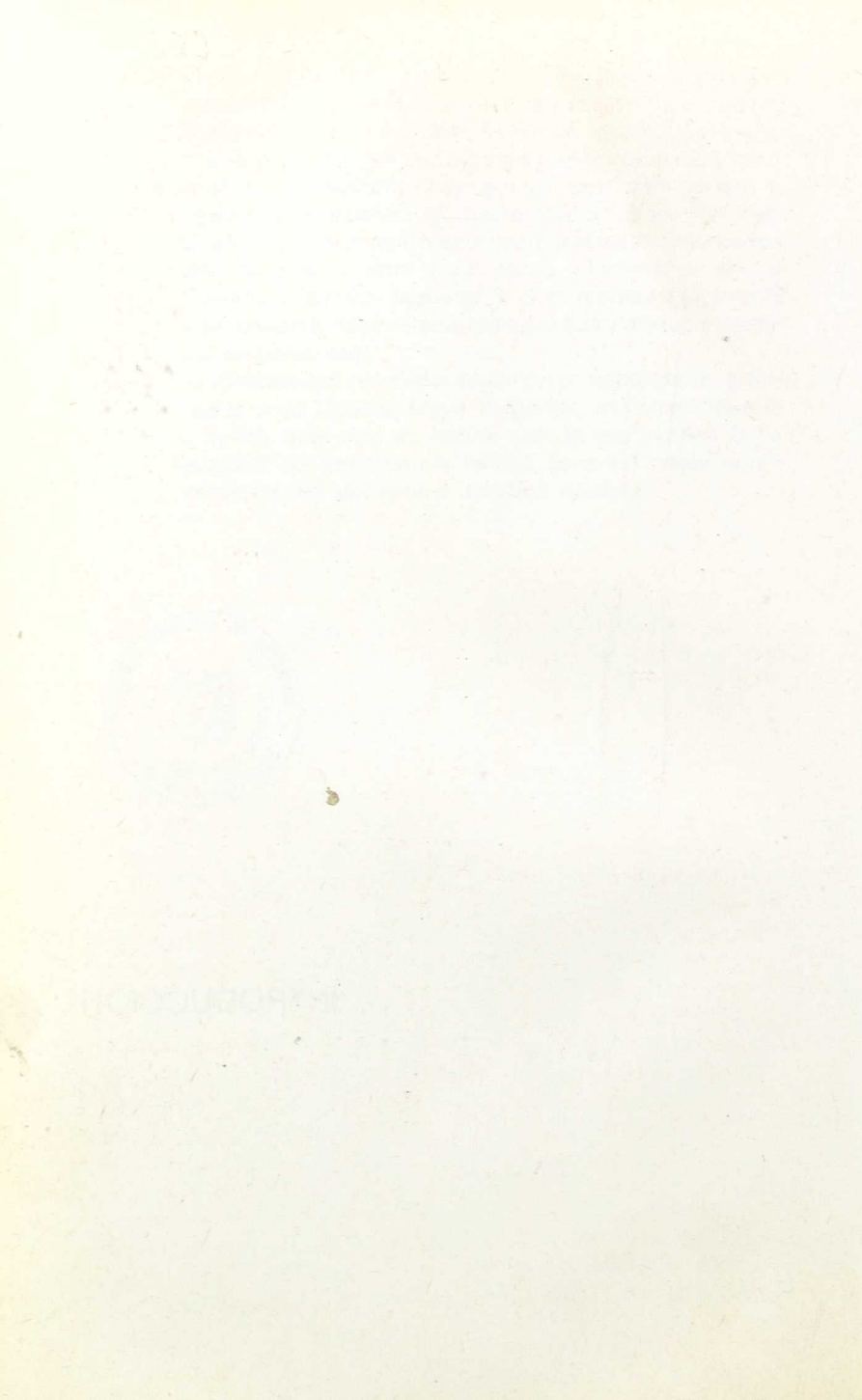
Los autores son conscientes de no haber agotado el tema, intencionadamente, para no sobrecargar aún más la ya abultada extensión de la obra; por esta misma razón, y aunque se han consultado numerosas obras y archivos, se ha prescindido del aparato crítico, como notas a pie de página, etc., limitándolo a una bibliografía fundamental al final del texto. De todos modos, como es lógico, se ha tenido en cuenta, al redactar esta obra, la bibliografía existente, en especial el Informe ya mencionado y la clásica Historia de don Vicente de la Fuente, aunque gran parte del contenido sea original e inédito.

Quédanos, por último, dar las gracias a cuantas personas han facilitado la realización de este trabajo. Mencionemos, en primer lugar, la amabilidad extremada de todos los sacerdotes y religiosos cuya enumeración resultaría muy prolija, que han puesto a nuestra disposición el tesoro sacro. Entre los particulares, vaya nuestro agradecimiento a los hermanos don Carlos y don José María Domínguez de la Fuente, a Emilio Navarro, y a numerosas personas que abrieron desinteresadamente sus puertas a nuestro requerimiento.

Finalmente, rendimos testimonio merecido de gratitud a José Gabriel Moya Valgañón, sin cuyo desvelo y ayuda esta obra no habría visto la luz, y quien la ha juzgado de importancia básica para un mejor conocimiento del patrimonio artístico nacional.



1.
INTRODUCCION



Resulta difícil trazar un esquema, por sencillo que sea, de la evolución y desarrollo urbano de Calatayud, ya que los datos históricos de que disponemos para su estudio son escasos, y en su mayor parte basados en una tradición, no siempre depurada críticamente; cuantos datos fueron consignados por tratadistas anteriores al siglo XIX, los recogió don Vicente de la Fuente, y en esta fuente han bebido quienes con posterioridad han intentado describir el Calatayud desaparecido o su evolución a lo largo de los siglos; así Landa, Rubio, Larrodera o Marco, por ejemplo.

La noticia sobre la fundación de la ciudad de Calatayud por Ayyūb ben Habīb al-Lahmī, gobernador durante 6 meses al morir asesinado en marzo de 716 su primo hermano Ābd al-Āziz se debe a don Rodrigo Jiménez de Rada, que recogería viejas tradiciones musulmanas. (Consúltese para más datos el capítulo sobre el conjunto defensivo). No obstante la brevedad del gobierno de Ayyūb ha impulsado a algunos autores a dudar de que tuviese tiempo para fundar la ciudad, e incluso se han propuesto otras fechas, aunque el topónimo es claro en la relación -del tipo que se prefiera- con la figura de Ayyūb.

Martínez del Villar y la Fuente admitieron la existencia de una población previa a la fundación musulmana de la ciudad, pero Torres Balbás se inclina mejor a pensar en alguna granja o alquería. La arqueología no ha aclarado la cuestión porque los restos visigóticos aparecidos hasta el momento (una fíbula aquiliforme procedente de las proximidades de Bīlbilis, otra fíbula procedente de San Ramón y una moneda de Recaredo encontrada en el Cristo de Ribota) lo han sido en lugares emplazados a varios kilómetros del actual casco urbano de Calatayud.

Desde su fundación no aparecen noticias históricas sobre el Calatayud musulmán hasta la segunda mitad del siglo IX (véase el capítulo sobre el conjunto defensivo), en que Muhamad ordena la reconstrucción de sus fortalezas, lo que corrobora ya una larga existencia.

A nuestro entender, el primer recinto urbano, durante la época musulmana, coincidió con el conjunto defensivo, organizado en dos núcleos, cuyos ejes son los barrancos de la Rúa y de las Pozas, utilizando sus ramblas como vías y desviando las aguas del barranco de la Rúa, peligroso en caso

de tormenta y fuertes lluvias, por el barranco del Salto hacia el río Ribota, mediante la construcción del denominado "Azud sagrado". La población quedaría definitivamente asentada del siguiente modo: la musulmana, en torno al barranco de la Rúa; la judía, en torno al barranco de las Pozas; y la mozárabe, extramuros, según se desprende del documento en que el priorato de San Benito de Calatayud queda sometido al monasterio de Oña: "quod est situm in ville barrio de muzárbis ad illam portam de Caesaraugusta", o sea, en la zona comprendida entre la actual plaza de Santiago y los templos del Santo Sepulcro y San Benito, donde además se encontraron en excavaciones del pasado siglo joyas actualmente depositadas en la colección Arqueológica.

Existen hipótesis sobre posteriores ampliaciones de este recinto musulmán con anterioridad a la reconquista, que no son constatables documentalmente ni arqueológicamente, al haber desaparecido el lienzo meridional del recinto defensivo. En todo caso la ampliación del recinto musulmán hasta el río, que defienden éstas hipótesis, contrastan con la repoblación de Alfonso I tras la reconquista.

La Calatayud cristiana ampliaría el recinto urbano musulmán hasta sus límites definitivos en el primer siglo tras la reconquista, ya que en la limitación y asignación de parroquianos, realizada por el obispo de Tarazona, García Frontín, en el año 1253, aparecen constituídas quince parroquias "intra muros" (Santa María, San Pedro de los Francos, San Andrés, Santo Domingo, San Torcuato, Santiago, San Juan de Vallupié, San Miguel, San Pedro de Serranos, San Salvador, Santo Sepulcro, San Martín, San Juan del Hospital, San Benito y Santa María de la Peña, quedando la de Santa Cristina "extra muros"), algunas de las cuales reflejan la rapidez del fenómeno repoblador. Este recinto urbano se completaría con el emplazamiento de los diversos monasterios y conventos, lo que demuestra que a mediados del siglo XIII Calatayud había alcanzado la expansión urbanística, que llegaría sin cambios notables hasta comienzos del siglo XX. La única evolución apreciable durante estos siglos en el casco urbano sería la ocupación de zonas "vacías", como huertas, algunas de las cuales aún subsisten hoy.

Los siglos XV y XVI marcan el apogeo constructivo de la Ciudad, en que numerosos palacios se edifican según las líneas del estilo renacentista aragonés y los templos se restauran, cuando no se reedifican completamente.

La reestructuración de la arquitectura religiosa es consecuencia lógica del enriquecimiento del municipio que consideró mezquinas las obras del románico e inició la renovación total. A esto

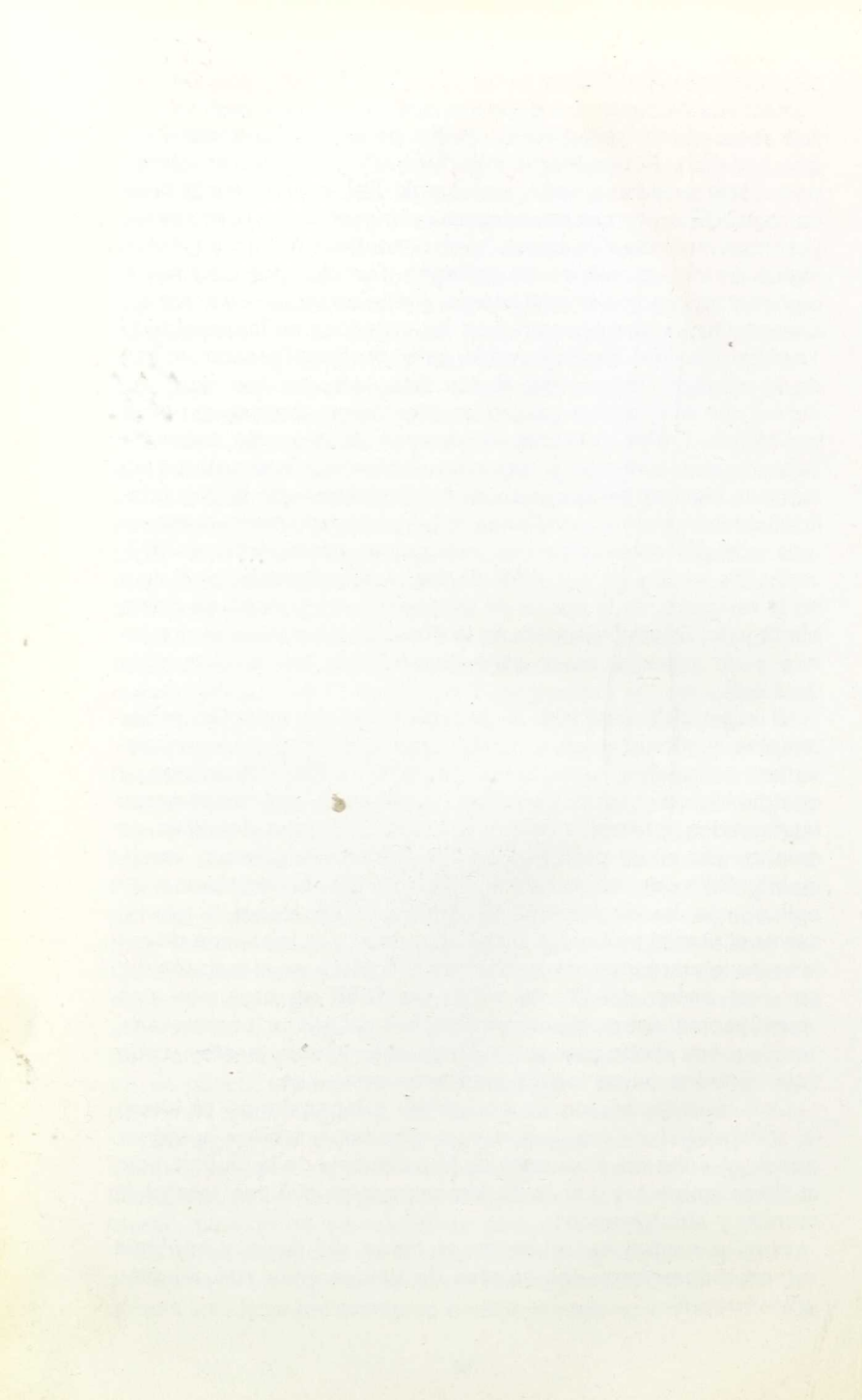
hay que añadir la guerra de los dos Pedros que arruinó numerosos monasterios, palacios, iglesias y casas particulares y la recia personalidad de D. Pedro de Luna (Benedicto XIII), que con San Pedro Mártir introduce en Calatayud el interés por el arte mudéjar a fines ya del siglo XIV, cuando era todavía cardenal. El ardor constructivo se comunicó a los particulares y son numerosas las casas que conservan restos de estos siglos, principalmente en las bodegas y ocultos por las ampliaciones y reparaciones posteriores. Arcos apuntados de ladrillo, a soga y tizón, se encuentran en las viviendas de la plaza de la Trinidad (hoy de Bardaji), en la calle de San Torcuato, plaza de la Higuera, casas del Santo Sepulcro, etc., lo que nos indica que por toda la ciudad se efectuaron reconstrucciones importantes. Más adelante tendremos ocasión de examinar palacios renacentistas y algunos elementos interesantes en las viviendas particulares; ahora basta indicar que la casi totalidad de las casonas nobiliarias que han llegado hasta nuestros días son de estos siglos y muy pocas posteriores al XVIII.

En los siglos XVII y XVIII decae la arquitectura civil, mas no la religiosa; es la época de la reconstrucción total de Santa María y del Santo Sepulcro, de la erección de nuevos monasterios y en especial de la obra desarrollada por la Compañía de Jesús.

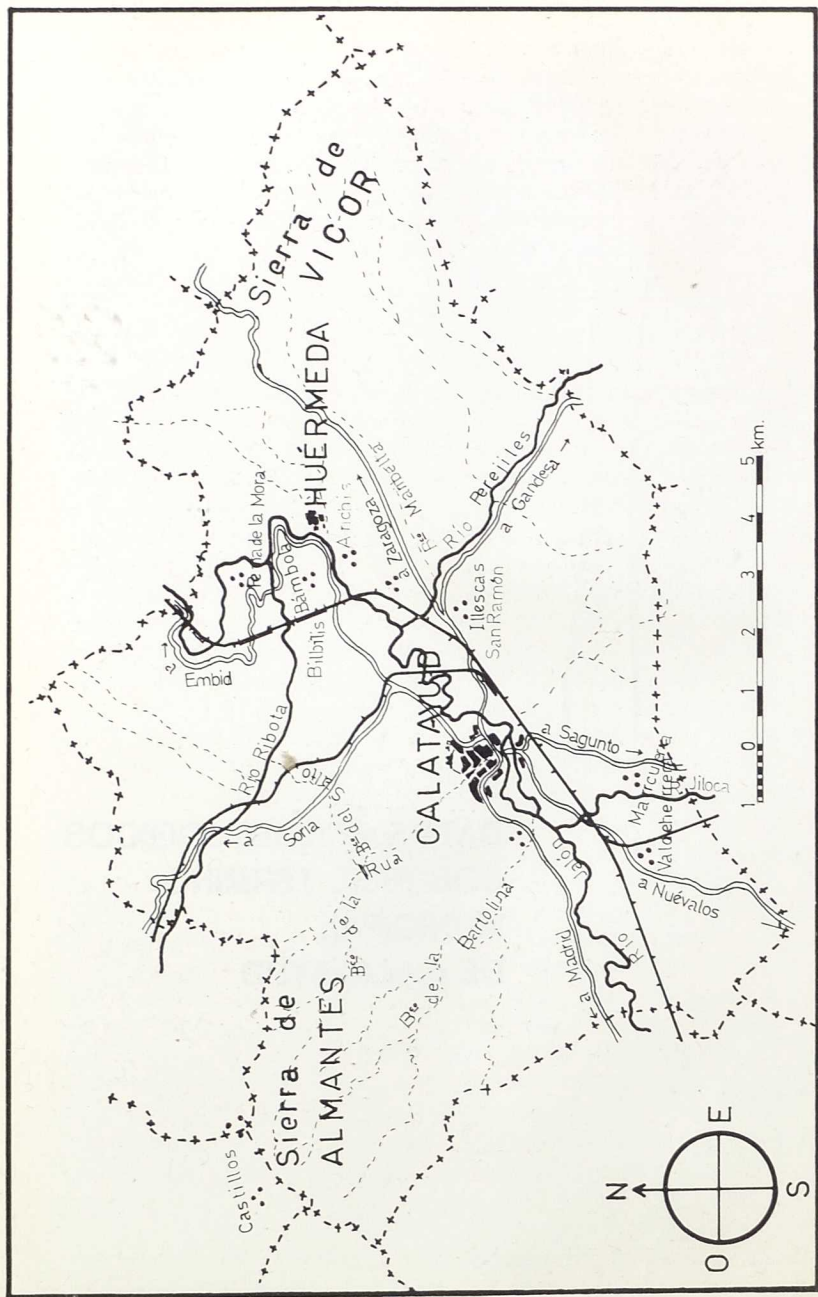
El siglo XIX significa la desaparición de más de veinte templos y monasterios y numerosas ermitas y diversas casonas señoriales. Una serie de leyes desamortizadoras y contraórdenes fueron cerrando y abriendo alternativamente monasterios y templos, lo que ocasionó la ruina definitiva de muchos de ellos, perdiéndose un patrimonio artístico inestimable. Sólo en los conventos de monjas la legislación se aplicó más benévolamente. El gobierno de Isabel II intentó salvar el tesoro cultural, pero el abandono y la rapacería de los mismos encargados de su custodia aceleró su desaparición; por real orden del 31 de mayo de 1845 se ordenaba una investigación sobre las depredaciones artísticas perpetradas, como queda dicho, por las mismas autoridades locales y sus subordinados, cuyos resultados fueron casi nulos.

Con la desaparición de conventos y monasterios se alteró la continuidad de los muros y la expansión urbana posterior concluyó con toda la muralla de la parte baja de la ciudad; solo al Norte, sobre los cerros de Almantes, persistió casi íntegra la muralla y sus torreones.

Hoy la ciudad ha rebasado el curso del Jalón y continúa extendiéndose hacia los montes de Valdearenas y la estación del ferrocarril.



2.
DATOS ARQUEOLOGICOS
SOBRE EL TERMINO
MUNICIPAL
DE CALATAYUD



Mapa de la carta arqueológica.

El presente capítulo no pretende ofrecer un estudio arqueológico, que exigiría campañas de excavación, sino que se ha elaborado una síntesis en la que se recoge información procedente de diversos autores, y se da noticia de restos arqueológicos aparecidos en superficie. Todo el capítulo se basa fundamentalmente en un trabajo anterior de Germán LOPEZ SAMPEDRO sobre este mismo tema. El objeto de incluirlo aquí es completar de este modo el panorama cultural de la ciudad.

ANCHIS.

En la margen derecha del río Jalón, frente a las ruinas de la antigua Bilbilis, a 1 Km. de Huérmeda y 3,5 km. de Calatayud, en el término conocido por el nombre de Anchís, han aparecido al trabajar la tierra con labores profundas señales de enterramientos, que no han sido estudiados. Según las descripciones de los labriegos, parece tratarse de cistas formadas por cinco o seis losas de piedra de yeso, conteniendo restos humanos. No hay noticia de que se haya conservado nada de cuanto ha aparecido, pero se cree existan todavía enterramientos intactos. El profesor MARTIN BUENO ha prometido su estudio, por si pudiese tratarse de la necrópolis de Bilbilis, que no se ha localizado hasta el momento.

En la parte más frondosa y amena de este paraje los frailes mercedarios construyeron en 1718 una casa de retiro y descanso costeada al parecer por el padre fray Juan Navarro, natural de Calatayud, que fue general de la Orden de la Merced, y más tarde obispo de Albaracín.

En esta casa, conocida con el nombre de torre de Anchís, según López Landa los frailes de la Merced formaron un museo con objetos encontrados en Bilbilis, que a causa de la exclaustación se perdió en 1835, con excepción de la lápida sepulcral, que todavía se conserva empotrada en una pared del edificio, y que dice

L CORNELIUS
PHILOMVS
L SAMIUS
AQUENSIS
HSE

pero según el informe de 1845, esta lápida fue encontrada por el fraile exclaustado Manuel Badal, que vivía en la mencionada

torre tras la exclaustración.

Debajo de la torre de Anchís, en las márgenes del río Jalón, existen restos de piedra y mortero, muy alterados por la erosión, que algunos han supuesto podía tratarse de los estribos de un puente romano. Convendría verificar si esta obra es romana, ya que tenemos noticia documental de que el 18-9-1496 el cantero vizcaíno, Miguel de Astiaso, hacía un azud en las peñas de Anchís.

PEÑA DE LA MORA

Se encuentra emplazada sobre el pico del mismo nombre, rodeada casi en sus tres cuartas partes por el Jalón, a 650 m. de altitud sobre el nivel del mar y 150 m. sobre el valle, a unos 500 m. de distancia de la carretera de Calatayud hacia Embid de la Ribera, y 1 km. al norte de Bilibilis.

La topografía del paisaje es tan hermosa como abrupta, pero la ascensión es áspera y en algunos puntos peligrosa e imposible, apta para un primitivo emplazamiento militar, prácticamente inexpugnable, en especial por la parte norte donde el abismo impresiona.

En la misma cumbre existe una construcción de "opus cementicium" romano, semejante a las de Bilibilis, y varios muros de piedra, posibles restos de murallas y muros de contención de tierras. Aunque los restos existentes a flor de tierra no permiten delimitar exactamente su área puede estimarse en 20.000 m².

En la Colección Arqueológica de la Casa de Cultura se conservan varios fragmentos muy pequeños de cerámica de tipo ibérico y un asa con botón barnizada en blanco. El yacimiento no ha sido estudiado, aunque parece que ha sido depredado a lo largo de los siglos y carecemos de referencias anteriores. El informe de 1845 lo cita aludiendo a la construcción romana. Don José María López Landa en "Bilibilis y sus amigos" dice: "...la Peña de la Mora, monte curiosísimo labrado a pico en su terminación, en que anida la leyenda; y, al parecer, avanzada o atalaya de la fortaleza (el "ars" o la acrópolis) que coronaba, como gloriosa cimera de su blasón, la alta Bilibilis".

Sin embargo, es posible que la Peña de la Mora sea la antigua Platea, citada por Marcial en sus epigramas. Don Vicente de la Fuente apunta la posibilidad de que Platea coincida con Val-de-Herrera o las cuevas del Reloj. Schulten en "Bilibilis, la patria de Marcial" se inclina a creer que más bien se trate de la cumbre oriental de Bilibilis, que sería barrio de herreros; años más tarde López Landa vuelve a la hipótesis de Valde-

herrera, apoyándose en el nombre férreo de este paraje, y Rubio Vergara comparte esta opinión en "Calatayud".

No obstante, examinando dos fragmentos de la obra de Marcial que dicen:

Et ferro Plateam suo sonantem,
Quam fluctu tenui sed inquieto,
Armorum Salo temperator ambit (4-LV)

y otro:

Hic pigri colimus labore dulci
Beterdum Plateamque...

deducimos que Platea debe localizarse en la orilla del Jalón, rodeada por este mismo río ("ambit"), y en un punto próximo a Bámbola, ya que en caso contrario no habrían podido trabajar con "escaso esfuerzo" ("labore dulci") tierras que hubiesen estado muy alejadas de Bilbilis. Valdeherrera se halla situado a ocho kilómetros de Bilbilis y a uno del Jalón, pero la Peña de la Mora está rodeada por éste y próxima a aquélla.

Hoy día no se puede afirmar rotundamente esta identificación porque no han aparecido o al menos no se han conservado restos apreciables de hierro ni escorias de ferrerías. Algunos autores, como Izaak, piensan que el texto de Marcial puede interpretarse como minas de hierro, lo que agrava el problema.

LA MARCUERA.

En la ladera meridional de los cerros situados entre la carretera de Sagunto a Soria, y la acequia de Saladillo, al norte de los nuevos depósitos de las aguas potables de Calatayud, a 560 m. de altitud, muy próxima al río Jiloca, en el paraje denominado La Marcuera, existen abundantes restos de cerámica ibérica, adornada con dibujo geométrico de círculos y semicírculos, que según Manuel MARTIN BUENO acusan marcada influencia celta. Este yacimiento fue localizado en el verano de 1968 por Manuel Hoyos, junto a unos restos muy alterados, que podrían ser un castro celtibérico. Hoy es un terreno cultivado, y se ha alterado por completo removiéndose las tierras. No está estudiado. Algunos fragmentos de esta cerámica han pasado a la Colección Arqueológica.

LA BARTOLINA.

Hacia el año 1950, al excavar unas zanjas para cimientos de una construcción, y realizar un desmonte del terreno, aparecieron diversos restos pertenecientes al neolítico medio, de los cuales se han conservado en la Colección Arqueológica una mínima cantidad depositada por don José María Domínguez de la Fuente: dos lascas de sílex, más de veinte fragmentos de cerámica, y un amuleto de piedra; destaca por su interés un hacha pequeña, finante pulida en fibrolita, mineral que no se da en las proximidades de Calatayud. Reconocidas por don Antonio Beltrán y don Ignacio Barandiarán, se inclinaron a creer que los sílex y las fibrolitas procedían de tumbas, opinión que se ha corroborado más tarde al tener información de como se realizó el desmonte, y que aparecieron asimismo restos humanos que se han perdido.

Este yacimiento está situado en la parte oriental de la sierra de Almantas, a 633 m. de altitud sobre el nivel del mar y a unos 100 m. sobre la vega del Jalón, al norte del barranco del mismo nombre, junto a la carretera de Madrid a Francia por la Junquera, y a 1.200 m. de Calatayud en dirección de Terror. En una capa de cenizas encontró Manuel Hoyos diversos útiles, principalmente de sílex y restos de cerámica, que entregó en el Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid, donde le prometieron devolvérselos a la Colección Arqueológica, una vez estudiados.

LOS CASTILLOS DE ALMANTES.

En la sierra de Almantas, y en el punto donde se encuentran los términos municipales de Calatayud, Cervera de la Cañada y Torralba de Ribota, hay un area muy extensa de restos arqueológicos. El núcleo principal está casi totalmente incluido en el término de Cervera de la Cañada, ocupando una zona de anteceros en los que las losas de caliza descansan sobre arcillas muy erosionadas, presentando el aspecto de una versión menor de "ciudad encantada". Allí han aparecido útiles de sílex tallados, restos de cerámica que comienzan probablemente en el neolítico y terminan en la época musulmana, huesos de caballos, ovejas, perros, vacas, etc., escorias de hierro e incluso restos humanos. Sobre el terreno afloran varios muros destruidos y algunos depósitos de cenizas.

En otros puntos próximos hay varias cuevas; una de ellas, situada en el extremo oeste del corredor de los moros, presenta

petroglifos de la edad del bronce. Dos kilómetros al Norte, en la confluencia del barranco que baja de los "Castillos" con el río Ribota, se han encontrado muy escasos fragmentos de terra sigilata, y monedas romanas. Doña Cinta Bel Puchel, maestra nacional en Cervera de la Cañada, conserva dos denarios, y en esta localidad era costumbre en otros tiempos llegar a este yacimiento para conseguir las "arras" del matrimonio. Más al oeste, próximo a los corrales de Carrateca los aldeanos aseguran que apareció una plancha de plomo con "signos extraños" grabados en la misma, que se ha perdido.

En la vertiente norte del castillo mayor varios alumnos de la Facultad de Letras de la Universidad de Zaragoza, con el Dr. Ignacio BARANDIARAN, encontraron algunos fragmentos grandes de cerámica de tetones de la edad del bronce, que fueron llevados a dicha Facultad para su estudio con la promesa de entregarlos a la Colección Arqueológica. La existencia de estos yacimientos ha sido difundida en los medios científicos por Germán López Sampedro, que los localizó guiado por las referencias de los labradores de Cervera de la Cañada. Sin embargo, una colección de restos arqueológicos procedentes de la Cruz de Almantes, en Cervera de la Cañada, se conserva en San Martín del Río (Teruel). El yacimiento no ha sido estudiado, y algunos restos recogidos en superficie están depositados en la Colección Arqueológica.

MARIVELLA.

Al sur de Anchís, aguas arriba del Jalón, entre la carretera de Calatayud a Zaragoza y el río, al labrar las viñas han aparecido restos de sílex, de difícil datación, y un copioso número de los mismos están depositados en la Colección Arqueológica.

ILLESCAS.

Encima de la ermita de este mismo nombre, y extendidos por la orilla de los montes que llegan hasta San Ramón y Valdepeñas, aparecen también restos arqueológicos de interés. Algunas cerámicas fuertemente alteradas en su superficie por el sulfato de magnesio son de difícil estudio. En el alto de San Ramón, al trabajar una pala mecánica en el desmonte de tierras que se transportaban para el nuevo trazado del paso de la carretera Calatayud-Zaragoza, sobre el ferrocarril Madrid-Barcelona y Calatayud-Ciudad Dosante, aparecieron varias

hachas, al parecer del bronce último, cuidadosamente pulidas, y una fíbula de bronce, que encontró junto con unos restos humanos don Carlos Domínguez. Tanto la fíbula de época visigoda como las hachas, éstas recogidas por Manuel Hoyos, determinaron al Ayuntamiento de Calatayud a detener el trabajo de la pala mecánica hasta que el terreno fuese reconocido por un arqueólogo. Examinado por Manuel Martín Bueno, declaró que el yacimiento había sido arrasado en su totalidad, y se reservó el estudio de los restos aparecidos, que deben ser depositados en la Colección Arqueológica.

BILBILIS.

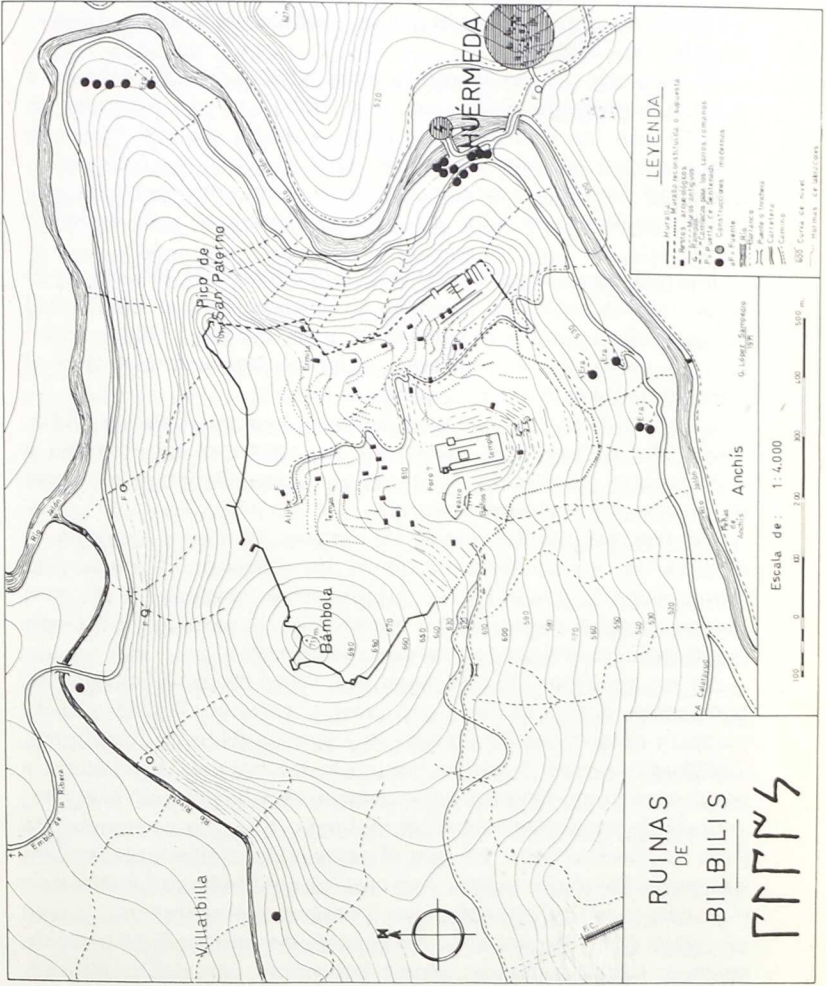
Se halla situada al sur de la confluencia del Ribota con el Jalón, a 4,5 Km. de Calatayud, y junto al anexo rural de esta ciudad conocido por Huérmeda, sobre el cerro de Bámbola y otra cumbre más oriental, que a falta de toponimia, suele conocerse como cerro o altura de San Paterno, por la ermita de esta advocación.

Según Turmo, el toponímico Bámbola es crasis de las voces ibéricas Be-Amba-Ola, es decir, la ondulación sagrada. Esta interpretación contradice la tradicional de que Bámbola procedía de una deformación fonética de Bílbilis (Villar, Labaña, Henriette d'Oisy, Dols, etc.).

Bámbola, a 711 m. de altitud sobre el nivel del mar y 200 m. sobre el valle del Jalón, sería, según la interpretación de Turmo, un lugar sagrado para los iberos y es sintomático que Schulten localizara la ciudadela ibérica en la parte alta; esta localización parece confirmarse en las actuales excavaciones de Manuel Martín Bueno.

El cerro va ceñido por los ríos Jalón y Ribota, y presenta vertientes escarpadas y abruptas especialmente por el Norte y Este, mientras que al Sur desciende más suave hacia el río; y al Oeste, una serie de colinas ("Las Lomas"), paralelas al curso de Ribota se prolongan hasta el barranco del Salto, que baja de Almantes. Este emplazamiento facilitaba la defensa de Bílbilis y fue glosado por San Paulino al definirla como ciudad importante cerca de Zaragoza y "acutis pendentem scopolis"; también Marcial, desde Roma, añora sus casas colgadas en el collado.

El asentamiento de los iberos en el cerro de Bámbola tuvo lugar hacia el año 300 a. de Cristo, o muy poco después, según Schulten, o hacia el 250, según Beltrán, en el proceso de penetración hacia la meseta. Los restos arqueológicos aparecidos hasta el momento en la excavación del profesor



Martín Bueno no son anteriores al siglo II a. de Cristo. Por el momento no se puede precisar por falta de apoyo arqueológico y documental el proceso de romanización de Bilbilis, aunque en opinión de Schulten sería bastante temprano.

Apiano Alejandrino asegura que junto a Bilbilis fue derrotado Sertorio por Metelo, con pérdida de mucha gente. En términos similares se expresa Estrabón, quien coloca a Bilbilis en el grupo oriental de Celtiberia.

El itinerario 24 de Marco la sitúa a 24 millas de Alhama y a 2 de Nertóbriga. Ptolomeo (II, 6, 58) le asigna la grafía de BILBIS con las coordenadas 14,45 y 41,50 grados, tomando como origen el "meridiano de las Canarias" y el Ecuador, precisión bastante exacta si tenemos en cuenta que para sus determinaciones se basó en medidas terrestres y no astronómicas.

Marcial describe abundantes pormenores de Bilbilis y de otros lugares próximos. Plinio en su Historia Natural (XXXIV, 14) habla del fino temple de sus armas, y (III, 3) sitúa a Bilbilis entre los 55 pueblos del convento jurídico cesaraugustano, y el primero de los que tenían ciudadanía romana.

También hablan de Bilbilis Sidonio Apolinar (carmen XXIII, 163), Consertius (Vip. 399-Keil), el anónimo de Ravena y San Paulino, ya citado, pero que nos da las últimas referencias conocidas de la época antigua.

No hay referencias literarias durante la época visigoda, y durante la musulmana existe la de Al-Razi ("Crónica del moro Rasis"), que dice: "...Y Calatayud yace cerca de una ciudad antigua a que llaman Nonvela, y Nonvela tiene maravillosas señales antiguas soterradas en bóvedas."

Ya en el siglo XVI, Martínez del Villar en su "Tratado del patronado, antigüedades, gobierno y varones ilustres de la ciudad y comunidad de Calatayud y su arcedianado" (Zaragoza, 1598) afirma que: "...se ve hoy parte del coliseo, y edificios y conductos costosísimos, por donde de muy lejos traían el agua", importante testimonio de fines del siglo XVI que parece haber visto lo que describe, en que el coliseo deba relacionarse con los restos del teatro actual, y en que los conductos costosísimos plantean un interrogante a los trabajos arqueológicos, y que se verían confirmados si se demuestra el carácter hidráulico de muchas construcciones, teoría defendida por el Dr. Antonio Beltrán y secundado por Manuel Martín.

Don Juan Baustista Labaña, cosmógrafo de Felipe II y Felipe III, estuvo en Bilbilis; calificó Bámbola "de monte áspero y difícil de subir y andar", estudió sus murallas y su teatro, incluso realizó un diseño o bosquejo que incluyó en su

"Itinerario del reino de Aragón" en 1611.

Citas de menor importancia sobre Bilibilis vienen en Zurita, Nebrija, el P. Gonzaga, Baltasar Gracián (el famoso eco de Bilibilis), don Antonio Agustín, quien lamenta en su "Diálogo de las medallas" que el San Jorge del blasón de Calatayud se haya interpretado al modo de jinete ibérico.

Del siglo XVII son el regidor don José Aparicio y González y don Baltasar Gómez Cádiz, éste último autor de "Antigua y Nueva Bilibilis, cabeza de Celtiberia, principio de la primera restauración de España", obra que, según parece, los historiadores no han logrado consultar.

En el XVIII don Juan Pérez de Nueros, cuyos manuscritos, junto con parte de los del prior Monterde, pasaron a la Biblioteca Nacional de Madrid, ya que otra parte de los manuscritos del prior Monterde pasaron a través de don Vicente de la Fuente a propiedad de don Carlos Domínguez, y que hace pocos años fueron destruidos por el agua.

En el año 1845 D. Mariano del Cos y D. Felipe de Eyaralar publicaron "Glorias de Calatayud y su antiguo partido", que coincide esencialmente con un "Informe" sobre los restos de interés artístico, monumental y arqueológico que una comisión municipal elaboró, y de la que ambos formaron parte, para elevarlos a las autoridades provinciales de acuerdo con las órdenes gubernamentales de 1840. En 1880 D. Vicente de la Fuente publicó su "Historia de Calatayud", que no ha sido superada hasta el presente.

Ya a comienzos del siglo XX y por espacio de más de diez años don Carlos Ran de Viu y Quinto, conde de Samitier, excavó las ruinas de Bilibilis, junto con las de la supuesta Segeda y con los objetos recogidos formó una copiosa colección que ha pasado a sus sucesores, pero las referencias sobre las excavaciones no han sido publicadas.

En el año 1917 don Narciso Sentenach llevó a cabo las primeras excavaciones sistemáticas en Bilibilis, de las que publicó la correspondiente memoria. Esta labor fue agriamente criticada por José María López Landa.

Posteriormente estudiaron las ruinas Schulten (1933), Schulten y Lammerer (1934) y Henriette D'Oisy (1948).

Otros autores que han tratado sobre Bilibilis, sin efectuar excavaciones son don José María López Landa, Mariano Rubio Vergara, Angel Marco, Germán López Sampedro, todos de Calatayud. Asimismo Vives y Escudero con estudios numismáticos, Hübner con sus inscripciones, Miguel Dols, Antonio Beltrán Martínez, Southerland, etc.

El Dr. Giménez Soler supuso que Bilibilis en los primeros

tiempos ibéricos fue un nido de bandoleros; Antonio Blázquez cree que la gran importancia de Bilibilis se debe a ser capital nudo de comunicaciones, que se vería acrecentada en tiempo de los Flavios por la construcción de la vía Zaragoza-Mérida, y M. González Simancas supone que se trataba de una fortaleza con un minúsculo elemento civil.

La ciudad romana de Bilibilis recibió el sobrenombre de Augusta, según conocemos por el epigrama X, 103 de Marcial.

Municipes, Augusta, mihi quos Bilibilis acri.

Monte creat rapidis quem Salo cingit aquis.

La inscripción "Mun. Augusta Bil" aparece en las monedas del tiempo de Augusto, Tiberio y Calígula.

La ciudad perteneció a la provincia tarraconense en la Hispania Citerior, al conventus caesaraugustanus, a la tribu galería, en la división administrativa de Augusto, y confirmada en la inscripción C.I.L. VI, 2728 del soldado pretoriano T. Acilius Capito, y la inscripción (Wellermann, n.º 45) del tribuno de la cohorte VII de los Vigiles, Q. Acilius Septimius.

Como en los municipios romanos, a la cabeza de la administración local había dos duunviros, que además eran responsables de la acuñación de moneda mientras que en otros lugares lo eran los ediles, algunos de cuyos nombres han llegado hasta nosotros, y que fueron estudiados por la Fuente y por Vives Escudero.

Los nombres de los duunviros conocidos hasta los estudios de Vives Escudero son: M. Sempronius Tiberius y L. Lucinius Varo; L. Cornelius Caldo y L. Sempronius Rutilus, bajo Augusto. C. Pompeius Capella y C. Valerius Tranquillus, bajo Tiberio; C. Cornelius Refectus y M. Helvius Frente, bajo Calígula. La Fuente sugiere el posible parentesco del último con Frontón, al parecer padre de Marcial.

Del primitivo poblamiento Schulten localizó los restos de la ciudadela ibera en la cumbre de Bámbola, localización que parecen confirmar las actuales campañas de excavación del profesor Martín Bueno.

De las construcciones iberorromanas han llegado restos de la muralla, del templo, del teatro, de unas termas, y restos de una amplia treintena de construcciones, de las que de algunas ha sido comprobado su carácter hidráulico.

La muralla es perfectamente reconocible en una longitud de dos km. aproximadamente, con una altura máxima de 1,70 m. y esta longitud representa aproximadamente las 4/5 partes del perímetro del recinto urbano. La muralla por el N. se extiende desde la cima de San Paterno hasta la de Bámbola, siguiendo

próxima a la divisoria de aguas. Posiblemente una puerta a mitad de este lienzo de muralla permitiría bajar hasta el río Ribota, ya que se aprecian partes salientes a modo de cubos, cuya excavación aclararía su destino. El lienzo occidental bordea la cima de Bámbola y baja casi recto hasta la altura del templo, conservando restos de torres defensivas, que dominan los accesos de la vía que llegaba por los Arcos. La parte sur es la más difícil de precisar por su escasa conservación, habiendo desaparecido en gran parte, y bordeaba el monte por debajo del teatro y del templo, y su línea era la más irregular, debido a la topografía. El lienzo oriental seguía por debajo de la divisoria de aguas, remontándose hasta la cumbre de San Paterno; pero hoy día desaparece al llegar a la altura de la ermita de San Paterno.

El grueso de la muralla oscila alrededor de 2,25 m. y los restos que se conservan son de dos tipos: uno formado por grandes piedras, y otro por dos paramentos de "opus quadratum" con el núcleo interior de "opus caementicium".

A media altura, entre el valle del río y la cumbre del cerro, en la parte occidental del recinto urbano y próximo a la muralla se encuentran los restos del templo, la construcción denominada "la cárcel", una cisterna y las señales de una construcción no identificable, tal vez un edículo, según han supuesto algunos. En torno a estas construcciones debió existir un corredor con firme de mortero (cal y arena), del cual hay trozos al descubierto, y al Norte de las mismas, en una zona llana actualmente con viñedo, han situado varias personas el foro, mientras que al Oeste de estas construcciones se halla el teatro.

En la plataforma practicada por un desmante del terreno se alzaba el templo (Schulten, Sentenach, Landa, etc.), del que solamente queda un pavimento de losas calizas, y restos de una escalera lateral en la parte occidental y lado más largo del rectángulo. Delante del templo, y al sur, hay una construcción cubierta con bóveda de cañón en "opus caementicium" realizado con cimbra, que comunica con la plataforma del templo por un estrecho pasillo con bóveda rampante; según Sentenach, esta construcción estaría relacionada con la práctica de los oráculos, y desde la edad media hasta tiempos modernos se dedicó a ermita de Santa Bárbara.

Sentenach, en las excavaciones realizadas en el templo, encontró dos basas áticas, de las cuales, una vez depositadas en la ermita de Santa Bárbara, la primera desapareció, según se dice, víctima de la rapacería de una expedición extranjera de holandeses, y la otra, trasladada al Instituto de Enseñanza Media "Miguel Primo de Rivera", desapareció al realizarse las

obras de ampliación. Fue rescatada de los escombros por D. Julio Antonio López Sampedro y alumnos del colegio nacional Salvador Minguijón, que la depositaron en la Colección Arqueológica, una vez recompuestos los múltiples fragmentos de la misma.

Se cree procedente del templo un capitel de orden jónico, que adquirido por D. José María Domínguez fue depositado por éste en la Colección Arqueológica.

Se desconoce la divinidad a que estaba dedicado el templo, ya que el nombre de "templo del sol" con que lo conocen algunos labradores de Huérmeda no permite conjeturar que estuviese dedicado a Apolo. Por otra parte, la proximidad de la cisterna, y las construcciones hidráulicas de "la cárcel" y de la ermita de Santa Bárbara, podrían indicar que se tratase de un Ninfeo, aunque esta hipótesis debe admitirse con las mayores reservas.

El teatro está excavado aprovechando el fondo de un barranco; tiene un radio de 33,5 metros aproximadamente y describe un ángulo de 135 grados. A pesar de la capa de tierra que le cubre, puede reconocerse la cavea, la orquesta, la escena, una escalera arruinada, que era un pasillo de acceso de la cavea, y parte de la bóveda de un vomitorio, caída sobre la cavea. Del estudio de la escalera se desprende que el teatro se cimentó sobre una capa de hormigón ("opus cementicium"), de cinco centímetros de grosor superpuesta a un lecho de detritus o sobre la roca viva, según la disposición del subsuelo. Aunque todos los arqueólogos que han visitado Bilibilis han coincidido en el interés de excavar este teatro, hasta la fecha no lo ha sido. Únicamente D. Narciso Sentenach realizó una pequeña cata en su parte central y en una zona muy limitada de la parte oeste de la cavea.

La amplia treintena de construcciones, que se conservan, responden casi en su totalidad a una misma estructura: el muro consta de un núcleo de "opus cementicium", un paramento exterior de "opus quadratum", y revestimiento interior de "opus tectorium": todas ellas son de planta rectangular y bóveda, en general de medio cañón, realizada con cimbra. Beltrán Martínez, D'Oisy y Martín Bueno coinciden en afirmar el carácter hidráulico de éstas construcciones, lo que viene avalado por la conocida por el nombre de "aljibe de la mora", que es un recinto rectangular, que presenta un respiradero a 1,85 m. de altura sobre el suelo, y aquí el agua mana naturalmente. El resto de las construcciones no presentan este respiradero. Algunas tienen tabiques o muros interiores de separación en dos cámaras. Una, situada en el extremo Sureste

es de planta pentagonal, pero está arruinada; otra cortada por el camino de las nogueras, conocido desde López Landa, como camino del barranco de los sillares, conserva el pavimento de "opus spicatum"; bastante de estas construcciones están elevadas sobre una plataforma, adyacente en dos de sus lados. Una de estas construcciones es la ermita de San Paterno, cuyo altar es un óleo sobre lienzo del pintor Llanas Senespleda.

Durante la Edad Media Bilbilis sirvió de cantera de piedra tallada para numerosas edificaciones, contribuyendo así a la destrucción de sus ruinas. Huérmeda, prácticamente, está construída con la piedra arrancada de solar de Bilbilis. En la acequia de Anchada, a la altura de la tensión del desaparecido transporte aéreo del oligisto de las minas de Tierga, hay un fragmento del fuste de una columna llevado desde Bilbilis. En el siglo pasado algunas familias de Calatayud (Ostariz, Ferrer, etc.), llevaron a sus fincas de recreo restos de las ruinas para adornar con ellas sus jardines; algunos de esos fragmentos se conservan todavía y sus propietarios los han ofrecido al Museo de Calatayud, si los considera con interés suficiente.

El 23 de noviembre de 1580 el labrador de Huérmeda, Juan Francia, encontró una losa de piedra con una inscripción ibérica que copió Pérez de Nueros con abundantes errores y transcribió La Fuente en su Historia de Calatayud. Sentenach intentó corregirla en la memoria sobre sus excavaciones en Bilbilis sin conseguirlo; no obstante llegó a la conclusión de que se trataba de una relación de pueblos o tribus iberas; la losa pasó a propiedad del prior y canónigo de la Colegiata del Santo Sepulcro y más tarde se perdió. La Fuente supone que terminó en el museo de los padres Jesuitas de donde desapareció al ser expulsados en el año 1767.

En el museo provincial de Zaragoza se conserva un busto de Octavio Augusto aparecido en 1662, y que fue adquirido por el conde de Sanclemente, don Miguel Martín de Villanueva. Otros restos hallados a lo largo de la historia han desaparecido, excepto muy pocos que pasaron a incrementar la colección Samitier; entre estos una cabeza de mármol, hallada en 1890, que fue adquirida por los hijos de Victoriano Alvarez.

A fines del siglo XVII los padres de la Compañía de Jesús comenzaron a recoger objetos de las ruinas de Bilbilis en una colección arqueológica que formaron en el Seminario de Nobles y que llegó a constituir un verdadero Museo, especialmente numismático, con los padres Jerónimo García y Diego Lagasca; incluso el primero escribió diversos manuscritos

sobre todo ello que se conservaban en el mismo Museo, según Ponz en número de cuatro o cinco. Las monedas procedentes de Bilibilis fueron publicadas por Flórez en su primer volumen de las Colonias, Municipios y Pueblos antiguos de España. Posiblemente algunas de estas monedas pasaron a las colecciones de Cos, la Fuente, etc., y otras fueron estudiadas por Velázquez y Delgado. Las que se conservan en el Museo de Calatayud proceden probablemente de la colección de D. Vicente de la Fuente guardadas por sus herederos.

El mercedario exclaustrado Fr. Manuel Badal formó en la "Torre de Anchís" otro museo colección también perdido pero del que salvó la inscripción citada anteriormente y que ha sido trasladada al Museo Bilibilitano.

Para el conocimiento de la escasa epigrafía conocida procedente de Bilibilis puede consultarse el C.I.L. y la Fuente. Aquí solo haremos referencia a dos que copió Pérez de Nueros y que indican la fecha en que el municipio recibió el título de Augusta; la primera traducida, dice así: "Siendo emperador César Augusto, hijo del Divo Pontífice Máximo, Cónsul por octava vez con potestad tribunicia, después de la guerra cantábrica por los servicios y favor del César, apellidó al Municipio Bilibilis, Augusta. Sus Duumviros pusieron este monumento del caudal público." Esta inscripción, transcrita inicialmente por Iñigo Geromino Carreras, la consideró La Fuente como una flasificación basándose en que no correspondía a los duumviros levantar el monumento sino a los decuriones. La segunda copiada por el P. Jerónimo García ya citado, dice:

OCT.CAES.AVG
P.M.VRB.BILBILI.MUNICIP.
IN.AVG.ERE.ANNO
CON.M.IVNI.SILLA...

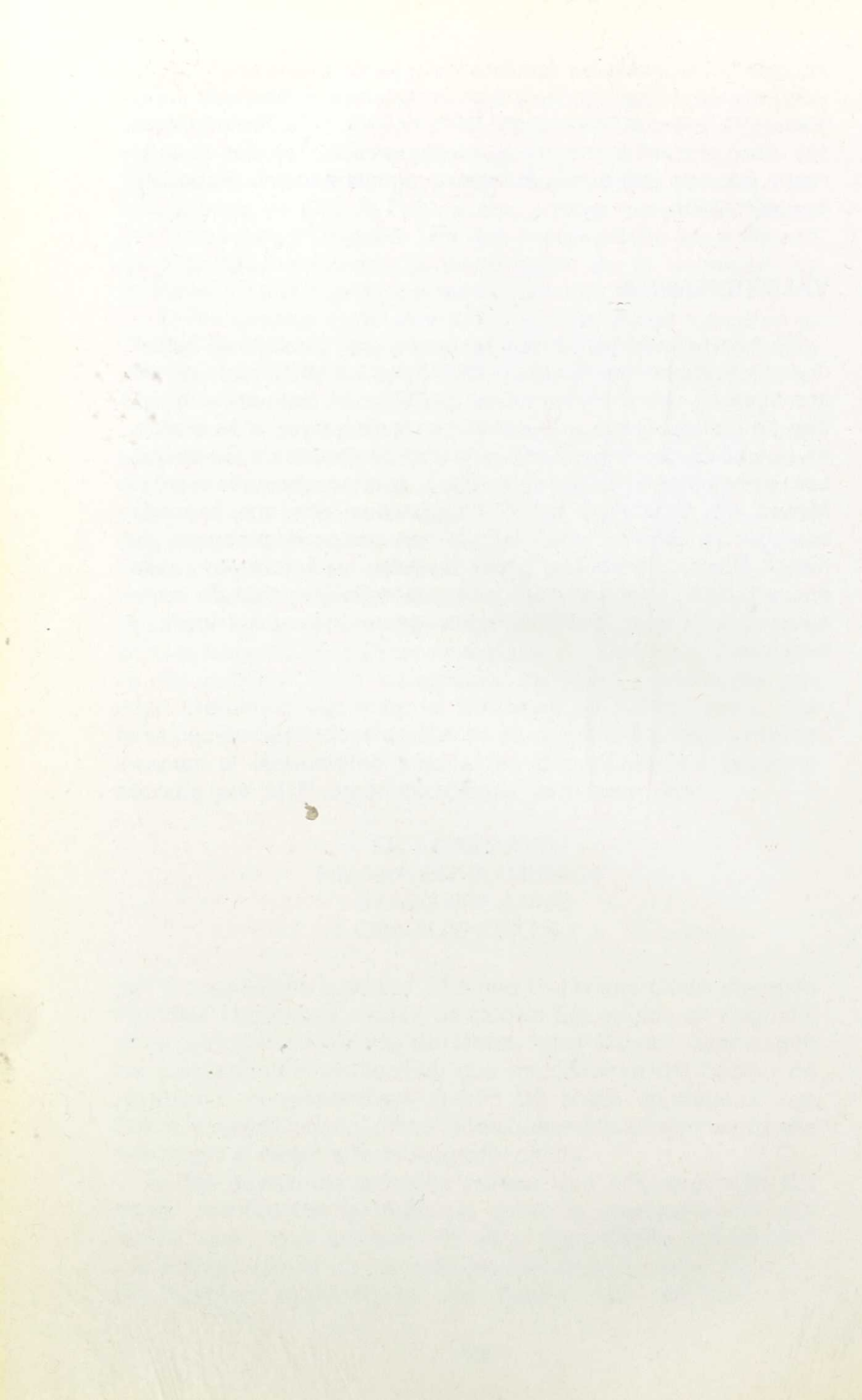
que en castellano significa: "Siendo Octaviano César Augusto Pontífice Máximo, la ciudad de Bilibilis fue erigida en Augusta, en el año del consulado de Marco Julio Silano", que según las correspondientes fechas, que se deducen del código de Justiniano, correspondería al año 23 antes de nuestra era. Sobre la autenticidad y dificultades que implica esta inscripción remitimos al lector a la bibliografía citada.

En los momentos actuales parece que adquiere cada día mayor certidumbre la hipótesis sobre la inexistencia de los iberos como raza definida. En este caso Bilibilis habría sido una supervivencia de las culturas del Bronce, sojuzgada por los pueblos concedores del hierro; esto explicaría los

enterramientos célticos localizados por Martín Bueno y la no intervención de los bilbilitanos en las guerras celtibéricas salvo acaso en sus comienzos, ya que la conquista romana sólo significó el cambio de un gobierno céltico, tiránico y autoritario por otro latino más humano y democrático, al menos en sus principios.

VALDEHERRERA.

Ya hemos indicado la existencia de este poblado al hablar de la Peña de la Mora y sus dificultades para admitir que pueda identificarse con la Platea citada por Marcial. Solo añadiremos que se halla próximo a la carretera de Calatayud a Nuévalos, en el reborde montañoso rodeado por los prados de Galápago. Los principales restos conocidos y que se conservan en el Museo de Calatayud están constituidos por una moneda acuñada en Bílbilis, algún ladrillo con restos de escorias de hierro, ladrillos rómbicos, pesas de telar, un ánfora sin cuello encontrada a principios del presente siglo y restos de cerámica ibérica con ornamentación geométrica de franjas y meandros.



3.
CONJUNTO DEFENSIVO
DE CALATAYUD



NOTICIAS HISTORICAS.

Tradicionalmente se ha admitido como fundador de la ciudad al emir interino Ayyub ben Habib al-Lajmi, primo-hermano de Abd al-Aziz, y sobrino de Musa ben Nusayr, que gobernó durante seis meses en el año 716. No otra cosa significa Calatayud: *Qal'at Ayyub*, en el que el nombre de *qal'a* designa un castillo o fortaleza grande, a la vez centro urbano, que domina y protege una extensa llanura, en este caso la vega del Jalón, mientras que *Ayyub* es el nombre propio alusivo a su fundador real o supuesto. En este sentido se han pronunciado Ximenez de Rada, Zurita, Beuter, Blancas, Mariana, Seybold, y últimamente Levi-Provençal, destacado historiador de la España musulmana.

Masdeu y Codera, atendiendo al breve gobierno del emir Ayyub, negaron que éste tuviera relación con la fundación de la ciudad puesto que no tendría tiempo suficiente para levantar el conjunto defensivo. Para La Fuente este argumento no invalida la posibilidad de que "amigos, partidarios o súbditos suyos quisieran honrar con aquel nombre la naciente colonia".

Según Cenac de Moncau, en "Histoire des peuples et des Etats pyrenéens, "Calatayud sería una puebla hebrea (*Qal-at al-Yaud*: castillo de los judíos), proposición inadmisibles por lo que se refiere al origen del topónimo, en contradicción con las crónicas árabes.

En el siglo IX y en la marca superior se producen unos conflictos intestinos entre los Banu Casi y los emires cordobeses, que utilizaban a los tuyibies para contrarrestar la preponderancia de los Banu Casi, hostigándolos desde la ciudad de Calatayud. Muhammad I reconstruye y nombra gobernador de la ciudad en el año 248 (862-863) a Abd al-Rahman ibn Abd al-Aziz al Tuyibi.

En el siglo X la familia de los Tuyibies logró adueñarse de Zaragoza y se revelaron a su vez contra el gobierno cordobés, aliándose con la reina Toda de Navarra y Ramiro II de León. Para acabar con este estado de cosas Abd-al Rahman III al Nasir se dirigió hacia Zaragoza, sitiando a su paso Calatayud; Mutarrif, que la defendía, murió en una escaramuza, sucediéndole su hermano Hakan, que hubo de retirarse a la alcazaba,

donde capituló, siendo confirmado como gobernador de Calatayud y reorganizando la plaza.

Estas continuas reparaciones eran necesarias, porque como dice la Fuente: "estas fortificaciones, por su poca consistencia y necesidad de continuos reparos, por su falta de foso y posibilidad de tener buenos aljibes, nunca sirvieron sino para evitar un golpe de mano, jamás para sufrir un largo asedio".

Tras la reconquista en 1120 por Alfonso I, Calatayud recibió fuero de ciudad de frontera en 1131, y tres años más tarde Ramiro II lo confirmó, incluyendo una cláusula por la que entregaba la villa de Aranda a Calatayud a fin de que con sus rentas, después de dar un quinto al rey, reparasen los muros y adarves de la población.

El conjunto defensivo sufrió grave deterioro en la guerra de los dos Pedros (primavera de 1362), ante el ataque de un ejército que contaba con 12.000 caballos, 30.000 infantes y 36 máquinas de guerra. Nuestra Señora del Postigo, Santa Clara y Nuestra Señora de la Peña quedaron reducidas a un montón de escombros. Tras la rendición de la villa el 29 de agosto de 1362, Pedro I de Castilla nombra a Fernán Pérez de Monroig como alcalde de Calatayud, con la orden de arrasar las defensas y murallas e incendiar la población en caso de retirada; dejando asimismo una guarnición de dos mil hombres al mando de don García Álvarez de Toledo con la misión de vigilar y defender la villa, reparando sus muros y fortalezas. Tres años más tarde los castellanos abandonaron Calatayud pero el alcalde no cumplió la real orden.

A la conservación de muros contribuyeron también los judíos. Así por la concordia del 11 de enero de 1390 se comprometen a reparar la muralla comprendida entre los castillos de Consolación y la Peña, entonces ya templo de nuestra Señora, y la puerta de Terrer, como tenían por costumbre, pero limpiando el foso de aquellas partes por una sola vez que nunca lo habían hecho.

En 1395 D. Martín el Humano entregó dos castillos a la comunidad de Calatayud, según consta en el libro de cabreo del Ayuntamiento.

En el año 1452 Juan II desmanteló de piezas de artillería los castillos y murallas de Calatayud para sitiar Villarroya de la Sierra, donde se había hecho fuerte el duque de Medinaceli.

Entre las frecuentes reparaciones de murallas mencionamos la efectuada en 24 de julio de 1515 por los canteros vizcaínos Ochova de Aycaguerría y Johan de Gabiria en 1.320 sueldos. (APNC., Forcén López).

En las alteraciones sociales urbanas del año 1519, se derribó

el postigo de San Benito, cuando la nobleza atacó la ciudad por el lado comprendido entre San Benito y la puerta de Zaragoza, ya que por esta parte no había muros, sirviendo de defensas las casas de los canónigos del Santo Sepulcro y viviendas particulares.

En el siglo XVII Palomino dibujó una "vista oriental de Calatayud"; el dibujo aunque impreciso permite formar una idea aproximada del estado de las murallas en ese siglo.

Frente a la cruz de las Capuchinas, y en el ángulo del muro de San Francisco había un torreón, llamado de la Oveja, que fue derruido en el año 1823, al rectificar la carretera Madrid - Zaragoza (arch. Municipal).

En el primer tercio del siglo XIX D. Jerónimo Castellón y Sala, obispo de Tarazona, adquirió la puerta de Terrer con destino al convento de Madres de la Visitación, reformando las torres que todavía estaban almenadas.

A raíz de la desamortización de los bienes de la iglesia varios conventos fueron destruidos, con lo cual quedaron abiertas brechas en los muros, que fueron cerradas con verjas de hierro en su mayor parte. Así nacieron la barrera de Marcial y la reja de la plaza del Fuerte, conocida con el nombre de puerta de Alcántara; esta última desapareció en 1927 (Arch. Municipal).

En el año 1852 hubo un levantamiento popular, motivado por los impuestos, y en aquellos disturbios fueron derribadas las puertas de la ciudad y algunos puntos de la muralla que inmediatamente fueron restauradas (Arch. Municipal).

Por acuerdo del 31 de enero de 1927 fue destruido el revellín de la c./ Jardines (hoy Agustina Simón), última reliquia de la muralla en la parte baja de la ciudad (Arch. Municipal).

Durante el siglo XIX se repararon las murallas en los años siguientes: 1809-12, 1834-43, 1872-77; en 1821-23 se fortificó la Merced y Descalzas, ambos conventos desaparecidos.

DESCRIPCION.

El primer recinto musulmán estaba compuesto por cinco castillos: Consolación, o Torre Mocha, o Cocción de los Moros; el de Ayyub, Mayor o Plaza de Armas; el Real, del Reloj Lo Pidado o Lo Picado; el de Doña Martina o Don Alvaro; y el de la Peña; y una avanzada, la del Masilón, en el término de Barbusier.

Unían estos cinco castillos una serie de murallas formando un recinto de forma irregular, de 25 Hm. cuadrados, que en la

actualidad corresponde a los barrios de Morería, Barrera, Reloj o Lo Picado, La Paz, Puerta de Soria, Verde, y Consolación.

La Muralla fue construida de tapial con paramentos de piedra de yeso, asentada sobre la roca viva que se talló a pico, a fin de aumentar artificialmente la altura y resistencia del recinto. Un foso seco excavado en su derredor subsiste todavía en algunos puntos. Las sucesivas reparaciones han alterado su primitiva fábrica.

En total han llegado hasta nuestros días más de 2250 metros de muralla, en muy diverso estado de conservación, cuya altura oscila de 6 a 15 m. El total de cubos asciende a 26, aunque algunos están casi arruinados. Al N. se conserva casi íntegra toda la línea con una longitud de 1.044 metros, 18 cubos y tres puertas. La puerta más oriental que daba acceso al recinto cerrado de la Longía (alcazaba), está muy derruida y resulta difícil reconocerla.

La segunda puerta se encuentra en la muralla, entre los Castillos de Ayyub y Consolación, antes de salvar el barranco de la Rúa. Se trata de un arco de herradura, de proporciones califales, peraltado en la mitad del radio, sin transdosar. El despiece de las dovelas se ajusta asimismo a los arcos de herradura de proporciones califales del siglo IX, es decir, van enjarjadas hasta los riñones del arco, y luego despiezadas radialmente al centro del arco. El material utilizado es piedra de yeso bien labrada. No se aprecia alfiz, si lo hubo, aunque el espacio correspondiente a las albanegas es asimismo de piedra de yeso bien labrada. La datación de este arco de herradura coincide con la fecha del año 248 (862-63 de Xto.), en que Muhammad I reconstruye la ciudad de Calatayud y nombra gobernador al Tuyibi, como ya se ha dicho. No parece que haya sido puerta, dado su emplazamiento sobre el barranco. En el interior se aprecian las quicialeras, y actualmente el arco está completamente cegado.

La tercera puerta en el fondo del barranco de la Rúa se ha convertido en ermita de la Purísima, y un corral en la c./ Soria dificulta su identificación, pero nada conserva de su fábrica primitiva.

En el extremo occidental del muro Norte subsisten 72 metros de muralla con dos cubos, paralelos a la principal, que en opinión de Guitart sería un revellín, que no era el único.

Al O., sobre las alturas que bordean el barranco de Las Pozas, la muralla tiene una longitud de 297 metros con tres cubos. Su parte final está muy deteriorada y desaparece al llegar al fondo del barranco frente a La Peña.

Al E. existen en la actualidad dos muros. El exterior y más

oriental, de 198 metros está casi arruinado y termina en un cubo cuadrangular, del que solo se conserva la base. El interior, de 360 metros arranca del castillo de Ayyub, y sus 126 metros iniciales fueron erigidos en la primera mitad del siglo XIX por el ayuntamiento de la ciudad para impedir el paso franco a quienes eludían las exacciones municipales; por ello se le conoce con el nombre de Muro de los "matuteros". Más adelante sobre el muro primitivo se alza un torreón desmochado, de planta octogonal, cubierto con falsa cúpula o por aproximación de hiladas, casi arruinada. Estos muros correspondían a la alcazaba.

Al S. por encima de la cueva conocida con el nombre de "pozo de la sangre", y hasta el castillo del Reloj, pueden identificarse por escasos indicios unos trescientos metros de muralla, de los cuales 72 están relativamente bien conservados.

Desde el castillo del Reloj la muralla baja hasta el fondo del barranco de la Rúa para salvarlo y remontarse al castillo de D. Alvaro. En este tramo habría dos puertas: la llamada puerta Furiaga, que todavía acertó a ver José M.^a QUADRADO frente al barrio de San Miguel, y que según el informe de 1845 no se encontraba aquí, sino en el barranco de Las Pozas, y la de Valencia, poco más abajo de la actual plaza de Bordons (antiguo solar de San Juan Vallupié). Ambas han desaparecido pero de la última dice La Fuente: "Consistía esta en dos cubos o fuertes torreones coronados de almenas, en la calle de la Rúa. La puerta tenía sus matacanes y rastrillo, y los torreones estaban coronados por almenas. Sobre la puerta había además otro alto castillete, lindo para la vista y majestad del conjunto, pero peligroso para solidez de la fábrica". Sirvió de cárcel pública hasta principios del siglo XVII; por hallarse ruinoso se derribó el castillete en 1608; años más tarde, el día de Santa Dorotea, según la tradición, se hundió el arco de la puerta sin causar desgracia personal, por lo que el barrio aún conmemora la efemérides.

Uniendo los castillos de Torre Mocha y D. Alvaro partiendo en dos el recinto urbano, paralela a la c./ de Soria, sobre el barrio verde, una muralla de 180 metros muestra su tapial desnudo.

El resto de la muralla entre los castillos de D. Alvaro y la Peña no ha dejado huellas suficientes para trazar una sólida reconstrucción de su trazado. Un fragmento de muralla junto a las escaleras de acceso a la Peña, testimonia su existencia.

Castillo de Ayyub.

Muy alterado a través de los siglos, es difícil distinguir las sucesivas reparaciones. La parte más antigua está constituida por dos torres octogonales, el adarve que las une y un cubo cuadrangular que se destaca hacia el N.

En la torre octogonal del E. la planta inferior está cubierta por una falsa cúpula bien conservada. En el piso superior una escalerilla conduce a lo alto del torreón.

La puerta de acceso abre en arco rebajado, y la de la escalerilla en un falso arco angular, por aproximación de hiladas.

La torre octogonal del O. tiene la bóveda del piso inferior oculta sobre otra de medio cañón; pero conserva también en el piso superior otra puerta en arco apuntado.

Por ello la datación de estas dos torres coincide con la del arco de herradura (Muhammad I), a pesar de que sucesivas reformas las han alterado en gran parte.

La entrada a este recinto se efectuaba por medio de dos puentes levadizos: uno que caía sobre el muro de la alcazaba y otro situado tras la torre octogonal occidental. Las actuales escaleras de acceso fueron añadidas posteriormente al igual que el muro que las cierra.

Castillo de el Reloj.

El castillo de el Reloj está arruinado. La plataforma donde se levantaba la fortaleza está cortada a pico, formando un paredón de 12 metros de altura. Se conserva una escalera tallada en la roca, de 51 peldaños, de 24 cm. de altura cada uno, y una anchura variable, que oscila entre 75 y 90 cm. A media altura de esta escalera se conservan dos bodegas excavadas también en la roca, de planta sensiblemente circular, dejando en el centro un soporte de columna, cuyo fuste presenta un perfil un tanto hiperboloide, que soporta el estrato de yeso que sirve de techo. Este tipo de construcción se ha utilizado como vivienda en los barrios de Morería y el Picado, La Paz, etc., conociéndose con el nombre de "silos", aunque algunos no tengan el soporte central.

Este castillo del reloj conserva dos puertas de acceso; una frente al de D. Alvaro, que abre sobre el muro que le une con éste. Es muy posible que esta puerta actual haya sustituido a un primitivo puente levadizo, pero no quedan huellas de ello. Próximo a esta puerta y en la plataforma del castillo hay un pequeño aljibe de 4,30 metros de profundidad, 0,97 de ancho

y 1,70 metros de largo. Por la escalera mencionada se llega a la otra puerta en el O. de la fortaleza.

En este castillo existen todavía gran cantidad de proyectiles de piedra (bolaños) de la artillería medieval. Entre dos pilares, a modo de espadaña, la campana que regaló Pedro IV a Calatayud, cuando en 1366 recompensó el heroísmo bilbilitano en la guerra de los dos Pedros, otorgándole el título de la ciudad, el privilegio de sellar en cera blanca y la custodia de los propios castillos reales. La campana, conocida con el nombre de Reloj Tonto, fue refundida al menos dos veces. La actual mide 1,18 metros de altura con un diámetro máximo de 1,15 metros; lleva grabada una cruz y la inscripción XRUS, VINCIT, XRUS, REGNAT, XRVS, AB OMNI MALO NOS DEFENDAT, AÑO 1669; y otra REFUNDIDA EN 1860/BALLESTEROS ME FECIT.

Castillo de D. Alvaro

Recibe este nombre porque, según LABAÑA, en su *Itinerario del reino de Aragón*, fue alcaide de esta fortaleza D. Alvaro, padre del bilbilitano D. Alvaro de Luna, condestable de Castilla.

Conserva su basamento en sillería de piedra caliza, y de su fábrica solo nos ha llegado un pasadizo cubierto con bóveda angular.

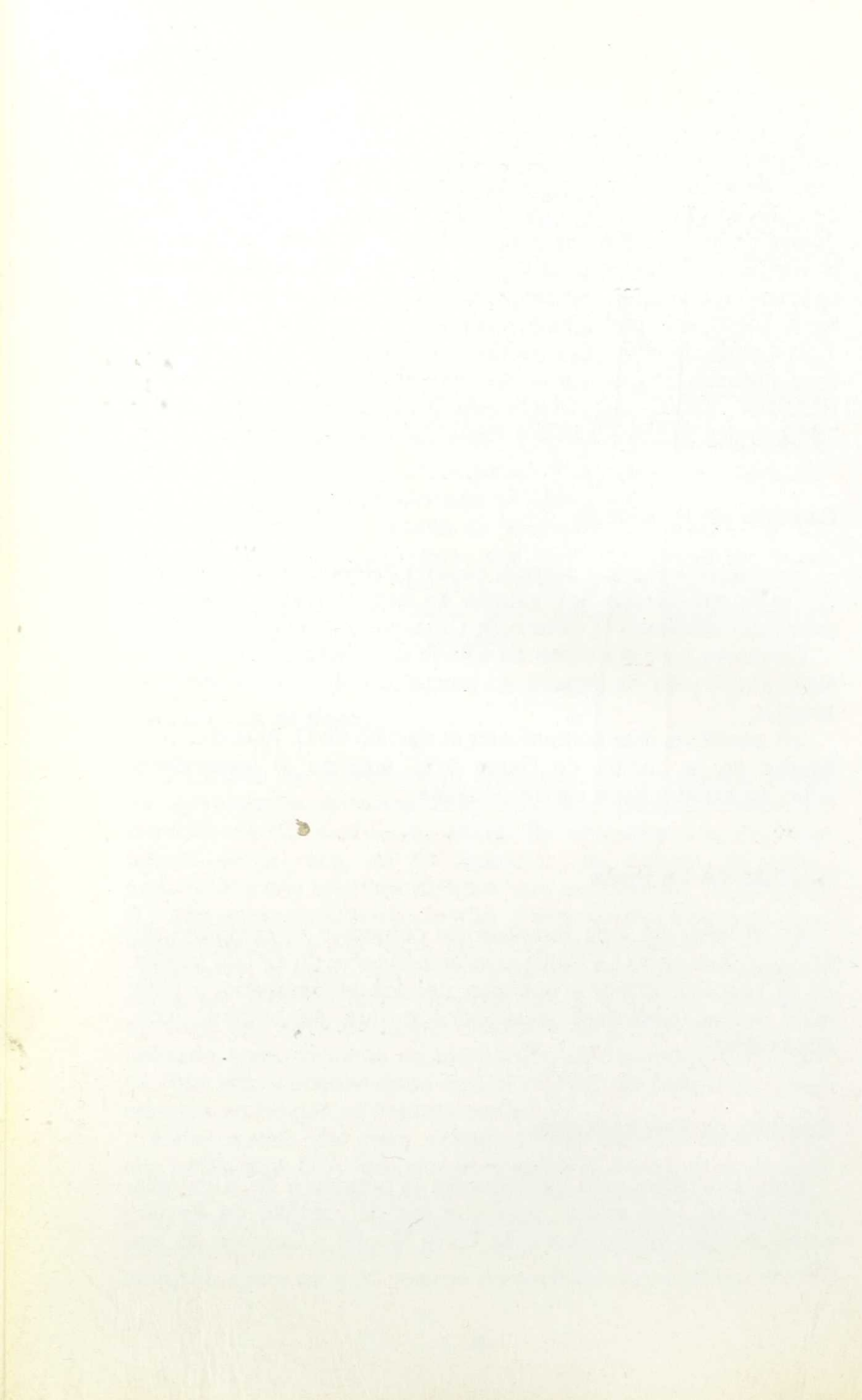
Un pasadizo, que comunicaba el castillo de D. Alvaro con el hilador de la cuesta de Santa Ana, próximo al cementerio judío, se hundió hace varias décadas.

Castillo de La Peña

En el solar de esta fortaleza se construyó el santuario de Nuestra Señora de La Peña; sólo se conserva un ámbito tallado en el yeso, cabecera y sacristía del actual Santuario, y bajo ellos varios pasadizos subterráneos que se cegaron con escombros.

Castillo de Consolación.

Está arruinado; sólo se conserva el perímetro de la muralla y un torreón del mismo tipo que los del castillo de Ayyub, conocido con los nombres de Torre Mocha y Cocción de los Moros.



4.
COLEGIATA DE
SANTA MARIA LA MAYOR,
ANTES MEDIAVILLA.



DATOS HISTORICOS

Aunque se conoce esta Colegiata con la advocación de Santa María la Mayor, su titular es la Asunción de la Virgen.

Levantada según la tradición sobre el solar de la antigua mezquita mayor de la ciudad, según era costumbre en la reconquista, se cree fundación de Alfonso I, y en la limitación de parroquias y asignación de familias hecha por el obispo García Frontín en el año 1253 se la considera parroquia Mayor e iglesia de la nobleza.

Se ignoran la fecha y circunstancias de su primera fundación, y asimismo cuando se elevó al rango de colegiata. Ya en 1156, en la donación del solar para la construcción de casa y templo del Santo Sepulcro firma un Fortún como prior de Santa María y el arcipreste Dalmatius.

En el año 1249 fue consagrado y dedicado el templo por el arzobispo de Tarragona D. Pedro Albalate, metropolitano y primado de la corona, asistido por el obispo de Valencia D. Arnaldo de Peralta y del obispo de Tarazona, D. García Frontín.

En 1301 la dignidad de prior de Santa María fue elevada a Deán.

En abril de 1391 Juan I ofrece tratar con la Santa Sede para transformar esta colegiata en iglesia catedral, dignidad que nunca ha alcanzado a lo largo de la historia, pero los sucesivos intentos hablan bien claro de la preeminencia de este templo.

En 1412 Benedicto XIII funda, mediante bula dada en Peñíscola, un estudio de teología en el claustro de la iglesia. Este mismo pontífice legó ornamentos sagrados, al igual que haría el 6 de diciembre de 1463 el obispo de Tarazona D. Jorge Bardají, cuyo legado se vendió en el siglo XVII para construir la capilla de San Iñigo. Otro legado del siglo XV fue el manto de la reina María, esposa de Alfonso V; era un manto negro de cibelinas, forrado en grises.

La infanta María, hija de Juan II, que falleció en Calatayud, recibió sepultura en la colegiata, pero más tarde en 1480 Fernando el Católico, ordenó el traslado del cadáver al monasterio de Poblet. Este mismo monarca, por decreto de 22 de julio de 1486, tomó esta iglesia bajo su salvaguardia y real protección.

El Papa Julio II, en bula de 1507, concede al deán de Santa María el privilegio de oficiar con mitra de tisú de oro y plata, en atención a que el cabildo de ésta colegiata era mayor que el de muchas catedrales. Este privilegio se redujo por el Papa León X en el año 1514 al uso de mitra blanca lisa, sin oro ni plata.

El 5 de febrero de 1525 el obispo de Tarazona D. Gabriel de Ortí y deán y cabildo de la colegiata de Santa María contratan con los maestros Juan de Talavera y Esteban Veray, francés, la construcción de la portada en 1.300 ducados de plata pagaderos en tres plazos. El 18 de julio de 1526 ofrecen al maestro Juan de Talavera 15 ducados y dos mil ladrillos para perfeccionar la obra, interviniendo de tasadores los maestros moros Gabriel Castellano y Juan Meçot, que antes de su conversión se llamaban Farache Castellano y Brahem Meçot.

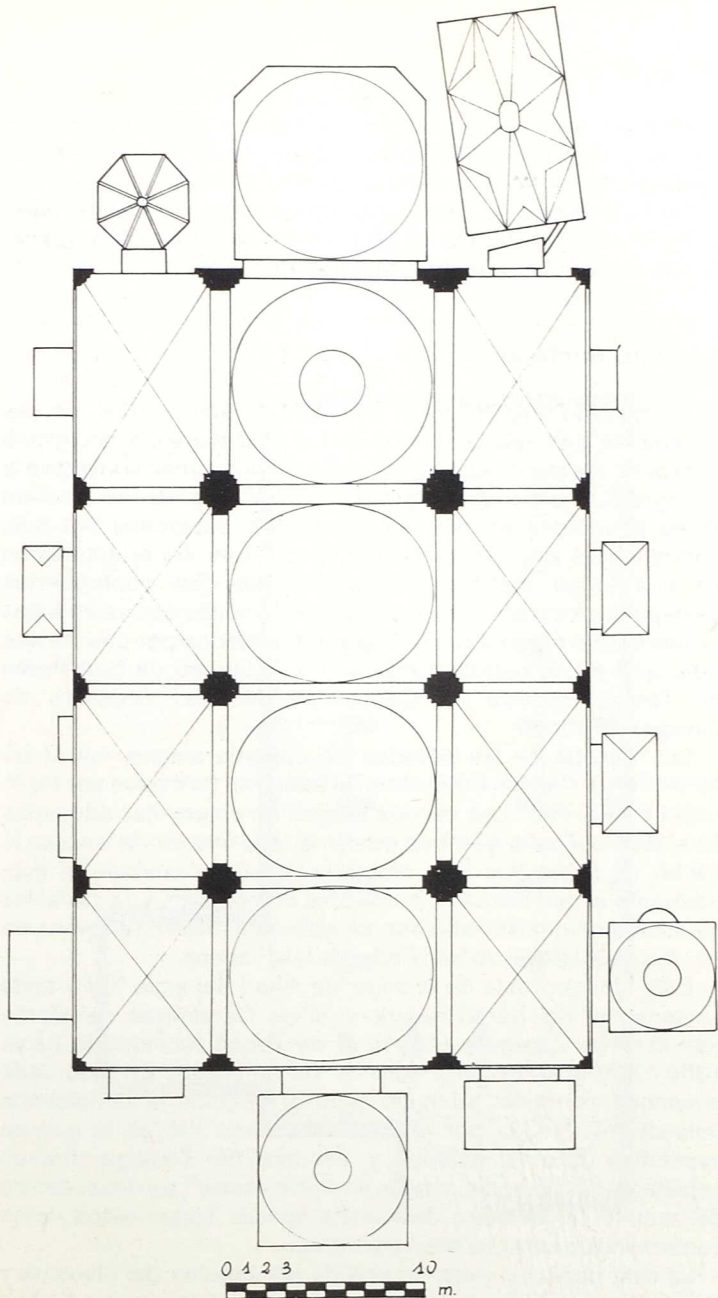
En el reinado de Felipe II se renuevan los deseos de elevar al rango catedralicio a la colegial ya que dependían del arcedianado 75 pueblos y 100 parroquias, cuya extensión y rentas eran superiores a las de Tarazona.

La actual fábrica de la Colegiata se terminó por los mismos años que la del Sepulcro. Sabemos que en 1611, con motivo de solemnizar las exequias de la reina Margarita, se utilizó la iglesia de San Pedro de los Francos, porque se estaba construyendo la cúpula sobre el crucero y abovedando el presbiterio en la colegiata de Santa María, por lo que el cabildo había trasladado su residencia. El día 15 de junio de 1614 el obispo electo de Tarazona, D. Martín Terrer, tomó posesión en una capilla lateral por estar ensamblándose en el presbiterio el actual retablo mayor. Para solemnizar la conclusión de las obras, el deán Domingo Gordo ofició de pontifical, según le autorizaba el privilegio pontificio mencionado, provocando las iras del obispo turiasonense e incurriendo en excomunión, ya que el prelado no admitió la autenticidad de tales bulas. Por Bula de Urbano VIII de 1629, absorbía a la Colegiata de Nuestra Señora de la Peña.

Con motivo del traslado de las cortes de 1625 desde Barbastro a Calatayud el monarca Felipe IV ofreció gestionar ante su embajador en la Santa Sede la vieja aspiración de convertir la colegiata en catedral; a estas gestiones se sumaría el apoyo de Fray Domingo de Ruzzola, consejero pontificio, y el de las universidades de Alcalá de Henares y Salamanca, aunque infructuosamente, llegando incluso a extremos violentos.

La mayoría de las capillas laterales se abrieron durante los siglos XVII y XVIII.

Por Real Orden de 14 de junio de 1884 y visto el informe redactado por D. Vicente de La Fuente a 29 de octubre de 1876, fue declarada Monumento Nacional, ordenando la restauración de la portada, que se cerró en esta fecha con una verja. Perdió la dignidad colegial por el concordato de 1851, y en 1890, siendo Soldevila, obispo de Tarazona, quedó restituída en colegiata "ad honorem".



Colegial de Santa María.

Descripción artística

Para proceder a la descripción artística de tan importante y complejo monumento se procederá por orden cronológico de estilos en lo que de ellos se ha conservado.

De la fábrica mudéjar del templo se conservan el claustro, la torre y el ábside. De la torre se habla en capítulo aparte, ocupándonos ahora del claustro y ábside.

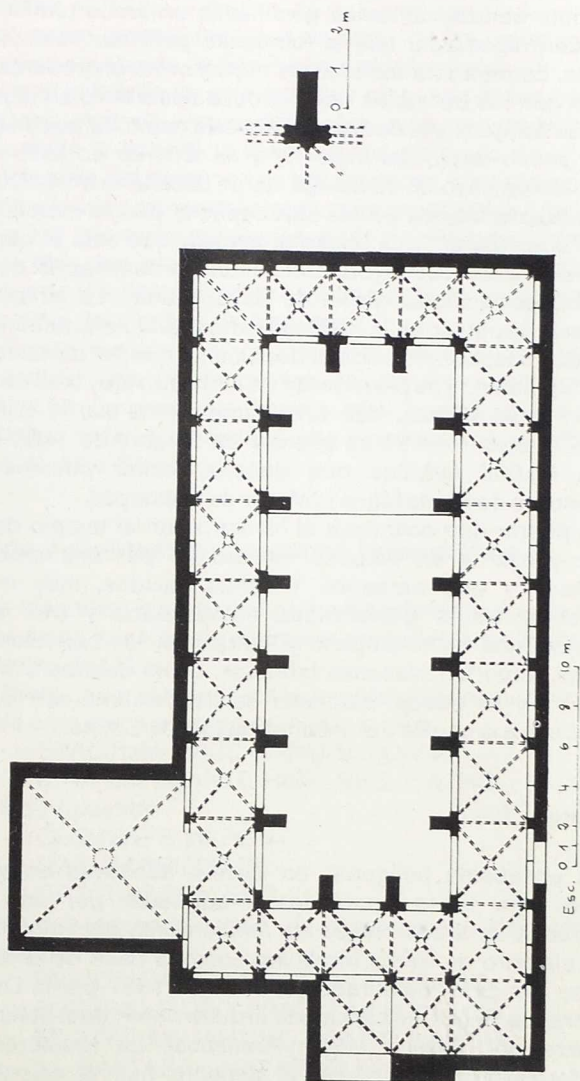
Claustro mudéjar

Es de planta rectangular, con nueve tramos cubiertos por bóveda de crucería simple en sus alas mayores, y con cinco tramos en las menores, por una de las cuales queda adosado a la Colegiata. Al patio interior, así mismo rectangular, abren siete arcos apuntados en sus lados mayores, separados por seis contrafuertes de sección rectangular, y tres arcos apuntados en sus lados menores, separados por dos contrafuertes semejantes a los anteriores. Estas proporciones equivalen a dos claustros del tipo del Santo Sepulcro soldados por una de sus alas, que era el prototipo más común (claustro de San Pedro de Teruel, claustro de Canoneras del Sto. Sepulcro de Zaragoza, Tobed).

Los nervios de las bóvedas de crucería simple, los arcos perpiaños, y los arcos que abren al patio van formados por triple bocel o baquetón. Los nervios apoyan en columnitas adosadas en el lado del patio mientras que en el lado interior de las alas lo hacen en ménsulas; esta última solución es también la más frecuente en los claustros mudéjares aragoneses. Los capiteles de estas columnitas, labrados en alabastro, deben relacionarse con los de la iglesia de San Pedro de los Francos.

Este claustro data de la segunda mitad del siglo XIV y sería coetáneo al del Santo Sepulcro, al de Canoneras del Santo Sepulcro de Zaragoza (1361), al de Tobed (construido hacia 1356-1359) y al de San Pedro de Teruel (1383). En todo caso tenemos un término "ad quem" para su datación: la mencionada bula de 1412 dada por el Papa Benedicto XIII, en la que se especifica que la cátedra y escuela de Teología fuesen habilitadas "infra septa *claustr*i ecclesie vestre", es decir, dentro del recinto del claustro de vuestra iglesia. Todos estos datos confirman sus características artísticas.

La sala capitular vieja, en uno de los ángulos del claustro, y adyacente a la Colegiata, es de planta cuadrada, cubierta con bóveda de crucería simple, con nervios diagonales y clave.



Claustro mudéjar de Santa María.

El acceso a esta sala es una amplia puerta en arco apuntado con intradós en triple moldura, aboceladas las exteriores y de sección poligonal la central, todas ellas labradas en alabastro así como sendas ventanas geminadas en arcos túmidos o de herradura apuntada, que la flanquean para dar iluminación al recinto. Estos arcos túmidos no tienen otros precedentes en la región que los utilizados como motivo decorativo en la próxima torre de Santa María de Ateca. Esta sala capitular puede datarse en el último tercio del siglo XV y es anterior en todo caso al año 1488 en cuyo 25 de abril el alarife bilbilitano Muça Domalich contrataba la fábrica de una sala capitular para el monasterio de San Pedro Mártir "a la forma et manera que está el capitol de la iglesia mayor de senyora Santa Maria, el cual capitol está en la *claustra* de la dicha iglesia de Santa Maria". La influencia de esta sala capitular en la de San Pedro Mártir es patente incluso en la portada, concretando el documento que "el portal mayor et los chiquos con sus pilares sian de alabastro muy bien obrados".

Por estas fechas, dos años antes, otro alarife bilbilitano: Omar, el Rubio, en 31 de enero y 22 de abril de 1486 compra hasta 60.000 ladrillos que debería recibir puestos en el cementerio de Santa María la Mayor de Calatayud.

La puerta que comunica el claustro con el templo de Santa María presenta un tímpano enmarcado por dos arcos: uno apuntado y otro carpanel. Yeserías caladas, muy movidas, repitiendo temas geométricos entrelazados y tres ángeles tenantes, uno en el tímpano y sendos en los capiteles de las jambas, soportan blasones labrados. Debe datarse a fines del siglo XV y se puede relacionar estilísticamente con la puerta de acceso a la capilla del próximo castillo de Cetina.

Abside.

Es un ábside poligonal, en ladrillo, adornado en su parte inferior con arcos apuntados y coronado por una galería aragonesa de arcos ciegos de medio punto del Renacimiento.

El claustro de Santa María así como la base de la torre y el ábside han sido restaurados a partir de 1967 por la Dirección General de Bellas Artes, siendo arquitectos Rafael Mélida Poch y aparejador Sabino Llodio Aranzabal. La restauración ha transformado notablemente el aspecto que el claustro presentaba hasta hace poco tiempo; se ha sacado a cara vista el ladrillo aplantillado de los nervios y fustes, habiendo dejado enlucidos los plementos. Se han sustituido los tabiques que cerraban la luz de los arcos por celosías con lazos de seis.

A nuestro entender en la primitiva fábrica mudéjar nunca existieron las celosías, ya que los claustros eran abiertos; pero ya que se cerraron por necesidades del culto y con el de instalar en ellos el museo de la Colegiata debían haberse tomado como modelo los lazos de seis de las celosías de los ventanales del ábside de San Pedro de los Francos.

Además el ladrillo no se presenta a cara vista en los interiores mudéjares, una vez terminada la obra, sino que se enlucce y a continuación la superficie lisa se pinta, de modo que "raspar, lavar con agua del río et no con agua salobre, pincellar et pintar" son actividades propias del alarife, muy importantes a la hora de analizar los interiores mudéjares, pues no cabe duda de que el aspecto de estos interiores ha sufrido múltiples modificaciones a lo largo de los siglos. En este sentido existe el modelo en lo que se conserva del claustro del Sepulcro.

En la restauración se sacó a la luz la puerta ya descrita de la sala capitular vieja y se reconstruyeron los arcos deshechos del ábside. Los florones de madera que ocultaban las claves labradas se hallan en restauración y una de ellas se exhibe en el Museo de Arte Sacro.

Portada y puertas: Su programa iconográfico.

Esta magnífica portada del protorenacimiento aragonés está labrada en su totalidad en alabastro procedente de las canteras de Fuentes de Jiloca.

Su fecha, además de los documentos mencionados, quedó grabada en la inscripción epigráfica que reza:

EXACTUM OPUS ANNO MDXXXVIII.
Kº Vº IMPERANTE HISP. REG. CATHO.

En el lado opuesto:

CLEMENTE VII PONT
MAX GABRIELE DE
ORTI TIRASON EPO.

A las que se añadió tras las reparaciones del siglo XVII la siguiente:

RVINOSUM SED PEDIBUS TEMPORE
FONTINO PARIO SIMILI PAVIMENTUM
ET ATRII ARMANTINO POLITO LAPIDE
ILL BALTASAR NAVARRO EPISC TIRAS
SVO AERE IN PRISCIN REDUXIT STRAVIT
ID OC MD C XXX IV

La portada está concebida a modo de retablo, lo que indujo al obispo Martín Terrer a pensar en su posible utilización como

retablo de altar en el interior de la colegiata a fin de evitar su deterioro.

Elévase sobre un podio o basamento, que inicialmente estuvo labrado, pero que tras la restauración efectuada en el año 1886 tras su declaración de Monumento Nacional, perdió la ornamentación presentando sus frentes totalmente lisos.

El cuerpo principal está flanqueado por dos columnas abalaustradas que soportan un entablamento con friso corrido decorado con bichas afrontadas. Bajo esta estructura abre la puerta en arco de medio punto con su rosca adornada con cabezas de querubines alados entre molduras. En el derrame de las jambas y dentro de hornacinas aveneradas, separadas a su vez por balaustres que también soportan otro entablamento que corre a la altura de las impostas del arco de entrada, hay a la derecha las efigies de San Prudencio, San Roque y Santa Lucía, y a la izquierda las de Santa Catalina, Santiago y San Iñigo, que son las más afectadas por la restauración, ya que se hallaban todas ellas decapitadas.

Sobre las jambas, y a ambos lados del arco, a la altura de sus enjutas, en dos grandes hornacinas aveneradas las esculturas de San Pedro y San Pablo, que descansan sobre un basamento decorado con pequeños balaustres en cuyo centro en sendos cartuchos las leyendas de S. PETRI y S. PAULI. A sus lados y apoyando sobre pequeñas columnas abalaustradas las estatuillas de los Santos Juanes, de los cuales el San Juan Evangelista se repuso en la mencionada restauración.

Sobre el arco, y en el lienzo central, una Virgen con niño soportada por dos angeles y rodeada de una mandorla de cabezas de querubines alados, y a sus lados dos angeles músicos con las alas explayadas tañendo la cítara y el arpa. Dos crismones inscritos en coronas de laurel, símbolo triunfal, completan este grupo.

En el segundo cuerpo, sobre el lienzo o paramento de fondo a modo de telón y de forma semicircular, destaca como ático la Pentecostés en una hornacina avenerada entre balaustres que soportan un frontón en cuyo tímpano aparece el Padre Eterno. A los lados dos escudos con ángeles tenantes y guirnaldas de flores y frutos. Dos guerreros, ángeles y movida ornamentación completan la obra.

A ambos lados del primer cuerpo, y a modo de polseras, decoración de grutescos; y en el lado izquierdo un sólido contrafuerte prismático de ladrillo decorado a base de rombos mudéjares.

Esta portada de la colegiata de Santa María es el máximo exponente del renacimiento en Aragón, superando incluso en

riqueza monumental a la de Santa Engracia de Zaragoza. Rotunda manifestación del estilo y carácter aragoneses, su aspecto sereno y sobrio se contrapone al más movido y barroco del renacimiento castellano.

En el siglo XVII se colocó un tejazoz para proteger la portada de las aguas de lluvia, que ha sido objeto de diversas restauraciones.

Las puertas de madera, de roble y nogal, se hallan divididas en dos calles correspondientes a ambas hojas por medio de tres series de balaustres superpuestos y en tres pisos separados por entablamentos.

El motivo principal de la decoración en los dos primeros pisos son los grutescos o candelieri, mientras que en el tercero en dos paneles se representa una Anunciación, en la que María recibe el mensaje sentada y el Angel arrodillado se representa a la derecha del espectador, innovación del Cinquecento. Tras la Virgen se ve la hidria, símbolo de la colegiata, aunque sin los lirios. Estas puertas son obra exclusiva de Esteban de Obray, y fueron restauradas en el taller de los Albareda en Zaragoza en 1917, con gran acierto y reinstaladas en 1927.

La portada se cerraba inicialmente por medio de pirámides de piedra unidas por cadenas; posteriormente se sustituyeron por unas verjas de hierro de escasa altura y muy ceñidas al basamento; las actuales datan de la restauración antedicha, efectuada por el escultor Dionisio Lasuén, bajo la dirección de Ricardo Magdalena.

El templo.

La fábrica actual consta de tres naves de la misma altura, del tipo de planta de salón, en la que el crucero se acusa por la mayor profundidad en sus tramos. El presbiterio se embutió en un ábside poligonal ya descrito. Las naves van separadas por pilares cruciformes de orden toscano y se cubren la central con casquetes elípticos sobre pechinas y las laterales por bóvedas de arista. El espacio del crucero se cubre con cúpula sobre tambor iluminada por una linterna muy esbelta; al exterior la cúpula queda enmascarada por un tambor octogonal, en el que cada paño se halla subdividido por pilastras de orden toscano en tres partes, decoradas con resaltes y óculos, todo ello en ladrillo. La linterna va rematada por un chapitel de zinc que el albañil Sr. Badesa colocó en 1851 sustituyendo al anterior de pizarra imbricada.

Esta obra se terminó como se ha dicho siendo obispo Martín Terrer a principios de la segunda década del siglo XVII, y

debe relacionarse con el auge constructivo de esta época en Calatayud (Colegiata del Santo Sepulcro, Carmelitas Calzados, Dominicas, etc.) y en relación con la actividad del arquitecto Gaspar de Villaverde.

1. Capilla de Santa María de la Cabeza.

Esta capilla era panteón de la familia de los Morlanes, y la restauró el canónigo Nuez. El arco de entrada, rematado en frontón partido y arrollado, es del primer tercio del siglo XVII, y la capilla, de escasa profundidad, se cubre con bóveda de lazo de esta misma época, que se relaciona con las bóvedas de la sala capitular nueva. El retablo actual, de fines del siglo XVIII, procede del convento desaparecido de San Antón; la titular, Ntra. Sra. de la Cabeza, es una imagen de vestir y a ambos lados dos tallas de carácter popular con las imágenes de San Blas y San Antón.

2. Capilla de la Piedad.

Esta capilla perteneció primero a la familia de los Corellanos y más tarde a los Larragas. El arco de entrada, en decoración muy barroca, realizado en yeso, presenta imágenes de la Fe y la Esperanza, la Justicia y la Fortaleza, la Soledad y San Miguel, todo ello del siglo XVIII.

El retablo de escultura, también del mismo siglo, presenta en el banco dos relieves con la Huída a Egipto y Caída de Jesús en Vía Dolorosa.

La titular es una talla de madera dorada y policromada de la Piedad, de escuela madrileña. En el ático las tallas de San Antonio de Padua, Santa Teresa de Jesús y San José.

En ambos lados de esta capilla dos lienzos de la misma época con San José y San Antonio Abad.

3. Capillas del Cristo y de Santa Bárbara.

Ambas fueron costeadas por el canónigo D. José Mateo hacia mediados del siglo XVIII.

La mazonería del retablo del Cristo es de rocalla, de carácter local, y a ella corresponden las estatuas de San Onofre y San Francisco de Paula (0,60 m.). En cambio el Crucificado es una buena talla del siglo XVII (1,25 x 1,20 m.).

La mazonería del retablo de Santa Bárbara es similar a la anterior, con las esculturas de la titular (0,80 m.) y San

Miguel y un Santo Apóstol (0,57 m.), en el ático San Valero (0,57 m.).

4. Capilla de la Inmaculada.

Esta capilla perteneció a los Pujadas de Vezlope (o Berospé), cuyas armas campean sobre el arco de entrada, característico de comienzos del siglo XVII. De la misma época es el retablo de escultura, en cuyo banco dos bajorrelieves representan la Adoración de los Pastores y la Visitación, mientras que sobre el frontón partido se recuestan la Fe y la Esperanza. Su titular actual es una Inmaculada procedente del retablo mayor de la Sala Capitular Nueva, de bellas proporciones, fina obra barroca del siglo XVIII. Este retablo, según Abbad, recuerda al de Jesús Nazareno de la iglesia de San Pablo de Zaragoza.

5. Lienzo de la Sagrada Familia de Francisco Vera Cabeza de Vaca.

Este lienzo, según Ponz, a quien sigue Abbad, estuvo en la Sala Capitular del Sepulcro, y lo adquirió D. Vicente de la Fuente en el siglo XIX en mil reales, ya que ni el gobierno ni la Academia de San Fernando quisieron adquirirlo. A su muerte pasó al convento de Capuchinas y más tarde al de Madres de la Visitación (Salesas), en depósito. Hace unos años los herederos de D. Vicente de la Fuente, dando cumplimiento a un deseo expreso en vida, lo han donado a la Colegiata de Santa María. La parte inferior del lienzo se encuentra actualmente muy deteriorada desde su permanencia a la intemperie en los claustros del último convento.

Este lienzo de la segunda mitad del siglo XVII fue obra muy apreciada por Palomino, y recogida por Ponz y Ceán Bermúdez.

6. Capilla del Santo Cristo.

Se halla esta capilla en la base de la torre mudéjar. En 1615 la familia de los Peraltas Forcenes Bernabeu del Castillo de Baguena costearon la restauración de esta capilla para panteón familiar. De esta época datan los esgrafiados de motivos vegetales que recubren los ocho plementos de su bóveda nervada y las paredes.

El titular es una talla del siglo XVII, al que se le añadió posteriormente el vuelo del paño de pureza (1,55 m.).

7. Presbiterio.

En 1614 el retablo mayor se estaba ensamblando en el presbiterio y en 1617 había quedado totalmente terminada la obra, costeada por el obispo Martín Terrer. Consta de sotabanco, banco y un gran cuerpo con tres calles separadas por dos entrecalles y distribuidas en tres pisos.

En el sotabanco ángeles atlantes y dos bajorrelieves con el Martirio de San Andrés, y San Martín partiendo la capa con el pobre. En el banco, y en los plintos de los que arrancan las columnas, Santa Paula de Málaga, los cuatro Evangelistas y una Santa Reina Mártir; escenas con los bajorrelieves de Adoración de los Pastores, Bautismo de Cristo, San Juan Bautista, y adoración de los Reyes. En el centro del banco está el ostensorio en el que forman grupo en torno al Cristo muerto, sostenido por ángeles, David, Moisés, Aaron y Melquisedec.

En la calle 1.^a y de arriba abajo: Visitación, Presentación y Abrazo en la Puerta Dorada; en la calle central Pentecostés, sobremontada por un Calvario en el ático; en la calle 3.^a, Circuncisión, Anunciación y Nacimiento de la Virgen; en las entrecalles y en hornacinas, San Pablo, San Vicente Mártir, San Pedro, San Agustín, San Gregorio y San Jerónimo. En lo alto del retablo destacan las efigies de la Esperanza y la Caridad y varios obispos, con las armas del obispo Martín Terrer y la hidria de la Colegiata.

La mazonería del retablo superpone en los tres pisos y de abajo arriba: columnas corintias, con el tercio inferior del fuste decorado con grutescos, columnas compuestas con el fuste estriado helicoidalmente y hermes o termes. La separación de los pisos se hace por medio de entablamentos con frisos de ornamentación corrida.

El grupo central de la Asunción de la Virgen es obra del siglo XVIII del escultor bilbilitano Gabriel Navarro, de hacia 1780, y se hizo a expensas del canónigo José Mateo. De este grupo existe una réplica de tamaño reducido, propiedad de la Sra. Vda. de Ruiz en la ciudad de Calatayud; según los propietarios, es la maqueta que sirvió de modelo a la obra definitiva.

En el presbiterio se hallan enterrados Pedro Ortiz de la Bastida, obispo de Tarazona (+ 1552) y Pedro Cerbuna, fundador de la Universidad de Zaragoza (+ 1597).

La cúpula oval del presbiterio descansa sobre dos trompas aveneradas y dos pechinas; en estas últimas dos óvalos con los relieves de San Miguel y San Rafael, también de comienzos del XVII, de la misma época que el retablo.

Un sitial del obispo, en madera de nogal, del siglo XVIII y del mismo estilo que la sillería del coro.

Colocados a ambos lados y cubriendo los muros laterales del presbiterio se exponen siete reposteros, tres de tisú de oro, uno con blasones nobles y otros con blasones de Aragón y de los Austrias, de diversas épocas, aunque con predominio del siglo XVI; se admite que se utilizaban como palio en las entradas reales, aunque en las proclamaciones de los reyes de España, a partir de Carlos III, sirvieron como adorno de la fachada de la colegiata.

Una puerta de acceso a la sacristía es obra de taracea del siglo XVII, de estimable mérito. Seis lámparas del siglo XIX, procedentes del palacio del barón de Wersage, y una de comienzos del siglo XX, hecha por Salvatella de Calatayud, iluminan el presbiterio.

8. Retablo de la Soledad.

Es un pequeño retablo, de la segunda mitad del siglo XVIII, en relieve, y relacionado con los retablos de la muerte de San José, de Félix Malo. Predomina el oro y el verde.

9. Tabla de San Cristóbal.

Esta obra, que ahora se halla instalada junto a la puerta principal de acceso a la colegiata, se hallaba con anterioridad a la restauración del claustro mudéjar en una de sus alas, junto a la puerta que lo comunica con la colegiata. Es una tabla de gran tamaño, como era costumbre representar a San Cristóbal en los siglos bajomedievales, con fondo de paisaje, bastante deteriorada, de escuela aragonesa, y de finales de siglo XV.

10. Capilla de la Virgen de la Blanca.

Esta capilla lleva los blasones y era panteón de la familia García de Vera. El arco de acceso a la capilla es de comienzos del siglo XVII, coronado por fontón curvo y partido. El intradós del arco va decorado con lazos mudéjares y la bóveda es de lunetos.

El retablo consta de dos retablos, uno del siglo XVI, renacentista envuelto por otro de comienzos del siglo XVII.

El retablitto plateresco del siglo XVI consta de un banco con tres tablas, separadas por pilastras con decoración a candelieri, en las que se representan la Resurrección de los Muertos, la Misa de San Isidoro y la Misa de San Gregorio; en la calle de la izquierda se representan Santos, y sobre ellos, en un tondo, San Miguel; en la calle de la derecha, Santas y sobre ellas en otro tondo San Rafael. Las calles van separadas por pilastras de orden corintio y rematadas por un entablamento. Según Abbad sería anterior al año 1530, y la mazonería, muy delicada, pudiera ser de Juan de Moreto. La imagen titular es una talla, policromada, de fines del siglo XV.

Envuelve a este retablitto una mazonería de comienzos del siglo XVII, con un banco, en el que hay dos óleos, flanqueados por dos plintos, en cuyos frentes hay dos relieves de San Juan Bautista y San Jerónimo. De estos plintos arrancan triples columnas, de orden corintio, con el fuste imbricado, y basa ática, coronado por un entablamento, en cuyo friso hay cabezas de ángeles y roleos. El frontón es curvo, partido y arrollado en volutas, entre las cuales se coloca un pequeño ático flanqueado por dos columnas de orden corintio y fuste torso y rematado por frontón curvo. En él hay un lienzo con Cristo niño con ángeles.

En los muros laterales hay dos lienzos, que representan las Almas del Purgatorio y a San Joaquín con la Virgen, respectivamente.

11. Capilla de San Paterno.

Esta capilla se edificó con el producto de la venta del legado Bardají. Lleva las armas de la familia de los Zapata.

El retablo, con columnas salomónicas de hojas, es un gran lienzo, del siglo XVIII, con la Predicación de San Paterno en Bilibilis.

En uno de los muros laterales hay una pintura sobre tabla, representando a San Valero (1,42 x 0,72 m.), del siglo XVI, de bastante interés; frente a ésta, un lienzo con San Juan escribiendo en Patmos, del siglo XVIII.

En el retablo hay una diminuta imagen en alabastro de la Virgen de Jaraba

12. Capilla de San Juan el Bautista.

Esta capilla lleva las armas de la familia Sessé. El arco de

entrada a la capilla, en decoración de yeso muy movida, repite los motivos de la capilla de la Piedad, a excepción de los basamentos en que apoyan las pilastras, que son de alabastro con cabezas de ángeles. Fue costeada por doña María Angela de Sessé (+ 1691), bienhechora de la Colegiata y adalid de la catedralidad, cuyas costas sufragó en buena parte.

El retablo, de fines del XVII, con columnas salomónicas que apean en plintos decorados con Padres de la Iglesia, es de madera dorada; tiene un banco con la Anunciación a Zacarías y el Nacimiento del Bautista; y enmarca un lienzo de la Degollación de San Juan, de la misma factura que los dos lienzos de los muros laterales de la capilla, dedicados a la Predicación de San Juan Bautista y al Banquete de Herodes. En el ático hay un Bautismo de Cristo, copia que el pintor aragonés Bartolomé Vicente hizo del mismo de Juan Carreño de Miranda que se halla en la iglesia de Santiago, de Madrid.

Hay un arrimadero de azulejos, de la misma época, hechos a molde, de cuenca o arista, y uno de ellos tiene las armas de los Sessé.

La mesa altar tiene un frontal de raso blanco, bordado en plata, del siglo XVIII. Las credencias proceden del convento de la Trinidad.

En esta capilla se halla la pila bautismal, y en ella una crismera y concha de plata, del siglo XVII.

13. Capilla de San José.

Esta capilla era del gremio de los carpinteros. Una puerta de madera de nogal, lleva labrados un relieve de la Sagrada Familia, y los instrumentos del gremio, obra de carpintería local del siglo XVIII.

El retablo tiene relieve de madera de la Muerte de San José, y a ambos lados San Sebastián y Santa Ana (?), del siglo XVIII, obra atribuida al escultor bilbilitano Félix Malo. En el ático un Padre Eterno.

Un lienzo con la Adoración de los Pastores (1,60 x 1,55 m.), del siglo XVII, y otro de la Inmaculada, del mismo siglo, de escuela sevillana, según Abbad.

La cúpula se halla decorada con pinturas al fresco del siglo XIX.

14. Capilla de San Joaquín.

Esta capilla sirvió de panteón de los canónigos de la colegiata de Santa María. Martín Andrés, oriundo del valle del

Roncal, cuyas armas ostenta, costeó los 10.000 escudos, importe de su erección.

El arco de acceso en medio punto lleva decoración de roleos, angelotes, flores y frutos, y va rematado por un entablamento y frontón partido y arrollado, todo ello muy recargado.

La capilla, de planta cuadrada, va cubierta por cúpula sobre pechinas en las que se representan en relieves de yeso los cuatro Padres de la iglesia occidental. La cúpula tiene lacerías barroco-mudéjares, y la linterna se cubre con nervios entrecruzados dejando un hueco en el centro, de tradición mudéjar.

El retablo del siglo XVII, de pintura sobre lienzo, con una Anunciación y Visitación en el banco. Con el lienzo central representando a San Joaquín, Santa Ana y la Virgen, y en el ático a San Martín partiendo la capa con el pobre.

Del lienzo central ya apuntaba Abbad, que, aunque de autor desconocido, es una obra importante de la pintura aragonesa del siglo XVII; más recientemente Angulo la ha atribuido a Jusepe Martínez. Nosotros hemos tenido la fortuna, al aproximar los potentes focos para fotografíarla, de advertir que se encontraba firmada en la parte inferior izquierda del lienzo: BAR(tolo)mé RO(ma)no FA(cie) bat ANNO DE 1645. Se trata, pues, de una obra inédita del pintor madrileño Bartolomé Román (1596-1659), biografiado por Palomino, discípulo de Vincenzio Carducci, y que trabajó en el taller de Velázquez; Angulo y Pérez Sánchez han prometido su estudio para el próximo volumen de la pintura madrileña en el siglo XVII. Ofrecemos aquí esta modesta aportación de este magnífico maestro del color, con quien aprendiera Juan Carreño, y todavía mal estudiado.

En los muros laterales de esta capilla se encuentran dos lienzos del pintor Pedro Aibar Ximenez, firmados y fechados en 1684, que representan una Adoración de los Reyes y otra Adoración de los Pastores. Los lienzos son de formato apaisado, oscurecidos, y ejercieron en Calatayud bastante influjo, como puede verse en la sacristía de San Pedro de los Francos, y en el locutorio de las Capuchinas. Este mismo pintor tiene firmada la Inmaculada de Farasdués en el año 1702, como ya advirtió Abbad.

La lámpara de plata lleva una inscripción: "Mengua o crece, pero nunca desfallece" El nombre del donante es Pedro de Luna, del siglo XVII.

Coro y trascoro.

El actual coro ocupa el segundo tramo de los pies de la nave central, entre cuatro pilares. Fue costeadado según el informe en

1686 por Juan Miguel Pérez de Nueros y Femat (+ 1731). La sillería del coro es doble, labrada en madera de nogal, y los brazos de los sitiales están decorados con angelotes y águilas y en los tableros ornamentación vegetal. El frente está cerrado por una reja de latón sobre un basamento de mármol en puntas de diamante. Sobre esta reja una talla policromada, representando una Asunción de la Virgen, de gran tamaño, del siglo XVIII, muy barroca. El coro tenía un suelo de azulejos, oculto por el actual entarimado, y en el facistol una talla de Jesús con la Cruz a cuestas y la inscripción JHS Maria-Hic est chorus- 1601, que por su data perteneció al coro anterior.

El trascoro es una obra ambiciosa, del barroco tardío, que utiliza columnas salomónicas lisas, labradas en mármol negro de Calatorao, sobre las que descansa un entablamento volado, y sobre él toda una teoría de estatuas en yeso, entre las que destacan las ecuestres de San Jorge y Santiago, diversas advocaciones de la Virgen (del Pilar, Inmaculada), y otras de San Roque, San Iñigo, San Paterno, etc. Completa el conjunto movida ornamentación vegetal.

Entre las columnas, pequeños altares. Los laterales, todos ellos con mazonería dorada de la segunda mitad del XVIII, tipo rocalla, de escultura, están dedicados respectivamente a la Virgen del Pilar, con tallas laterales de Santiago y San Roque; a la Virgen del Carmen entre Santa Teresa y San Juan de la Cruz; a Nuestra Señora del Tremedal, entre Santo Tomás y otro Santo dominico; Virgen del Rosario, entre Santo Domingo de Guzmán y otro Santo dominico.

En el muro de los pies hay tres pequeños retablos de pintura, también de la misma época: el de San Iñigo, entre columnas salomónicas de uvas; el del Ecce Homo, con mazonería semejante, y un bajorrelieve de la Huida a Egipto; finalmente el de San Pedro Arbués, con un bajorrelieve de la Venida de la Virgen del Pilar, y en el banco Santo Dominguito. El lienzo de San Pedro Arbués está blasonado con las armas de la familia.

Sacristía.

De planta rectangular, pasa en altura a ochavada por medio de trompas aveneradas en los ángulos y se cubre con bóveda de lunetos. Un entablamento marca la separación entre muro y bóveda, y va apoyado en capiteles corintios, sobre ménsulas con rocalla. En el centro de la bóveda hay un óvalo con un angelote pinjante.

Decorando sus muros, y de derecha a izquierda según se entra, se conserva:

1. San Sebastián, óleo sobre cobre, siglo XVIII (0,22 x 0,17).
 2. Espejos, uno grande y dos pequeños, rocalla del siglo XVIII.
 3. Busto (Cristo Joven?), óleo sobre cobre, como el 1, repintado en el siglo XIX (0,22 x 0,17).
 4. Sagrada Familia con San Juan niño, óleo sobre cobre, siglo XVIII (0,23 x 0,18).
 5. Otro espejo grande de rocalla, del siglo XVIII.
 6. Degollación de San Juan, óleo sobre cobre, siglo XVIII (0,23 x 0,18).
 7. Un Crucificado, bajo dosel rococó con dos ángeles que abren las cortinas, del siglo XVIII. A ambos lados del mismo sendos armarios de nogal, adornados con la hidria y las siglas del Ave María.
 8. Dos armarios de carpintería desnuda, con rocalla, donde se guardaba la orfebrería antes de su traslado al Museo de Arte Sacro. Entre ellos un reloj de péndulo del siglo pasado.
 9. Busto de la Virgen de la Merced, en un marco ochavado, y protegida por cristal.
- Hay una bula pontificia del papa León XIII, del año 1890, con la reinstauración en colegiata.
10. Una inmaculada con dosel rococó semejante al del Crucificado.

Archivo.

En un desván de difícil acceso a causa de las obras de consolidación efectuadas en esta parte, sobre las bóvedas de la sacristía, se guardan los restos del archivo de la Colegiata, ya que la mayor parte de sus fondos se conservan en el A. H. N. de Madrid.

De lo conservado "in situ" destaca una colección de pergaminos, ordenados pero no inventariados, y conservados en carpetas de madera de distinto tamaño, dos muy grandes y tres pequeñas.

Guardados en un armario se conservan libros de cuentas, fundaciones, censos, etc. Son de notable interés los siguientes:

1. Misal gótico del siglo XIV (0,425 x 0,50), incompleto y brutalmente mutilado, con letras capitales delicadamente miniadadas, y tapas de cuero repujado con lacería mudéjar.
2. Libro del chantre de 1382 (Cabreo de las rentas de la mitra de Tarazona escrito por el chantre don Juan Pérez de Mungueta). Al final contiene trasuntos de documentos de Alfonso I (1123) y de Alfonso VII (1135).
3. Liber pontificalis del siglo XIV, bárbaramente mutilado

(0,42 x 0,28), con tapas de cuero repujado con decoración mudéjar y alafias.

4. Liber pontificalis (al final Remigius me fecit).

De interés histórico el libro de bautismos de San Pedro de los Francos (1497 - 1550) y el contrato de Juan de Talavera y Esteban de Obraj para la portada y puertas de la Colegiata.

Sala Capitular Nueva.

Ocupa la parte Norte del patio del claustro. Se levantó en los primeros años del siglo XVII, y su erección coincidiría con la terminación de las obras de la Colegiata y del Retablo mayor en 1617, fecha que acepta IÑIGUEZ.

La sala es de planta rectangular (11 m. x 7 m.) y se halla dividida en dos tramos cubiertos con bóveda de lunetos y lacería mudéjar.

Con motivo de la restauración de los claustros se ha utilizado para almacenar diversas piezas. Aquí se conservan los retratos de los bienhechores de la Colegiata, en su mayoría lienzos de buenas dimensiones, del siglo XVIII, de escaso mérito artístico, aunque sí testimonial. Los retratos mencionados son de Jusepe Aznar (+ 1681), Bernardo Pérez y Nuez, canónigo tesorero (+ 31 -VII- 1734) Juan Miguel Pérez de Nuevos y Femat (+ 20 -VI- 1731) María Angela de Sessé (8 -I- 1691) Joseph Matheo (+ 1775) (y Martín Ferrer?).

Quedan restos de un retablo del siglo XVI, en pintura sobre tabla, con las escenas de Imposición de la casulla a San Ildefonso (0,61 x 0,54 m.), y tres tablas más (0,45 x 0,26 m.) con Santa Catalina, San Francisco de Asís recibiendo los estigmas y un Santo Obispo, estas tres últimas partidas en su tercio inferior.

Un óleo con Fray Domingo de Ruzzola (?).

Varias tallas de madera, del barroco tardío, del siglo XVIII, con los vestidos muy movidos y gestos ampulosos: Santa Lucía (0,97), San Juan Evangelista (1,30), Crucificado (0,87 x 0,82), Asunción de la Virgen (2,30 m.), y un Crucificado (1,80 x 1,35), que ha sido trasladado a la capilla del Colegio de Mártires Claretianos. Preside el conjunto un retablo de escultura barroca, de la segunda mitad del siglo XVIII de rocalla, cuyo titular, la Inmaculada, se halla en la capilla de su nombre del interior de la Colegiata.

El lienzo de San Iñigo ha sido trasladado al Museo de Arte Sacro, así como los retablos de primitivos aragoneses

que constituían la mayor riqueza de estos claustros. Así mismo la imagen de Nra. Sra. de Mediavilla, talla en madera policromada (1,42 m.) del final del siglo XV, sobre una peana del siglo XVII.

Los primitivos aragoneses de la Colegiata de Santa María.

Procedentes de la Sala Capitular nueva de la Colegiata de Santa María, se hallan actualmente instalados en el Museo de Arte Sacro de Calatayud tres conjuntos pictóricos de la segunda mitad del siglo XV, conocidos desde hace tiempo a través de los estudios de POST, GUDIOL, CAMON AZNAR, ABBAD, etc., y que constituyen meneguado testimonio de lo que fue la floreciente escuela de pintura bilbilitana durante el siglo XV.

Hoy día, gracias a los estudios de Salvador AMADA, Fabián MAÑAS y Gonzalo BORRAS, basados todos ellos en la consulta de los ricos fondos documentales del Archivo de Protocolos de Calatayud, conocemos mejor el panorama de la pintura bilbilitana del siglo XV, al menos por lo que a noticias documentales de pintores se refiere, aunque aún se ande muy lejos de haber obtenido el fruto deseado de dichas investigaciones. Con excepción de la figura de Domingo Ram y su obra, en especial el retablo de Santas Justa y Rufina de Maluenda, magistral aportación de Fabián MAÑAS a la historia de la pintura aragonesa del XV, están aún por identificar la mayor parte de las obras documentadas de una veintena amplia de pintores de la comarca de Calatayud, o activos en la misma, resultando de urgente necesidad la realización de esta tarea que puede aportar interesantes novedades al estado actual de conocimientos sobre la pintura aragonesa de la segunda mitad del siglo XV.

Aquí vamos únicamente a recoger las diversas opiniones que sobre estas tablas góticas han dado los investigadores mencionados, con el convencimiento de que este apartado solo puede ser provisional y periclitará en breve, tan pronto como la tarea antes apuntada sea llevada a cabo.

Anotamos en primer lugar que la composición actual de los retablos no es la misma que cuando POST los estudió y se realizaron las campañas fotográficas de los mismos; por ello las ilustraciones publicadas no coinciden con la disposición actual. El banco del retablo de la Adoración de los Reyes se ha intercambiado con el banco del retablo de San Isidoro, San Ambrosio y San Nicolás; y por otra parte, en el retablo de San Vicente, las tablas laterales de Santa María Magdalena

y San Juan Bautista han intercambiado así mismo su colocación. Era necesario advertir estas circunstancias en especial para quienes hayan conocido estos retablos con anterioridad o a través de las ilustraciones gráficas en circulación en el mercado.

1. Retablo de la Epifanía (Adoración de los Reyes Magos).

Es un retablo de pintura al temple de huevo sobre tabla, que consta de banco y cuerpo con tres calles.

El banco actual (0,57 x 2,15), como ya se ha dicho, estuvo antes en el retablo de San Isidoro, San Ambrosio y San Nicolás, y está formado por cinco casas con Santa Ana, San Gregorio, la Piedad, San Jerónimo y Santa Margarita.

Para Fabián MAÑAS, este banco junto con las tablas laterales de Santa María Magdalena y San Juan Bautista, del retablo de San Vicente, compondría un retablo, del que se habrían perdido la tabla central (Santa Ana) y el ático (Calvario), y que identifica con el retablo que Domingo Ram y Bartolomé de Verdeseca contratan con Juan Fernández de Moros el 13 de julio de 1507 (APNC, notario Pedro Díaz). Si se admite nuestra interpretación de la primera casa de esta predela como Santa Ana, entonces no sirve la hipótesis de MAÑAS ya que resultaría paradójico que el pintor incluyera en el banco la imagen de la titular del retablo, que iba a repetirse en la calle central.

El cuerpo del retablo está formado por tres calles; en la central, la Epifanía (1,33 x 0,76), rematada por un Calvario; en la calle lateral de la izquierda, y de arriba a abajo: Anunciación (0,81 x 0,54), Nacimiento (0,57 x 0,54) y Resurrección (0,55 x 0,54); en la calle de la derecha y en el mismo orden: Ascensión (0,81 x 0,54) Pentocostés (0,57 x 0,54) y Coronación de la Virgen (0,55 x 0,54).

Este retablo, tras la identificación del llamado Maestro del arzobispo Mur con Tomás Giner, es atribuido a este pintor, documentado entre 1466 y 1468, destacando GUDIOL que la tabla central de la Adoración de los Reyes Magos es una adaptación de la del Retablo del condestable, que pintara HUGUET en 1465, mientras que CAMON AZNAR afirma que influirá en dicha tabla de HUGUET.

Nosotros no hemos registrado el nombre de Tomás Giner en los protocolos bilbilitanos del siglo XV, que se conservan en el archivo aunque este silencio no significa nada; sin embargo, no nos estrañaría que volviera a producirse otra sorpresa similar a la ocurrida con FRANCISCO SOLIBES.

2. Retablo de San Vicente.

Este retablo, de pintura al óleo sobre tabla, está formado por un banco (0,75 x 2,45) con cinco casas con escenas de la vida y martirio de San Vicente. En el cuerpo del retablo la tabla de San Vicente (1,42 x 0,92) ocupa la calle central, mientras que las tablas de Santa María Magdalena (1,42 x 0,70) y de San Juan Bautista (1,42 x 0,70) ocupan respectivamente las calles izquierda y derecha, habiéndose invertido, como ya se ha dicho, su colocación anterior. Un Calvario remata la calle central. Este retablo dio nombre al llamado por POST maestro de San Vicente, denominación recogida por GUDIOL y por CAMON AZNAR, aún cuando éste ya se haya preguntado si el maestro de San Vicente no podría identificarse con Domingo Ram o Johan Rius. Ya se ha expuesto antes la opinión de MAÑAS que atribuye las tablas de San Juan Bautista y María Magdalena a Domingo Ram y Bartolomé Verdeseca, como parte del retablo que hicieron en 1507, y que piensa con POST que la tabla central con San Vicente sería anterior o de un maestro menos evolucionado.

Para ABBAD el Calvario del ático sería obra de la primera mitad del siglo XV, de estilo internacional, y según POST del círculo del maestro de LANAJA. Este retablo procede, según Carlos Domínguez de la Fuente, de la desaparecida iglesia de S. Torcuato y perteneció a la familia de los Granadas.

3. Retablo de San Isidoro, San Ambrosio y San Nicolás.

Este retablo, de pintura al temple de huevo sobre tabla, consta de un banco o predela y un cuerpo con tres calles.

El banco (0,59 x 2,04) está formado por cinco casas con San Sebastián, San Fabián, San Antonio Abad, San Cosme y San Damián. Ya se ha advertido que este banco estaba antes en el retablo de la Adoración de los Reyes Magos. Salvador AMADA ha identificado este banco con el de un retablo que los pintores Juan Vázquez y Pedro Vázquez contratan el 11 de abril de 1493 para la iglesia de San Pedro Mártir de Calatayud que era de la advocación de Santa María Egipciaca. En el texto del contrato (APNC notario Forcen López) se describe una predela idéntica, si se exceptúa la casa central, donde en el documento se cita a San Pedro Mártir en lugar del San Antonio Abad, pareciéndole a AMADA lógica esta sustitución al tratarse de un templo donde ya abundaría en

exceso la iconografía de San Pedro Mártir. De cualquier modo no pasa de ser una hipótesis con falta de base por tratarse de la única obra documentada de estos pintores, de los que por otra parte nada conocemos de su producción.

El cuerpo del retablo consta de tres tablas, en la central San Isidoro (1,20 x 0,72), y San Ambrosio (1,20 x 0,61) en la izquierda, y San Nicolás (1,20 x 0,61), en la derecha.

Este retablo, que con anterioridad al artículo de MAÑAS, se atribuía a Francisco Solibes, ahora GUDIOL, tras el desplazamiento de Solibes por Domingo Ram en la pintura aragonesa, no duda en incluirlo bajo el término genérico de círculo de Domingo Ram. Esta denominación de círculo de Domingo Ram nos parece que responde a un momento de entusiasmo por este pintor, y creemos que se menosprecian otros pintores bilbilitanos de abundantísima producción y de los que por el momento no se ha identificado obra alguna, como puede ser en primer lugar el mismo Pedro de Aranda o la familia de los Arnaldín, por citar sólo dos ejemplos.

ORFEBRERIA Y ORNAMENTOS SAGRADOS

Conserva esta Colegiata interesantes piezas de orfebrería entre las que cabe destacar:

1. Cáliz recompuesto en plata repujada y sobredorada, nudo exagonal, de 25 cm., siglo XVIII, blasonado.

2. Cáliz de plata sobredorada, de 23 cms., astil exagonal, subcopa de cardinas, base cincelada y pie con atributos de la pasión y decorado con rocalla. S-XVIII.

3. Cáliz del siglo XVI en plata dorada, subcopa de hojas, astil exagonal plateresco con dragoncillos y flamas de tracería, pie repujado con borde de tracería gótica; armas del donante, en plata en su color. 27 cms. Su patena del siglo XVI de 15,5 cms. lleva la leyenda: Charitas Omnia Deum pati fecit.

4. Cáliz en plata sobredorada del siglo XVIII, rococó, subcopa con motivos de la Pasión, nudo adornado con ángeles y rocalla y pie con símbolos eucarísticos (pelicano, cordero y león), todo él fuertemente repujado. Punzones de Córdoba, S CRUZ y LEIVA. 26 cms.

5. Cáliz de plata dorada y repujada de 27 cms. con subcopa, nudo y pie adornado con lóbulos; siglo XVIII.

6. Dos cálices de plata en su color y copa dorada, pie de cartelas o espejos de rocalla, 29 cms., siglo XVIII.

7. Cáliz de plata en su color, copa dorada, nudo circular y astil estriado, decorado con motivos eucarísticos, 26,5 cms., siglo XIX in., punzones POCH, SOL y BAR.

8. Cáliz de plata en su color, copa dorada, pie y astil de rocalla, 28 cms., siglo XVIII, punzón frustró.
9. Cáliz de plata en su color, siglo XVII, 25 cms.
10. Copón de plata en su color, burilado, con una tiara y las armas del donante, siglo XVII, 41 cms. y punzón CAL grabado a buril.
11. Dos relicarios de plata en su color, recompuestos: pie y astil del siglo XVII y caja relicario del XVIII, 54,5 cm.
12. Relicario de plata en su color 28,5 cms. del siglo XVIII y punzón CESATE/IID.
13. Relicario de plata en su color, siglo XVII, 17,5 cms.
14. Relicario de plata en su color, siglo XVII, 23,5 cms.
15. Relicario de plata dorada y pedrería imitada, siglo XVII, 32 cms.
16. Dos campanillas de plata, una procedente de San Pedro de los Francos (12,5 cms.) y otra con la hidria, de Zaragoza, cincelada (15 cms.), siglo XVII ambas.
17. Juego de vinajeras y campanilla en plata dorada de 25,5 cms. del siglo XVIII con punzón de Córdoba y 81/MARTZ, S/CRUZ.
18. Dos portapaces con la Asunción, de 18 cms., obra del siglo XVIII.
19. Otros dos portapaces con la Asunción de Ntra. Sra. de 14,5 cms., neoclásicos, del siglo XVIII y con el punzón LAPUERTA y el león cesaraugustano.
20. Un portapaz del siglo XVI, de 20 cms. con asa en forma de bicha, todo él en plata sobredorada, con San Pedro en el centro y el Padre Eterno en el frontón. Procede de San Pedro de los Francos y lleva el punzón CAL.
21. Dos aguamaniles de 15 cms. en plata inicialmente sobredorada, obra del siglo XVII in. y con el punzón DAR.
22. Un aguamanil de 33 cms. en plata dorada y grabada a buril con los punzones: SE/VILLA y BZERA, obra del siglo XVIII.
23. Custodia con sol, de 79 cms., en plata dorada con pedrería imitada, es obra del siglo XVII y lleva el punzón DAR, IF. El sol está adornado con un collar de aljófar y un broche de 9 brillantes.
24. Dos candelabros de plata en su color de 19,5 cms. con el plato de la vela adornado con arcos entrelazados. Lleva el punzón: LOSILLA 53.
25. Crismera de plata en su color, de 11 x 13 cms. del siglo XVII. Procede de San Pedro de los Francos.
26. Dos navetas de plata en su color de 20 cms, obra del siglo XVIII, con el punzón LAPUERTA de Zaragoza.
27. Cajita hostiero de plata en su color de 11 cms. de diámetro, trabajada a buril en el siglo XVIII y con el punzón YV/S.

28. Dos incensarios de plata en su color de 21 cms. con el mismo punzón que el hostiero ya descrito.
29. Una corona de plata de 8,5 x 12 cms. del siglo XVI.
30. Dos coronas de plata de 12 cms. del siglo XVIII y con el punzón LOSILLA 61.
31. Una cajita para algodones y dos hostieros del siglo XVIII con punzón GARATE.
32. Hostiero de plata en su color de 1796 con el punzón Y V/S.
33. Un hostiero de plata en su color del siglo XVIII.
34. Acetre de plata en su color con hisopo de 1732 y con el punzón de ALBENIZ. (23,5 x 22) (de Zaragoza).
35. Bandeja de vinajeras (faltan las vinajeras) de plata en su color, de 24 cms., con punzón LOSILLA, del siglo XVIII.
36. Juego de bandejas y vinajeras de principios del siglo XIX con el punzón Y V/S., de Zaragoza.
37. Palmatoria de plata en su color del siglo XVI, con punzón CAL.
38. Palmatoria de plata en su color del siglo XVIII.
39. Sol de plata dorada de 31 cms. obra del siglo XVIII.
40. Bandeja de plata de 21,5 cms. del siglo XVIII.
41. Cruz de plata en su color con decoración fundida y dorada de 40 x 30 cms., del siglo XVI, con punzones CES y el león de Zaragoza.
42. Cruz relicario de bronce dorado y cristal de roca, de 55 cms., regalo de Juan de Palafox a Santa María de Piedra del año 1637.
43. Cruz procesional de bronce y cristal de roca, de 59 cms., obra del siglo XVII.
44. Pie de cruz de 45 cms. del siglo XVII.
45. Crucificado de marfil de 4 clavos, de 27 x 15 cms., de la primera mitad del siglo XVII, con guarniciones de plata. (Regalo de Juan de Palafox).
46. Dos brazos-relicario de plata en su color, cincelada y repujada, de 70 cms., del año 1710. Contienen reliquias de San Paulino y de San Iñigo y llevan la leyenda: Bartolomé Jordán músico regaló.
47. Relicario-brazo de plata en su color, del año 1754 con las leyendas: Donó Juan Navarro obispo de Albarracín y Francisco Dego fecit. Contiene reliquias de San Iñigo. (61 cm.).
48. Seis candelabros de plata en su color del siglo XVIII, de 58 cm., huecos.
49. Dos candelabros de plata Meneses de 32 cm.
50. Seis candelabros en cobre plateado de 95 cm., obra del siglo XVIII.

51. Bandeja de plata, circular de 39 cm. de diámetro, del siglo XVIII con los punzones ARANDA y JD/FRANCO
52. Bandeja de plata oval (53 x 37) cm.), del siglo XVIII ex., con los punzones MRTZ, S/CRUZ y de Córdoba.
53. Bandeja de plata en su color, con armas del donante, procede de San Pedro de los Francos, circular, de 47,5 cm. de diámetro de comienzos del siglo XVII con el punzón CES y el león zaragozano.
54. Bandeja circular, de 38 cm. de diámetro, de plata en su color, obra de comienzos del siglo XVII con punzón CES.
55. Juego de Sacras; siglo XVIII.
56. Bandeja de plata en su color, forma ovalada de 38,5 x 28 cm. de fines del siglo XVIII con punzón Y U/S.
57. Bandeja oval de plata en su color de 37,5 x 27,5 cm., de fines del siglo XVIII con el punzón GARATE.
58. Acetre de plata en su color, de 20 cm., del siglo XVIII con el punzón de ESTRADA de Zaragoza.
59. Pareja de candeleros de 51 cm., del siglo XVII.
60. Cáliz de plata en su color, de 21 cm., del siglo XVI con punzón CES.
61. Cáliz de plata en su color, imitación del anterior, de 23 cm., del siglo XVI.
62. Cáliz de plata en su color de 26 cm., y del siglo XVIII.
63. Bandeja petitoria rectangular de 25,5 x 17 cm. con el punzón ESPUÑES y los de Madrid, siglo XIX.
64. Copón de plata de 31 cm., del siglo XVIII, con el punzón de Calatayud.
65. Copón de plata en su color de 31 cm., del siglo XVIII, con el punzón LOSILLA.
66. Cáliz de plata en su color de 22 cm., del siglo XVIII con los punzones MARTINEZ/86 y otro frustrado, de Córdoba.
67. Dos cetros del siglo XVI con astil exagonal y extremo de tracería gótica calada; todo de plata en su color.
68. Cuatro cetros de plata en su color del siglo XVII.
69. Bajorrelieve de hueso, procedente de una arquilla del siglo XVI desmontada, recompuesto como un retablito. Consta de dieciocho piezas agrupadas en seis escenas formando un cuadro de 21 x 21 cm. Las escenas representadas son: La última Cena, en la parte inferior izquierda, integrada por tres piezas que se complementan; La Oración del Huerto; la pieza central presenta a Cristo orando y en los laterales Santiago, Pedro y Juan dormidos. En la parte central se ve un Prendimiento, con el beso de Judas, y Cristo ante Pilatos. En la parte superior izquierda Cristo con la Cruz entre soldados y las tres Marías; y en la derecha Cristo crucificado, y su

Madre, San Juan y varios soldados y personajes.

Posee la Colegiata de Santa María una interesante colección de ornamentos litúrgicos. Aquí se incluye la relación proporcionada por D. Carlos Domínguez de la Fuente, Director del Museo de Arte Sacro de Calatayud, y realizada por él mismo.

1. Terno completo, terciopelo negro y pasamanería de plata, siglo XVIII, compuesto de capa, casulla, dos dalmáticas, paño de atril y accesorios.

2. Mitra raso blanco bordada, oro y sedas de color.

3. Mitra tisú de plata, ínfulas sueltas, gran piedra imitación.

4. Mitra seda azul, bordada colores, popular, siglo XVIII.

5. Mitra damasco blanco, bordada oro y sedas color, ínfulas lisas, siglo XVII.

6. Mitra sencilla tisú de plata verde y salmón, popular, siglo XVIII.

7. Terno compuesto de dos dalmáticas, dos collarinos, casulla, tres manipulos, dos estolas, bolsa de corporales, paño atril, (no existe capa, ni se tiene noticia de ella), tisú oro y rojo, franja central bordada y matizada con escenas de la Coronación de Espinas, Piedad, Confesión, Prendimiento y Oración del Huerto, muy reparada y bastante estropeadas las escenas. Siglo XVI.

8. Terno tisú de plata y colores, con capillo y franjas de otra tela, compuesto de casulla, dos dalmáticas con collarinos, dos estolas, tres manipulos, cubre cáliz y bolsa de corporales

9. Terno tisú de plata, oro y colores, dibujo grande, siglo XVIII, compuesto de casulla, capa, dos dalmáticas, paño de atril, dos estolas, tres manipulos y dos collarinos.

10. Dos dalmáticas, tres manipulos, dos collarinos, dos estolas, en tisú de oro con piñas y granadas, oro anillado, dos escudos, (superpuestos) con la hidria, todo ello bastante deteriorado, la tela del siglo XV, la armadura posterior.

11. Terno terciopelo rojo con franja de tisú de oro, bordado en plata y sedas color, con tiaras bordadas en los paramentos, siglo XVII (procede de San Pedro de los Francos) dos dalmáticas, paño atril y dos collarinos.

12. Terno terciopelo rojo, paramentos de raso en el mismo color, con evangelistas, muy avanzado el siglo XVII, dos dalmáticas en sus collarinos.

13. Casulla con franja y escenas de la Circuncisión, Presentación, Adoración, Visitación y Esponsales. Siglo XVI.

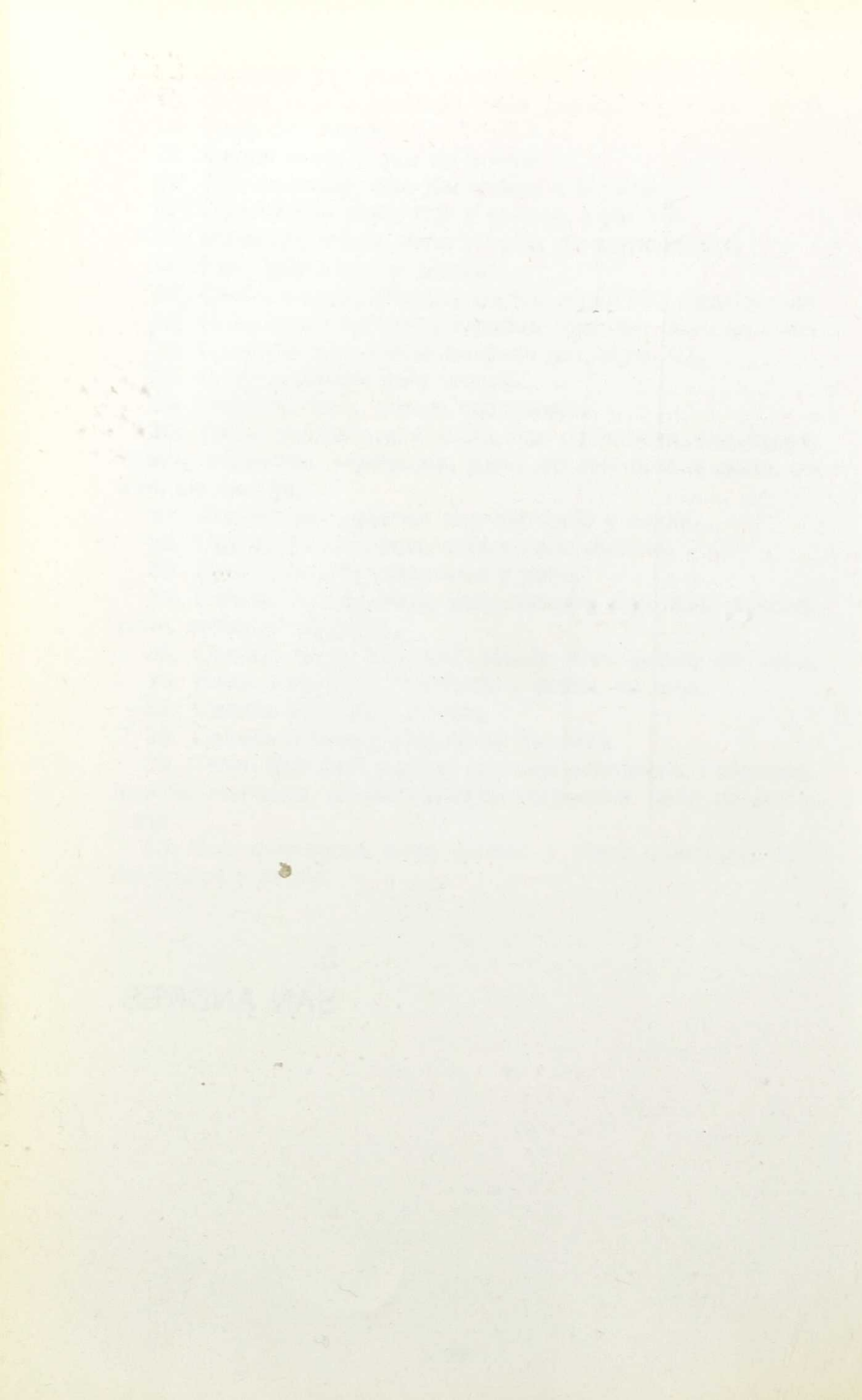
14. Capa pluvial con Santa Lucía, San Juan, San Pablo, San Pedro, San Andrés y Santa Mártir.

15. Cuatro collarines con hidria en terciopelo rojo.

16. Dos mantos de Virgen María.

17. Cortinilla tisú plata y azul.
18. Cubre copón bordado, raso blanco, siglo XIX.
19. Paño de encaje.
20. Mantel malla y otro de encaje.
21. Tira de encaje que perteneció a un alba.
22. Casulla tisú plata, rojo y salmón, siglo XIX.
23. Manípulo, estola, paño y bolsa de corporales.
24. Palio glasé blanco pintado.
25. Cuatro capas damasco blanco, siglo XIX, deterioradas.
26. Cubremesa damasco algodón rojo con fleco amarillo.
27. Cortinilla raso crema bordado oro, siglo XIX.
28. Paños y piezas para funeral.
29. Roquete, nipsis, encaje estropeado.
30. Terno damasco azul plata, dos dalmáticas, dos capas, estola, collarines, manípulos, paño de hombros y paño de atril, sin casulla.
 31. Casulla seda salmón con manípulo y estola.
 32. Casulla seda listada, centro seda distinta.
 33. Dos bolsas de corporales y paño.
 34. Casulla tisú de plata, seda salmón, siglo XVIII, rococó, paño, estola y manípulo.
 35. Casulla seda francesa listada, tres paños de cáliz.
 36. Bolsa corporales, manípulo y estola, en rosa.
 37. Casulla seda azul y plata.
 38. Casulla blanca y azul, seda francesa.
 39. Terno tisú azul y plata, con dos dalmáticas, collarines, casulla, manípulo, estola, bolsa de corporales, paño de atril y capa.
 40. Dos dalmáticas seda salmón y plata, collarines, dos manípulos y estola.

5.
SAN ANDRES



DATOS HISTORICOS

Se admite que es una de las parroquias fundadas tras la reconquista por Alfonso I el Batallador. De la primera fábrica románica nada se conserva si exceptuamos el crismón sobre la actual portada, y la pila bautismal empotrada en los cimientos del hastial de los pies.

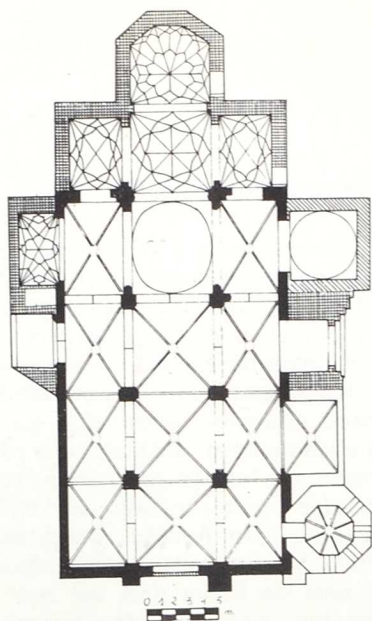
La documentación conservada de los siglos medievales hace referencia especial a las rivalidades con Santa María, alegando mayor antigüedad, a reuniones concejiles, etc., datos éstos sin interés para un estudio artístico. Entre éstas rivalidades figura un pleito de 1335 entre los cabildos de Santa María y San Andrés acerca del desagüe de las aguas de lluvia procedentes de la judería que bajaban por la actual cuesta de Santa Ana, del que se deduce que había un cementerio ante la puerta principal de San Andrés, que entonces estaba a los pies.

Cuando el 11 de julio de 1456 Farax el Rubio y Brahem el Rubio, moros, maestros de obra, contratan con los parroquianos de la iglesia de San Juan de Vallupie la fábrica del cimborrio, se acuerda que sea como el de la iglesia de San Andrés. Este cimborrio desaparecería, siendo sustituido por la actual cúpula.

El 2 de febrero de 1508 los vecinos y parroquianos de San Andrés de Calatayud dan poder a los procuradores para hacer construir un campanar y campanas para dicha iglesia. A esta fecha responde el actual cuerpo de campanas; el 27 de mayo del año siguiente se autorizaba ya a gastar mil quinientos sueldos para la fábrica del campanar.

La piqueta destructora del nefasto siglo XIX amenazó también a ésta iglesia. El 10 de marzo de 1870 el ayuntamiento de Calatayud solicitó permiso para derribar los templos de San Miguel y de San Andrés, debido a su mal estado de conservación. El gobierno provincial accede a la solicitud con fecha 29 de noviembre de este año, pero la Diputación ordenaba conservar la torre de San Andrés y reforzarla con un entramado de madera a cargo del erario municipal.

El 27 de diciembre se adjudicó, mediante subasta, la demolición de San Miguel a José Millán en 140 pesetas. Mejor



suerte corrió la iglesia de San Andrés, puesto que la carga de conservar su torre fue suficiente para que el concejo recapitase sobre la solidez de una obra, que en centenario de aquella fecha todavía sigue en pie.

El 20 de mayo de 1872 los vecinos del barrio acudieron al ayuntamiento para solicitar que el templo se abriese de nuevo al culto, pero los hundimientos de las bóvedas de las capillas laterales de la calle del Hospital demoraron la solicitud hasta el 21 de septiembre de 1874 en que se autorizó a abrir de nuevo al culto las iglesias de San Andrés y San Martín, celebrándose la primera misa el 23 de octubre del mismo año.

El templo se declaró de interés histórico-artístico el año 1966.

Descripción artística.

La fábrica de la iglesia, tal como se conserva en la actualidad, acusa varias reformas y ampliaciones a la estructura mudéjar originaria. Es una iglesia de tres naves, con crucero no acusado en planta, cuyo testero inicial ha desaparecido con la ampliación del siglo XVI de la que hablaremos después.

Las tres naves, de distinta altura, van cubiertas con bóvedas de crucería simple de nervios diagonales, cuya sección da triple baquetón. Los pilares, que separan la nave central de las colaterales, han sufrido varios revoques y añadidos de consolidación, por lo que su estructura aparece totalmente enmascarada. Los arcos formeros son apuntados, con su intradós plano, sin moldura. A esta descripción de la fábrica mudéjar del siglo XIV, corresponden solamente los cuatro primeros tramos, exceptuando el cuarto de la nave central, que ha visto sustituido el cimborrio mudéjar ya mencionado por una cúpula oval, sin tambor y totalmente ciega.

La ampliación del siglo XVI se hizo hacia la cabecera, con un tramo más en las naves laterales y dos en la central, por lo que resulta un templo con doble crucero no acusado en planta. Las bóvedas de esta ampliación son de crucería estrellada, terceletes y combados; apeando el crucero en un orden colosal de columnas toscanas.

De las cuatro capillas laterales que se conservan en la actualidad, dos son de la primera fábrica mudéjar: el baptisterio de planta octogonal en la base de la torre y la contigua de planta rectangular cubierta con crucería simple; las otras dos restantes van cubiertas, la de la izquierda del crucero con bóveda estrellada y la de la derecha con cúpula sobre pechinas del siglo XVIII.

La puerta primitiva, a los pies, ya citada, está cegada y el acceso actual se efectúa por dos puertas laterales. No obstante se ha pensado abrir de nuevo la puerta cegada y en las obras efectuadas para ello ha aparecido una bodega y una pila bautismal empotrada en el muro que presenta una serie de arcos de medio punto entrecruzados como ornamentación, de estilo románico del siglo XII.

(Para la descripción de la torre véase el epígrafe correspondiente a las torres de Santa María y San Andrés.).

1. Retablo escultura, barroco, de columnas salomónicas de hojas, tallado en madera sin policromar, dedicado a la Virgen de la Sierra cuya imagen ocupa el centro del retablo y es una talla del XVIII en madera policromada. Una pintura sobre tabla de la misma época hace referencia a la invención de la imagen.

2. Un retablo cuya mazonería es del primer tercio del siglo XVII, con su cuerpo flanqueado por triple columna de orden corintio y rematado en frontón partido y arrollado en volutas. En el banco y en pintura sobre tabla, de la misma época, Anunciación y Visitación. La titular es una talla grande, de carácter popular, que la devoción identifica con Santa

Agueda, aunque carece de atributos.

3. Retablo de escultura, de fines del siglo XVIII, atribuido al escultor bilbilitano Félix Malo, dedicado a la muerte de San José, réplica del de la misma advocación en la Colegiata de Santa María, aunque de menor tamaño.

4. Lienzo del siglo XVII de Ntra. Sra. de la Peña mal conservado.

5. Retablo de escultura del siglo XVIII de madera policromada dedicado a San Cosme y San Damián.

6. Lienzo de San Vicente Ferrer, siglo XVIII. Este lienzo estuvo antes en el púlpito de la derecha en recuerdo de la predicación del citado santo en el año 1415.

7. Retablo escultura, de columnas salomónicas de hojarasca del siglo XVIII, con relieves de San Juan Bautista y San Antonio Abad en madera policromada. En la actualidad está dedicado al Sagrado Corazón de Jesús.

8. Un retablo de rocalla en madera dorada del siglo XVIII cuyas imágenes primitivas han sido sustituidas por otras modernas.

9. Retablo mayor de escultura, en cuyo banco hay dos relieves con San Marcos y San Lucas mientras que los otros dos Evangelistas han sido sustituidos por dos santos. En las calles laterales los Padres de la Iglesia Occidental. En la calle central el lienzo primitivo ha sido sustituido por una escultura de San Andrés actual. En el ático un lienzo de la Inmaculada de bella factura, de comienzos del siglo XVII.

10. Retablo de escultura, pequeño, del siglo XVIII, sin mayor interés. Está dedicado a San Pascual Bailón.

11. Retablo de escaso valor artístico con el Lignum Crucis y Santa Elena, siglo XVIII.

12. Tres lienzos de carácter popular, barroco, de San Sebastián, Santiago Matamoros y Santa Agueda.

13. Lienzo manierista representando a San Miguel. Fines del siglo XVI.

14. Retablo de pintura de comienzos del siglo XVII, habiendo desaparecido los lienzos de ambas calles laterales. En el centro una talla pequeña de la Virgen con el Niño, en madera policromada.

15. Lienzo grande con San Vicente Ferrer. Siglo XVIII.

16. Pila bautismal en alabastro. Siglo XVI.

En la misma capilla un relieve en madera con el Bautismo de Cristo, de taller local del siglo XVIII. Hay un arrimadero de azulejos de 1,05 m. de altura, con motivos vegetales y animales del siglo XVII, en azul cobalto grisáceo típico de los alfares aragoneses.

17. Santo Cristo del Consuelo, de 1,85 x 1,85, siglo XVI, talla bellísima, con un fondo de pintura sobre tabla con la Virgen y San Juan.

En la sacristía hay tres lienzos del siglo XVII representando a San Jerónimo penitente (1,37 x 0,94 m.), Santa Rosa de Lima (1,33 x 0,90 m.) y a Ntra. Sra. del Pópulo (1,50 x 1 m.). Además un retablo de escultura del siglo XVIII, con rocalla y pintarrajeado, y con un Crucificado de gran tamaño.

Conserva esta parroquia interesantes piezas de orfebrería. Las más importantes son:

a) Cáliz en plata dorada, de 22 cms., del siglo XVII. Tiene el pie repujado y burilado, el astil abalaustrado y la subcopa adornada con ángeles.

b) Crismera de plata en su color, grabada a buril con ornamentación de tornapuntas, lleva los punzones CAL/I. De 12,5 x 5,5 cms. Es obra del siglo XVIII (principios) muy semejante a otro que se conserva en Santa María de Calatayud.

c) Concha de plata en su color, de comienzos del siglo XVII, con la cruz de San Andrés y punzón de Calatayud (CAL).

d) Cáliz de plata en su color, de 23 cms. Pie repujado y cincelado con cartelas y tornapuntas, astil abalaustrado y copa dorada; del año 1669, de Mosen Juan Caballer, según dice una inscripción en el pie.

Estas cuatro piezas descritas se utilizan en el culto diario de la parroquia. Aparte se conservan las que citamos a continuación:

e) Cáliz de plata en su color, de 26 cms., grabado a buril con motivos de tornapunta, del siglo XVII, sin punzón de platero.

f) Cáliz de plata en su color, de 25,5 cms. con el astil abalaustrado, del siglo XVII.

g) Cáliz de plata en su color de 26 cms. Pie burilado con motivos de tornapunta y copa dorada. Obra del siglo XVII. Lleva el punzón CAL y la inscripción de San Andrés.

h) Cáliz de plata en su color, de 22 cms., pie exagonal recortado en forma de flores de lis, astil también exagonal. Aunque el aspecto parece del siglo XVI, por la evolución de su astil muy bien podría ser del siglo XVII.

i) Juego de campanilla y vinajeras de plata en su color, del siglo XVIII.

j) Hisopo sin acetre, de 36 cms. con mango exagonal, de plata en su color, de comienzos del siglo XVII.

k) Relicario de Santa Agueda y San Andrés Apóstol, de plata en su color, de 16,5 cms., obra del siglo XVII.

l) Dedo relicario de San Cosme, de plata.

l) Custodia en forma de sol, de plata en su color, de 70 cms., del siglo XVIII, con punzón B. LOPEZ, orfebre de Zaragoza.

m) Dos campanillas de bronce fundido, de 15 cms., del año 1587.

n) Incensario de plata en su color, del siglo XVII.

En la casa parroquial se conserva un Apostolado de escaso interés, pintura en lienzo, del siglo XVIII.

LAS TORRES DE SANTA MARIA Y SAN ANDRES.

Las torres octogonales de las iglesias de Santa María (68 m.) y de San Andrés, aun siendo de las más bellas torres mudéjares aragonesas, y acentuándose su interés tras la desaparición de la Torre Nueva de Zaragoza, pese a su divulgación gráfica, sin embargo carecen de un estudio monográfico adecuado, en el que se analice especialmente su estructura y se clarifiquen las opiniones contradictorias sobre su cronología.

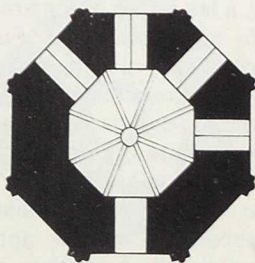
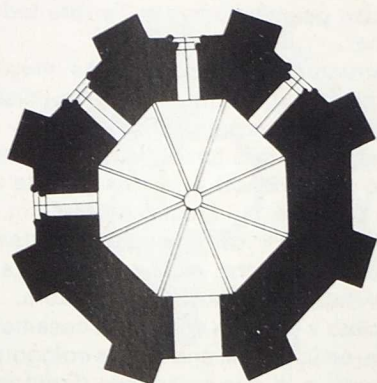
Entre los escritores bilbilitanos se ha aceptado con gran unanimidad la opinión de D. Vicente de la Fuente sobre la torre de Santa María, tal vez porque la historiografía bilbilitana posterior a La Fuente no ha hecho otra cosa que poner en prosa actual la decimonónica del ilustre investigador. Para D. Vicente existen en la torre de Santa María tres cuerpos, pertenecientes a épocas diferentes: uno inferior, del siglo XIII, otro central, del siglo XV, y finalmente, el superior, del siglo XVI; siguen esta cronología López Landa y otros eruditos locales.

Esta interpretación de La Fuente debe más al historiador que al observador de la realidad artística, resintiéndose de haber querido retrotraer la torre, aunque sólo fuese en su cuerpo inferior, a la fecha de fundación de la primitiva iglesia de Santa María en 1249, de cuya fábrica nada se ha conservado, pero que no andaría muy lejos de la actual iglesia de San Pedro de Zuera (Zaragoza). Esta documentación histórica le movió a violentar la realidad artística, para encajar el documento en el monumento conservado, viendo más cuerpos de los que en realidad tiene la torre.

Como es bien patente, desde un punto de vista estructural, las torres de Santa María y San Andrés, que han seguido una evolución pareja, fruto de las rivalidades y emulaciones de ambas parroquias, presentan solo dos cuerpos, aunque en altura y por el exterior se hallan subdivididos en varios pisos más por impostas voladas.

La opinión de La Fuente ha trascendido de la erudición

Torres de Santa María (arriba) y San Andrés (abajo) en planta.



local, llegando a sumir en dudas a notables investigadores; creemos que a ello se debe el hecho de que Iñiguez Almech obviase abordar el problema en su extraordinario estudio sobre las torres mudéjares aragonesas, ya que consideraba prematura una exposición de las torres de Santa María y San Andrés, porque le parecían poco estudiadas, "sobre todo por lo que a fechas concierne".

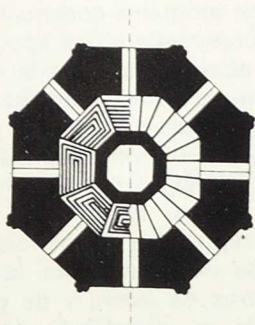
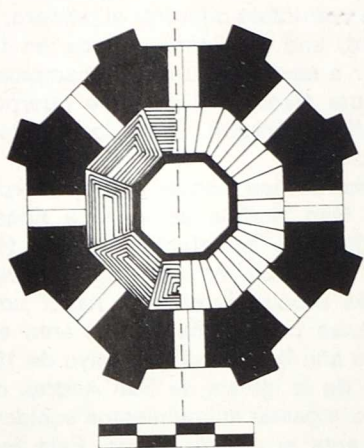
Al ser la estructura de ambas torres muy similar se ha preferido una descripción conjunta de las mismas bajo este epígrafe. Su primer cuerpo corresponde al tipo de torre mudéjar constituida por dos torres, la exterior de mucho mayor grueso de muro envolviendo a la interior, que en realidad es una falsa torre, ya que su grosor de 0,30 m. no tiene otra función que la de servir de apeo para el desarrollo de las rampas de escaleras entre ambas torres. La torre interior no se halla dividida en estancias, en altura, sino que está hueca por completo y cabalga sobre una casamata, que permite habilitar bajo ella, en la planta, una capilla octogonal cubierta con bóveda de crucería, a la que se accede directamente desde el interior de la iglesia.

Esta estructura descrita es la misma en la torre de Santa María que en la de San Andrés, aunque el aspecto exterior de ambas difiera notoriamente, en gran parte debido a la decoración. Por el exterior, las dos torres presentan contrafuertes en sus ángulos —robustos los de Santa María, gráciles, con un junquillo adosado, los de San Andrés,— estando este cuerpo dividido en varios pisos mediante impostas voladas, y perdiendo base a medida que se asciende en altura. Estas características son las que corresponden, según el mencionado estudio de Iñiguez, a las torres mudéjares aragonesas de época tardía, anulando la hipótesis de La Fuente de que pudieran pertenecer al siglo XIII, ni siquiera en su parte inferior.

Este primer cuerpo presenta vanos en arco apuntado, que no sirven para alojar campanas, sino para la iluminación de las rampas de escaleras, y que en la torre de San Andrés están cerrados con celosías, dándole un aire más íntimo y recogido. En todo este cuerpo, el sistema de bovedillas de las rampas de escaleras es por aproximación de hiladas, una bovedilla por lado de octógono, según es frecuente en las torres mudéjares aragonesas.

Pensamos que entre este primer cuerpo, en el que aparecen elementos formales góticos, como es el arco apuntado para los vanos, y el segundo cuerpo de ambas torres, en el que los elementos formales son claramente renacentistas, como el arco de medio punto y los medallones decorativos,

Torre de Santa María (arriba) y San Andrés (abajo) en el primer cuerpo.



no hubo solución de continuidad, y en todo caso corresponden a un solo programa constructivo, si es que se dió alguna interrupción por motivos económicos. Esta interrupción se aprecia por el interior, en la parte superior del primer cuerpo de la torre de San Andrés. El segundo cuerpo de ambas torres tiene una estructura diferente al primero, ya que presenta, como es lógico, una sola torre, hueca en todo su interior, y está destinado a servir de cuerpo de campanas, coincidiendo con la estructura tradicional de este cuerpo de campanas en el siglo XVI en Aragón, como los cuerpos octogonales de las torres mixtas.

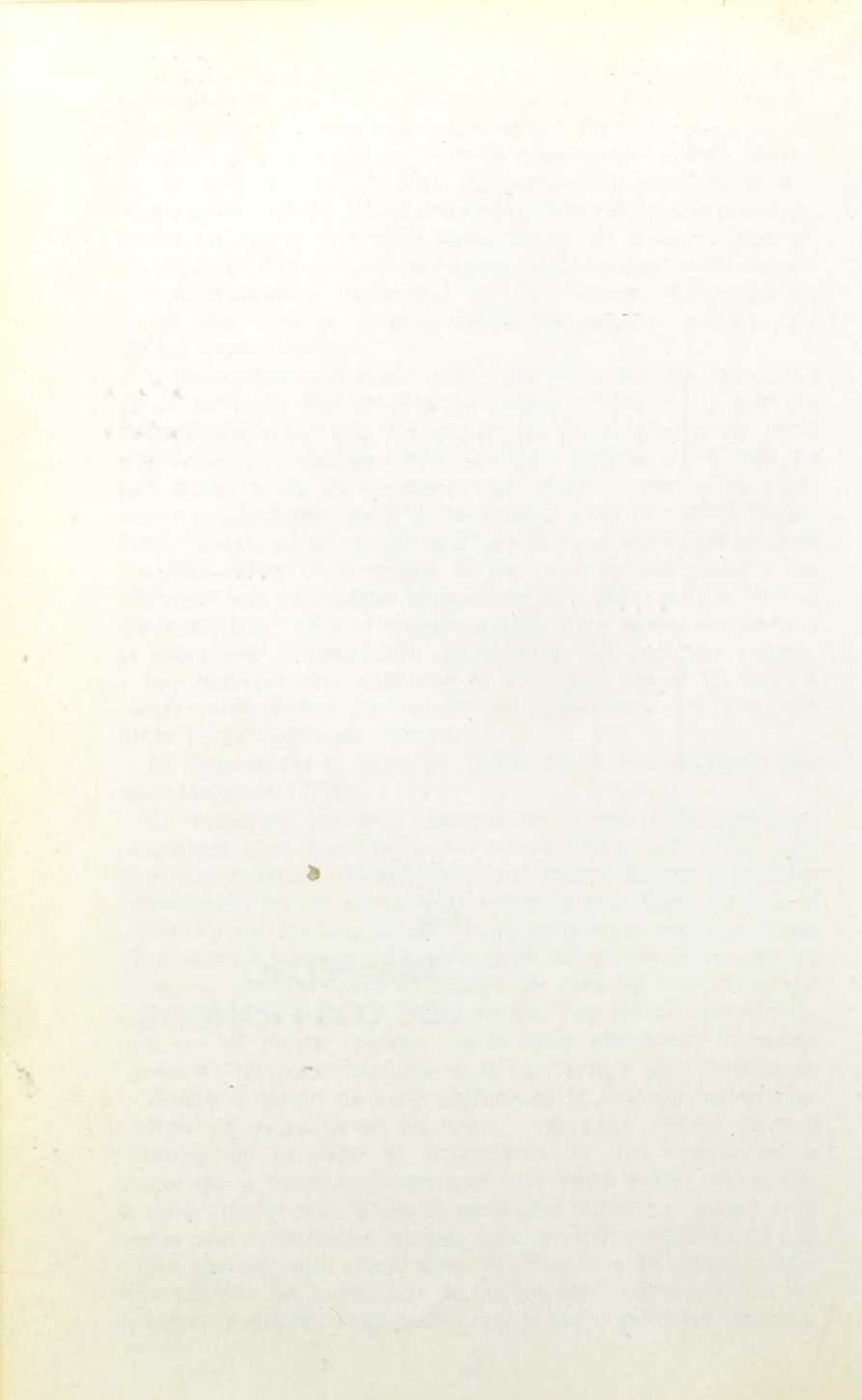
Documentalmente nos consta que el cuerpo de campanas de la torre de San Andrés se erigió a fines de la primera década del siglo XVI. En efecto, el 2 de febrero de 1508 los vecinos y parroquianos de San Andrés, de Calatayud, dan poder a los procuradores para hacer construir un campanar y campanas para dicha iglesia, ante el notario Pedro Díaz. Pasado un año largo, el 27 de mayo de 1509, los vecinos y parroquianos de la iglesia de San Andrés dan poder a los procuradores para gastar mil quinientos sueldos para la fábrica del campanar, ante el notario citado. Esta fecha conviene a la estructura y elementos decorativos del segundo cuerpo, y hay que suponer coetánea la de Santa María. En ambos casos pudo haber estimulado su construcción la erección de la Torre Nueva de Zaragoza.

El chapitel de la torre de Santa María fue costeado por José Mateo (+ 1775).

En resumen, los dos cuerpos de ambas torres parecen responder a un único programa constructivo; nada indica que el primer cuerpo corresponda a una época distinta, y si hubo interrupción en las obras, ésta no sería muy larga, ya que el primer cuerpo no está concebido como campanario, sino como basamento del segundo; la estructura del primer cuerpo de las torres no permite llevar su cronología más lejos en el tiempo que a fines del siglo XV, como mucho. Finalmente, el hecho de que en el primer cuerpo se utilicen elementos formales "góticos", tampoco repugna a la cronología aquí defendida.

Desde el punto de vista estructural la solución del primer cuerpo de estas torres es nueva y de gran interés, ya que resuelve de un lado el alojamiento de una capilla en la planta de la torre, pudiendo por otra parte elevar sobre ella la torre interior más endeble, pero que permite el apoyo suficiente para construir las rampas del cuerpo de escaleras. Es una nueva solución que añadir a las ya conocidas, pudiéndose afirmar que son las torres una de las manifestaciones de las estructuras mudéjares aragonesas, con mayor originalidad creadora.

6.
SAN PEDRO
DE LOS FRANCOS



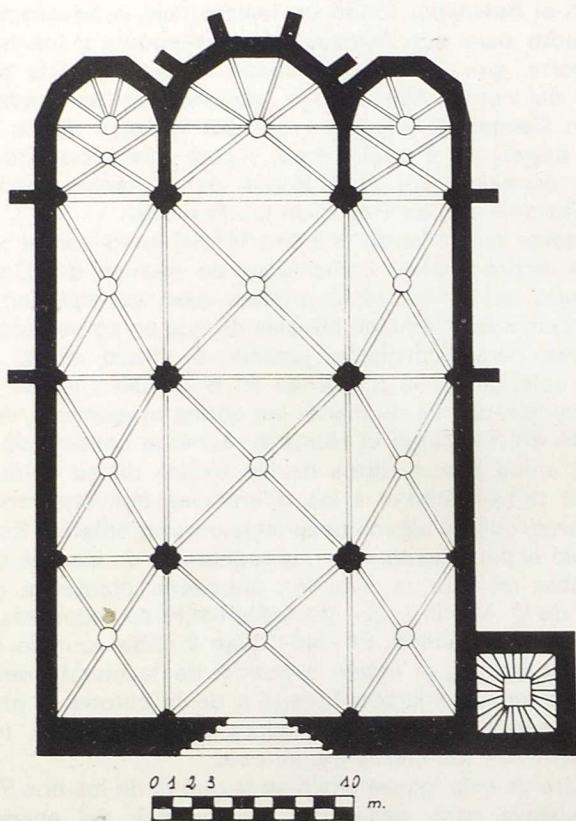
Reconquistada Calatayud a los musulmanes en 1120, Alfonso el Batallador fundó un templo bajo la advocación de San Pedro para que sirviese como parroquia a los francos de Bigorra, que le habían ayudado en la conquista bajo el mando del conde Alperche, ya que muchos se quedaron a vivir en Calatayud halagados por las ventajas de su fuero. Por el origen de sus feligreses, y para diferenciarlo de otro templo conocido por San Pedro de Serranos, recibió la denominación de San Pedro de los Francos.

Sabemos que durante la Edad Media, junto con el templo de San Andrés, sirvió como lugar de reunión del Concejo, hasta que se construyó la primera casa consistorial en el renacimiento. Hay también noticias de que en su portada hubo reuniones para administrar justicia. El brazo militar de la ciudad celebraba sus reuniones en el claustro, varias veces bajo sus bóvedas se reunieron las cortes aragonesas. A fines del siglo XIV D. Martín el Humano reunió al concejo de Calatayud y a los procuradores de las aldeas de su comunidad a fin de poner término a las diferencias que ensombrecían la comarca, que en alguna ocasión la ensangrentaron. En 1411 se reunió el parlamento, con representantes de los tres reinos, que debía resolver la cuestión sucesoria planteada por la muerte de D. Martín I, que posteriormente se resolvería en el compromiso de Caspe. En 1461 Juan II había reunido cortes en este templo y, al llegar la noticia de la muerte del príncipe de Viana, fue jurado heredero de la corona el príncipe D. Fernando, el día 11 de octubre del citado año, tras el acatamiento de los fueros aragoneses.

La torre de esta iglesia sirvió en la guerra de los dos Pedros como atalaya para vigilar los movimientos del enemigo y coordinar la defensa de la ciudad. El sonido de su campana mayor llamaba a los adelantados (100 vecinos armados para la conservación del orden), avisaba a la población, ordenaba ataques, tocaba a rebato, etc., cuando no llamaba a oración o pregonaba las festividades más solemnes.

En 1840 se desmochó esta torre con el pretexto de que, debido a su inclinación, peligraba la vida de la familia real hospedada en el palacio del barón de Wersage, y se apuntaló la parte inferior.

Iglesia de San Pedro de los Francos.



El 29 de septiembre de 1874, sin tener en cuenta los valores históricos, artísticos ni religiosos, fue vendida a consecuencia de la desamortización en "cuatro mil duros". Pero con la restauración de la monarquía y el cambio de política se abrió por orden episcopal de nuevo al culto en el año siguiente.

Con fecha 3 de junio de 1931 San Pedro de los Francos fue declarado monumento de interés histórico-artístico gracias al apoyo de la Real Academia de San Fernando.

Descripción Artística.

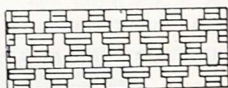
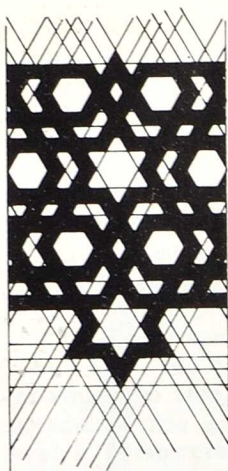
La iglesia es de planta de tres naves, casi de la misma altura, con crucero no acusado en planta y sólo levemente en alzado, y con triple ábside poligonal en el testero. La nave central, es de casi doble anchura que las laterales, hallándose separada de éstas por pilares fasciculados. Cubren las tres naves bóvedas de crucería simple, de nervios diagonales, formados por triple baquetón, quedando divididas en tres tramos por arcos perpiños. Las bóvedas de los ábsides laterales tienen doble clave, mientras en el ábside central los nervios confluyen en una nave común. Estos ábsides son de siete paños y van contrarrestados al exterior con sólidos contrafuertes de sección rectangular.

Los pilares fasciculados, que separan las naves, dan en sección una estructura muy sencilla, resultado de haber adosado a un pilar de sección cuadrada medias columnas en el centro de sus cuatro lados, que reciben el empuje de los arcos perpiños y formeros respectivamente, y otras cuatro de menor diámetro adosadas en los ángulos soportando la descarga de los nervios diagonales. Los capiteles de estos pilares carecen de decoración vegetal de cardinas, siendo de una extraordinaria sobriedad al presentar un perfil tronco cónico invertido, liso, que puede relacionarse con los capiteles del claustro de Santa María de Calatayud.

La decoración exterior en ladrillo resaltado se reduce a un friso de rombos entre dos fajas o bandas de esquinillas sobre los ventanales del ábside. Más interesantes son las celosías, utilizando como motivo decorativo labores de seis, que cierran los ventanales en arco apuntado y partido en dos por un mainel de sección poligonal. Hoy, estos ventanales están cegados al interior y son difíciles de apreciar al exterior por estar rodeados de construcciones modernas.

En la portada, a los pies del templo, se utiliza como material

San Pedro de los Francos
detalles decorativos.



la piedra sillar, al igual que sucede en la iglesia de Santa María de Maluenda, con la que puede relacionarse. Es de tipo gótico levantino, muy sobria, abocinada y formada por seis finísimos baquetones. Adosados a las jambas y bajo doselete, a ambos lados de la misma, las esculturas de San Pedro y San Pablo y en el tímpano Cristo en Majestad acompañado por la Virgen y San Juan.

Estas esculturas, de cierta pesantez y frontalidad, se relacionan con la estatuaria gótica aragonesa de la segunda mitad del siglo XIV.

Para la protección de las aguas de lluvia un alero muy volado descansa sobre nueve apeos de los llamados de quilla de proa figurando cabeza humana, elemento desarrollado a fines del siglo XIV y primera mitad del XV.

Este elemento, conocido también como canecillos o modillones aquillados, se utiliza también en los alfarjes que sostienen los coros altos de las iglesias de Santa María de Maluenda, la Virgen de Tobed y San Félix de Torralba de Ribota, en el alero de la misma iglesia de Maluenda y en la llamada Casa de D. Juan de Austria de Daroca. Galiay Sarañana ya estudió los modillones aquillados que sostienen los vuelos del coro de las ermitas de la Puebla de Castro (Huesca) y de Cabañas, próxima a la Almunia de Doña Godina (Zaragoza).

A los pies de la iglesia, adyacente a la portada, en su lado Sur, se levanta la torre de planta cuadrada cuya estructura

es la característica de las torres mudéjares aragonesas de fines del siglo XIV y primera mitad del XV: se trata de una torre exterior envolviendo a un machón central totalmente macizo, desarrollándose entre ambos el cuerpo de escaleras cuyo sistema de bovedillas cierra por aproximación de hiladas de ladrillo.

Este es el tipo que se da en las torres de San Miguel de Belmonte de Calatayud, de Ntra. Sra. del Castillo de Aniñón, de la Asunción de Terrer, de San Martín de Morata de Jiloca, por solo citar las más próximas a Calatayud.

El interior de la torre se ilumina con estrechas ventanas cerradas por aproximación de hiladas, pero sin derrame ni interior ni exterior.

La parte desmochada de la torre sería lo más airoso de ella, según se deduce del grabado que inserta en su Historia de Calatayud D. Vicente de la Fuente.

Tuvo un claustro mudéjar de plata cuadrada cuyas alas tenían cinco tramos cubiertos con bóveda de crucería simple, similar al del Santo Sepulcro, del que todavía existe una galería completa que forma parte de un almacén de comestibles, desde tiempos del obispo D. Manuel Hurtado.

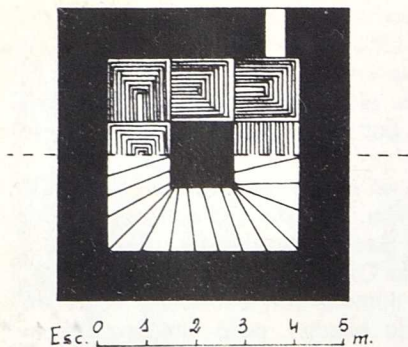
En el interior lo más destacable es:

1. Talla en madera policromada de 1,40 m. aprox. conocida por el nombre de Ntra. Sra. del Amor Hermoso, obra del escultor bilbilitano José Alegre, según Rubio Vergara, quien dice procede de San Benito.

2. El retablo mayor, de escultura, es obra barroca del año 1669. Dedicado a San Pedro, consta de banco y tres calles separadas por columnas salomónicas de uvas, apeando las laterales sobre ángeles tenantes. En el banco, relieves con escenas del Lavatorio de los pies y Entrega de las llaves a Pedro. En la calle central, San Pedro en la cátedra.

3. Lienzo de la Virgen rodeada por arcángeles de colores suaves y delicados, obra manierista de fines del siglo XVI o muy principios del XVII. Es un lienzo grande, bien conservado, de clara influencia italiana que presenta el interés iconográfico de ofrecer la synaxis de los cuatro arcángeles incluyendo a Uriel, el preceptor de Esdras, lo que puede interpretarse como influencia bizantina, ya que en Oriente Uriel estaba colocado en el mismo plano que Miguel, Gabriel y Rafael.

4. Retablo pintura del siglo XVII, primer tercio, dedicado en la actualidad al Corazón de Jesús. En el banco y en pintura sobre tabla, Conversión de Saulo, Cristo triunfante y Lapidación de San Esteban.



5. Retablo recompuesto del siglo XVII, dedicado en la actualidad a la Virgen del Pilar. Lo más interesante son las pinturas sobre tabla del banco: San Juan de la Cruz, Cristo triunfante y Santo Tomás de Aquino. Atico con columnas salomónicas del siglo XVIII.

6. Pie de órgano, de fines del siglo XV, extraordinaria obra de carpintería mudéjar del taller de Calatayud, cuyos motivos decorativos se relacionan con las yeserías de la bóveda de la capilla lateral de Nuestra Sra. de la Peña. Tal vez se relacione con la presencia en Calatayud del organero Miguel de Monreal, activo hacia 1498-1499 y que construyó, como documentalmente consta, un órgano para Santa María.

7. Pila benditera de fines del siglo XVI con bajorrelieves de guirnaldas y ángeles representados como es habitual en esta época en forma de cabezas aladas en mármol pintado.

8. Pila benditera en mármol venado del siglo XVII.

9. Púlpitos en madera tallada y policromada, del siglo XVII con Evangelistas y Padres de la Iglesia, procedentes del desaparecido convento de frailes mercedarios.

Carecen de interés artístico otros retablos modernos de factura neogótica, dedicados a San José, San Antonio María Claret, Corazón de María y Gruta de la Virgen de Lourdes.

La sacristía es una cámara de plata cuadrada, cubierta por bóveda de crucería simple, cuyos nervios, de sección cuadrada, van decorados con lazos mudéjares y apean en ménsulas figurando cabezas aladas de ángeles.

Dos lienzos, representando la Adoración de los pastores y la de los Reyes, son obra mediocre de algún seguidor de Pedro Aibar Jiménez en lo que pintó para la capilla de San Joaquín en la colegiata de Santa María.

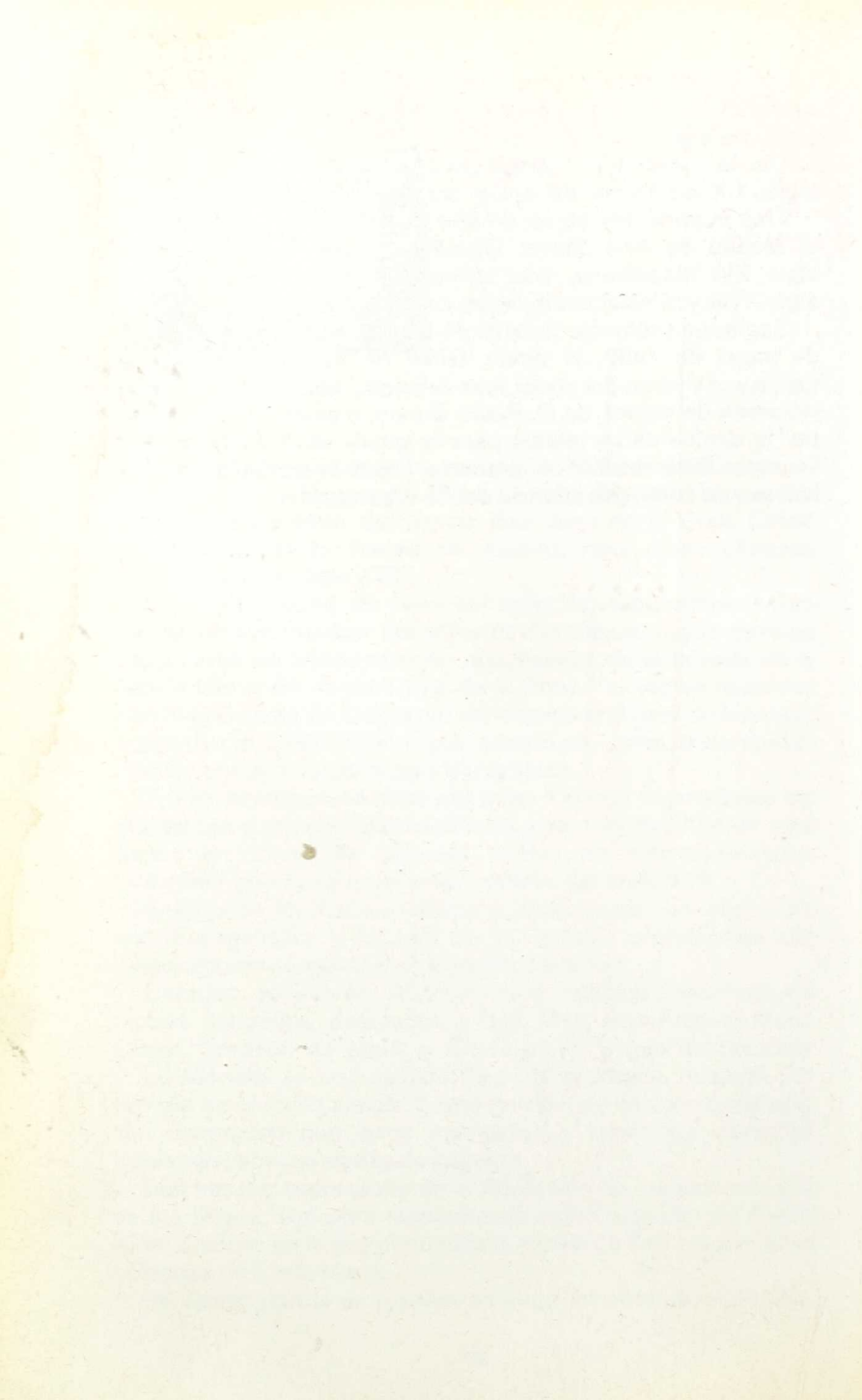
Un calaje grande en madera de nogal es obra del siglo XVII.

La puerta de acceso es de casetones labrados con tiaras y presenta el frontón partido y arrollado, obra del primer tercio del siglo XVII.

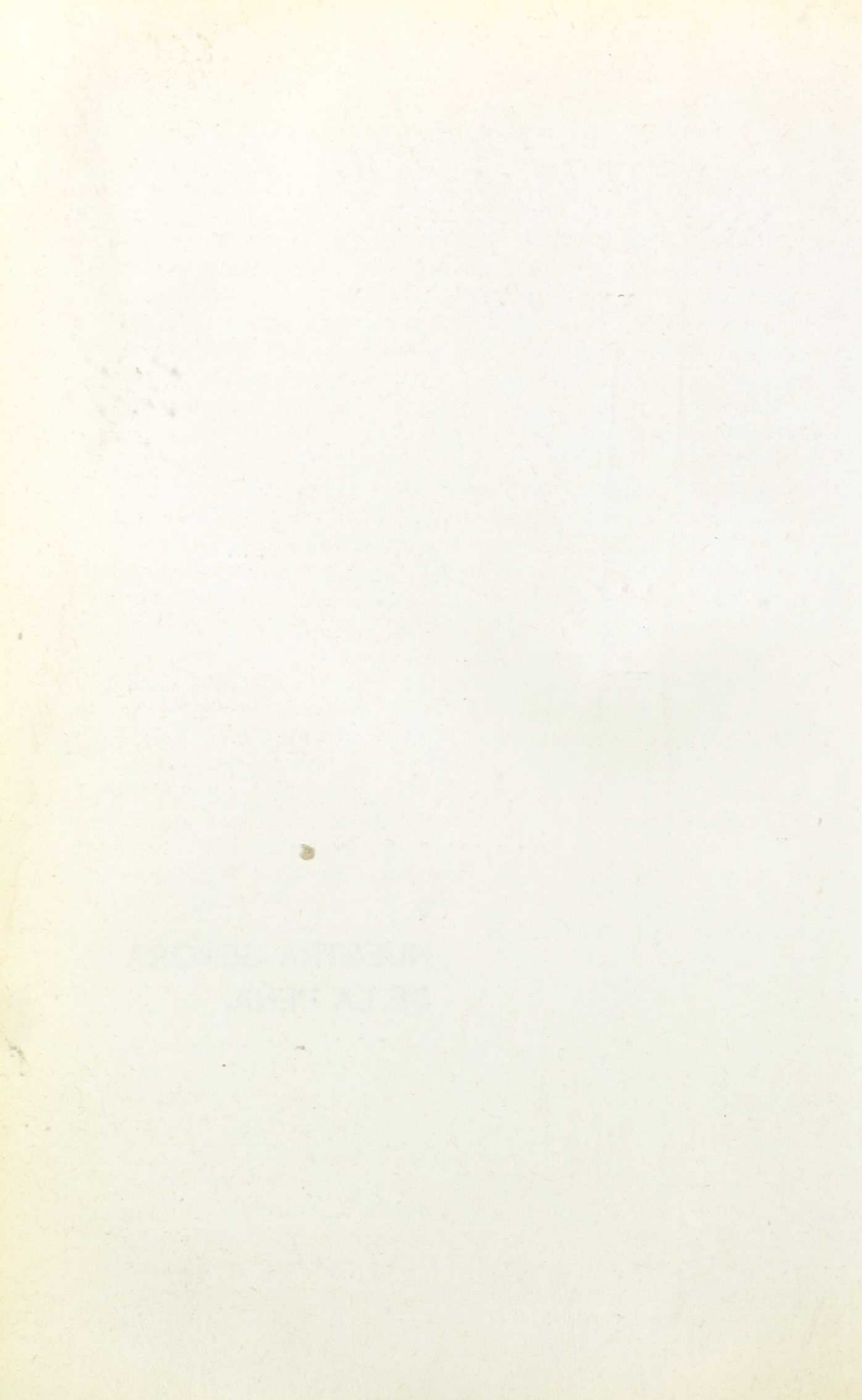
De la orfebrería merece destacarse una custodia del siglo XIX en forma de sol y con la tiara papel en el pie.

Tres importantes obras de arte de este templo han pasado al Museo de Arte Sacro: Crucificado, talla en madera del siglo XV; Magdalena, talla atribuida a Juan Pascual Mena, siglo XVIII; y la Inmaculada, lienzo del siglo XVIII.

Según un protocolo notarial de Lorenzo de Santa Fe, de 26 de mayo de 1462, el pintor Jaime de Valencia, vecino de Calatayud y yerno del pintor Juan Arnaldín, recibe 1.700 sueldos jaqueses de manos de D. Pedro Simón, maestro en medicina, por la fábrica de un retablo para la iglesia de S. Pedro de los Francos. Este retablo es probable fuese el sustituido por el barroco de 1669, que además ocultó el ostensorio.



7.
NUESTRA SEÑORA
DE LA PEÑA.



Aunque se desconoce documentalmente la fecha de su fundación, es muy probable que estuviese entre las primeras parroquias de la Villa (Santa María, San Andrés, San Juan Vallupie, la Peña...). Hacia 1180, en el episcopado de D. Juan Frontín, fue erigida en colegiata con prior y doce frailes de la regla de San Agustín, y en 1187, Alfonso II el Casto les ratificaba sus propiedades, nombrándoles al mismo tiempo capellanes reales.

En 1343 se iniciarían las obras del templo mudéjar sobre el solar del castillo de la Peña, sustituyendo a una fábrica anterior. Para acelerar su construcción el obispo de Tarazona concedía en 1347 indulgencias a quienes diesen limosnas o hiciesen prestaciones personales en las obras que terminarían hacia 1350. Pronto sus bóvedas, en 1362, quedaron arruinadas durante la guerra de los dos Pedros, rehaciéndose con posterioridad en el reinado de Martín I.

En el año 1629, por bula de Urbano VIII, el cabildo de esta colegiata quedó unido al de Santa María que aspiraba a convertirse en catedral. Era entonces prior D. Juan Bitrián Pujadas, que procuró excusar la unión sin conseguirlo, lo que se llevó a efecto en 1632.

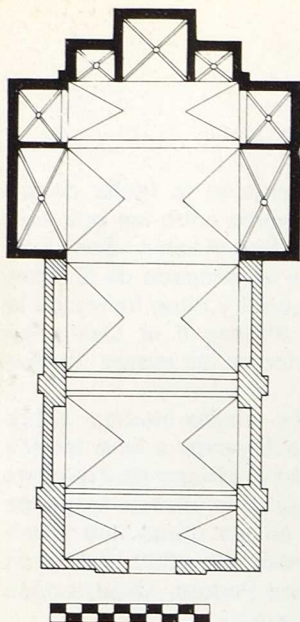
Al quedar la Peña sin culto, el ayuntamiento de la ciudad de acuerdo con las autoridades eclesiásticas, entregó el templo a los Clérigos de San Francisco Caraciolo que cuidaron de él hasta 1835.

En el año 1649 se fundó la Esclavitud de Nuestra Sra. de la Peña con el único fin de mejorar el culto. Una de las primeras cosas que hizo esta cofradía de la esclavitud fue fundir la campana de la Invención de la Nra. Sra. de la Peña.

Durante la guerra de la Independencia el ejército francés se acuarteló en la iglesia, fortificando su fábrica, y al abandonarla, su estado sería tan lamentable que hubo que proceder de nuevo a repararla, desde 1814 a 1826, reanudándose el culto el 2 de septiembre de 1827. La mayor parte de la actual fábrica data de estas fechas. Ya en 1823 los frailes utilizaban el crucero para el culto por estar arruinado el resto.

El 12 de septiembre de 1835, dando cumplimiento a los decretos de desamortización, se inventariaron los bienes del convento de clérigos menores y de la iglesia de la Peña,

Iglesia de Ntra. Sra.
de la Peña.



pasando los ornamentos y vasos sagrados al episcopado Turiasonense, y los bienes y muebles al gobierno de la nación. Era entonces prepósito D. Mariano Serra.

Con este motivo solicita la Esclavitud del Intendente provincial, con el informe favorable del administrador de rentas D. José de Viezma, la adjudicación de la iglesia para parroquia de esta parte de la ciudad. Según oficio del 2 de diciembre de 1835, firmado por José de la Cruz y Ballano Pallete y Ochoa, es atendida esta pretensión con la condición de que la Esclavitud, bajo el patronato del ayuntamiento, conserve a sus expensas la fábrica del templo, realizando obras de consolidación, que se efectuaron el año 1836.

El 24 de julio de 1839 la venerada imagen de Nra. Sra. de la Peña fue trasladada a la colegiata de Santa María bajo escolta militar debido a que de nuevo el ejército utiliza el santuario para acuartelamiento de sus tropas dada la situación estratégica del recinto.

Ya terminada la primera guerra carlista, el 28 de diciembre de 1843 se publica en el B. O. de la provincia la venta pública del templo, contra la que reclamaron conjuntamente el ayuntamiento y la Esclavitud, recordando su adjudicación anterior y su necesidad para el culto.

Esta petición fue denegada con fecha 24 de enero de 1844 por considerarse que la entrega del año 1835 había sido temporal, ya que la intendencia provincial no era organismo competente.

Zacarías Marco adquirió todos los bienes de los clérigos menores y vendió la iglesia a la Esclavitud por 5.000 reales, negocio jurídico testificado por el notario Juan Francisco Mochales en este año de 1844. En este momento carecía la fábrica de puertas y ventanas, los santos habían desaparecido de los retablos, y todo el edificio se hallaba en mal estado.

Las nuevas reparaciones comenzaron en el año 1852 interviniendo en las mismas Juan Vargas y Vicente Badesa. El 23 de enero de 1853 se reanudó el culto con la solemne celebración de la Santa Misa, y en este mismo domingo, a las dos y media de la tarde, se subió la imagen de la Virgen.

En 1877 se terminó de pintar el templo y se arreglaron los accesos al mismo. La noche del 8 al 9 de diciembre de 1933, y como un episodio más de la sistemática quema de conventos e iglesias en España, ardió el santuario de Nra. Sra. de la Peña, desapareciendo la imagen de la Virgen, interesante no solo por su valor espiritual, sino también artístico, ya que se trataba de una Virgen sedente con niño, de estilo románico.

Como consecuencia de este incendio los Hermanos Albareda de Zaragoza, restauran el altar mayor y hacen una nueva imagen; el pintor José María Rubio es el autor de las pinturas murales de la cabecera.

La iglesia, en su estado actual, como puede apreciarse en la planta adjunta, consta de partes mudéjares, restos de la primitiva fábrica, y barrocas, resultado de restauraciones posteriores que enmascaran casi totalmente las primeras.

La primitiva iglesia mudéjar, obra del siglo XIV como se ha dicho más arriba, era de nave única con capillas laterales entre los contrafuertes y testero recto con triple capilla en el mismo, siendo la central (actual çamarin de la Virgen) más ancha, alta y profunda que las dos laterales. El sistema de bóvedas es de crucería simple cuyos nervios dan en sección triple bocel. Sobre las capillas laterales de la nave discurría un ámbito o galería, abierto a la nave y al exterior, en parte conservado, que daba a la iglesia un marcado carácter militar, propio del grupo de templos mudéjares denominado "iglesias - fortalezas". Cronológicamente Nuestra Señora de la Peña es anterior a todas ellas: la Virgen de Tobed, San Félix de Torralba en Ribota, San Juan Bautista de Herrera

de los Navarros. San Martín de Morata de Jiloca, y, con alguna diferencia estructural, la parroquial de Cervera de la Cañada. El espacio interior de estas iglesias que tienen planta rectangular, es único, no compartimentado, con aspecto de salón refleja la estructura gótica levantina de franciscanos y dominicos. Es una arquitectura sobria, sumamente racional y sencilla, a las que los mudéjares supieron darle un carácter y personalidad nuevos para adaptarla al sistema constructivo derivado del empleo de materiales deleznable y pequeños (yeso y ladrillo), sin que por ello pierda valores estéticos.

La importancia de los restos mudéjares de este templo es capital, ya que su fábrica es el arquetipo del grupo de iglesia - fortaleza de Aragón, admirable simbiosis de elementos religiosos y militares, verdadero testimonio de una época de convivencias de razas, religiones e ideales.

Lo más destacable desde el punto de vista artístico y decorativo de este templo son las yeserías que adornan y cubren por completo los plementos de la capilla lateral de San Francisco Caraciolo. Las yeserías acusan un ritmo geométrico y abstracto, con sentido del infinito propio de las civilizaciones orientales, siendo diferentes los motivos decorativos de cada uno de los plementos. Por debajo de ellos corre un friso continuo, con decoración de cardinas entre los que sobresalen leones de gran vigor expresivo.

Respetando la planta mudéjar, aunque prescindiendo de las capillas laterales como puede apreciarse por el exterior, se levantó la fábrica actual, de escaso mérito cuyos tramos van cubiertos por bóvedas de lunetos. El muro del altar mayor oculta el testero primigenio.

El tesoro artístico de esta iglesia, a causa de las depredaciones, desamortización y acuartelamientos, se perdió casi en su totalidad, procediendo la mayoría de imágenes y ornamentos de conventos desaparecidos. Algunas joyas pasaron a la colegiata de Santa María.

1. Retablo en madera policromada de Santa Apolonia, (0,98 m.), barroco, de carácter popular, con una talla de un santo jesuita, y un San Antonio de escayola, actual.

2. Retablo de escultura con el Crucificado, llamado popularmente "Cristo de las batallas" (1,20 m.), barroco, en torno al cual existe la devota tradición de subir procesionalmente presididos por el concejo municipal el primer domingo de mayo, acto votivo en agradecimiento por la salida de las tropas castellanas en las guerras trecentistas de los Pedros, que conservó su fuerza ritual y apotropaica hasta mediados

del pasado siglo. Este Cristo sustituyó a otro anterior.

3. Bajorrelieve en madera policromada, de estilo barroco popular, con la Invención de Nuestra Señora de la Peña, fragmento del retablo mayor.

4. Retablo de escultura en madera policromada, con columnas corintias de fuste torso y frontón partido, con la Virgen de la Sierra en la calle central y los bajorrelieves de San Joaquín y Santa Ana en las laterales. En el banco y en pintura sobre tabla, San Roque, Adoración de los Pastores, San Agustín (?), San Blas, Adoración de los Reyes y San Antón Abad. En el centro, la cabeza relicario en madera policromada de San Gregorio. Toda la obra es del tipo del primer tercio del siglo XVII, a excepción de la titular, cuya advocación original era la Virgen Blanca, según reza una inscripción a lo largo del friso. Hay dos blasones con las armas de la cofradía de la Esclavitud (clavo y S de oro en campo de gules), que costearía el retablo en los primeros momentos de su fundación, hacia 1648.

5. Retablo de escultura en madera policromada, de columnas salomónicas de hojas, barroco, con San Bernabé apóstol (0,75 m.), y en el ático un lienzo al óleo con la Vía dolorosa de busto, de la misma época (siglo XVIII).

6. Retablo mayor en el presbiterio. La mazonería de rocalla, del siglo XVIII, ha sido rehecha por los Hermanos Albareda de Zaragoza, tras su incendio en 1934, en el que desapareció la imagen románica de Ntra. Sra. de la Peña, sustituida por una copia de los mismos Hermanos Albareda. Imaginería barroca, de la segunda mitad del XVIII, con San José, San Cristóbal y en el ático San Antonio Abad. Este altar procedía del convento desaparecido de San Antón.

El presbiterio está cerrado por reja de bronce de taller local con partes de los siglos XVII y XVIII.

7. Retablo de escultura en madera policromada, de columnas salomónicas de hojas, recompuesto, dedicado a San José (1,30 m.), barroco, del siglo XVIII. En el ático, óleo sobre lienzo, Cristo atado a la columna, barroco.

8. Retablo cuya mazonería responde al tipo del primer tercio del siglo XVII, con pintura sobre tabla, en el banco, San Miguel, Anunciación, Visitación y San Rafael. En el ático un óleo de San Juan Bautista, de interés. El titular es una talla setecentista de San Francisco Caracciolo, testimonio de la administración de este templo por los clérigos menores.

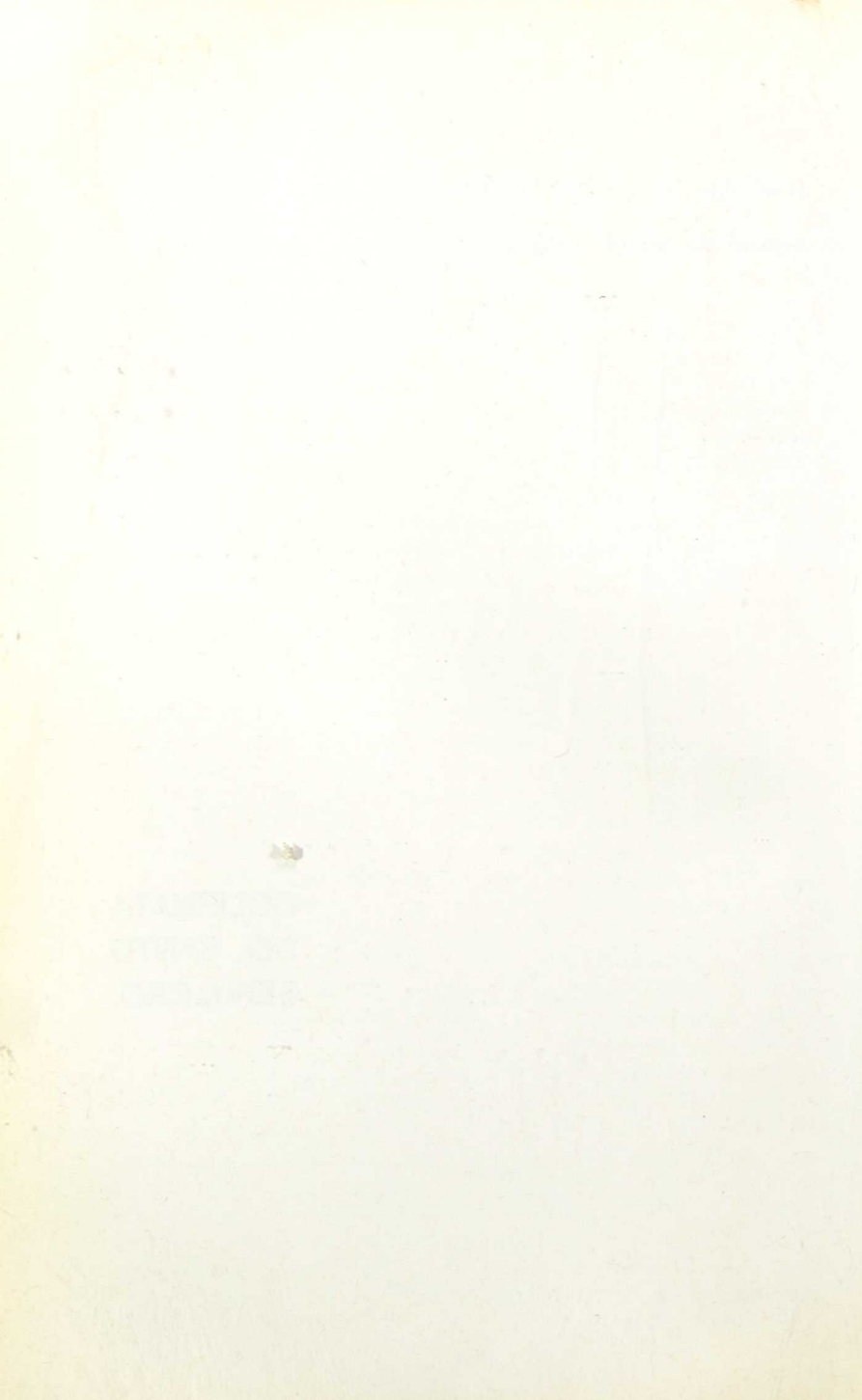
9. Como en el n.º 3, otro bajorrelieve fragmento del retablo mayor, con el tema de la Exposición de Nuestra Señora de la Peña, de carácter barroco popular (1,18 x 0,87 m.).

10. Retablo de escultura en madera, obra popular y tosca, del siglo XVIII, con la talla de San Isidro labrador y dos bajorrelieves de la vida del Santo (En el ático, un lienzo con el Calvario).

11. Un gran lienzo al óleo (2,02 x 1,53 m.), del siglo XVIII, con una Sagrada Familia.

Hay en el centro de la nave una gran "Araña" de bronce, obra de José Luis Quintana.

8.
COLEGIATA
DEL SANTO
SEPULCRO.



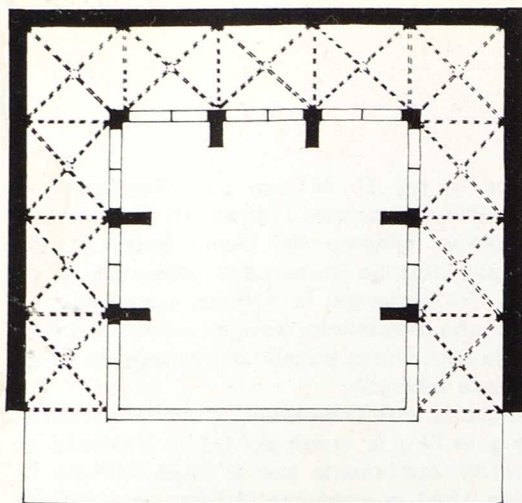
Al morir sin hijos el rey D. Alfonso I el Batallador en 1134, nombró en su último testamento herederos de sus estados a las tres órdenes militares del Santo Sepulcro, del Temple y del Hospital, dejando numerosas prebendas a diversos monasterios. Sin embargo, la nobleza aragonesa, no conforme con tan extraño testamento, designó inmediatamente como sucesor a D. Ramiro, monje benedictino obispo de Roda, y hermano del monarca fallecido.

Como consecuencia de este testamento, y tras la concordia entre Ramón Berenguer IV y la orden del Santo Sepulcro en 29 de agosto de 1141, confirmada por el Papa Adriano IV, vino de Jerusalén en 1144 el canónigo Giraldo con poderes del gran maestro para renunciar al tercio de la corona a cambio de diversos privilegios y prebendas, entre los que contaban terreno y dinero para levantar en Calatayud un templo y una casa para vivienda y servicio de un grupo de canónigos de la orden.

En 1151 se cedió a Giraldo terreno suficiente en Calatayud en las proximidades de la puerta de Somajas o Somalias, hoy de Zaragoza, pero la fundación del templo y casa no se realizó hasta cinco años más tarde. Asistieron a esta fundación del templo en 1156 D. Ramón Berenguer IV; Bernardo, arzobispo de Tarragona; Juan, arzobispo de Toledo; Pedro, obispo de Zaragoza; Martino, obispo de Tarazona, y la más alta nobleza de Aragón. Se les concede los señoríos de Tobed, Codos, Torralba, Aldehuela, Inogés y Nuévalos, con todo el dominio y jurisdicción que permitían los fueros eclesiásticos.

El día 11 de noviembre de 1249 fue consagrado el templo por el arzobispo de Tarragona, D. Pedro de Albalate, con asistencia de Jaime I el Conquistador y los obispos de Tarazona y Valencia.

En la guerra de los dos Pedros esta casa y templo fueron saqueados y destruido su archivo por haberse negado los canónigos a entregar al monarca castellano la plaza de Nuévalos. Al terminar la contienda se rehizo el archivo en cuanto se pudo. Una parte de la documentación pasó a la orden del Hospital, cuando Inocencio VIII en 1489 los fusionó, documentación que no regresó al ser separadas por León X en 1510.



Esc. 0 1 2 4 6 8 10 m.

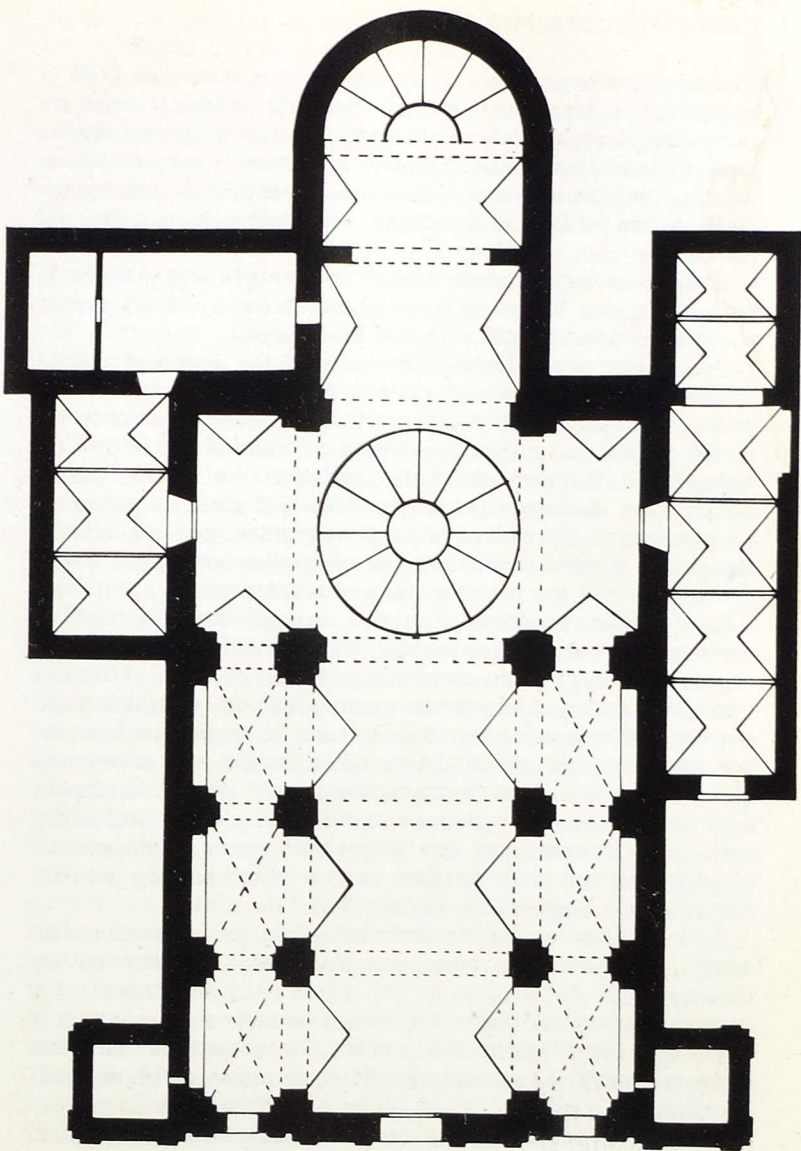
Claustro mudéjar del Santo Sepulcro.

En el siglo XVI quiso la Colegiata de Santa María absorber a la del Santo Sepulcro, como ya lo había hecho con la de la Peña, con el fin de transformarse en catedral, pero a petición del capítulo del Sepulcro se opuso a estas pretensiones, el monarca Felipe II, que en carta de 13 de mayo de 1592, dada en el Pardo, les decía: "Podeis estar ciertos que no sólo se escusará la unión, pero que miraré por lo que a esa casa tocara con todo amor y voluntad".

Es posible que como consecuencia de estas rencillas se levantara la nueva fábrica del templo del Santo Sepulcro, la que se conserva actualmente. Según LA FUENTE se comenzaron las obras, tras el derribo del anterior, en el año 1605 y según LLAGUNO, único testimonio de éste dato, se terminaron en 1613 según proyecto y ejecución de Gaspar de Villaverde.

Desde el año 1857 queda reducida a parroquia mayor; León XIII en bula de 18 de septiembre de 1901 la restaura en Colegiata.

En 1864 la compañía de Jesús ocupó la casa prioral y los claustros, regresando de nuevo a Calatayud; con la revolución de 1868 serían de nuevo expulsados, incautándoseles la orfebrería y diversos objetos.



0 1 2 3 40 m.

Colegiata del Santo Sepulcro.

DESCRIPCION ARTISTICA.

De las construcciones anteriores a la actual fábrica de la colegiata se conservan algunos restos de pilares y arcos en la subida al órgano, de estilo gótico, el claustro, las caballerizas, un lagar, y los artonados en las casas de los canónigos, ocultos por los actuales cielos rasos, siendo el más importante el de la biblioteca, cuyas ventanas dan al patio del claustro.

El actual templo consta de tres naves, más alta y ancha la central que las laterales, con crucero no acusado en planta, presbiterio desarrollado y ábside semicircular.

Al exterior, en la fachada de los pies, se acusa la extructura interior del templo, al abrirse tres portadas, una a cada nave. La portada central está constituida por un gran arco de medio punto, que cobija la puerta adintelada sobre la que un relieve del Entierro de Cristo labrado en piedra caliza ocupa todo el tímpano. Las portadas laterales, de menores proporciones, son adinteladas y rematadas por un frontón curvo. Las puertas de madera van adornadas con clavos cuyas cabezas imitan los remates apiramidados en bola.

La fachada se articula en dos cuerpos en la parte correspondiente a la nave central, que termina en un frontón triangular con un óculo en su tímpano liso; coronan el frontón tres pináculos con el remate apiramidado en bola. La parte correspondiente a las naves laterales ofrece solo un cuerpo, por ser éstas de menor altura, armonizando esta diferencia sendos aletones. Dos torres, acusadas en planta, flanquean esta fachada; constan de tres cuerpos de planta cuadrada y un remate formado por dos pequeños cuerpos octogonales en degradación y un chapitel cónico imbricado de pizarra, sirviendo de veletas los gallos de la Pasión.

Toda la fábrica es de ladrillo sobre un basamento de sillería de piedra del paraje de Valdecatín, del término de Calatayud.

Los principales elementos decorativos de esta fachada y torres son las pilastras que acentúan la tensión vertical y los tableros de ladrillo resaltado. Impostas de piedra caliza separan los diversos cuerpos.

La cúpula, al exterior, va enmascarada por una construcción octogonal y sobre ella la linterna con contrafuertes. El motivo decorativo es a base de tableros resaltados como en la fachada.

Sólidos contrafuertes contrarrestan el empuje de la nave central hacia las laterales, cargando sobre los arcos de medio

punto que separan los tramos de las naves laterales, de extraordinario grosor debido a su función.

Por el interior, las tres naves van separadas por pilares, de orden toscano, en cuyo friso alternan triglifos y metopas. La nave central, de 12,90 m. de anchura, que consta de cuatro tramos, incluido el crucero, va cubierta con bóveda de lunetos decoradas con casetones y puntas de diamante. El crucero se cubre con cúpula hemisférica, con tambor sobre pechinas y linterna; en el tambor se abren hornacinas ocupadas por ángeles de bulto redondo con los atributos de la Pasión, y bajo ellos la inscripción "Et sepulcrum ejus erit gloriosum". Decorado 1912. Los brazos del crucero, se cubren asimismo con bóveda de lunetos, mientras que las naves laterales lo hacen por bóvedas de arista. El presbiterio, del mismo ancho que la nave central, consta de dos tramos cubiertos por bóveda de lunetos y termina en ábside semi-circular cubierto con bóveda de horno gallonada. Todos los arcos, tanto perpiaños como formeros, presentan su intradós decorado con casetones. A ambos lados del crucero se abren sendas capillas, de eje paralelo al de la colegiata cubiertas con bóveda de lunetos.

De su autor, Gaspar de Villaverde, que conocemos a través de las noticias de LLAGUNO, ya subrayó Abbad Ríos que se ignoraba quien fuese. Hoy podemos, no obstante, añadir algunos datos, con base documental en el archivo de protocolos de Zaragoza, que lo configuran como uno de los arquitectos más activos de la ciudad de Zaragoza en la primera década del 1600, juntamente con Andrés de Alcover. Desde luego gozaba de la confianza y apoyo de los condes de Fuentes, que lo nombran el 17 de junio de 1601 tasador por su parte de las obras del colegio de San Diego, junto al monasterio de San Francisco de Zaragoza, y que había realizado el mencionado Andrés de Alcover; asimismo para los condes de Fuentes contrata el 31 de mayo de 1602 la realización de siete casas. De su arquitectura religiosa hay que destacar la capilla de Nuestra Señora de la Soledad (9 de septiembre de 1600), y la capilla mayor (15 de enero de 1603) en el convento de la Victoria, así como las obras en el monasterio de Nuestra Señora de Jesús (27 de abril de 1603), y la construcción de la iglesia del colegio de las Virgenes de la ciudad de Zaragoza, ésta última en colaboración con Francisco de Aguinaga (13 y 20 de abril de 1607). Tal vez pueda probarse con más datos su relación de parentesco con Miguel de Villaverde, el obrero de villa, que aparece el 22 de febrero de 1626 contratado para la ejecución de una sepultura en la



iglesia de San Pablo. Desde luego los datos constatados son suficientes para concluir su actividad en tierras aragonesas, en especial, si a lo ya dicho se añade su actividad en la iglesia del convento de dominicas en la misma ciudad de Calatayud, y en otros lugares de la comarca, noticias amablemente comunicadas por Agustín Rubio Semper, y con fuente en el archivo de protocolos de Calatayud. Es figura que merecería un estudio monográfico, y no sería de extrañar su participación en las obras de la colegiata de Santa María de Calatayud.

1. Retablo, cuya mazonería es la misma para los restantes de las naves laterales, todos dedicados a la Pasión y muerte de Cristo. Está formado por un banco entre dos plintos, en los que descansan triples columnas, de basa ática, fuste estriado helicoidalmente y capitel corintio que enmarcan la escena única, y van cerradas por un entablamiento y frontón curvo partido y arrollado. Sobre este frontón destaca un pequeño ático rematado asimismo en frontón curvo y que ofrece las armas de D. Juan de Rebolledo y Palafox (15-98-1620), en todos, excepto en los dos retablos de los pies, que llevan las del canónigo D. Francisco Yago de Soria (+ 1673). Se trata de una traza de retablo característica del primer tercio del siglo XVII.

En el banco, Expulsión de los Mercaderes del templo entre Mateo y Zacarías. En el cuerpo, Entrada en Jerusalén.

2. Retablo: en el banco, Última Cena entre Oseas y Jonás; en el cuerpo, Oración en el Huerto.

3. Retablo: en el banco, Ecce Homo entre Salomón y Zacarías; en el cuerpo, Coronación de Espinas.

4. Retablo: en el banco, Entierro de Cristo, entre dos ángeles; en el cuerpo, la Piedad.

5. Retablo: en el banco, Erección de la Cruz entre dos ángeles; en el cuerpo, Descendimiento.

6. Retablo: en el banco, Expolio entre Ezequiel e Isaías; en el cuerpo, Caída de Cristo.

7. Retablo: en el banco, Lavatorio de los pies entre Joel y Miqueas; en el cuerpo, Flagelación.

8. Retablo: en el banco, Mofas de Cristo entre Marcos y Lucas; en el cuerpo, Cristo en casa de Caifás.

Todos estos altares están cerrados por una reja de bronce, de un metro de altura, y que fueron terminadas en 1723, según se lee en la inscripción de la que cierra el retablo de la Entrada en Jerusalén: "Se acabaron estos rejados el año 1723".

9. En el presbiterio un baldaquino formado por seis columnas de orden compuesto, de mármoles de Alhama, y

Nuévalos, sobre un basamento del mismo material y coronados por un cupulín rasgado por claraboyas mixtilíneas. Rematan el conjunto las esculturas en talla de madera pintada, imitando mármol blanco, de Cristo triunfante, y dos ángeles con el sudario y la lápida.

Bajo el baldaquino, una talla de Cristo yacente en madera policromada, que, según mosén Cos, estuvo en urna de plata hasta la guerra de la Independencia. Las imágenes de Nicodemus y José de Arimatea, procedentes de un retablo anterior, del siglo XVII, es posible hayan sustituido a los dos ángeles de plata portando lámpara que mandó construir D. Francisco Yago de Soria en el siglo XVII, según dice la Fuente.

A ambos lados del baldaquino sendas puertas de acceso al coro, están talladas en madera de nogal con los bustos en bajorrelieve de María Magdalena y María Cleofás, coronadas por dos ángeles con atributos de la Pasión. En la puerta de María Magdalena se lee la inscripción: "Custodes fac(ere) Cur(arunt) an(no) 1772". Fueron costeadas por Juan de la Cerda.

Completan el conjunto los ricos mármoles tipo crema concha, Hajar, espejo de Castellón y rojo Alicante, que cubren los muros laterales, procedentes de las canteras de Fuenfría, Nuévalos y Alhama imitando arquitecturas que sirven de pie de órgano.

De este baldaquino existen dos planos, (un alzado y una sección), en escala de pies de Aragón, que se exhiben en el Museo de Arte Sacro, ambos sin firmar.

Toda esta obra se ha atribuido al escultor de Calatayud Félix Malo. Entre los diversos enterramientos en el presbiterio cabe citar los del clero y de las familias Garcés de Marcilla y Muñoz Serrrano.

Tras el altar mayor se halla el coro, con doble orden de sillería, cuya estructura original del siglo XVII fue enriquecida con detalles ornamentales del XVIII. En la silla prioral el relieve de San Agustín, (según otros San Alberto), ya que los canónigos del Sepulcro siguen la regla del santo.

10. En la capilla de San Blas, antigua sacristía, se conservan cuatro tallas, procedentes de la iglesia de Santiago, en madera policromada, de pequeño tamaño que representan a San Miguel, San José, Inmaculada Concepción y San Jorge, muy finas, del siglo XVIII, que según el informe de 1845 fueron traídas de Roma.

Asimismo dos imágenes grandes, en madera policromada, del siglo XVIII que representan a la Magdalena penitente y San Miguel.

También un retablitto bajo la advocación de Nuestra Señora de Bolduc, venerada en la Iglesia de San Gevrix de Bruselas, devoción que trajo a Calatayud la familia L'Hotellerie y Faloix, de las guardias valonas; un lienzo del siglo XVII.

Finalmente un retablo cuya mazonería es característica del primer tercio del siglo XVII, pero con las imágenes modernas sin interés.

11. En la capilla de la Virgen del Carmen, un retablo del siglo XVII con una imagen de vestir de la Virgen del Carmen, sin interés, que oculta el lienzo de Ntra. Sra. de Guadalupe, traído de Méjico por D. José Cuber. También un Crucificado, de madera policromada, grande, del siglo XVIII.

12. En la sacristía dos calajes grandes, bien trabajados, uno del XVII y otro del XVIII; armario sobre ellos, del siglo XVIII, que guarda una abundante colección de libros corales de los siglos XVII y XVIII, algunos con herrajes; dos espejos flamencos con marco de ébano, cuadrados (0,88 x 0,88), del siglo XVII; seis cornucopias del siglo XVIII; un Crucificado grande en madera policromada del siglo XVII; varios lienzos, de los cuales merecen destacarse dos copias italianas, un Ecce Homo, y los Desposorios místicos de Santa Catalina, del siglo XVII, un Desollamiento de San Bartolomé, en el potro; dos lienzos del siglo XVIII, de rico colorido, y dibujo delicado, representando Sueño del Niño Jesús con su Pasión y ángeles con atributos de la Pasión; un retrato del prior Francisco Foncillas, 16 de junio de 1786; Decapitación de una santa, tres lienzos mal conservados con un Santo obispo, un Calvario y San Lorenzo.

Procedentes de la sacristía de la capilla de la Virgen del Carmen, han pasado al Museo de Arte Sacro un busto de San Blas, talla en madera policromada del siglo XVII; un óleo sobre cobre del siglo XVIII, que representa la Santa Faz; un lienzo de la Virgen fajando al niño, del siglo XVIII; y una pintura sobre tabla del siglo XVI, de carácter popular, Virgen del Populo, y un armario y los planos citados del baldaquino.

9.
SAN JUAN EL REAL
Y LAS FUNDACIONES
DE LA COMPAÑIA
DE JESUS.

Según ASTRAIN, D. Rodrigo Zapata, limosnero de la Seo de Zaragoza, movido al escuchar los sermones del P. Ramírez en Salamanca en 1564, pensó ya en fundar un colegio de la Compañía en Calatayud. Pasados los años, hizo la propuesta al P. Marcurian, persona muy remisa en la admisión de nuevos colegios. Tras la insistencia de D. Rodrigo Zapata, el 14 de enero de 1580 escribe al provincial de Aragón, D. Pedro Villalba, concediéndole la facultad para admitir el nuevo colegio.

Allanadas las dificultades, Rodrigo Zapata envía un largo memorial con fecha 14 de agosto de 1580 en el que motiva la conveniencia de la fundación del Colegio. (Este, junto con otros documentos pertenecientes a Calatayud, se encuentra en Roma, Archivo de Stato, Gesú, Collegia, 16, Bilbao, por haberle confundido con Bilibis).

En otoño de 1583, el nuevo provincial de Aragón P. Antonio Ibáñez, se presentó en Calatayud para estudiar las posibilidades de fundación, de las que da cuenta en carta de 23 de octubre del mismo año al P. Aquaviva, diciendo que la ciudad le parece buena, que en torno a ella hay pueblos crecidos, y que en la comarca hay unos 800 niños, que acuden a estudiar gramática a diversas escuelas.

Satisfecho con el informe, el P. Aquaviva dio licencia para abrir el colegio, y el 28 de octubre de 1584 se inauguró solemnemente el centro, al acomodarse los padres Antonio Ramiro y Juan Palemer en las aulas detrás del actual Hospital Municipal.

Tardaron a impartirse las clases de latín; en realidad, la enseñanza no se tomó con seriedad hasta el año 1595, firmándose una escritura de concierto entre la ciudad de Calatayud y el Colegio de la Compañía, por la cual a cambio de enseñanza gratuita, la ciudad se compromete a mejorar el edificio y a proporcionar rentas para sustentar los maestros de gramática. En el año 1596-97, el padre Antonio Marcén envió un informe a Aquaviva, en el que da cuenta de que el Colegio de Calatayud tenía ya 400 alumnos, e iba en aumento, al realizar su visita a la provincia de Aragón. El edificio definitivo se comenzó a construir en 1597, con la ayuda económica del fundador, D. Rodrigo Zapata.

El testamento de Pedro de Santángel, otorgado el 4 de abril de 1600 ante el notario Jerónimo Gómez de las Cuevas, legaba sus bienes a la Compañía de Jesús en Calatayud, que se posesionó de los mismos al año siguiente a la muerte del testador. Ambos benefactores tienen su lápida en el presbiterio de la iglesia.

Ya en 1628 la comunidad contaba con 10 padres y 4 hermanos, entre los que se hallaba el famoso escritor Baltasar Gracián.

Durante más de un siglo la eficacia docente de la Compañía de Jesús llenó las aulas bilbilitanas, hasta el extremo de alcanzar un número de alumnos superior a algunas universidades de la época, lo que movió al municipio a la solicitud de que se elevaran los estudios al rango universitario, refrendando la petición con la bula de Benedicto XIII. Al no lograr estas pretensiones, la Compañía de Jesús consiguió en el año 1752 la creación de un Seminario de Nobles autorizada por Fernando VI, que el año siguiente lo tomó bajo su real patrocinio. En recuerdo y agradecimiento están colocadas las armas reales en el dintel de la puerta del Hospital, y en la puerta principal de la iglesia, que durante el período jesuítico estuvo bajo la advocación de la Virgen del Pilar. Así, en la puerta de acceso a la iglesia, junto a la torre, se halla la columna de la Virgen.

La vida del Seminario de Nobles se vio bruscamente interrumpida por la expulsión de los jesuitas, decretada por Carlos III en 1767, apenas transcurridos tres lustros, por lo que la fábrica del Seminario quedó sin concluir.

A lo largo de estos ciento setenta y siete años de permanencia en la ciudad, los jesuitas habían construido un colegio, que ahora es el Hospicio provincial; el citado seminario de Nobles, ahora Hospital municipal; el templo de Nuestra Señora del Pilar, ahora parroquia de San Juan el Real; un seminario para la compañía en las proximidades del cerro del calvario, que actualmente se conoce con el nombre de la torre del Seminario; y una casa de descanso, que hoy día se conoce como Jesús del Monte, próximo a la abandonada estación del ferrocarril Central Aragón.

En el año 1769 hubo de cerrarse al culto la parroquia de San Juan Vallupié, una de las más antiguas de la ciudad, a causa de su estado ruinoso. Por ello, los parroquianos solicitaron del gobierno central la cesión de la iglesia de los jesuitas, que consiguieron el 21 de agosto del mismo año, verificándose la traslación el 24 de mayo de 1770, con lo que pasó la iglesia a tener la advocación actual.

Parte de la decoración todavía no se había terminado, y la torre de la misma se edificaría años más tarde, entre 1774 y 1777, con cargo a un legado de mosén José Jimeno, beneficiado de Ateca.

En 1880, el colegio de la Compañía pasó a ser oficialmente Hospicio provincial, uso al que se había destinado algunos años antes.

Los edificios levantados por la Compañía de Jesús, y en especial la iglesia, reflejan la evolución de estilo barroco durante más de siglo y medio.

Así, la cabecera de la iglesia se inició en planta, acusando la influencia de la obra de Gaspar de Villaverde en la colegiata del Santo Sepulcro, mientras que en la época final es patente la influencia del estilo de Lacarre en la iglesia de San Carlos de Zaragoza.

Iglesia de San Juan Bautista.

Es un templo con planta en cruz latina y capillas entre los contrafuertes comunicadas entre sí, sobre las que descansa una tribuna abierta a la nave central por medio de ventanas con dos arcos de medio punto separados por un parteluz. La nave y los brazos del crucero se cierran con bóveda de lunetos, estando decorados los tres tramos de la nave con motivos vegetales, muy recargados, y de cuyo centro penden angelillos. El presbiterio es de cabecera recta y se cubre con una bóveda a modo de gran concha o venera. El crucero se cierra con cúpula con linterna, sobre pechinas, que están decoradas con pinturas al óleo sobre lienzo de factura aragonesa dieciochesca, representando los cuatro Padres de la Iglesia occidental: San Agustín y San Ambrosio, obispos, San Jerónimo cardenal, y el papa San Gregorio, el Magno. Al crucero y al presbiterio abren amplias celosías voladas sobre un basamento rococó. El óculo que abre a los pies se halla oculto tras el órgano. Debajo de éste, un San Jorge con el dragón remata el interior de la puerta.

Al exterior la fachada, realizada en ladrillo sobre zócalo de sillería, como el resto del templo, está dividida en dos cuerpos rematados en su eje central por un frontón curvo y otro triangular. Además, las cornisas y los pináculos con remates de bolas y labrados en piedra caliza blanca, contrastan cromáticamente con el conjunto de planos resaltados de ladrillo rojo.

La puerta de acceso procede de un templo anterior, dadas sus características renacentes. Consta de dos columnas

abalaustradas, de orden jónico que apoya sobre el basamento y una hornacina con una estatua de San Juan sobre el dintel que las cierra (1774-77).

La torre se halla situada en la cabecera, al este del presbiterio, se compone de tres cuerpos; el primero de planta cuadrada de paredes lisas, sin ornamentación alguna; el segundo ligeramente ochavado, con decoración de pilastras enmarcando vanos rematados por frontones curvos; el tercero, de planta octogonal y en el que se aloja el cuerpo de campanas, tiene decoración de ladrillo. Remata la torre un chapitel, bulboso. Esta torre, más sobria en su decoración de ladrillo que las mudéjares de Santa María y San Andrés, no cede en gallardía y prestancia ante ellas. El tejado de la cúpula destaca con vivos y brillantes colores sobre el resto de la fábrica por sus tejas vidriadas como azulejos, reflejo de influencia levantina y de acuerdo con la larga tradición ceramista de la comarca.

1. Oleo sobre lienzo, de grandes proporciones, aunque deteriorado, del siglo XVII, representando a San Ignacio, y bajo un dosel tipo rocalla del siglo XVIII.

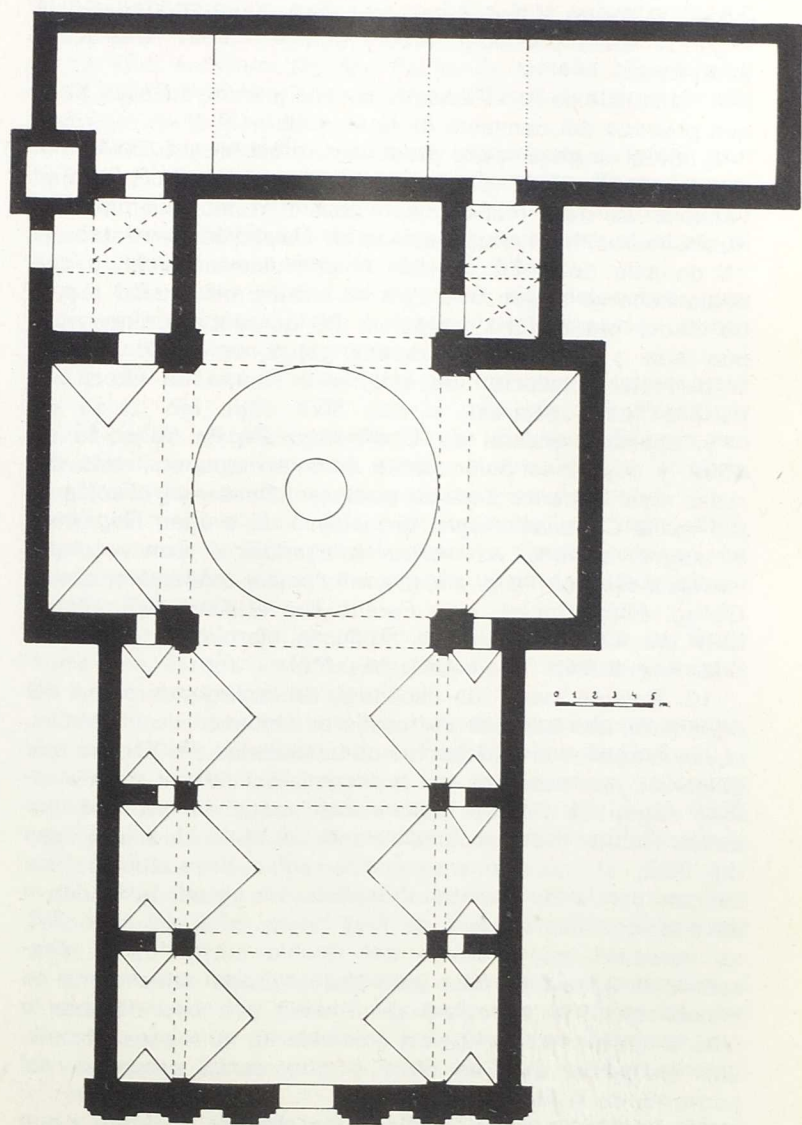
2. Un retablo de escultura, de columnas salomónicas de hojas, barroco tardío, del siglo XVIII, con tallas de San Francisco, San Crispín y San Crispiniano, y en el ático un Ecce Homo de busto. Procede del desaparecido convento de San Francisco. Esta capilla pertenece a la venerable orden tercera, y en ella se encuentra el Cristo yacente, que se utiliza como paso procesional de Viernes Santo. Las imágenes de San Crispín y San Crispiniano proceden de la desaparecida parroquia de San Juan de Vallupí.

3. Un retablo de escultura, de columnas salomónicas de uvas, del siglo XVIII, con una talla grande de Ntra. Sra. del Rosario, de la misma época, y un óleo sobre lienzo representando a Santa Apolonia del siglo XVII y de buena factura.

Frente al anterior, Ntra. Sra. del Populo, que procede de Roma.

4. Un retablo de escultura, de mediano tamaño, de madera sin policromar, de estípites con guirnaldas, del siglo XVIII. Su anterior titular era San Ignacio, y en el retablo se ven el sol, la luna y el anagrama JHS. En la actualidad hay una imagen moderna del Corazón de Jesús.

5. En el crucero, un óleo sobre lienzo, del siglo XVIII, representando a la Inmaculada Concepción rodeada de ángeles con los atributos de las letanías marianas. Es de buena factura, luz suave y delicada, y de escuela aragonesa.



Iglesia de San Juan Bautista.

6. Un retablo de escultura, de gran tamaño, de madera en su color, de columnas acanaladas de orden compuesto y decoradas con guirnaldas, con el Crucificado, y a ambos lados la Virgen y San Juan, en tallas policromadas, de la segunda mitad del siglo XVIII, y con un Cristo Resucitado en el ático.

7. Una talla de San Pedro, de tamaño grande, del siglo XVIII, que procede del convento de la Merced.

8. Sitial mudéjar para presbítero, diácono y subdiácono, que procede de la parroquia desaparecida de San Juan Vallupié. Es obra mudéjar de Farax el Rubio y Brahem el Rubio, moros, hermanos, vecinos de Calatayud, contratada el 11 de julio de 1456, ante el notario Jaime García, y que debía hacerse según otra que se hallaba en el altar mayor de Santa María. La decoración de los respaldos es obra muy sutil y delicada, de tracería gótica, lo que demuestra la perfecta asimilación de este estilo, como de otros, por parte de los mudéjares.

9. Lápida sepulcral de D. Rodrigo Zapata, fallecido en 1592, y cuya inscripción sobre mármol negro en letras doradas reza: *Ruderico Zapatae elemosyn. Caesaraug. Eccles. et pro Indiis Consiliar. Regio Viro magno. Et magno Regi caro in magnis adhibito, ad meliora adhibendus si ipse vel mors voluisset Deo ob insig. pietat. castimoniam moderatim, cariori Colleg. Bilbil. Societ. Jesu Parenti sue et Auct. Opt. H.M.P. obiit an. Chr. MDXCI aet. XLIX. V. non. oct. Greg. XIII P.M. Phil. II R.H. Claud. Sec. Jesu P.G.*

10. Retablo mayor de escultura, de la segunda mitad del siglo XVIII, con adornos de rocalla en imitación de mármoles, cuyas imágenes originarias fueron trasladadas a la cámara que comunica el presbiterio con la sacristía por el lado de la epístola; según La Fuente todas estas imágenes eran del escultor Gabriel Navarro. Inicialmente la titular fue la Virgen del Pilar; al transformarse en parroquia se sustituyó esta imagen por la de San Juan Bautista, en virtud de la nueva advocación; esta imagen, de muy buena talla, del siglo XVI, es verosímil que proceda del retablo mayor de la desaparecida iglesia de San Juan Vallupié, que actualmente se encuentra en la parroquial de Sediles, y a cuyo retablo le falta el titular, habiendo sido colocada en su lugar una cruz. Las imágenes de San José y otro santo proceden del convento de la Merced.

11. Lápida de Pedro de Santángel, muerto en 1601, y que legó sus bienes para la fundación jesuítica.

En el presbiterio se halla la pila bautismal, obra de Pablo

Remacha en forja de hierro realizada en 1951, y que hasta 1971 estuvo ubicada en la capilla de Santa Dorotea.

En una de las dos tribunas que abren el presbiterio se hallaba el órgano, que en la actualidad está sobre la puerta, a los pies de la iglesia, y oculta el óculo decorado.

12. Una escultura de San Pablo, de tamaño grande, que hace pareja con la n.º 7, del siglo XVIII, y que procede del convento de la Merced.

13. Un retablo de escultura de madera en su color, con la Inmaculada por titular, entre Santa Bárbara y Santa Teresa, que han sido policromadas después de la guerra civil por los hermanos Albareda. Hay una Asunción en el ático. El estilo y factura es como la del n.º 6.

14. Oleo sobre lienzo, del siglo XVII, algo deteriorado, que representa la Venida de la Virgen del Pilar, de buenas dimensiones, y con buen marco.

15. Un retablo de escultura, con columnas salomónicas de hojas, del siglo XVIII con la talla de San Francisco Javier, y en el ático un San Juan Bautista. Cubren las paredes laterales de esta capilla cuatro lienzos al óleo, alusivos a la vida del santo, y de la misma época.

16. Un relieve en madera policromada, del siglo XVIII, representando la Entrega del rosario a Santo Domingo, de mediano tamaño, y que procede de la desaparecida iglesia de San Pedro Mártir.

17. Un retablo de escultura de San Francisco de Borja entre dos santos jesuitas crucíferos, de mediano tamaño, de la segunda mitad del siglo XVIII.

18. Una talla en madera policromada, de mediano tamaño, del siglo XVIII, representando a San Nicolás de Bari.

19. Un retablo de escultura en madera, de columnas salomónicas de hojas, de mediano tamaño, del siglo XVIII, con la talla de su titular Santa Dorotea. Este retablo procede de la iglesia de San Juan Vallupié.

20. Dos óleos sobre lienzo, de buen tamaño, uno con San Juan Bautista, del siglo XVIII, y otro con San Millán del siglo XVII.

En la nave hay dos imágenes, apoyadas en ménsulas, a media altura de los pilares, siguiendo una tradición barroca dieciochesca muy extendida en las iglesias de Zaragoza, que representan a San Francisco Javier, en yeso, y a San Ignacio, en madera.

La sacristía se halla situada en la cabecera de la iglesia, y está formada por tres salas rectangulares comunicadas por arcos muy decorativos, de las cuales la central es de

mayores dimensiones, y las laterales abren a dos antesalas alojadas entre los brazos del crucero y el presbiterio. Como prolongación de la sacristía por el lado de la epístola se halla la sala capitular. Merece destacarse la carpintería artística de las puertas labradas en madera de nogal, en estilo rococó, con alegorías marianas y jesuíticas, todas ellas de taller bilbilitano donde la carpintería artística rayó a gran altura en el siglo XVIII. Ornan la sala central de la sacristía dos calajes de buen tamaño y artesanía, de los siglos XVII y XVIII respectivamente, taraceado el primero, y con ornamentación rococó el segundo. También dos armarios del siglo XVII, en cuyas hojas, y al óleo sobre tabla se representan cuatro arcángeles. En las salas laterales hay dos fuentes de piedra para las abluciones.

Daremos a continuación una relación somera del tesoro artístico conservado en esta sala.

Oleo sobre lienzo, representando a San Crispín y San Crispiniano (1,12 x 0,94), del siglo XVII.

Oleo sobre lienzo, muy deteriorado, representando una glorificación de Lorenzo Meneses.

Tres óleos sobre lienzo, de gran tamaño como el anterior, muy deteriorados asimismo, y representando respectivamente la Entrega de la regla a San Ignacio, Martirio de Santa Inés y Resurrección.

Tres tallas del siglo XVII, de buena imaginería, de tamaño pequeño, muy bien estofadas, representando a San Francisco Javier, San Ignacio de Loyola y San Francisco de Borja.

Talla de San Pedro del siglo XVII.

Dos tallas del siglo XVII, finales, representando a Santa Teresa (1,05) y Santa Isabel (1,12), que actualmente han pasado al Museo de Arte Sacro.

Un Crucificado, de talla, del siglo XVIII (0,75), bajo un dosel rococó.

Dos retablos relicario, de comienzos del siglo XVII (0,77 x 0,95), y que, al parecer, proceden de Sediles como contraprestación por el retablo mayor de San Juan de Vallupié.

Tres óleos sobre lienzo representando a un Ecce Homo y a dos Dolorosas, una de busto, todo ello del siglo XVII.

Un óleo sobre lienzo pequeño representando a San Ignacio de Loyola, del siglo XVIII.

Cuatro óleos sobre lienzo del siglo XVII, de mediano tamaño, representando a Santa Ursula, Santa Dorotea, San Ignacio de Loyola y a la Virgen del Populo. En la sala capitular, dos óleos sobre lienzo, de tamaño grande, representando a San Francisco recibiendo los estigmas, y a San Ignacio

presentando la regla, del siglo XVII.

Cuatro óleos sobre lienzo de tamaño mediano, representando a Santa Agueda, cabeza de San Juan Bautista, San Ignacio y San Pascual Bailón.

Oleo sobre lienzo de Fray Ignacio García, 1719, que fue fundador del colegio de Calamocha, que procede de San Juan Vallupié.

Retablo de escultura del siglo XVIII con estípites siendo el titular un Crucificado de tamaño pequeño.

Las puertas del armario empotrado de la sala capitular, en el que se guarda parte del tesoro artístico, están pintadas al óleo sobre tabla, representando una Asunción de escaso mérito artístico del siglo XVIII.

Dos tallas del siglo XVIII que representan a San Lamberto y a San Isidro, que según La Fuente proceden del altar mayor.

Un lienzo de fines del siglo XVIII de escasa calidad, representando el Milagro de San Millán.

Orfebrería.

Constituyen en su mayor parte piezas de notable mérito pertenecientes a los siglos XVII y XVIII, reflejando la época de esplendor de esta iglesia.

Custodia de plata en su color (0,91), con estensorio en forma de sol rematado por el Cordero, con pedrería imitada del siglo XVIII.

Cáliz de plata sobredorada (0,285), con decoración de tornapuntas y en el nudo racimos de uva y flores policromadas de fines del siglo XVIII, con punzón RDGZ (Rodríguez) y de Daroca.

Cáliz de plata en su color (0,27), fechado en 1638, donación de Francisco de Pujadas, con punzón CAL (Calatayud).

Cáliz de plata en su color y copa dorada (0,24), de comienzos del siglo XVII, con punzón león y CES (Zaragoza).

Cáliz de plata en su color (0,27), del siglo XVIII, con punzones CESATE (Zaragoza) y SARRO.

Copón de plata (0,35), de comienzos del siglo XVII.

Relicario (0,18), del siglo XVII, con punzón ATAVD (Calatayud, está frustrada la C inicial), con las reliquias de San Braulio, San Mateo y San Crispín.

Relicario de San Felipe y Santa Dorotea (0,21), del siglo XVII, en plata en su color.

Dos brazos relicarios (0,60), donación de Julián Melendo, de

1769, y de Miguel Terrer.

Seis brazos relicario en madera.

Un juego de sacras, del siglo XVIII, con punzón ESTRADA y CESATE-II.D.

Otro juego de sacras, del siglo XVIII, con punzón de P. LOZANO.

Dos palmatorias de plata en su color, del siglo XVIII.

Una campanilla de plata en su color (0,11), del siglo XVII y punzón S/ADS.

Una bandeja (0,21), con punzón ARAND, león y ONA.

Una bandeja (0,28), con punzón LOSILLA (?).

Una naveta (0,165), de 1817, y punzón LOSILLA.

Un incensario, de 1817, y punzón LOSILLA.

Acetre con hisopo (0,26), de 1756, punzonado MP/56 y león.

Dos cetros de plata de 1756, con punzón GEA, león y MP/56.

Una cruz procesional de plata, del siglo XVII.

Otra cruz procesional del siglo XIX.

Dos incensarios de plata en su color de 1817.

Doce broches de capa pluvial reaprovechados como clavos de ornamentación en sillones, con el punzón A. ARANDA.

Dos juegos de dos candeleros.

Rosario de plata en filigrana del siglo XIX, con el león de Zaragoza.

Hospicio Provincial.

Los restos artísticos que encierra el actual Hospicio Provincial, antiguo colegio de la Compañía, son escasos. Es un gran caserón de ladrillo, sobre zócalo de sillería, de amplias estancias según la tradición de la arquitectura civil del siglo XVII. Las habitaciones se organizan en torno a un claustro central, de sobrias arcadas de medio punto.

Adyacente a la iglesia en el lado de la fachada hay una cámara, actualmente dividida en varios pisos, que conserva una cúpula ciega sobre pechinas adornadas con relieves en yeso representando a los cuatro padres de la iglesia occidental. Fue caja de escaleras de acceso de la iglesia al colegio.

La llamada "puerta de clausura" consta de dos hojas de tres paneles cada una, adornada con bajorrelieves en madera, que representan en la parte superior a San Ignacio en la cueva de Manresa y San Ignacio recibiendo la inspiración de la regla; en la parte media, la adoración de Santísimos Sacramentos por ángeles; y uno de estos paneles se abre a

modo de mirilla; y en la parte inferior motivos decorativos, todo ello de buena carpintería de madera, del gusto barroco tardío.

Hospital Municipal.

El Hospital Municipal, antiguo Seminario de Nobles, es un edificio sin terminar, de mediados del siglo XVIII, al que le falta un ala del mismo. Sus habitaciones también están organizadas en torno a un claustro central, semejante al del hospicio. Se accede desde la calle a un patio o zaguán con un cuerpo de escaleras de tipo monumental y una galería volada sobre ella, con rompimiento de planos y ornamentación al gusto de la época.

La capilla actual está instalada en una sala rectangular. El retablo mayor de San Clemente procede de una iglesia anterior, según el informe de 1845, lo cual es lógico, ya que hubo que separar sus dos cuerpos para proceder a su instalación actual. El primer cuerpo del mismo, que hace de retablo actual está flanqueado por columnas dobles, de orden corintio con el tercio inferior del fuste decorado con hojas, y los dos tercios superiores imbricados, todo ello de hacia 1620. Su titular es un óleo sobre lienzo de San Clemente. En el banco del mismo, y en pintura sobre tabla, en pequeño formato, se hallan representados Santa Catalina, San Miguel, San Juan Bautista y Santa Lucía, y en el centro, en lienzo sobre tabla, dos Santos en éxtasis, uno de ellos San Francisco.

El ático o cuerpo superior de este retablo, se halla instalado aparte, y remata en un frontón partido y arrollado, sobre columnas de fuste estriado helicoidalmente, de orden corintio. El friso está decorado con cabezas de ángeles. Hay un lienzo del siglo XVII representando a Cristo.

En el lado derecho de la capilla hay un retablo de origen jesuítico del siglo XVII, con columnas corintias de fuste torso, con una talla del Crucificado, en cuyo banco, y en pintura sobre tablas, se representan a San Luis, San Francisco Javier, San Ignacio, San Francisco de Borja y San Estanislao de Kostka.

A los pies de la capilla, y procedentes seguramente de decoración de pechinas, hay dos óvalos grandes con bajorrelieves en escultura de San Pedro y San Pablo y otros cuatro óvalos de menor tamaño, también con bajorrelieves en madera policromada, representando dos a la Virgen, uno a San José y otro un Santo Mercedario. Probablemente algunos

de ellos proceden del desaparecido convento de la Merced. Este Hospital Municipal nació al trasladar la anterior Casa de Misericordia que había fundado D. Clemente Paciencia en la calle Desamparados al antiguo Seminario de Nobles.

Este nuevo Hospital fue absorbiendo poco a poco otros de menor importancia como el de San Juan de Labradores, situado anteriormente en la calle de Soria; el del Espíritu Santo o de Peregrinos, que era fundación de los Reyes Católicos en 1473 y situado en la parte baja de la Rúa; los de Nuestra Señora del Clero y de la Magdalena, éste último del gremio de zapateros, situados en el actual Casino Bilbilitano, y el de los Luna, fundado por esta familia en la plaza de San Andrés. Otros habían desaparecido anteriormente como el Hospital General del Priorato de San Benito, que se unió al de San Hipólito en 1473 mediante bula de Julio II, o la Casa de Expósitos del Patronato de la Ciudad y atendida por el Monasterio de religiosas benedictinas, o la enfermería del Santo Sepulcro, etc.

10.
MONASTERIOS Y
CONVENTOS.

1. Convento de San Benito.

Es tradición pía que antes de la reconquista existió una capilla mozárabe sobre el solar de la casa natal de San Iñigo que más tarde se convertiría en monasterio benedictino.

Ya en 1148 Ramón Berenguer IV puso el monasterio de San Benito de Calatayud bajo la jurisdicción del monasterio de San Salvador de Oña mediante una carta de donación en la que se lee: "quod est situm in illo barrio de muzarabis ad illam portam de Caesaraugusta". El mismo rey lo elevó al rango de parroquia.

Este monasterio, tras tres siglos de vida floreciente, se adhirió a la Peña de Calatayud, y posteriormente a la ciudad, por la concordia de 2 de julio de 1507. Hasta esta fecha y dependiendo de este monasterio funcionó un Hospital.

En el atrio de este monasterio se daba cristiana sepultura hasta el año 1834 a los ajusticiados en la ciudad de Calatayud; para atender a esta piadosa actividad se había fundado una capellanía en 1496, que se fusionó a la parroquia el 23 de octubre de 1621, y una hermandad de la Piedad, que todavía subsiste.

Desaparecido el antiguo monasterio de Benedictinos, Calatayud y su consejo general edificaron un nuevo monasterio en beneficio de sus hijas, y en 1514 acordaron llamar monjas bernardas del monasterio de Nuestra Señora de la Zaidía de Valencia, que llegaron a Calatayud en el año siguiente y tomaron el hábito de San Benito, siendo la primera abadesa doña Isabel Cuéllar. El patronazgo y administración del monasterio correspondía a la ciudad hasta 1616, y a partir de esta fecha contribuyó irregularmente con una subvención anual de 516 libras, nueve sueldos, once dineros, hasta 1836. A lo largo del siglo XIX el monasterio se vió privado incluso de éstas aportaciones viéndose obligado a vivir de sus propias rentas.

Al Norte del monasterio y en las mismas fechas que él se construyó el actual templo de San Benito, que fue a la vez parroquia y capilla del monasterio. En el año 1601, siendo justicia de Calatayud don Juan Muñoz Morlanes, se edificó la capilla de San Iñigo, colocando en el altar y en el arco de entrada las armas de la Ciudad. Este templo cesó como parroquia el 13 de junio de 1869.

El día 4 de octubre de 1965 acordaron la comunidad de religiosas y el Excmo. Ayuntamiento de la ciudad, inscribir en el Registro de la Propiedad el monasterio a nombre de la comunidad y el templo a nombre de la ciudad. Como consecuencia de este acuerdo la comunidad de religiosas enajenó el monasterio a una inmobiliaria que lo ha derribado, mientras que el templo subsiste pendiente de restauración.

Descripción artística.

A los pies del templo de San Benito hay un atrio abierto a la plaza del mismo nombre, mediante tres arcos de medio punto, de ladrillo como el resto de la iglesia, cerrados por rejas de hierro. Este atrio, de la misma anchura que la nave, va cubierto por techumbre plana, que apoya en zapatas del siglo XVI, de tradición mudéjar. Del atrio se pasa al interior del templo, de una sola nave, de testero recto, de tres tramos cubiertos por bóvedas de lunetos más el presbiterio que se cubre con cúpula sobre pechinas y linterna. A ambos lados de los dos tramos más próximos al presbiterio tiene capillas laterales entre los contrafuertes, cubiertas asimismo con bóvedas de lunetos. Adyacente al presbiterio en su lado Sur, se abre la capilla mencionada de San Iñigo, que cubre con cúpula sobre pechinas y linterna.

1. Retablo de pintura sobre tabla de comienzos del siglo XVII, recompuesto en el XVIII con dos columnas salomónicas de hojas; en el banco y en pintura sobre tabla, seis arcángeles con la inscripción de: LAUREL AUROESTE, RAPHAEL, PANIEL, SANIEL, URIEL, y ?; también en el banco, pero lienzos del XVIII, la cabeza de San Juan Bautista y María Magdalena, de escasa calidad. En el cuerpo, la Virgen María con San Bernardo, de comienzos del XVIII.

2. Portada de la capilla, con decoración de yeso, de comienzos del siglo XVII, en la que sendos hermes o termes con cuernos de abundancia y cuatro águilas abren un dosel bajo el que aparece la Inmaculada Concepción.

El retablo ha desaparecido, quedando únicamente la mesa del altar con pinturas alusivas al Pilar traído por ángeles, del siglo XVIII.

3. Retablo mayor, cuya mazonería es la característica de comienzos del siglo XVII; se trata de un retablo grande con banco y tres calles. En el banco las cuatro santas benitas, probablemente las mismas que se representan en las pechinas; a ambos lados del mismo y decorando sendas puertas

San Miguel y San Rafael (éste último, un retoque posterior). En la calle central un magnífico lienzo con la apoteosis de San Benito, y sobre él, en el ático, Virgen con niño y ángeles; en la calle de la izquierda y de arriba a abajo, San Gregorio y San Juan Bautista; en la calle de la derecha, San Pedro Damían y San José. Diversos blasones de la ciudad completan la decoración.

En las pechinas, y en óvalos, cuatro relieves en yeso policromado, representando a Santa Inés, Santa Escolástica, Santa Gertrudis y Santa Matilde. La cúpula, sin tambor ni linterna, va decorada con lazo de tradición mudéjar entre los que aparecen cabezas de querubines.

4. Capilla de San Iñigo. Retablo de comienzos del siglo XVII, de escultura, en cuyo banco tres relieves con San Gaudioso, San Iñigo llevado por monjes al monasterio de Oña, y San Prudencio. En la calle central, entre columnas de orden toscano y fuste estriado, una talla de San Iñigo, grande, en madera dorada y policromada; en la calle izquierda, Santa Escolástica y San Mauro, y en la calle derecha, Santa Gertrudis y San Hilarión. En el ático, entre columnas de orden jónico, un calvario, y sobre él Cristo resucitado o triunfante. Al igual que en el retablo mayor dos blasones de la ciudad completan la decoración.

La cúpula de esta capilla, coronada con linterna, también va decorada con lazos como la del presbiterio. La reja, de 1704, se forjó a expensas de Dña. María Teresa Aparicio.

5. Retablo, cuya mazonería es la característica de comienzos del siglo XVII, que últimamente tenía una imagen de vestir de San Iñigo.

6. Retablo, cuya mazonería es de comienzos del siglo XVII, y en el centro un lienzo de San Ildelfonso, de muy escasa calidad.

En el pavimento del crucero había una lauda sepulcral, con la inscripción: "Esta sepultura, es de la magnífica Leonor de Liñan, mujer que fue del magnífico Miguel Cortés, infanzón domiciliado en la ciudad de Calatayud. Murió el día de San Juan Evangelista, 27 de diciembre del año de Nuestro Señor Jesucristo 1551."

La torre, de un solo cuerpo, de ladrillo, de planta cuadrada, descansa directamente sobre la capilla del Pilar.

El convento tenía un claustro, al lado sur de la iglesia, de dos pisos, con arquerías de medio punto. En el patio claustral se hallaba el pozo de San Iñigo, cuyo brocal se ha llevado a los jardines de la Casa de Cultura.

2. Convento de Dominicás

En 1611 fundó en Ariza don José Palafox, un convento de religiosas dominicas, que más tarde (9 de noviembre de 1616) se trasladó a Calatayud a causa de las grandes dificultades que encontraron para levantar su casa en Ariza. Era Don José Palafox vicario general de Calatayud; su familia tuvo gran ascendencia en la ciudad y su comarca durante el siglo XVII; su hermano Don Juan, prior del Santo Sepulcro, construyó la actual fábrica del templo.

La comunidad se instaló de momento en el convento de San Antonio Abad, con la iglesia de San Pedro de Serranos, en la actual plaza de Joaquín Costa, amablemente cedido por la ciudad que les acogió con un caluroso recibimiento. Fue la primera priora sor Bernardina de Palafox, que murió en 31 de diciembre de 1621.

Don José Palafox compró terreno suficiente para levantar el nuevo edificio, convento e iglesia. Ya el 1 de junio de 1620 la comunidad se trasladó a su nueva casa, pero las obras del templo no acabaron hasta el 12 de mayo de 1625, según reza lápida conmemorativa. Su fundador bendijo el templo, con la asistencia del teniente de justicia de Calatayud, Don Gonzalo Liñán por ausencia del justicia Don Francisco de Sayas.

El fundador del convento fue elevado a la dignidad episcopal en la sede de Jaca, donde murió el 28 de diciembre de 1627, siendo trasladados sus restos al templo de este convento en 1632.

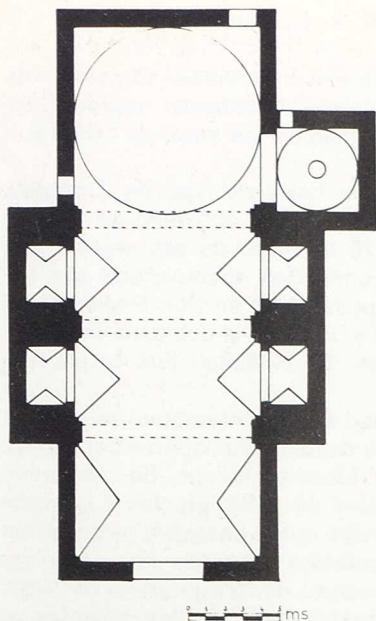
Sor Lorenza Palafox, en 1648, mandó construir un sepulcro de mármol blanco y negro de Calatorao con estatua orante de alabastro.

Durante la guerra de la Independencia una columna francesa acuartelada en el convento, picó la lápida del sepulcro manifestando así su odio al ilustre apellido del defensor de Zaragoza.

El convento tiene planta en forma de L, en cuyo vértice se halla el templo, lo más notable desde el punto de vista artístico. Cree López Landa que la planta del convento está inacabada, ya que se habría proyectado en forma cuadrangular, pero La Fuente ya había apuntado que una de sus alas se destinaba a residencia de señoritas, mientras que la otra sería habitación de la comunidad, por lo que el proyecto se había concluido.

El templo es de planta central, circular, con dos pequeñas capillas laterales, a modo de exedras, y se cubre con cúpula

Iglesia del convento
de San Benito.



sobre tambor y linterna. El presbiterio, de planta cuadrada y cubierto con bóveda de lunetos, rompe la armonía de la planta central, acentuando el eje longitudinal.

Del retablo mayor, dedicado a la Sagrada Familia, tiene interés la mazonería, del primer tercio del siglo XVII; en el presbiterio también se halla el ya mencionado sepulcro del fundador con su estatua orante de mediados del siglo XVII.

En una de las capillitas laterales una talla en madera policromada de San Vicente Ferrer, muy barroca, del siglo XVIII, que procede del convento desaparecido de San Pedro Mártir.

En 1855 se trasladó aquí un altar procedente del convento de Agustinos (de la Correa). López Landa habla de una tabla de la escuela de Morales, representando Cristo con la Cruz a cuestas, de la cual hay una réplica en el Museo de Bellas Artes de Zaragoza. No hemos visto ninguna de estas obras.

En este convento se conserva un azulejo procedente de la desaparecida iglesia de San Pedro Mártir. Es uno de los tres, que según López Landa aparecieron en el solar del antiguo convento de dominicos al construir la cárcel del partido judicial, recientemente derribada. Es un azulejo en forma de estrella de ocho puntas, de 12 cms. de lado, que lleva las armas de D. Pedro de Luna.

3. Convento de Capuchinas. Noticias Históricas.

Juan Casulla y su mujer Teresa Fernández, comerciantes de Calatayud, de mutuo acuerdo decidieron ingresar en religión, ella como madre capuchina (27 de mayo de 1648) y él ordenándose de sacerdote.

En el año 1655, con licencia del arzobispo de Zaragoza Fray Juan Cebrián, fundó Juan Casulla el convento de madres capuchinas de Calatayud. El 26 de mayo de este mismo año llegó a la ciudad la nueva comunidad acompañada por los marqueses de Bárboles, hospedándose en San Benito hasta el 28, en que tras un solemne Te Deum en la colegiata de Santa María, se instaló en San Juan del Hospital. Fue la primera abadesa María Teresa Neyla.

La traslación de la comunidad al convento actual se efectuó el 13 de junio de 1657, dos días después de haberse bendecido la campana por Fray Pedro Manero, obispo de Tarazona.

La iglesia se concluyó en abril de 1684, gracias a la munificencia de Bernardo José Peralta, quien costeó la terminación de las bóvedas y los tres retablos pintados por Jerónimo Secano, dejando el manda para otros dos a su muerte en 1687.

Contribuyó también a la construcción de las bóvedas el canónigo del Santo Sepulcro, D. Francisco Yago, de Soria († 11 de mayo de 1673), con limosnas que recaudó de la ciudad.

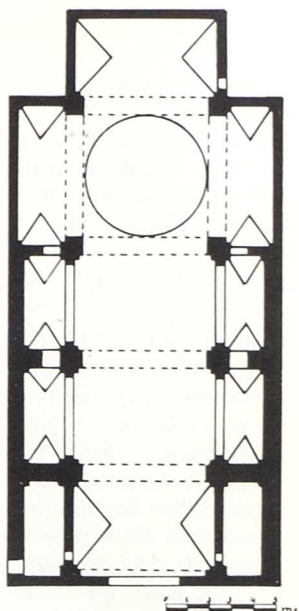
D. Martín Muniesa costeó el retablo de Santa Rosa en el año 1692, y ordenó que fuese enterrado, a su muerte, bajo el mismo.

Descripción artística.

El templo consta de una sola nave, con crucero, de testero recto, de cuatro tramos más el presbiterio. Dos tramos de la nave se cubren con bóveda de medio cañón y el de los pies, que soporta el coro alto, lo hace con bóveda de lunetos. La decoración de las bóvedas es a base de lazo barroco mudéjar y casetones. El crucero soporta la cúpula ciega sin tambor, que descansa directamente sobre las pechinas, adornadas con santos de la orden y sobre los arcos torales. Las pilastras son de orden dórico, excepto las que dan acceso a las capillas que son de orden toscano.

Hay en este templo cuatro capillas entre los contrafuertes, cubiertas con bóvedas de lunetos y comunicadas entre sí por arcos diafragmas que cortan los contrafuertes.

Iglesia del
convento de capuchinas.



La capilla mayor y los brazos del crucero se cubren también con bóvedas de lunetas.

1. Retablo de pintura, según costumbre en la Orden de Capuchinos, imitando el estilo y composición de Jerónimo Secano. Está dedicado a San Juan Bautista.

2. El primitivo retablo de pintura ha desaparecido, solo quedan las columnas salomónicas que enmarcan una imagen de vestir de la Dolorosa, imagen procesional de la cofradía del mismo nombre para las solemnidades de la Semana Santa.

3. Cristo procedente (1835) del desaparecido convento de Carmelitas de Calatayud. Se le conoce también con el nombre de Cristo de Ruzola porque, según una piadosa tradición, le habló al V. Fr. Domingo de Ruzola. Es una buena talla, en madera, del siglo XVII. A sus pies se halla una imagen de la dolorosa sin especial interés.

4. Retablo de pintura, obra del pintor zaragozano Jerónimo Secano, de 2,45 m. de anchura. Está dedicado a San José que aparece rodeado por ángeles cantores, santos carmelitas con María Santísima al fondo. En el ático, Santiago con el Pilar de Zaragoza.

5. Magnífico retablo de pintura que ocupa todo el testero, firmado y fechado por Jerónimo Secano en 1683.

Nos sorprende que estos grandes lienzos del pintor aragonés Jerónimo Secano, cuya firma ya había leído y publicado José María López Landa, no fueran destacados por Abbad Ríos en su Catálogo monumental. Como es sabido, Jerónimo Secano (1638-1710), escultor y pintor zaragozano, es el autor, según Cean, de los lienzos de la capilla de San Miguel, en la iglesia de San Pablo de Zaragoza. Confiamos que las obras de Secano en esta iglesia de las capuchinas de Calatayud contribuyan a un mejor conocimiento y estudio de este pintor, de calidad muy apreciable.

En el banco, y entre diversos santos capuchinos están representados San Antonio, Santa Ana con la Virgen María y la Anunciación. En el cuerpo del retablo una Asunción de María, que para López Landa sería una especial interpretación de la Inmaculada, entre madres capuchinas. Corona la escena el Padre eterno en un rompimiento de gloria. Todo ello está enmarcado por columnas salomónicas de pámpanos, uvas y hojas sobre las que descansa una bóveda de medio cañón con casetones. En el presbiterio se enterró a Bernardo José Peralta, junto a la reja del coro bajo, cuyo retrato está en la sacristía. El expositor del altar es posterior, de estilo neoclásico.

6. Retablo de pintura de Jerónimo Secano, sin firma ni fecha, decorado como los dos anteriores, obra del mismo pintor, con las ya citadas columnas salomónicas de hojas y uvas. Está dedicado a San Francisco y Santa Clara que adoran al Niño Jesús. En el ático aparece un santo confesor.

7. Retablo de escultura, muy fino, dedicado a la Divina Pastora. Es una buena talla en madera policromada de fines del siglo XVIII y de estilo neoclásico. Este retablo sustituyó al lienzo de la Sagrada Familia, obra del pintor bilbilitano Francisco de Vera Cabeza de Vaca (Vide col. de Santa María) y dos tallas barrocas, en madera policromada, una de ellas, San Serafín del Monte; que fueron retiradas al interior del convento.

8. Retablo de pintura dedicado a Santa Rosa, en el momento en que se le aparece María Santísima. En la ornamentación y confección del retablo se ve claramente la influencia de Secano.

9. Retablo de pintura dedicado a San Iñigo, Patrono de Calatayud y abad de Oña. Como todos los retablos pintados de esta iglesia sigue la línea estilística del retablo mayor con la ornamentación de columnas salomónicas de hojas y uvas. Debajo del coro se halla una pila benditera del siglo XVII.

En la sacristía, de cubierta plana decorada con un lienzo, que cubre todo el techo, y en su centro se representa el Espíritu Santo, hay cuatro lienzos con los temas siguientes:

1. San Pedro y San Pablo curan al paralítico (1,96 x 1,42), copia del siglo XVII de un tema italiano.

2. Retrato del obispo de Tarazona, D. Blas Serrate, muerto en 13 de julio de 1718 (1,10 x 0,90).

3. Retrato del fundador Juan Casulla, muerto en 1679 (1,08 x 0,93). Fue canónigo de Santa María y prior de la Peña.

4. Retrato de Bernardo José de Peralta, muerto en 1687 (1,93 x 1,33), que fue bienhechor del convento y limosnero de Santa María.

Además, un pequeño óleo de José M.^a Rubio, donado por Angel R. Suárez; del siglo XX.

En el locutorio del convento dos lienzos con la *Epifanía* y la *Huída a Egipto*, de escasa calidad y formato que recuerda los de Pedro Aibar en la capilla de San Joaquín de la colegiata de Santa María (0,42 x 1,60).

Cuatro pequeños (0,31 x 0,24) óleos sobre tabla con un *Ecce Homo*, la *Oración en el Huerto*, *Niño Jesús* y *Virgen*, de carácter popular.

4. Convento de San Alberto de Carmelitas Descalzas.

Martín Miravete Blancas, fiscal de la Real Audiencia de Zaragoza, y su esposa Leonor Giménez de Aragües acordaron ingresar en religión el 11 de mayo de 1603, legando ella sus bienes para la fundación de un convento de Carmelitas Descalzas en Calatayud.

El obispo de Tarazona, Dr. Yepes, autorizó a Fray Francisco de la Madre de Dios, General de los Carmelitas Descalzos, para que llevase a cabo la fundación. La nueva comunidad llegó a Calatayud pero no se trasladó al convento hasta 1608, y fue su primera priora María Isabel de la Madre de Dios. Este primitivo convento, situado frente a la puerta de Alcántara, desapareció en 1840, pasando la comunidad al convento de Capuchinas que las acogió bajo su techo durante diez años. El 27 de junio de 1850 el obispo Vicente Ortiz les bendice la nueva capilla que habían improvisado en una casa particular, que habían adquirido como sede la comunidad. Finalmente, hacia 1880, se trasladaron al actual convento, que había pertenecido a los Padres Carmelitas Descalzos desde el año 1600 en que se terminaron las obras hasta el año 1835, en que se desamortizó.

Descripción artística.

El templo de este convento es de nave única, de cabecera

recta, con crucero poco saliente, con capillas laterales. La nave consta de cinco tramos cubiertos con bóveda de lunetos, más el crucero cubierto con cúpula sobre pechinas y el tramo del presbiterio, también con lunetos. Un coro alto, a los pies, ocupa los dos últimos tramos, que son más cortos. Las dos capillas laterales del lado izquierdo, entre los contrafuertes, se cubren con bóveda de lunetos; frente a ellas, en el lado derecho, las capillas tienen mayor profundidad, y se cubren con cúpula sobre pechinas. La ornamentación se limita a las pilastras adosadas de orden toscano que separan los tramos.

Lo más destacable artísticamente es un pequeño altar relicario, del siglo XVII, en cuya hornacina central hay una talla más tardía, muy barroca, del siglo XVIII con San Elías blandiendo su espada de fuego y a los pies dos sacerdotes de Baal.

En los dos brazos del crucero sendos retablos de madera con estípites y rocalla, de mediados del siglo XVIII, dedicados respectivamente a San José y a la Virgen del Carmen, cuyas tallas son de discreta factura.

A ambos lados del altar mayor hay dos tallas barrocas de Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

Finalmente, en una capilla lateral del lado derecho, un retablo de mazonería de comienzos del siglo XVII, con columnas de orden corintio y frontón curvo partido.

Hay un paso procesional de *Jesus con la cruz a cuestras*, cuya cabeza es del artista bilbilitano Gabriel Navarro.

5. Convento de Madres de la Visitación. (Vulgo Salesas).

En los primeros años del siglo XIX, seis madres de la Visitación, expulsadas de Francia, llegaron a Calatayud a fundar un monasterio que incluiría un colegio destinado a la educación de señoritas.

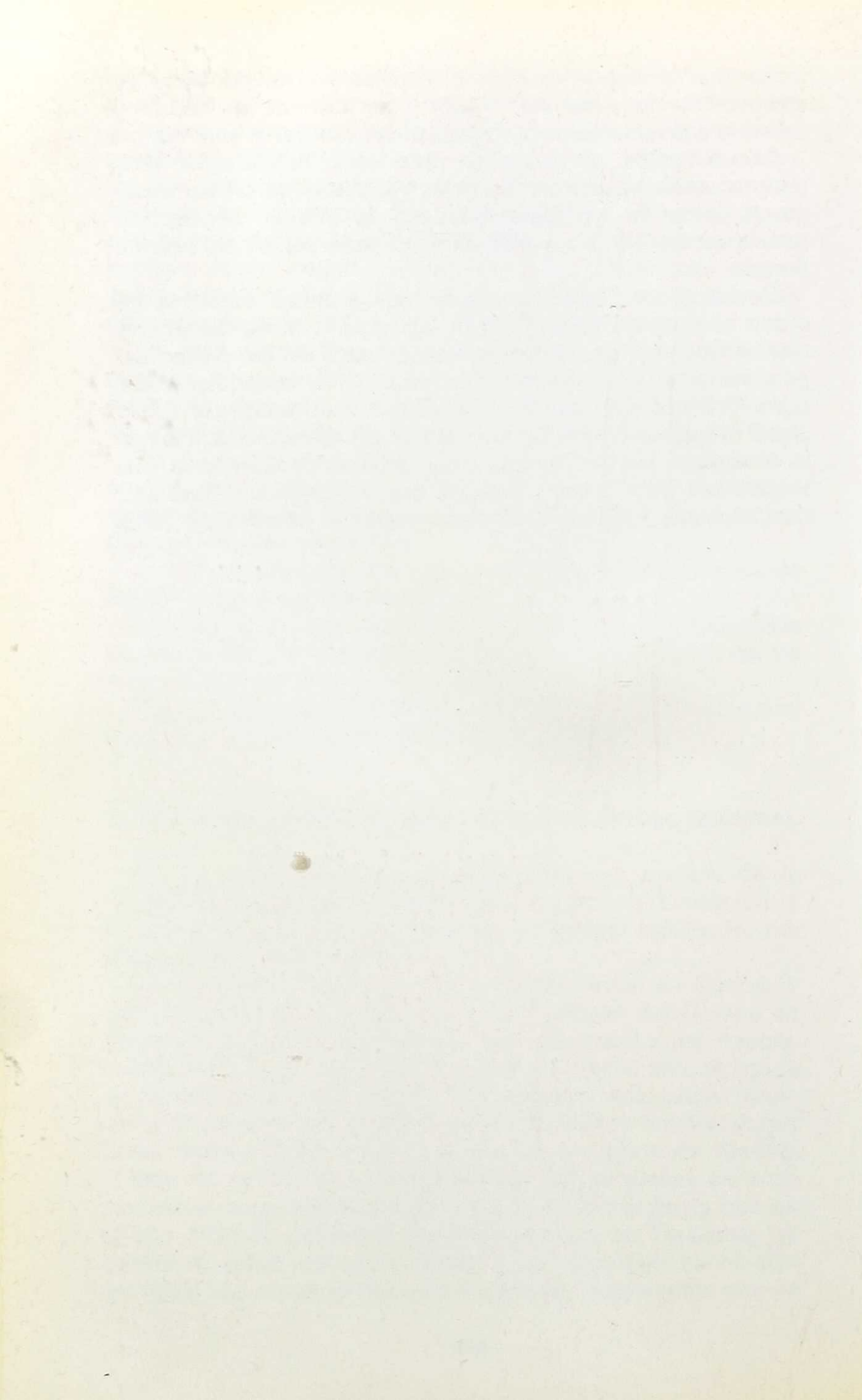
La fundación fue autorizada por Real Orden de Carlos IV del 14 de enero de 1806, con el Nihil Obstat del Obispo de Tarazona, D. Francisco Porro y escritura pública del Ayuntamiento de Calatayud del 26 de enero del mismo año, otorgada en su nombre por los regidores Catalina y Rada. Era el tercer convento fundado por religiosas de la Visitación en España, ya que hasta estas fechas solo existían dos y ambos en Madrid.

Más de veinte años permanecieron las religiosas en unas modestas casas próximas a la Puerta de Terror, hasta que en el año 1826, D. Jerónimo Castellón, obispo de Tarazona, las costeó el actual convento cuyas obras quedaron concluidas en 1832. Las obras se llevaron a cabo tan rápidamente que no

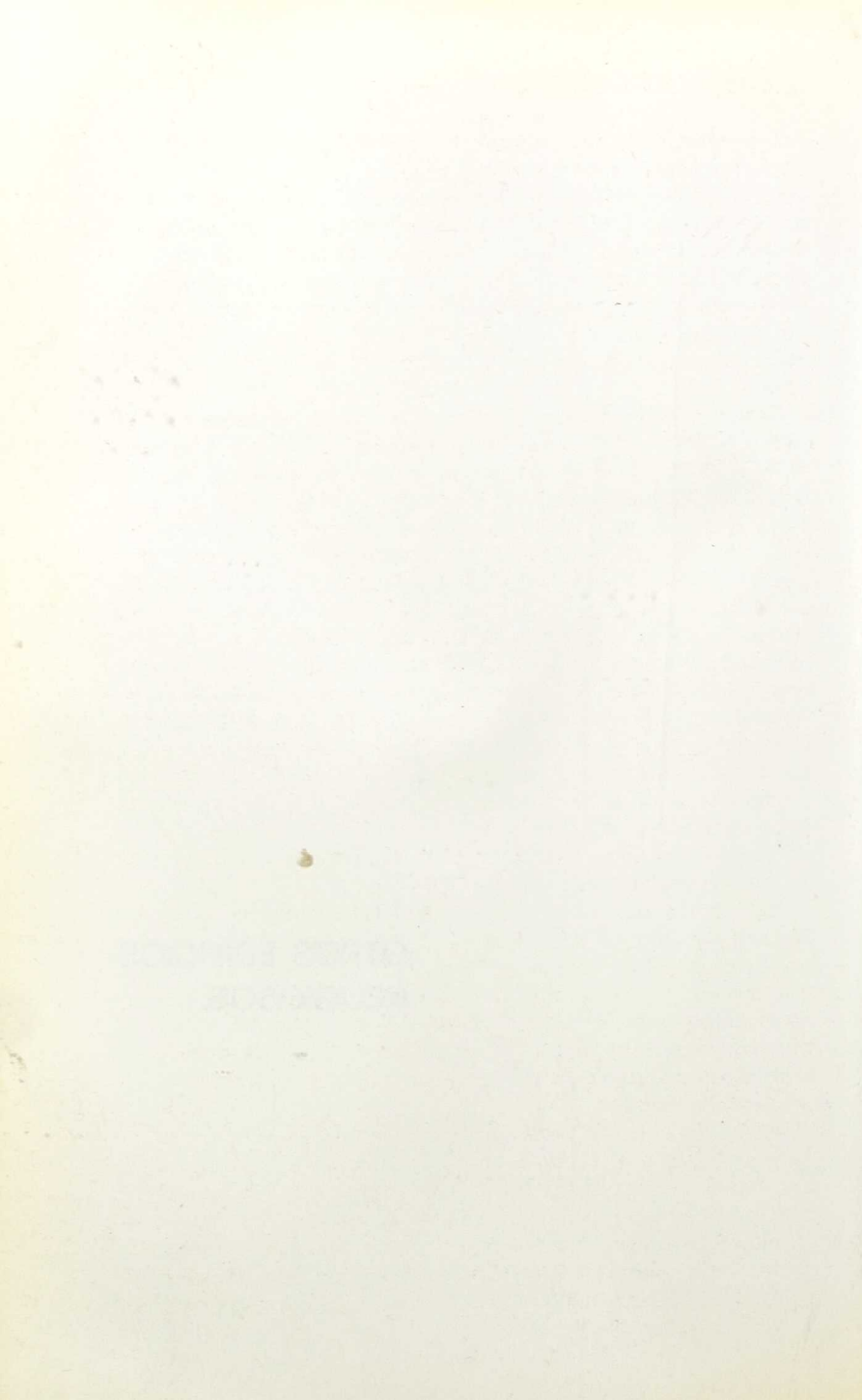
podieron atenerse a los planos iniciales, por lo que hubo de disminuir la altura del altar mayor y las bóvedas en 1,50 m. y cortar la cornisa en el testero para poder colocar el altar mayor.

Es un templo de planta en cruz latina con crucero muy poco acusado y ornamentación con pilastras de orden toscano. A pesar de las alteraciones en su primera concepción resulta un templo fino y elegante, resaltado por su decoración dorada.

Conserva un Cristo de marfil, dos grandes capiteles de orden compuesto que sirven de apoyo a la mesa del altar y que inicialmente se habían construido para el altar mayor, según se cree, y un hermoso cuadro de la Inmaculada, del siglo XVII que se guarda en el claustro; el retrato de Santa Juana Francisca Fremiot, fundadora de la orden. Varias tallas de la fundadora Santa Teresa, y dos altares de San José y la Virgen del Pilar fueron tallados por el carmelita descalzo, de Calatayud, fray Iñigo Sánchez, según el informe de 1845.



11.
OTROS EDIFICIOS
RELIGIOSOS.



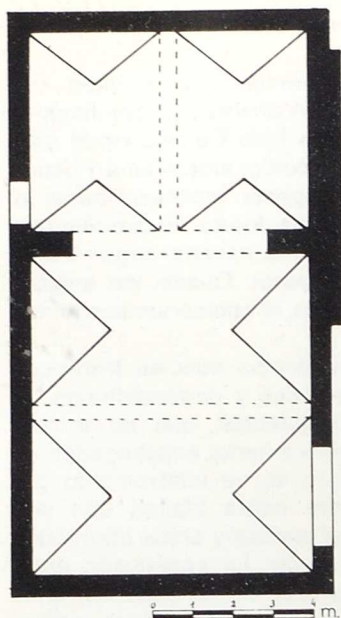
Iglesia de Ntra. Sra. de la Consolación.

Se desconoce su origen, pero existía ya en el siglo XIV, porque en ella se depositó el pendón arrebatado por Jiménez de Zuar del pabellón de Don Pedro I de Castilla en el sitio de Calatayud. Este pendón, desaparecido, mostraba un Crucificado, y un león coronado y rampante inclinado hacia el costado de Cristo, todo ello sobre un fondo de arquitectura simulando una población. En torno de la escena, según Pérez de Nueros, había una leyenda que decía: Quassi leo erigitur, non acubabit donec devoret procedam, et occisorum sanguinen bibat.

Tanto la fábrica como las escasísimas noticias históricas sobre este templo son desconcertantes y contradictorias. El exterior presenta dos partes yuxtapuestas, que no torman unidad constructiva, de piedra y yeso muerto, enjalbegadas en blanco; en la parte central, el muro se ve interrumpido por otro anterior de sillares de piedra caliza blanca con dos puertas pequeñas (2 x 0,87 m.), con jambas y arcos apuntados de ladrillos de 30 cms. de lado mayor. La separación entre ambas puertas, actualmente cegadas, es de 2,37 m. y la longitud total de este muro 5,20 m. Todo ello parece indicar una primera construcción ampliada posteriormente y transformada, o mejor dividida en dos partes, que después volvieron a unificarse. La actual puerta de entrada se abre en el muro de la derecha a los pies de la nave, con un arco de medio punto de ladrillo sobre las pequeñas molduras de las impostas. Sobre la clave, y al exterior, una Virgen de la Consolación es la única referencia a la titular de la iglesia, ya que en el interior no existe ninguna.

El templo consta de una sola nave cubierta con bóveda de lunetos, de dos tramos separados por un arco perpiñón. El presbiterio consta también de dos tramos en sentido transversal cubiertos con bóvedas de lunetos; presbiterio y nave están separados por un sólido arco triunfal. Esta estructura parece confirmar la existencia anterior de dos construcciones unificadas, como ya se ha indicado que se manifestaba por el exterior.

1. Lienzo con una santa dominica, arrodillada sobre un cojín, en actitud de orar, con las manos juntas, entre las que sujeta una flor y un rosario con cruz griega; seis ángeles recorren dos cortinas que permiten ver a la santa y un fondo de arquitectura jónica. Este lienzo, conocido por la piedad popular como Virgen de la Consolación Vieja, puede representar tanto a Santa Catalina de Siena como a Santa Rosa de Lima, aún



Iglesia de
Consolación.

cuando la hagiografía de ésta última la presente alejada de todo escenario fastuoso. Si se tratase de la primera sería la única representación de Catalina Benincasa en Calatayud, lo que serviría de inapreciable indicio para localizar la ubicación de la sinagoga mayor. (Vide capítulo Arquitectura civil).

2. Retablo escultura de madera policromada, dedicado a los Desposorios de Nuestra Señora, siglo XVI.

A ambos lados de este altar había dos cuadros de San Miguel y Santa Lucía sobre tabla, de 1,31 x 0,7 m., del siglo XVI, que han pasado al Museo de Arte Sacro.

3. Retablo mayor con mazonería del siglo XVIII en madera dorada y adornado con espejos; la imagen titular conocida como Nuestra Señora de la Consolación, es una buena escultura en alabastro policromado del siglo XVI, que representa a María en pie con el Niño sobre el brazo izquierdo, mientras que en la mano derecha conserva resto de algún atributo que ha desaparecido, posible cetro. El Niño tiene entre sus manos un pájaro.

4. Retablo recompuesto, integrado por una predella que ha pasado al Museo de Arte Sacro, un gran lienzo de San Miguel y un pequeño Calvario en el ático. El mayor interés se centraba en el banco, del siglo XVI y marcada influencia italiana, formado por cinco casas de 59 x 36 cm., todas ellas excepto la central, de 59 x 77, que representaba una Piedad; Las cuatro restantes estaban dedicadas a San Francisco, Santa Cecilia, Santa Ursula y San Antonio de Padua, en este orden de izquierda a derecha.

Según D. Vicente de la Fuente la imagen del retablo mayor se creía que era la que anteriormente estuvo en el postigo de la Alhadra y que en 1339 regaló D. Beltrán, obispo de Tarazona, al Cabildo de Santa María. Lo que no conviene artísticamente con la imagen actual.

Este templo fue cerrado al culto en 1874.

Ermita de Nuestra Señora del Pilar.

Se halla situada en el camino del Calvario Viejo. Su retablo mayor está constituido por un lienzo pintado del siglo XVIII, según la línea de Jerónimo Secano, y representa la Traída del Pilar entre columnas salomónicas de vides y hojas. A los lados de este retablo hay dos esculturas del siglo XVIII, de madera policromada, de Santo Tomás de Aquino y otro Santo dominico. Probablemente ambas tallas proceden del desaparecido templo de San Pedro Mártir.

En las paredes laterales cuatro óleos de fines del siglo XVII, o tal vez ya de principio del XVIII, representan a San Pedro (dos), San Pablo y San Andrés.

Ermita de Nuestra Señora de Illescas.

Situada en la carretera de Madrid a Zaragoza, en el paraje del mismo nombre, solo conserva la imagen titular, obra muy popular.

Su origen estriba en la promesa de unos mercaderes de Illescas, que se vieron asaltados por unos malhechores; en 1826 fue arruinada en su mayor parte para construir la carretera, y posteriormente ha sufrido numerosas reparaciones a causa de los destrozos ocasionados por accidentes de circulación.

Ermita de San Vicens de Vicor.

Se ha conservado hasta hace pocos años; hoy sólo quedan varios perpiaños apuntados. Su titular se suponía natural de Bilibilis, pero se cree apócrifo.

Ermita de Nuestra Señora de Adanta.

Desaparecida, la imagen titular se trasladó a San Andrés y se cree es la talla en madera policromada, que todavía se conserva, del siglo XVI (Vide San Andrés).

San Paterno de Bámbola.

Fundada en una construcción romana de Bilibilis en el siglo XVII; contiene solo un lienzo del titular, óleo pintado por José Llanas de Senespleda en 1961, para sustituir al original robado y destruido hace pocos años.

Santa Bárbara de Bámbola.

Fundada en Bilibilis, en la substrucción inferior al templo, ha desaparecido. Otros hablan de Santa María de Bámbola y se consideraba por la piedad popular como Santa Bárbara; la imagen, procedente de Huérmeda, se conserva en el Museo de Arte Sacro y en realidad es una imagen sedente de la Virgen María que ha perdido al Niño.

Ermita de la Concepción.

En Puerta de Soria donde según La Fuente, estaba, quizás, el rastrillo de la muralla. Conserva la imagen titular y otra de Santa Bárbara, procedente de la desaparecida ermita del mismo nombre, situada en el paraje de Valparaiso.

Ermita de San Paterno en Huérmeda.

Construida en la entrada del pueblo (anexo rural de Calatayud), solo contiene la imagen del titular.

Ermita de San Iñigo.

Construída en una cueva, próxima a la actual parroquia de San Antonio, por el canónigo de Santa María, Don Vicente Higuera, con imágenes procedentes de San Pedro Mártir. Fue inaugurada el día 1 de junio de 1851, a las seis de la mañana. En la guerra de 1936 fue ocupada por el ejército que la destinó a polvorín. En el año 1966, fue robada por dos veces, lo que obligó a la familia propietaria a trasladar las imágenes a la Casa de Cultura para su custodia y en calidad de depósito.

El retablo principal está dedicado a San Iñigo cuya imagen en madera policromada, al igual que las de Santa Agueda y Santa Dorotea, a cuyos lados estaban, eran obra del siglo XVIII. En el antependio había dos bajorrelieves que representaban dos obispos que fueron robados. En la pared lateral derecha, había un Crucifijo de madera tallada y policromada, con el paño de pureza estofado, que pasó a la Casa de Cultura junto con las tres imágenes antes citadas.

Ermita de San Roque.

Se encuentra en el alto del mismo nombre, en Almantas, dominando la Ciudad. Al parecer se construyó como promesa por la epidemia de 1763.

La imagen titular en madera policromada, es obra de Gregorio de Mesa, según Rubio Vergara. Conserva además dos lienzos del XVIII (Crucifixión), y otro lienzo de San Roque, el Espíritu Santo y un Niño Jesús, muy populares.

Las ermitas de Nuestra Señora de la Cepa, San Miguel, en Campiel, Santos Abdón y Senén, San Iñigo de Campiel, San Cristóbal, Santa María Egipcíaca, San Ramón, San Blas, Santa Catalina, Santa Julita, San Manuel de Adata, Soledad, Virgen de la Cama, San Floren, del Carmen, etc., han desaparecido completamente y a lo sumo es reconocible su situación.

Nuestra Señora del Buen Parto (Vulgo Ruzola).

Fue construida en 1670 por el ayuntamiento sobre el solar de la casa natal de Fray Domingo de Jesús María Ruzola, venerable, muerto el 16 de febrero de 1630 en el Palacio de Fernando II de Austria.

Más tarde Don Juan de Vera y Sese cedió terreno para su ampliación, y a fines del siglo, su descendiente Don Mariano Lobera, caballero sanjuanista, la restauró, consiguiendo licencia para construir una tribuna a la que se accedía directamente desde su domicilio.

En 1824, Don Jacobo Herlueta remozó la fábrica, siendo de nuevo bendecido el templo con autorización del vicario general, Don Joaquín Sigüenza.

La iglesia es de nave única, que consta de tres tramos cubiertos con bóveda de lunetos y carece de decoración.

El retablo mayor es un gran lienzo pintado al óleo, imitando la arquitectura de un retablo a base de columnas salomónicas decoradas con hojas, y se relaciona muy estrechamente con la obra de Jerónimo Secano o de su taller en el convento de las Capuchinas. El tema central representa a la Virgen con el chorrillo de leche brotando de sus virginales pechos, según el motivo iconográfico tradicional de inspiración mariana a sus polígrafos. Bajo ella un grupo de santos (entre otros, San Bernardo, Santa Catalina y el venerable Ruzola) y sobre la escena el Padre Celestial bendiciendo.

En el banco se representan a Santa Agueda, Santa Lucía, Nacimiento, Epifanía y Santa Ursula y Santa Inés. En las puertas se representan dos ángeles, uno de los cuales ha sido sustituido por un santo crucífero (San Francisco Javier?).

A los lados dos lienzos, de escuela sevillana, de fines del siglo XVII, representando a una Inmaculada, con niño Jesús, y a San Antonio; el primero deteriorado en la parte superior izquierda.

Un lienzo de gran tamaño con Cristo y la Virgen que ofrece el niño al venerable Ruzola. Había otro que representaba a fray Domingo al frente de las tropas imperiales en la batalla de Praga durante la rebelión de Bohemia.

Una credencia del siglo XVIII, de manera pintada en oro y verde.

Ermita del Santísimo Cristo de Ribota.

Esta ermita existía ya a principios del siglo XV, pero abandonada y casi destruida por completo pasó a ser cobijo de maleantes y vagabundos, hasta que en el año 1612 fue reedificada por varios vecinos de Cervera de la Cañada como voto propiciatorio por la protección del Santo Cristo en una tormenta. Habiéndose incendiado en la segunda mitad del siglo XVIII fue restaurada y el día 4 de junio de 1876, se

llevó el Cristo de la sala Capitular de San Juan el Real, de Calatayud, en sustitución del anterior que había perecido con las llamas. En el año 1941 estaba de nuevo casi completamente arruinada, por lo que la Hermandad de la Vera Cruz y el Santo Cristo de Ribota, junto con algunas personas devotas, la reconstruyeron aprovechando los días festivos.

La fábrica consta de una sola nave cubierta con bóveda en tres tramos sobre perpiaños que apoyan en una cornisa corrida. Tiene un coro alto a los pies que descansa sobre zapatas del siglo XVII.

1. Oleo de San Miguel, siglo XVII.

2. Retablo del siglo XVII, de columnas imbricadas con capiteles de orden compuesto y friso corrido de ornamentación vegetal. En el centro, óleo sobre lienzo de San Felipe Neri, en el banco, cuatro escenas de la vida del santo en óleo sobre tabla. La mesa del altar es del siglo XVIII.

3. Oleo de San Ramón, procede probablemente del convento de Mercedarios.

4. Pequeño óleo representando a la Sagrada Familia; está colocado en el arco triunfal.

5. Presbiterio cubierto con bóveda de arista. El retablo mayor es de escultura con columnas salomónicas de hojas y ornamentación vegetal del siglo XVIII; en el cuerpo, imagen del Crucificado del siglo XVII. En la predella hay cinco casas con San Felipe Neri, Santa Polonia, La Visitación, Santa Lucia y un milagro (incompleto) de la Misa. En el ático, San Francisco Javier y sobre las columnas dos ángeles.

En las paredes del presbiterio hay cuatro óleos representando: Stma. Trinidad y un busto de Jesús (lado izquierdo) y un busto de María y un Santo Ermitaño (San Julián?) en el lado opuesto; todos ellos populares.

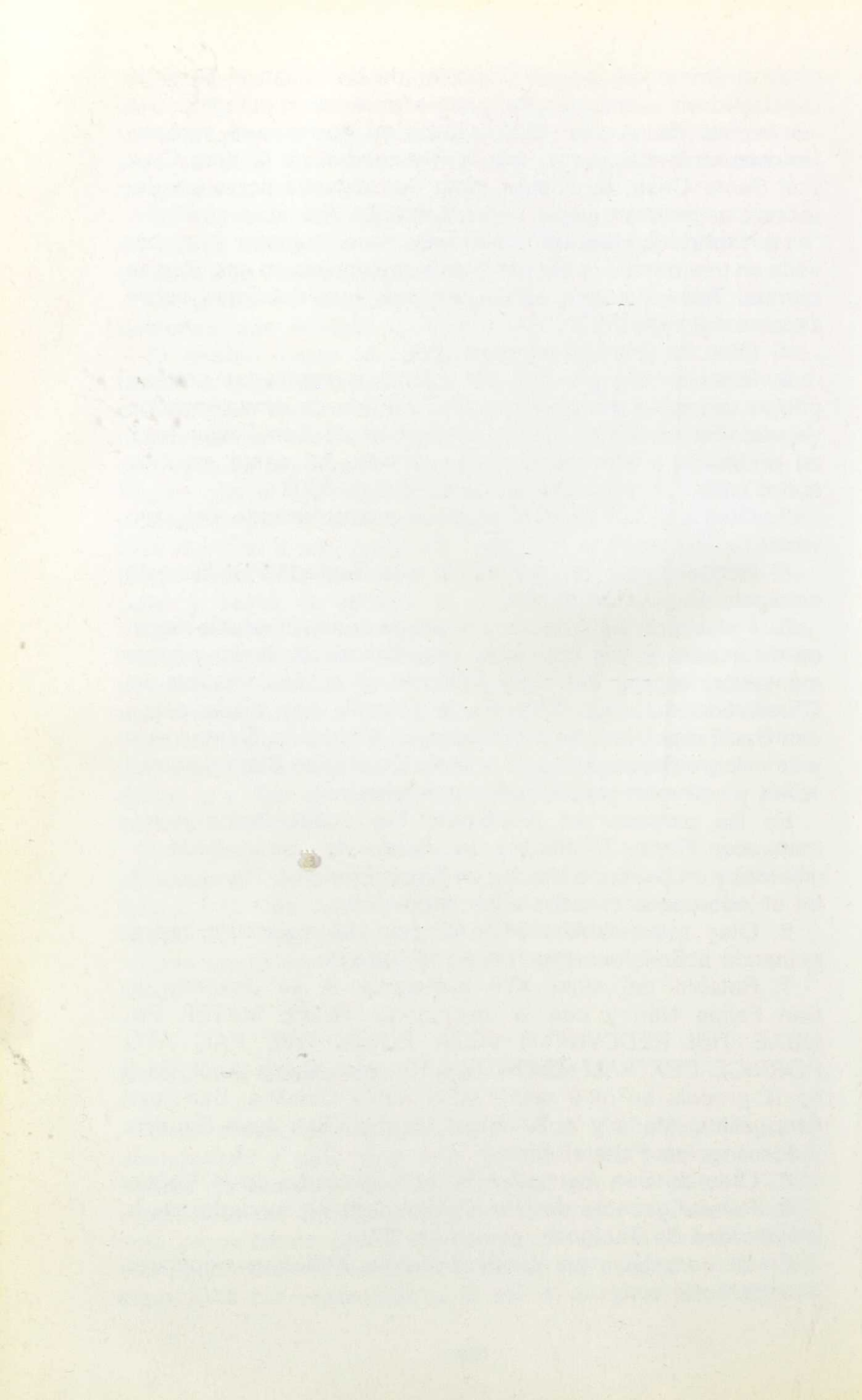
6. Oleo sobre tabla, 134 x 80 cm., del siglo XVII, representando a San Juan Bautista en el desierto.

7. Retablo del siglo XVII semejante al ya descrito de San Felipe Neri y con la inscripción: ACIPE MATER PIA QUAE TIBI REDDVNTVR VOTA BULTV QVE PAC ATQ PORRICE DEXTRAM JOANI. En el cuerpo, Santa Apolonia y en la predela en óleo sobre tabla Santa Catalina, San Juan Evangelista, María y el Arcángel Gabriel, San Juan Bautista y dos ángeles. Falta el ático.

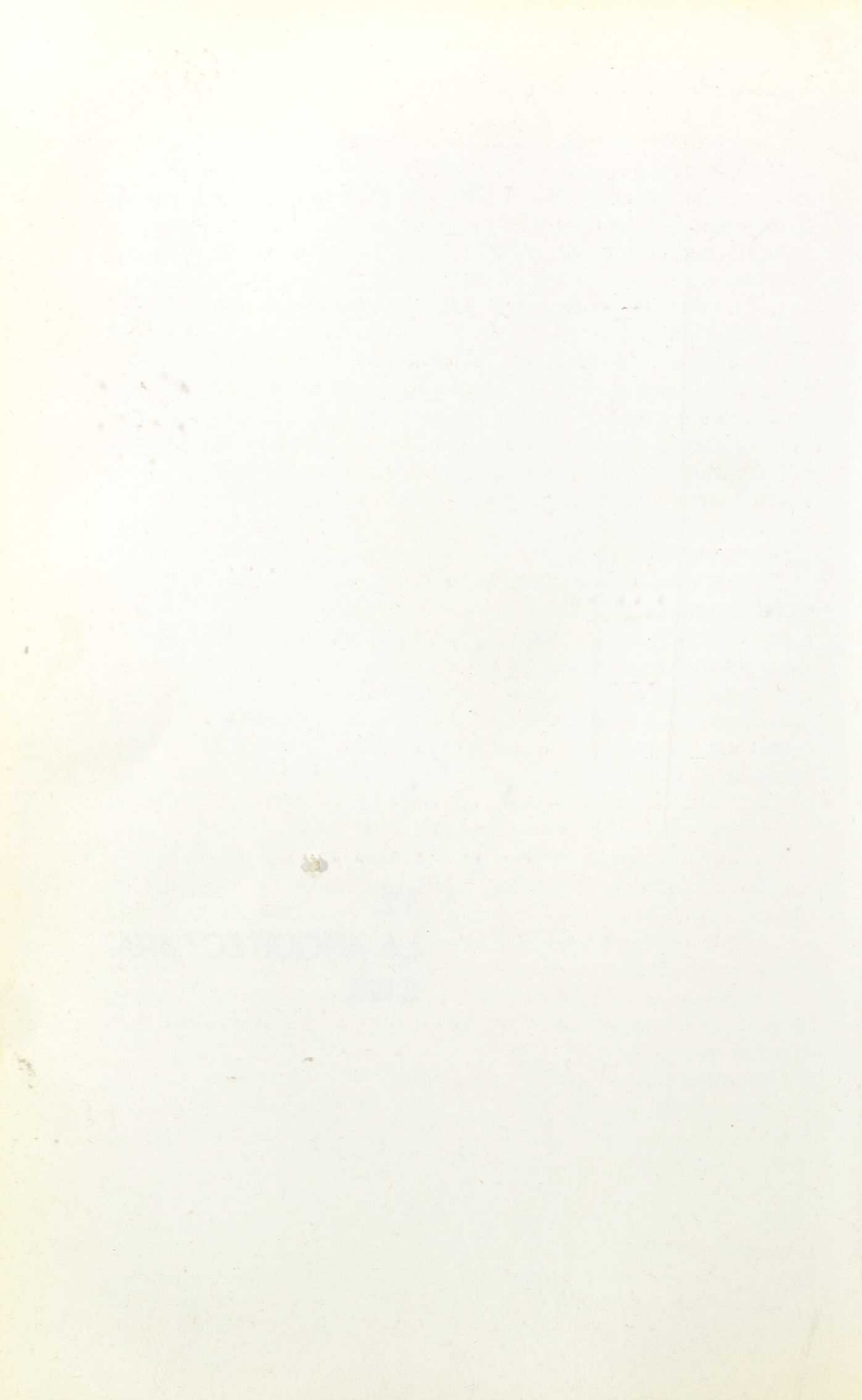
8. Oleo de San Bernardo (?), con aparición de la Virgen.

9. Retrato yacente de Don Pedro Cerbuna, fundador de la Universidad de Zaragoza, muerto en 1599.

En el coro hay tres óleos del siglo XVII muy populares y de carácter votivo.



12.
LA ARQUITECTURA
CIVIL



Fuente de los ocho caños

Como resultado de la ideología urbanística del Renacimiento, época de apogeo en el embellecimiento y racionalización urbana, Calatayud decidió traer aguas desde los prados del término de Cifuentes y levantar una fuente monumental, en la margen derecha del río Jalón, próxima a la Puerta de Alcántara, en el camino a Valencia.

La traída de aguas para esta fuente queda confirmada por bula del papa Inocencio VIII, junto con mejoras en las defensas de la ciudad, el 13 de mayo de 1491. El presupuesto de las obras se cargó sobre la carne, arbitrando un impuesto de sisa, miaja o tadeo.

Esta fuente era conocida popularmente como fuente de los once caños, según afirma D. Vicente de La Fuente, y como consta en el plano de la ciudad de Calatayud, inserto en el Atlas de Coello. Esta tradición fue desvirtuada por López Landa y seguidores al denominar la Fuente de los diez caños.

El conjunto arquitectónico de la misma lleva la fecha de 1598, correspondiendo artísticamente al estilo manierista. De gran sobriedad, se articula en dos cuerpos, con un entablamento en cuyo friso reza una inscripción que, para López Landa, es una variante de un versículo de Isaías. En el cuerpo superior hay un blasón de Calatayud en alabastro, con el jinete hacia el lado noble, portando bandera. Un sencillo remate convexo corona el conjunto.

Inicialmente era de planta acodada, dejando dos caños hacia el camino de Paracuellos reservados al verdugo de la ciudad y personas infames, y esta parte desapareció al elevar la carretera Sagunto-Burgos, quedando el frente principal ligeramente modificado, lo que se tradujo en la pérdida de un caño, la distribución irregular de los ocho restantes, y alteración de la inscripción del friso, desmontada en 1969. Esta fuente fue trasladada junto a la puerta de Terrer, sobre el "puente seco", convirtiéndose en un mero ornato, perdiendo su verdadera función.

Aquí mismo se levantó en 17-IX-1470 un humilladero, realizado por el cantero vizcaíno Juan de Aldoriaga, que comprendía gradas, peirón y cruz, por un importe total de quinientos sueldos jaqueses, incluida la piedra.

Otros monumentos.

La puerta de Terrer, antes denominada puerta del Matador,

es una construcción bajorrenacentista, posterior a 1580 como se deduce de sus blasones. Consta de dos torreones de frente semicilíndrico, contruidos en ladrillo, y rematados en tejadillos cónicos con aguja. Un arco rebajado une ambos torreones, sobre el que descansaba el ángel de la ciudad, desaparecido en la segunda mitad del siglo pasado, y en cuyo lugar abre ahora un balcón. A ambos lados del balcón un blasón con las armas de la ciudad de Calatayud, y otro con las de los Austrias, incluyendo las quinas de Portugal. Hoy se reparte su propiedad entre el monasterio de Madres de la Visitación y una vivienda particular.

Otra de las puertas conservada de la ciudad es la de Zaragoza, antes llamada de Somajas o Somalias, que carece de interés artístico, pero debido a su emplazamiento próximo a la colegiata del Santo Sepulcro, ofrece un aspecto pintoresco; fue mandada construir por Luis Carpintero en 1818.

La denominación de puerta de Zaragoza recuerda la antigua carretera, que desde aquí, por Puente de Tablada, se dirigía a Zaragoza remontando el puerto del Cavero.

La calle y el rincón de Gotor conservan varios palacios del renacimiento aragonés, destacando el de la familia Sesé (casa n.º 11), de la segunda mitad del siglo XVI, en el que sobresale la típica galería aragonesa, su labrado alero, la rejería artística de sus balcones. Al interior, en la caja de escaleras triple arquería sobre columnas de orden toscano descansa sobre las jácenas y zapatas del zagüán empedrado.

En el n.º 2 de la calle Amparados se conserva el antiguo palacio de los Pujadas de Vezlope o Berospe, con su fachada maltratada a comienzos de siglo, a fin de convertirlo en un centro de enseñanza. De tres plantas, con galería típica aragonesa, está construido en ladrillo sobre un zócalo de piedra caliza. Al interior, el cuerpo de escaleras está cubierto con cúpula oval con linterna sobre pechinas, conservándose también columnas de mármol negro de orden toscano y magníficas zapatas de fines del siglo XVI.

En el n.º 15 de la calle Dato, vulgo rúa, y frente a la iglesia de San Pedro de los Francos se conserva el palacio del barón de Warsage, defensor del puente de piedra de Zaragoza en la guerra de la Independencia († 18-2-1808). Ocupa el antiguo solar del hospital de Nuestra Señora del Clero cuya fábrica en su primitivo proyecto quedó inacabada. Presenta una portada neoclásica entre columnas de orden toscano alternando en el friso metopas decoradas con lises, rosetas y discos; sobre el balcón principal el blasón quedó sin labrar. Es de principios del siglo XIX.

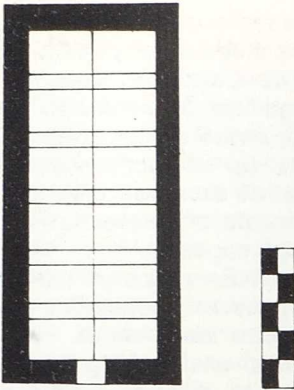
El actual palacio episcopal, levantando según reza la tradición sobre el solar de la antigua zuda musulmana, y desde la reconquista sede del arcedianado de Calatayud, hasta su reciente desaparición, fue mandado edificar por el obispo de Tarazona, Francisco Porro y Reinado, cuyas armas parlantes campean sobre el dintel de la puerta. De su sobrio aspecto merece destacarse el cierre del cuerpo de escaleras, diseñado al recuerdo barroco. Aquí se ha instalado el Museo de Arte Sacro, del que nos ocupamos en otro capítulo.

De otros palacios y casas nobles quedan restos de menor importancia como varias galerías aragonesas, esgrafiados exteriores de tradición mudéjar, un buen alero en la casa número 2 de la plaza de los Mesones, totalmente gótico a pesar de que fue labrado en el siglo XVI, diversos blasones esparcidos por toda la ciudad, recuerdo de su antigua nobleza, el "Arco" de la plaza de San Miguel sobre zapatas del siglo XVI, el palacio de los marqueses de Villantonia, antiguo solar de los Pérez de Nueros, etc.

Mayor interés ofrecen dos restos de arquitectura gótica; uno de ellos es el ventanal de la calle de D. Vicente de la Fuente (casa n.º 16); el otro una gran ventana, interior en la actualidad, en arco mixtilíneo de principios del siglo XVI, en la casa n.º 14 de la calle de San Torcuato, ambas concebidas según la tradición gótico-levantina.

La parte más antigua de la arquitectura civil bilbilitana está constituida por bodegas, en lo que nos ha sido posible ver pertenecientes a la baja edad media. Este tipo de construcciones subterráneas fueron muy frecuentes, e incluso en el siglo XV tenemos noticia documental de una capilla subterránea bajo la rúa. Entre las más destacables cabe mencionar la del palacio de Catalán o Cosca, en la calle San Miguel; la del citado n.º 14 de la calle San Torcuato, en gran parte soterrada por escombros; las del actual bar Sevilla, en la plaza de Bardají, antes de la Trinidad; las del Santo Sepulcro, etc. A modo de paradigma damos brevemente la descripción de la correspondiente al n.º 6 de la plaza de la Higuera, como se sabe dentro del barrio judío y en la cual se cree fundamentalmente que se alojó un alfar, pese a que no coincide con el topónimo de la calle de Cantarería.

Esta bodega es de planta rectangular, dividida en tres tramos separados por arcos perpiaños apuntados; los dos tramos primeros según se entra van cubiertos con techumbre plana de madera, mientras que el último lo hace con bóveda de cañón apuntado de mampostería. El primer arco perpiaño apoya en pilastras adosadas de piedra sillar, mientras que el



segundo prolonga hasta el suelo su aparejo de ladrillo a soga y tizón; entre ambos arcos perpiaños, y adosado al muro, entiba un arco rebajado, también de ladrillo. El primer tramo comunica con una cámara adyacente por medio de un arco apuntado; y el tramo del fondo abre en pequeño arco apuntado a tragaluz.

Abordemos ahora con brevedad el controvertido tema de la sinagoga judía y su emplazamiento. Tradicionalmente se ha venido admitiendo que debió estar junto a la cuesta de Santa Ana, debajo de la muralla del castillo de doña Martina. El edificio a que se refieren es una sala rectangular, de pequeñas dimensiones, cubierto con una bóveda de cañón apuntado reforzada por cinco arcos fajones, que sirve actualmente de almacén de zapatería. La única iluminación es la puerta de acceso y en sus muros interiores no se aprecian huecos. La noticia de este emplazamiento procede de D. Vicente de la Fuente, que al referirse a la ermita de Santa Bárbara, en la cuesta de Santa Ana, dice que "se cree que fue sinagoga en otro tiempo", pero existen dudas incluso sobre la advocación de esta ermita. En todo caso hubo en Calatayud varias sinagogas, porque en documento se hace referencia a la sinagoga mayor como sede de la aljama, y también sabemos que el 17 de julio de 1415 Benedicto XIII ordenaba la conversión de una sinagoga en Calatayud en iglesia, a solicitud del fundador de la misma D. Juce Abencabra, bautizado con el nombre de Martín de la Cabra. Fue este fenómeno frecuente en la época, ya que en Daroca, según Espés, el 18 de abril

de 1416 el vicario general concedió licencia para fabricar una iglesia bajo la advocación de Santa Engracia en la sinagoga de la judería.

No creemos que el edificio mencionado de la cuesta de Santa Ana pudiese haber sido sinagoga mayor, por razones de aforo, ya que solo en las reuniones de la aljama concurren no menos de 34 personas el 22 de octubre de 1487, según protocolo del notario Juan Ramón, todos ellos cabezas de familia, para proceder a la elección de procuradores. Por otra parte, en la sinagoga mayor tendrían asiento las familias de judíos de Calatayud, como lo corrobora el hecho de que el 1 de septiembre de 1347, el judío zaragozano Gadella Avenamara obtuviese permiso de Pedro IV para construir dos asientos para él y sus sucesores en la mencionada sinagoga.

También sabemos documentalmente que la sinagoga mayor estaba junto a un barranco, y que tras la expulsión de los judíos en 1492, el barrio judío pasó a llamarse de Villanueva y la sinagoga se convirtió en iglesia de Santa Catalina de Sena.

13.
CASA DE LA CULTURA
Y COLECCION
ARQUEOLOGICA
RECONOCIDA

La actual Casa de Cultura fue antiguo palacio de la Comunidad, reedificado a principios del siglo XIX, según se dice en el Informe de 1845.

Aquí se reunían los representantes de los pueblos y aldeas que componían la comunidad de Calatayud.

Extinguida la comunidad de Calatayud, el edificio paso a propiedad de distintas familias nobles, y a fines del siglo XIX, paso a convertirse en edificio de viviendas privadas. Así permaneció prácticamente hasta la guerra civil española, durante la que se destinó a la Comandancia Militar.

Después de la guerra fue adquirido por las hermanas de la Caridad de Santa Ana, que lo dedicaron a colegio de niños.

En 1955, siendo alcalde D. Antonio Gil Bernardet, el ayuntamiento de la ciudad lo adquirió por 450.000 pesetas, y en 1956, el entonces Ministerio de Educación Nacional, presupuestó 615.000 pesetas para su acondicionamiento al nuevo destino de Casa de Cultura.

Es un edificio sobrio, de líneas sencillas, que presenta sobre el balcón las barras de Aragón y Cataluña; amplio zaguán dividido por dos columnas da acceso a la caja de escaleras.

En la planta superior se hallan instalados el Archivo de Protocolos Notariales, con fondos desde el siglo XV; la Biblioteca Municipal, y la Colección Arqueológica Reconocida, que aquí nos interesa.

La Colección Arqueológica se formó en 1965 con la aportación de los fondos entregados por D. Germán López Sampedro y D. José María Domínguez de la Fuente, que sumados a otros del propio Ayuntamiento constituyeron la base de la misma.

En la actualidad la Colección se está enriqueciendo con numerosas aportaciones de otros particulares, y con los materiales de la primera campaña de excavación de Bilbilis realizada por el profesor Manuel Martín Bueno, de la universidad de Zaragoza. Este último está realizando un estudio de gran parte de sus fondos, a la par, que juntamente con el Ayuntamiento y Centro de Estudios Bilbilitanos estudian la posibilidad de convertirla en Museo dependiente de la Dirección General de Bellas Artes, debido a los resultados obtenidos

de la segunda campaña de excavaciones en Bílbilis, dirigida por el mencionado profesor Martín Bueno. Redactada ya esta obra, esa posibilidad apuntada se ha hecho realidad.

Aquí, nos limitaremos a dar una concisa referencia de sus fondos, excluidos los últimos, procedentes de las excavaciones de Bílbilis, que en su día serán publicadas en la memoria de excavaciones.

Materiales recogidos en superficie en las ruinas de Bílbilis, entre los que pueden enumerarse fragmentos de terra sigilata, molduras, algunas policromadas, tejas, monedas, capiteles de orden jónico, pesas de telar, ladrillos con marcas, escorias de herrerías, vidrios, clavos, huesos, bronce y un puñal y un fragmento de vaina de espada. Destacan entre ellos por su interés una pesa de bronce, que aparece grabada en la Historia de Calatayud, de D. Vicente de la Fuente, y un camafeo romano representando a Augusto.

Hay también materiales procedentes de otros yacimientos como Valdeherrera, Peña de la Mora, paraje de Illescas, La Marcuera, los castillos de Almantes, barranco de la Bartolina y alto de Santa Mónica.

Entre los restos de época medieval merecen citarse los fragmentos de cerámica procedentes de los castillos del recinto fortificado, y las joyas de plata (cuentas de collar, pendientes y un anillo) que según D. Vicente de la Fuente aparecieron al construirse un edificio situado entre las parroquias de Santiago y la colegiata del Sepulcro, y que pertenecieron a este historiador, donado por sus sucesores.

Otra riqueza artística que se guarda en el mismo local:

Un óleo sobre lienzo (2 x 1,40), representando a Baltasar Gracián, del siglo XVII, mal restaurado en el siglo XIX por el "tío cojo". Estuvo en el colegio de la Compañía de Jesús, y tras la expulsión se perdió su rastro, reapareciendo de nuevo en un palomar. Adquirido por Sanz de Larrea pasó a su muerte a propiedad de D. José María López Landa, cuyo heredero, Salomón Urgel, lo legó a la Casa de Cultura. Es interesante para la serie iconográfica de Baltasar Gracián, ya que es el único retrato existente, del que proceden todos los demás.

Dos tallas, Santa Quiteria y Santa Agueda, del mismo tamaño (0,96), en madera policromada, del siglo XVIII.

Una talla de San Iñigo (1,35), también en madera policromada y del siglo XVIII.

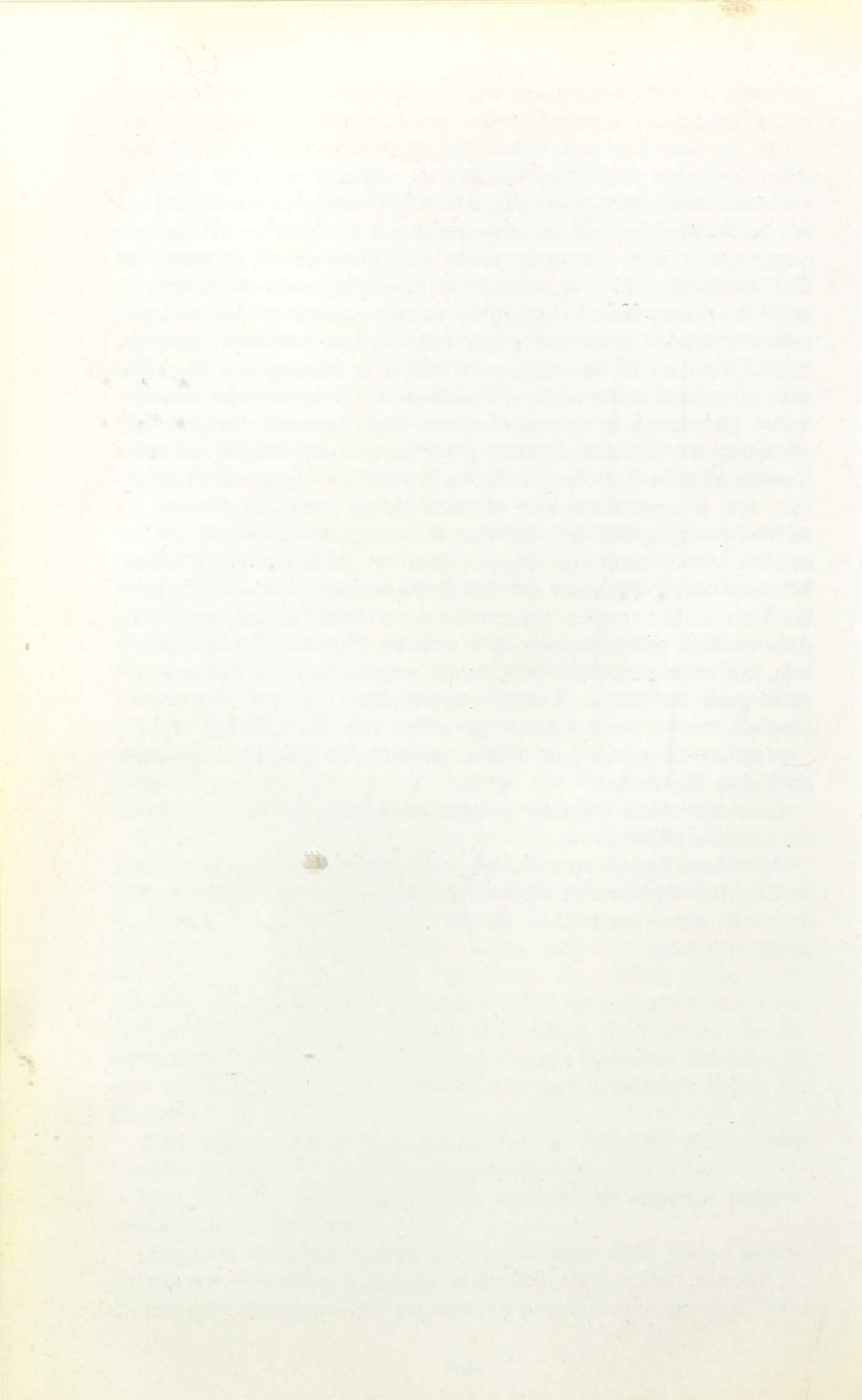
Una talla del Crucificado (0,87), del siglo XVII. Estas cuatro imágenes proceden de la ermita de San Iñigo, junto con las esculturas de dos ángeles tenantes del primer tercio del siglo XVII.

Cinco cabezas de apeo de voladizo, con remate de canecillos tallados, representando un guerrero, un músico, un fraile, un águila y una reina, del siglo XVI, que proceden del palacio de los Argillo en Calatayud, situado en la c./ Dato, y recientemente desaparecido, al reedificarse el solar en que se encontraba el palacio. Sus propietarios contrajeron oralmente compromiso con el ayuntamiento, presidido por D. Antonio Gil Bernadet de volver a colocar el primitivo alero en el nuevo edificio. Alegando el diferente tipo de construcción y el estado de conservación del alero, éste no fue instalado como se había previsto. El Ayuntamiento exigió la entrega del alero, lo que no se logró, durante el mandato del mencionado alcalde, quien por su parte obstaculizó con todo tipo de medidas administrativas la habitabilidad y ocupación del nuevo edificio. Siendo alcalde D. Salvador Ibarra Franco se llegó a un acuerdo con los propietarios, por lo cual éstos entregaron seis (o tal vez siete) apeos de voladizo del mencionado alero, de los cuales, cinco son los depositados en la Casa de Cultura. El alero completo pudo ser fotografiado por el doctor D. José Galindo Antón, cuyas reproducciones fotográficas se hallan depositadas asimismo en la Casa de Cultura. Era pieza de indudable originalidad e interés artístico, y la historia se encargará de juzgar a los responsables de tan lamentable pérdida, como ha juzgado ya a los de San Pedro Mártir.

Hay un candelero, en hierro forjado, de pequeño tamaño, de Pablo Remacha.

Una biblioteca selecta acoge entre sus fondos las obras de autores bilbilitanos.

Asimismo hay objetos de recuerdo sentimental para la ciudad, como son la bandera de los exploradores, el birrete de D. Vicente de la Fuente, un tintero de D. José María López Landa y otros objetos.



14.
MUSEO DE
ARTE SACRO

El Museo de Arte Sacro está instalado en el Palacio Episcopal, ocupando en la actualidad el cuerpo de escaleras y parte de la planta principal, con seis salas.

Se ha preparado una séptima sala, que todavía no está instalada.

Su reciente creación se debe al interés del entonces obispo de Tarazona, Sr. Méndez, quien delegó en su actual director, D. Carlos Domínguez de la Fuente, las tareas de inventariación del patrimonio artístico diocesano en el antiguo arcedianado de Calatayud, con el fin de evitar la desaparición de las obras de arte, como ya había ocurrido en más de una ocasión; estos aspectos técnicos se perfeccionaron con la decisión de crear un museo en el que se recogieran los objetos de arte destinados en la actualidad al culto sagrado, y procedentes de cualquier lugar del antiguo arcedianado. Es de destacar aquí la meritoria y desinteresada labor de su director, que redactó un Inventario cuya publicación es tan necesaria como interesante; la unánime colaboración de todo el clero del arcedianado; la callada labor de otras personas, entre las que debemos mencionar en justicia a Emilio Navarro, cuya participación ha sido decisiva en el montaje del Museo.

La inauguración del Museo tuvo lugar el día 8 de septiembre de 1971, con motivo de la festividad de la patrona de la ciudad de Calatayud, Nuestra Señora de la Peña, en una brillante efemérides local, con asistencia del prelado y autoridades.

La mayor parte de los fondos hasta el momento actual proceden de Calatayud, muy en especial de la Colegiata de Santa María. Como esta riqueza artística ha sido estudiada en los capítulos correspondientes a sus respectivas iglesias, y en epígrafe destacado al final de los mismos, sólo nos ocuparemos aquí de los procedentes de Acered, Jaraba, La Vilueña y Munébrega, haciendo votos desde estas páginas por la pronta aparición del Catálogo del Museo redactado por su director.

Acered.

Una capa pluvial de terciopelo leonado, del siglo XVI, de imaginería, con la coronación de la Virgen en el capillo, y en la orla las imágenes de Santa Catalina, Santiago, San Pedro, San Juan Evangelista y San Bernabé. N.º 304.

Una casulla, de imaginería, del siglo XV, en cuyo anverso

están los azotes de Cristo y las Mofas de Cristo, y en el reverso la Crucifixión, la Piedad, la Resurrección y San Jorge. N.º 305.

Dos dalmáticas de terciopelo rojo y verde, bordadas a cordoncillo, del siglo XVII. N.º 314 - 315.

Un terno, sin capa pluvial, con paño de atril, bordados en sedas de colores a cañamazo, de tipo hispanoamericano, del siglo XVIII. 316 al 319.

Dos capas, una de terciopelo y otra de seda, del siglo XVIII.

Tres tablas, con Santa Lucía (1,18 x 0,72), Santa Agueda (1,16 x 0,72), ambas sedentes y la Santísima Trinidad con los donantes (1,58 x 0,79), de fines del siglo XV, procedentes de la iglesia parroquial. Nos. 405, 406 y 407.

Dos tablas, con San Antonio Abad (1,54 x 0,48) y Santa Quiteria (1,52 x 0,48), ambas repintadas desdichadamente, que proceden de la ermita de la Virgen de Semón. Nos. 408, 409.

Jaraba.

Dos tablas, de estilo popular, del siglo XVI, aserradas en su parte superior e inferior, dejando incompleta la iconografía de las mismas. En la primera, de peor calidad, se representa a San Miguel y debajo una Epifanía, cuya composición recuerda la tabla de Santa María de Calatayud. En la segunda, se representa en tres registros, y de arriba abajo la Ascensión, el entierro de Cristo y la Transfiguración.

La Vilueña.

Una arqueta con bajorrelieves en hueso, de los que faltan bastantes, y asa de bronce de tipo renaciente, del siglo XVI.

Terno de terciopelo rojo, del siglo XVI, con la Anunciación en el capillo y en la orla imaginería, en la que se repite la representación de San Andrés. En la casulla de imaginería, escenas con la Anunciación, la aparición del ángel a San José y la Epifanía.

Otras dos casullas, de terciopelo rojo, y bordados en oro y verdes con bichas afrontadas, con San Roque y San Juan en los medallones, del siglo XVII.

Munébrega.

Custodia, de tipo sol, en plata sobredorada, con pedrería

imitada, de estilo rococó, siglo XVIII, adornada con cuatro ángeles. (0,89).

Bandeja de plata en su color, repujada, del siglo XVIII, 1734. (0,50 x 0,36). Con punzones frustros.

Portapaz en plata sobredorada con la Epifanía en relieve fundido, entre columnas abalaustradas y bajo una gran piedra imitada. Siglo XVI, con punzón TOLE.

Cáliz reconstituido, con astil y nudo, del siglo XVI, en plata en su color y copa dorada del siglo XVII.

Relicario de plata en su color.

Un libro en pergamino, con las letras capitulares adornadas, del siglo XIV.

Huérmeda.

(Anejo rural de Calatayud).

Talla románica de la Virgen, sedente, a la que falta el niño entronizado (0,54). De estilo popular y repintada. Al parecer procede de la ermita de Santa Bárbara en Bilibilis.

Procedente del propio palacio episcopal, hay un óleo sobre lienzo representando una Epifanía (1,70 x 1,25), del siglo XVII y de buena factura.

15.
MONUMENTOS
DESAPARECIDOS.

En el presente capítulo tratamos de recoger cuantos datos han llegado a nuestro conocimiento sobre los numerosos monumentos desaparecidos de la ciudad de Calatayud. Este estudio entraña, a veces, serias dificultades, por cuanto en la mayoría de los casos la información no se puede verificar, y en muchos de ellos las noticias y descripciones proceden de fuentes escasamente científicas, que no utilizan terminología precisa, lo que puede inducir a confusión. No obstante, se considera este apartado de gran interés en atención a la transcendencia de algunos de los monumentos desaparecidos, y creemos necesario dejar constancia escrita de la existencia de otros muchos, antes de que el tiempo se encargue de borrar para siempre su existencia y localización.

1. San Pedro Mártir de Verona, iglesia del convento de dominicos.

El convento de dominicos de Calatayud fue fundado por Jaime I, el 11 de marzo de 1255, y su primer establecimiento se realizó en las afueras de la ciudad, próximo a la puerta de Terrer. Arruinado en las guerras con Pedro I de Castilla, los dominicos se trasladan al interior de la ciudad, en los actuales solares de la casa cuartel de la Guardia Civil, barrera de Marcial y Cárcel del partido, derruida recientemente. Para este nuevo emplazamiento del convento adquirieron diez y nueve casas tasadas por Muza Abdolmalic, moro que hasta hace poco se ha identificado con el que firma en la techumbre mudéjar de Santa María de Maluenda, debido a una mala lectura, ya que en realidad el de Maluenda es Yucuf. Asimismo, se adquirió para la nueva fábrica el solar de la iglesia de Santa María del Postigo. Todo ello sucedía en el año 1368, y las obras estarían terminadas durante el cardenalato de D. Pedro de Luna (1375-1394), como observó Amada Sanz al estudiar el azulejo, que, procedente de esta iglesia, conservan las religiosas dominicas de Calatayud, y en el que aparece junto con las armas de los Luna el capelo cardenalicio.

La iglesia sirvió de panteón a la familia de los Luna, y en la capilla lateral de Santos Domingo y Francisco, a la derecha

del presbiterio, se conservó hasta la desaparición el sepulcro del padre de Benedicto XIII, cuya lápida decía, según transcripción del Informe de 1845: ANNO DOMINI MCCCLII / DIE VIGESIMA QUINTA NOVEMBRIS / OBIIT NOBILIS JOHANNES MARTINI / DE LUNA / PATER DOMINI CARDENALIS; este texto permite deducir que los restos de Juan Martínez de Luna fueron trasladados a esta capilla, y fue grabada la lápida siendo Benedicto XIII todavía cardenal, lo que coincide con las deducciones anteriormente citadas sobre el azulejo.

También estuvo enterrado el infante D. Enrique, en un rico sepulcro sobre leones, en alabastro, pasando estos últimos a adornar la fachada actual del ayuntamiento. Entre los frailes enterrados merecen destacarse fray Juan de Coliteras y Fray Jorge de Ateca, confesor de Catalina de Aragón.

La iglesia, cuyas puertas y ventanas estaban tapiadas ya en 1844, por lo que Quadrado no pudo visitarla aunque vio el claustro renacentista, fue demolida en el año 1856 al mismo tiempo que el convento de la Trinidad. Esta demolición, cuyo principal motivo alegado fue que obstaculizaba el tráfico, ha sido calificada por el prestigioso historiador GAYA NUÑO con las siguientes palabras: "Y todavía hoy estremece esta alcaldada brutal que nos privó de uno de los más fascinantes monumentos mudéjares de nuestro medievo".

Pocos años antes se había intentado demoler este templo. Así, el 2 de abril de 1848, el maestro de obras Andrés Baeza, remitía un informe al ayuntamiento bilbilitano: que la parte de la testera amenazaba desplomarse con peligro para las diligencias que debían pasar por la carretera, y a su lado ya no había otro paso. La noche del doce al trece de mayo del mismo año, chocó una diligencia de la empresa "La coronilla de Aragón" contra el ábside de San Pedro, y aunque volcó no hubo víctimas. Catorce días después, el ingeniero de caminos de Zaragoza, personado en Calatayud, instaba a su ayuntamiento para que lo demoliese a fin de dar a la carretera la anchura necesaria. El Concejo bilbilitano reunido en sesión en la tarde de aquel mismo día 27 de mayo acordó, a tenor de la real orden de 6 de noviembre de 1847, no demoler el convento de Predicadores en consideración a "su mérito artístico e interés histórico."

Para el estudio de la iglesia de San Pedro Mártir las fuentes principales son: las dos acuarelas de D. Valentín Carderera, una representando el exterior de la iglesia visto desde el ábside, publicada ya en 1878 por SAVIRON en el Museo Español de Antigüedades, y otra, reproduciendo el claustro, inédita, y propiedad de la familia Domínguez de la Fuente.

Ambas acuarelas parecen dignas de crédito, ya que su autor luchó en solitario para evitar la cerril demolición ante las academias de la Historia y de San Fernando. En cambio, la acuarela de Jenaro Pérez Villaamil nos da una versión del ábside de San Pedro Mártir, que si bien coincide en parte de las estructuras, ha deformado llevado de la fantasía los elementos decorativos, y que fue publicada en la España Artística y Monumental de Patricio de la Escosura. De las monografías publicadas sobre el monumento, merece destacarse la del ya mencionado D. Paulino Savirón y Esteban, que publicó la acuarela de D. Valentín Carderera que representa el exterior con el ábside, que vio la acuarela del claustro y la utilizó para una descripción completa del mismo, y que además inserta íntegro dentro del texto del artículo un Informe de 1847 enviado a la Comisión central de monumentos y redactado por "persona docta en la materia", que coincide en parte y además remite textualmente al informe de 1845 sobre todos los monumentos históricos y artísticos de la ciudad de Calatayud. Además, los datos históricos que proporciona Savirón le fueron facilitados por D. Valentín Carderera, quien a su vez los había entresacado de unas "apuntaciones" de D. Vicente de la Fuente; pero del texto de Savirón no se deduce en ningún momento que hubiese visto el monumento antes de su demolición; únicamente las noticias referentes a los azulejos permiten deducir que tal vez viese algunos, que muy bien pudieron conservarse.

También tendremos en cuenta las noticias procedentes de otros coetáneos que pudieron ver en pie el edificio (La Fuente, Cos, etc.), y a ello añadiremos una serie de documentos procedentes del Archivo de Protocolos Notariales de Calatayud y relativos al siglo XV.

Algunos restos, en su mayoría procedentes del segundo piso del claustro, fueron trasladados por el canónigo Higuera a su finca de San Iñigo, donde todavía se conservan dos basas de orden toscano, varios fragmentos de fustes, y algunos sillarejos. A esto se puede añadir el azulejo mencionado. Poca cosa para tan importante monumento. Noticias sobre proceso de su demolición se conservan en el Archivo Municipal.

Con escombros procedentes de la demolición de San Pedro Mártir, se consolidó y encauzó el barranco de las Pozas, y se rellenó asimismo parte del huerto llamado de la Gobernadora.

Reconstitución de San Pedro Mártir.

La iglesia de San Pedro Mártir era de nave única, de 188 ó

190 pies (52,93 m.) de larga por 37 (10,30 m.) de ancha, con el ábside poligonal de cinco lados, el primero de cada lado, recto en prolongación de la nave. Esta nave constaba de seis tramos, más el presbiterio, separados por arcos perpiñños apuntados en número de siete, que se prolongaban hasta el suelo en forma de columnas adosadas al muro; cada tramo iba cubierto por bóveda de crucería sencilla.

A los pies de la nave había un coro alto, y en los arranques del arco que los sostenía estaban las armas del papa Luna labradas en alabastro.

A cada lado de la nave había seis capillas laterales, abiertas con posterioridad a la fábrica mudéjar del templo entre los contrafuertes, correspondiendo la primera de cada lado al tramo recto del presbiterio, y abriendo todas ellas en arco de medio punto, y probablemente del siglo XVI, a excepción de las dos ya citadas del presbiterio que podrían ser barrocas.

En la segunda capilla de la derecha destacaba, según el informe de 1845, lo esmerado de su fábrica y decoración vegetal, y flanqueaban su arco de entrada dos estatuas de tamaño mayor que el natural sobre pedestales de alabastro.

En la primera capilla a la derecha del presbiterio, bajo la advocación de Santo Domingo y San Francisco, ya mencionada, y de estilo barroco, bien pudo estar el grupo escultórico en madera policromada, del siglo XVII, representando a los santos mencionados según la fuente iconográfica de Inocencio III, y que procedente del claustro de Santa María, se halla ahora en el Museo de Arte Sacro.

A los pies de la iglesia se construyó en época barroca la capilla de Nuestra Señora del Rosario, que por sus dimensiones (65 pies -18 m.- de largo por 30 pies -8,3 m.- de ancho), era casi un verdadero templo. Esta capilla era de nave única, de cabecera recta, y el tramo del presbiterio iba cubierto con cúpula y linterna, y el resto de la nave dividido en tres tramos, probablemente cubiertos por bóveda de lunetos, y separados por cuatro arcos perpiñños que apoyaban en una cornisa corrida.

A los lados del presbiterio había dos pequeños arcos soportados por columnas exentas de orden toscano, sobre pedestales, labradas en alabastro, coronados por el anagrama mariano entre ángeles y decoración, todo ello en yeso.

También tenía esta capilla un púlpito de madera, un coro alto a los pies cerrado con celosía y cuatro altares laterales. Quizás procedan de esta capilla la talla en madera de Nuestra Señora del Rosario, y el bajorrelieve en madera con la entrega del rosario a Santo Domingo, que se encuentran actualmente en la parroquia de San Juan.

La fábrica de esta capilla era de mampostería con verdugadas de ladrillo, y a los pies de la misma una puerta de dos hojas daba acceso al claustro bajo.

En la nave de la iglesia había un púlpito de yeso, y próximo al presbiterio y con entrada por debajo del mismo existía un panteón de planta cuadrada, de treinta pies (8,3 m.) de lado, formando tres naves separadas por cuatro pilares de sección cuadrangular, y que constituía una cripta sepulcral, que probablemente estaría destinada a panteón de la comunidad. Tal vez aquí, "al pie de la capilla mayor", según el informe de 1847, sería el lugar en que se dio sepultura a fray Jorge de Ateca, doctor de la Universidad de París, confesor de Catalina de Aragón, esposa de Enrique VIII de Inglaterra, nombrado obispo de Andafe, y que había profesado en este convento, donde vino a morir, cuando viajaba hacia la corte.

Otro fraile célebre, fray Juan de Coliteras, que formó parte del tribunal que juzgó a los asesinos de San Pedro Arbués, fundó una capellanía en la capilla de Nuestra Señora de los Angeles, cuya ubicación exacta desconocemos hasta el momento, destinándola para panteón familiar.

El mencionado sepulcro del infante D. Enrique Fortuna, que murió en Calatayud 15-6-1445, en la casa del conde de Bureta, tras haber sido herido en la batalla de Olmedo, se hallaba en el panteón de los Luna, en el que además de D. Juan Martínez, padre de Benedicto XIII, se hallaban enterrados doña María de Gotor, su madre, doña Eva, su hermana, D. Juan, su hermano y sus dos esposas y cuñadas del Papa, doña Teresa de Urrea y doña Teresa de Albornoz.

Por el exterior, el alzado de la iglesia de dominicos acusa los contrafuertes de los muros laterales, de sección rectangular, y que contrarrestan los arcos perpiaños, y en el ábside los contrafuertes son de sección pentagonal por presentar el frente biselado, y que recuerdan los ábsides de la parroquial de Montalbán y de la iglesia de San Pedro de Teruel, aunque en estas iglesias forman torrecillas octogonales.

De la rica decoración exterior de esta iglesia destacan la torre y el ábside. La torre, situada a los pies de la iglesia y en el ángulo nordeste, era de planta cuadrada y tenía tres cuerpos, siendo los dos primeros de la época de la iglesia, y el tercero de carácter tardorrenacentista. En la acuarela de Carderera presenta todos los vanos tapiados, y los dos cuerpos inferiores recuerdan en cierto modo a la torre de Longares. Remataba en un chapitel metálico.

En el ábside, distinguiremos para su descripción dos

cuerpos. En el inferior, y de abajo a arriba, se suceden un zócalo de piedra sillar, de cuatro hiladas, a continuación y ya en ladrillo un friso de arcos mixtilíneos entrelazados; sobre él otro de rombos; encima un friso de azulejos, una faja con estrellas de ocho puntas, y otra con zig-zag, y la última imitando un escaqueado; por último, una galería ciega de arcos apuntados, que soportaba el primer alero.

El segundo cuerpo, que queda dividido por los contrafuertes en los cinco paños correspondientes, presenta su muro más al interior, lo que tal vez indique la existencia de capillas laterales poco profundas en el ábside como era frecuente en muchas iglesias mudéjares de Aragón. Rasgan los cinco paños ventanas en arco apuntado con tracería calada, y la central dividida en dos por un parteluz.

De la cerámica, que junto con el ladrillo resaltado, decora este ábside, ya distinguió Savirón tres tipos de azulejo: "unos, con el fondo color púrpura y reflejo metálico, y sobre él una estrella blanca de ocho puntas, con ligeros adornos azules, ocupando el centro un escudo del mismo color con las barras de Aragón; otros, sobre fondo azul, la estrella y adornos de color púrpura y el blasón de los Lunas; por último, los había también de fondo verde y estrella blanca, variando dentro de ella con prolijidad el sistema decorativo, en forma de hojas, escamas o remedos de caracteres cúficos". Existían asimismo platos o discos de cerámica.

Antes de pasar a la descripción del claustro renacentista, que conocemos gracias a la acuarela de D. Valentín Carderera, daremos unas cuantas noticias documentales sobre la iglesia de San Pedro Mártir y relativas a fines del siglo XV.

El 7 de abril de 1487, Ali el Rubio, alias el Castellano, moro, habitante en la ciudad de Calatayud, contrataba con micer Domingo de Santa Cruz una sillería para una capilla del lado izquierdo en la iglesia de San Pedro Mártir. La obra consistía en cerrar la capilla de pilar a pilar (serían las capillas originarias, entre los contrafuertes, y de escasa profundidad) y asentar allí la sillería de tres asientos con imágenes en los respaldos, y protegida toda la sillería mediante guardapolvo y polseras laterales, siendo la silla central más alta que las laterales y todas ellas a imitación de otras sillerías que había en San Pedro o en Santa María la Mayor. Además debía hacer una grada de madera para subir a la misma y colocar las armas de los Gurrea. Finalmente, labrar tres "canes" de madera, asimismo con las armas de los Gurrea para sostener un sepulcro, que debería colocarse en dicha capilla, en lo alto, por encima de la sillería para

que lo pudiesen ver desde toda la iglesia.

El 24 de abril de 1488, Muca Domalich, moro, maestro de edificar casas, vecino de Calatayud, contrata la terminación de las obras de un claustro en San Pedro Mártir, con el mismo Santa Cruz, por 1.350 sueldos jaqueses, y por el texto de este documento podemos deducir, que además del claustro, que termina Domalich, existía ya otro "la claustra antiga", junto a la sacristía.

Al día siguiente, el mismo Muca Domalich, contrata de nuevo con el citado micer Domingo de Santa Cruz, la construcción de una Sala Capitular en el claustro de San Pedro Mártir a imitación de la sala capitular del claustro de Santa María la Mayor (la sala capitular vieja, que fue panteón de los Zapatas). Por la obra cobraría tres mil cuatrocientos sueldos jaqueses, y esta sala capitular debía construirse de la siguiente manera: de planta cuadrada, cubierta con bóveda de crucería sencilla, con su clave de madera dorada, y con una puerta de acceso grande y dos vanos laterales, labrados en alabastro, y con sus puertas de madera pintada. Además debía colocar bancos laterales en las paredes, todo ello tomando como modelo exacto la sala capitular de Santa María, que se conserva hoy restaurada, y con todo el interior de los muros bellamente pintado. Y esta sala capitular estaría dedicada a la Virgen María que tendría en ella su altar y retablo.

Y el 2 de octubre de 1488, el prestigioso pintor Pedro de Aranda, vecino de Calatayud, contrata en dos mil sueldos jaqueses, un retablo de pintura sobre tabla para el altar de esta sala capitular construída por Domalich. Se trataba de un retablo con un banco formado por cinco casas o escenas, y tres calles; en la calle central, y de abajo arriba, se debía representar a la Virgen María del Rosero, una Coronación de la Virgen y un calvario en el ático. En el resto del cuerpo del retablo había ocho historias, de las que cuatro al menos eran imágenes de Santo Domingo, San Pedro Mártir, Santo Tomás y San Vicente. Al día siguiente, Pedro de Aranda, ya cobraba la mitad del contrato.

El 11 de abril de 1493, Juan y Pedro Vázquez, contrataban otro retablo para la iglesia de San Pedro Mártir, en cuatrocientos cincuenta sueldos, de las mismas dimensiones que el retablo de los tejedores de Santa María de la Peña. En el banco tenía cinco casas con las escenas siguientes: San Fabián, San Sebastián, San Pedro Mártir, San Cosme y San Damián; en la calle central, Santa María Egipcíaca con cuatro ángeles, y sobre ella el ático con una Déesis; en la calle de la derecha, San Jerónimo, y encima una historia de

Santa María Egipcíaca, y en la calle de la izquierda, La Visitación, y encima, otra historia de Santa María Egipcíaca.

Tras esta digresión documental pasemos a describir el claustro renacentista, ciñéndonos a las varias veces mencionada acuarela de Carderera. El patio cuadrado, de 100 pies (27,84 m.) de lado, tenía en el centro un pozo con brocal de piedra. El claustro constaba de tres pisos, y del inferior al superior se produce un rítmico crecimiento de vanos, de gran acierto estético, sólo comparable en lo aragonés a la Lonja de Zaragoza. En la primera planta rasgan cada ala del claustro siete vanos de puro sabor florentino, recordando la creación de Alberti, en arco de medio punto que encierra en su interior dos arcos menores que apean conjuntamente en una fina columna central a modo de parteluz y en dos laterales adosadas; entre los arcos menores y el que los circunscribe hay un medallón, que en el vano central presenta una cabeza en bajorrelieve. En el segundo piso el número de vanos se dobla, con catorce arcos de medio punto apoyados en columnas de orden toscano, que es el de todo el claustro; esta serie de columnas apoya sobre un antepecho cerrado y dividido rítmicamente por plintos correspondientes a la basa de cada columna, y decorado con medallones con cabezas en bajorrelieve en los paños entre los plintos; otros tres medallones de mayor tamaño campean sobre las enjutas de los arcos, presentando una cabeza el central y dos escudos los laterales, y según Savirón, uno de ellos representa las armas de la orden de Santo Domingo. En el tercer piso, el número de arcos, en este caso ciegos, vuelve a doblarse, y en número de veintiocho decora toda el ala. La estructura del antepecho es similar a la anterior, aunque sin medallones, y los arcos cegados presentan en su interior una decoración a modo de conchas o veneras; solamente se aprecian rasgados dos de ellos por vanos rectangulares. Separan estos cuerpos unas cornisas voladas. El claustro, en su conjunto, recuerda los cortiles florentinos del cuatrocento, y es un ejemplo más, aunque desaparecido, de la influencia de la arquitectura italiana en Aragón. Junto con la portada de la colegiata de Santa María, constituye la aportación de la ciudad de Calatayud al renacimiento artístico, y su desaparición añade más vergüenza, si cabe, a la demolición del conjunto monumental, del que hasta ahora se lamentaba únicamente el ábside.

En la sala capitular "gótica", según el Informe, estaba la sepultura de la familia Pérez de Nueros. Es probable que hubiese más de una sala capitular (más arriba se ha hablado de la

de fines del siglo XV, con cubierta de crucería), y tal vez una de ellas era renacentista, precisamente la que en el informe se califica de gótica, ya que con esta denominación se alude al claustro descrito.

Otra riqueza artística, procedente de este convento de predicadores, es la talla barroca ya descrita de Santo Tomás en el convento de las Dominicas, y las dos tallas de Santa Isabel y Santa Teresa, que procedentes de la sacristía de San Juan el Real han pasado al Museo de Arte Sacro.

Además de los ya citados restos del claustro que el canónigo Higuera llevó a su finca de San Iñigo, este mismo canónigo fundó una ermita bajo la advocación de San Iñigo, a la que llevó algunas imágenes al parecer procedentes de San Pedro Mártir, que pasaron a la colección arqueológica tras la depredación de la citada ermita.

También, según Savirón, el papa Benedicto XIII regaló a esta iglesia dos bustos relicarios de plata de San Pedro Mártir y de Santo Tomás de Aquino, que desaparecieron como otras artes suntuarias bilbilitanas durante la guerra de la Independencia, cuya perniciosa acción sobre nuestra riqueza artística todavía no se ha deplorado bastante. A ello hay que sumar el hecho de que durante esta guerra el convento se utilizó como acuartelamiento.

Finalicemos estas noticias sobre el convento de dominicos, haciendo una breve alusión a su labor docente en apretada rivalidad con la compañía de Jesús, que probablemente estimuló a ambas órdenes religiosas a emularse en la magnificencia de sus iglesias. En el año 1580 se fundaba la universidad de la orden, anticipándose como se ve a la presencia de los Jesuitas. Aquí se acogió Antonio Pérez en las conocidas alteraciones de Aragón, y como era enemigo personal de Zapata, el benefactor de la Compañía de Jesús, estas circunstancias agudizarían a nivel local las rivalidades y disputas teológicas de ambas órdenes religiosas. Por el año de 1834 todavía existía una academia de filosofía y teología con 200 alumnos. Entre los dominicos célebres de este convento destacaron Fray Ignacio Delgado y fray Luis Cebrán.

2. Iglesia de San Francisco.

La primera fundación del convento de franciscanos en Calatayud tuvo lugar por la misma época que el de Tarazona, y poco después que el de Zaragoza, ignorándose la fecha exacta, aunque por los años de 1230, y en el mismo solar que ocuparía el convento posterior.

Después de la guerra de los dos Pedros, D. Gonzalo Liñán lo mandó reconstruir hacia el año 1376, y ocupaba todo el ángulo de la muralla que bordeaba los actuales paseos de Calvo Sotelo y Dominicas, desde el muro de la huerta de San Benito por el callejón de Contamina y la plaza de San Francisco hasta el comienzo de la calle de las Tenerías (actualmente Luis Guedea), todo este solar ocupado por todas las dependencias del monasterio.

La iglesia, durante los años de la segunda república, corrió el peligro de ser incendiada, por lo que la comunidad, entonces de monjas de Santa Clara desde la desamortización, ante la inseguridad de las circunstancias desalojó el convento trasladándose a Corella. Todas las dependencias del monasterio, incluida la iglesia, pasaron a propiedad particular, que fue demoliendo todas las construcciones, quedando el templo algunos años dedicado para taller y almacén de embalaje de frutas; en este estado se encontraba cuando ABBAD RIOS escribió el Catálogo Monumental de la provincia de Zaragoza. La iglesia vio aplazado su fin durante algunos años gracias al interés demostrado por José María López Landa, y cuando una vez más, la inexorable piqueta bilbilitana se hundía en su fábrica, dos beneméritos próceres tuvieron al menos el buen sentido de hacer una campaña fotográfica del monumento, cuyo material se encuentra en el Instituto Nacional de Enseñanza Media. Eran D. José María López Landa y D. Salvador Amada Sanz, quien publicó una reseña sobre el mismo en 1951 en la *Rev. Aragón*.

La iglesia era un edificio de ladrillo de estilo mudéjar; tenía una sola nave, con el ábside poligonal, cubierta con bóveda de crucería simple, de arcos diagonales que apoyaban en ménsulas a la altura de una imposta corrida.

La iglesia se iluminaba por medio de ventanales en arco apuntado, que originariamente estarían cerrados por medio de celosías mudéjares con labores de lazo, pero que antes de su demolición, en su mayor parte estaban tapiados con ladrillos y yeso.

Tenía cuatro capillas laterales a cada lado de la nave, de distinta profundidad entre sí y posteriores a la fábrica mudéjar de fines del XIV, a excepción de la segunda y tercera capillas de la derecha, que según el Informe de 1845, eran de la misma época y probablemente de poca profundidad según el tipo de planta gótico levantina, que adoptaron franciscanos y dominicos en la Baja Edad Media.

Las cuatro capillas de la derecha habían sido ya derribadas, cuando ABBAD realizaba su Catálogo ya mencionado.

La segunda capilla de la izquierda era, sin duda alguna, la de mayor magnificiencia y ornato de todas; correspondía a la familia Liñán, cuyas armas se ven en la fotografía publicada por AMADA. Tenía una portada monumental en arco de medio punto, flanqueada por dos columnas de fuste estriado helicoidalmente y de orden corintio, sobre las que cerraba un establamiento cuyo friso corrido presenta copiosa decoración, entre la que destacan cuatro cabezas de ángeles. La cornisa remata en frontón curvo partido y arrollado, culminado por un pequeño ático, de estructura similar, que encierra en su parte central las armas de la familia, y con remates de bolas de tradición escurialense. A ambos lados de este ático y sobre el gran frontón, cobijados bajo los arranques de los nervios de la bóveda mudéjar, están las esculturas de San Pedro y San Pablo. El interior de esta capilla era de planta cuadrada, y estaba cubierta por una cúpula sobre pechinas, decoradas con escudos y rematada por una linterna cerrada con el sistema de nervios cruzados dejando un hueco central, de tradición mudéjar. Todo el intradós de la cúpula presentaba una decoración en yeso, recargada y a base de cartelas, guirnaldas, cabezas de querubines y medallones ovales con bajorrelieves de los Profetas y Reyes del Antiguo Testamento, labor que ABBAD relaciona con la escultura del retablo mayor de la colegiata de Santa María, pudiéndose datar toda la obra en los comienzos del siglo XVII. De otras capillas de este lado izquierdo, una de ellas presentaba portada de estilo renacentista, rematada en frontón, y en su interior bóveda cubierta por crucería estrellada, como era frecuente en el siglo XVI; la otra, finalmente, sería de época mudéjar, según ABBAD.

Había un coro alto a los pies, y tras del altar mayor una capilla servía de Panteón a los condes de Contamina.

Por el exterior destacan, además de los contrafuertes del ábside, y una faja de dientes de sierra bajo la cornisa del tejado originario, formada por apeos de ladrillo aplantillado en degradación, la torre situada a media altura del lado derecho. Era esta torre, de la que tenemos fotografía, de planta cuadrada y tres cuerpos, de los que el último es ya renacentista. El primer cuerpo presenta decoración de varias fajas de dientes de sierra, y va separado del segundo por una imposta. El segundo cuerpo, realizado para alojar las campanas, nos presenta en cada cara dos ventanas en arco apuntado sobremontadas por una faja de dientes de sierra, y sobre ésta un segundo piso de vanos, en número de cuatro, y cerrados en arco angular por aproximación de hiladas. Es un sobrio y espléndido ejemplar mudéjar, que se corona con otro cuerpo

de campanas, con un vano grande en arco de medio punto e imposta volada.

De las sepulturas que se conservaban en esta iglesia, mencionemos una en el presbiterio, cuya lauda presentaba la inscripción: "Este sepulcro es de los ilustres señores condes de Contamina, marqueses de Bárboles, barones de Sigües y señores de las villas de Cetina, Sisamón y de Troncedo. Mes de julio año 1794". En la segunda capilla de la derecha, una lauda sepulcral con la fecha de 1678. En la tercera capilla de la izquierda otra lauda sepulcral con una larga inscripción: "A la ilustrísima señora Teresa Manrique y Alonso (Alvaro, según Madoz), camarista de la reina madre, hija de D. Diego, mariscal de campo, y de doña Josefa, que fue mujer de D. José Rada y Rodríguez, caballero del hábito de Santiago, corregidor de Calatayud, de vida ejemplar. Murió el 1 de abril de 1682". En esta misma capilla se conservaban varios azulejos, con referencia a otros enterramientos.

Procedentes de esta iglesia se conservan, además del altar mayor, que fue trasladado a la iglesia parroquial de San Juan Bautista, de Arganda, en la provincia de Madrid, un lienzo de Nuestra Señora del Pópulo, en la parroquial de San Juan, y un Crucificado, llamado de la Drácula, en el Centro de Acción Católica, y un clavo o florón de la cabecera, propiedad de D. Salvador Ibarra.

Documentalmente conocemos una sentencia arbitral dada el 21 de octubre de 1479 por Omar el Rubio y Farache el Rubio, moros, maestros de edificar casas, sobre el pleito entablado entre Pascual de la Serena, maestro de casas, y Juana de Cervera, viuda, mujer del maestro Mateo García, sobre las obras que habían realizado en la capilla de Santa María de los Angeles, en la iglesia de San Francisco de Calatayud.

Y el 6 de abril de 1480 el pintor de Calatayud, Antón de Santorquat, contrataba en 240 sueldos con Antón Sanz, ejecutor testamentario de Pedro Galán, un retablo de la advocación de San Miguel. Este retablo se terminaba el 19 de octubre de 1482. El claustro de esta iglesia fue demolido en su mayor parte para hacer el actual paseo de Calvo Sotelo.

3. Iglesia de Santa Cristina

Fue fundación de Alfonso I, que donó al monasterio de Santa Cristina de Somport unos terrenos próximos a la desembocadura del barranco de las Pozas, cerca de la puerta de Terrer, junto al humilladero, y frente a San Pedro Mártir.

A fines del siglo XVI ya no quedaban más restos de esta iglesia que el solar de la misma, según Villar. En torno a ella se agrupó un barrio extramuros de la ciudad, que junto con el de Huérmeda, estaba anexionado a Calatayud.

4. Iglesia de San Martín.

Era de las fundaciones más antiguas de la ciudad; ya en el deslinde de parroquias de 1253 contaba con cuarenta y dos parroquianos. Estaba situada en la actual plaza de D. Miguel Primo de Rivera (antes de San Martín), con la fachada principal a la Rúa (calle Dato) y una lateral, a la calle de las Tenerías.

Era benefactora de esta iglesia la familia Muñoz Pamplona, que tenía el panteón con las armas en la sacristía y a cuyas expensas se rehizo la iglesia sucesivas veces; una en el siglo XV y otra en el interior del templo en el siglo XVII.

La iglesia era de tres naves pequeñas, la central más alta que las laterales y de 60 pies (16,70 m.) de larga por 20 pies (5,56 m.) de ancha.

Las naves estaban separadas por pilares al parecer cruciformes, de orden toscano, que probablemente embutirían a los primitivos pilares góticos tras la reedificación mencionada del siglo XVII. Tenía coro alto a los pies y púlpito de yeso en el lado del evangelio.

Lo más destacado de esta iglesia era su magnífica portada mudéjar, de la que Salvador Amada publicó la fotografía, hecha por Santiago Oñate, que utilizamos para su descripción.

La puerta estaba formada por cinco arquivoltas abocinadas en arco apuntado, apeando en una imposta corrida, todo ello de gran sobriedad característica del gótico levantino. El arco de acceso era de medio punto, probablemente de la época de reedificación, y entre él y las arquivoltas, en el tímpano, había un bajorrelieve con San Martín partiendo la capa con el pobre. Todo el conjunto iba enmarcado en alfiz, de tradición musulmana, y en las albanegas se aprecian dos estrellas como decoración.

Toda la fachada consta de dos cuerpos, y está totalmente construida en ladrillo. El primer cuerpo carece de decoración hasta la altura de las arquivoltas de la portada, donde un friso de arcos mixtilíneos entrecruzados va perfilado en sus partes inferior y superior por dos fajas de dientes de sierra. Una cornisa volada lo separa del segundo cuerpo, con los mismos elementos decorativos, y en la parte central, sobre la portada, un pequeño óculo superpuesto por otro de

mayor tamaño y cegado. Está flanqueada por dos torres de escaso acuse en planta, y de la que la de la derecha fue derribada durante la guerra de la Independencia, y presenta en su desmoche una pequeña espadaña; la de la izquierda, nunca sobrepasó la altura del templo.

Una columna que apareció hace pocos años en unas obras fue adquirida por D. José María Domínguez. Presenta en su fuste un estriado helicoidal muy grueso. El retablo de San Martín, de la parroquia de Acered, según D. Carlos Domínguez, procede de esta iglesia.

5. Iglesia de San Miguel.

Fue una de las parroquias más antiguas de la ciudad. Estaba situada junto a la subida del Reloj, en el solar de la actual plaza de San Miguel.

Según el informe del 1845 era iglesia de nave única de cabecera poligonal, y tendría cuatro tramos más el presbiterio, con seis capillas laterales y coro alto a los pies. De los escasos datos que proporciona el Informe, puede suponerse que la iglesia respondía en su estructura al tipo de planta mudéjar, cuya fábrica sería totalmente reconstruida en época barroca, fenómeno frecuente en muchas iglesias aragonesas: de este modo se explica la cabecera poligonal. El aspecto que presentaría en el siglo XIX, antes de su demolición en el año 1871, en su interior sería de gran sobriedad, con bóvedas de lunetos separadas por perpiaños que apeaban en pilastras laterales adosadas, de orden compuesto, sobre un basamento de escasa altura. En cuatro de las pilastras laterales había otras tantas estatuas, al modo barroco de tantas iglesias aragonesas. También en el exterior había una pequeña espadaña, que confirma la sencillez de esta iglesia.

Aquí se conservaba un retrato de fray Miguel Ruzola, hermano de fray Domingo, que fue poeta y predicador notable; el retrato, de escasa calidad artística, se conserva en la sacristía de Nuestra Señora de la Peña.

Como efemérides curiosas que se celebraban en esta iglesia, podemos citar la asistencia corporativa del Ayuntamiento en la infraoctava de San Miguel, como voto en acción de gracias por haber librado el santo de la peste a sus parroquianos. Por este mismo motivo, las familias de los Lobera y los Liñán, entregaban una limosna anual para el culto, que después fue subrogada al Hospicio.

El 27 de diciembre de 1870, tras deliberación municipal y con autorización de la Diputación Provincial, se adjudicó la demolición por subasta.

6. Iglesia de Santa Lucía.

Perteneció a la encomienda de San Juan de Jerusalén o del Hospital. Con la desaparición de los templarios, pasaron a su dependencia todos sus bienes e incluso llegó a depender de ella la colegiata del Santo Sepulcro, por errónea información a la Santa Sede, por parte de los hospitalarios que lo habían incluido entre las dependencias del Temple. Como consecuencia de ello, parte del archivo del Sepulcro quedó en Santa Lucía, y de aquí pasaron al Archivo Histórico Nacional sus fondos.

La iglesia estaba situada en la plaza de Darío Pérez, frente al actual Teatro Principal, en el solar del edificio actual de la Policía y un aserradero de maderas.

Tras la desamortización, fue adaptada a diversos usos; demolida entre los años 1868-1870.

Su iglesia constaba de una sola nave, muy sencilla, con un retablo mayor y dos altares laterales. La fábrica era de mampostería y ladrillo.

Había en ella dos laudas sepulcrales; una de ellas, conservada actualmente en San Pedro de los Francos, presenta en relieve de alabastro, la figura de cuerpo entero de un comendador del Temple, y en su contorno una inscripción que dice: fray Miguel Martínez de Marcilla, comendador del temple de Huesca, de edad de 67 años, a 21 de enero de 1595; otra lauda, sin decoración y desaparecida, pertenecía a otro comendador del temple y su inscripción era ilegible en el siglo pasado.

Estos datos proceden de MADDOZ, y del informe de 1845.

En la portada una inscripción con 1508, según Quadrado.

7. San Torcuato.

Esta iglesia estaba situada en la calle y plaza del mismo nombre, y era santo de gran veneración en Calatayud, ya que la imaginación piadosa de los fieles le había hecho natural de Bílbilis sin fundamento alguno. En la iconografía de los santos, Torcuato fue enviado, junto con un grupo de compañeros, a predicar el Evangelio a España, por los apóstoles San Pedro y San Pablo, y al parecer todos llegaron a

obispos y padecieron martirio, pero no existe base documental alguna sobre estas historias que son fruto de la imaginación medieval.

Era una iglesia de tres naves, la central de 52 pies (14,47 m.) de largo por 22 pies (4,35 m.) de ancho, y las laterales, la mitad de anchura que la nave central. Como se ve, un pequeño oratorio de tres naves separadas por cuatro pilares y formando nueve tramos, con ocho altares laterales. Uno de estos altares era el del Cristo de las Batallas, que se encuentra en Nuestra Señora de la Peña. Fue demolido en el año 1869, por la Junta Revolucionaria, que lo había cerrado ya al culto el 11 de octubre de 1868. Algunos de sus altares pasaron a Santa María y otros, como ya se ha dicho, a La Peña.

Parroquia de Santiago.

Es, asimismo, de las primeras fundaciones de la ciudad. Se hallaba entre la actual plaza de su nombre, plaza del Carmen y calle Sancho y Gil (antes de las Trancas). Las noticias que conservamos sobre esta iglesia son: según Quadra- do, su ábside era bizantino, es decir, románico en la terminología de la época; los datos más amplios del informe de 1845, seguidos directamente por MADDOZ, hablan de una iglesia consagrada de tres naves góticas y planta en cruz latina (? = con crucero); no tenía cúpula, y las bóvedas apoyaban mediante arcos lisos (¿formeros?) en seis pilares sin capitel y de base llana; cabecera recta (?) y dos capillas en la cabecera; también en la cabecera había una torre y dos torreones de ladrillo; estos dos torreones hicieron pensar a los autores del Informe de 1845 y al mismo MADDOZ, que pudiera tratarse de una mezquita anterior, aunque el solar de esta iglesia se encontraba en barrio de mozárabes o próximo. Esta iglesia había sufrido numerosas modificaciones en su fábrica y en su estilo a lo largo de los siglos. Presentaba coro alto a los pies. Sobre la puerta de entrada unas pinturas, que representaban al apóstol Santiago a la mesa con la familia Ruzola, a quien acechaba el demonio, y otra, representando la aparición del niño Jesús al Infante Domingo de Ruzola.

Salvador Amada, publicó una contrata del maestro Farache Castellano para realizar tres bóvedas de crucería estrellada por 2200 sueldos jaqueses, ante el notario, Fernando Díaz, en 11 de junio de 1525; acompaña una traza de una de las bóvedas.

Fue demolida en 1863 (arch. mun.). Los altares procedentes de esta iglesia fueron llevados en su mayor parte a la parroquial

de el Frasnó, junto con los de San Francisco cuando estas iglesias fueron vendidas como bienes nacionales (Abbad).

Iglesia del monasterio de Santa Clara.

Fundado por Vicente Blasco de Lanuza y el rey Jaime I en el siglo XIII, el monasterio de minoritas de la orden de San Francisco, conocido con el nombre de Santa Clara, se hallaba situado en un paraje entre el molino de las cuatro y la fuente vieja. Destruído en la guerra de los dos Pedros, fue mandado reedificar por D. Pedro IV y su esposa doña Leonor en 1368. Era de gótico avanzado, de una sola nave, y su titular era San Lorenzo. Este templo se demolió en 1834 y con su solar y parte del convento de los frailes de la Merced se formó la actual plaza del Generalísimo (del Fuerte). Entonces la comunidad pasó a ocupar el desamortizado convento de San Francisco. Aquí había un sepulcro de Juan Ruiz, de Calcena, secretario de Fernando el Católico, que llegó a ver D. Vicente de la Fuente y del que da una descripción completa.

Parroquia de San Pedro de Serranos

Era una de las fundaciones tras la reconquista por el rey Alfonso I, que la destinó a los pobladores pirenaicos, mientras que la otra parroquia de San Pedro fue destinada a los pobladores francos. Estaba entre San Pedro, Santiago y la colegiata del Sepulcro. Después de haber sido ocupada por los frailes antonianos, se unió a la parroquia de Santiago por orden del obispo Blas Serrate.

Iglesia de Santo Domingo de Silos

Era otra de las fundaciones alfonsinas tras la reconquista para los procedentes de tierras riojanas. Estaba localizada junto a la puerta de Terrer, y desapareció en el siglo XVIII, anexionando a los parroquianos a la de San Martín. Por los restos que pudieron ver los redactores del informe de 1845, se trataba de una iglesia de estilo gótico.

El 8 de septiembre de 1493 los parroquianos y vecinos de Santo Domingo, contrataron con el pintor, Pedro de Aranda, un retablo de buena mazonería con siete casas en el banco, en las que alternaban un apóstol y un profeta, excepto en la central que debía representar una costodia semejante a la de un

retablo de San Francisco, y con el "Noli me tangere" en el centro, en forma similar al que aparecía en una tabla pintada en la puerta del Hospital Nuevo de San Pedro. Asimismo, el retablo tendría tres calles con tres pisos cada una; en la central, de abajo hacia arriba, representaría la Santísima Trinidad y los cuatro evangelistas, la Transfiguración y la Anunciación bajo una Trinidad formada por el Padre y Jesús, muy pequeño, y de cuyas bocas saldría el Espíritu Santo. La calle de la derecha traería Santo Domingo, el Bautismo de Cristo y San Agustín a la orilla del mar. La de la izquierda representaría a San Jerónimo, Abraham y la Historia de los tres sarmientos.

Otro retablo del siglo XV o tal vez del catorce, representaba a Santo Domingo de Silos revestido de abad y rodeado por monjes.

Iglesia de San Salvador.

Estuvo situada en la calle de Cantarranas y se consideró siempre como una de las primeras fundaciones, siendo más tarde agregada a San Pedro.

Esta iglesia guardaba tres retablos bajomedievales: uno, bajo la advocación de Santa Cecilia; otro, pintado por Pedro de Aranda en 1486; el tercero, obra de Jaime Arnaldin en 1482. Este último estaba formado por un banco y tres calles; en el banco de cinco casas estaban representados San Juan Bautista, Santa Catalina, Santa Agueda y Santa Lucía, y en el centro una Piedad entre las Marías, José de Arimatea y Nicodemus; la calle central tenía dos pisos con un Calvario y la Vera Cruz rodeada con los atributos de la Pasión. Las calles laterales, con dos casas cada una, presentaban a Santa Elena preguntando a los doctores judíos por el lugar de la Santa Cruz y la cremación de los mismos en el lado derecho, y la invención de la Vera Cruz y la resurrección de un muerto en las de la izquierda.

Convento de la Trinidad.

Se desconoce la fecha en la que los Trinitarios calzados llegaron a Calatayud. Inicialmente llevaron vida eremítica en el cerro del Calvario, junto a la ermita de Nuestra Señora de la Cepa. En el siglo XVIII, fundaron dentro de la ciudad, entre la Rúa y la actual plaza Bardají, un convento cuyo templo de orden corintio constaba de tres naves con coro alto a los pies,

tenía ocho altares laterales y dos púlpitos. A raíz de la desamortización fue destinado para almacenes y viviendas particulares, siendo derribado parcialmente en el año 1856. Persiste bastantes años parte del arco que limitaba su portada en piedra blanca.

Al desaparecer este templo, pasaron a Santa María de Calatayud, dos credencias que se conservan en la capilla de San Juan Bautista; a la iglesia parroquial del Frasnó, las imágenes de San Juan de Mata y San Félix de Valois, y a la parroquia de Aniñón, un retablo dedicado a la Santísima Virgen.

San Juan de Vallupié.

Era fundación de D. Alfonso el Batallador, que la erigió en recuerdo de haber tomado Calatayud el día de San Juan Bautista, en el año 1120. A partir del traslado de su parroquia al desalojado templo del Pilar, de la Compañía de Jesús, se conoció con nombre de San Juan el Viejo, conociéndose todavía con este nombre la plaza que resultó de su demolición.

Las noticias que han llegado hasta nosotros sobre este templo son escasas. Su fábrica inicial románica sufrió importantes reformas a través de los años, destacando entre ellas la de los años 1456 y 1457, en la que los hermanos, Farach el Rubio y Brahem el Rubio, construyeron un cimborrio ("desde el coro hasta los pilares donde carga el antepecho de la tribuna"); con este mismo motivo rehicieron y reforzaron los arcos torales y los pilares del crucero con sobrecargos y pilares cuadrados adosados. El cimborrio se construyó con olivo "vigar", y se concluyó cincelando y pintando el artesonado, todo ello según modelo de la Capilla del Arzobispo de la Catedral de Zaragoza. Al exterior se concluyó según estaba entonces el cimborrio, desaparecido, de la parroquia de San Andrés de Calatayud. Las ventanas, según se desprende del contrato de obras (11 de junio de 1456), eran de tracería calada. De la magnificiencia de esta obra perdida pueden dar una idea el modelo Cesaraugustano, la calidad de los artistas (autores del sitial mudéjar del presbiterio de San Juan, el Real) y el importe de la obra tasada en 4.300 sueldos jaqueses.

La portada principal se admitía era obra de Juan de Talavera y Esteban Obray, que la ejecutaron poco después de concluir la de la Colegiata de Santa María. Era una portada de estilo protorrenacimiento aragonés y constaba de tres pisos: el inferior, de orden jónico, soportaba otro de orden compuesto, y entre sus columnillas se abrían nichos adornados con diversas

esculturas. Remataba la obra un mediorrelieve del Bautismo de Cristo, a cuyos lados había una inscripción (Inter natos mulierum non surrexit major Joanne Baptista) y la fecha 1534.

En el siglo XVIII, con el repetido pretexto de amenaza de ruina, se trasladó la parroquia como ya se ha indicado, y poco más tarde se destruyó su fábrica.

El altar mayor se conserva en Sediles sin la imagen titular que se substituyó por una Cruz, ya que aquélla se colocó en el retablo mayor de San Juan el Real, de Calatayud.

Este templo tenía tres naves y crucero.

Templarios.

Se cree que sus fundaciones ocuparon lo que actualmente es el Teatro Principal y antes cuartel de caballería, y el ángulo de los paseos de Alcántara y de Calvo Sotelo, que más tarde pasó a ser almadí y ahora oficinas bancarias.

San Marcos y las Canonessas del Santo Sepulcro.

Según Pérez de Nueros, existía un priorato benedictino denominado de San Marcos, dependiente del monasterio de San Benito de Burgos, que el abad Balduino Silva Majoris entregó a los canónigos del Santo Sepulcro en 1305.

Aprovechando la visita del canónigo de Jerusalén, Bernardo, al Santo Sepulcro de Calatayud, doña Bernarda Gil de Tarín, ofreció dotar la casa, huerta y templo de San Marcos, y el 1 de junio de 1306 se fundó un monasterio de Comendadoras del Santo Sepulcro. En este mismo año se fundó también otro monasterio de canonessas en Zaragoza, y ambos quedaron bajo la jurisdicción del Prior de Calatayud, entonces Fr. Fernando de Berdejo.

La vida del monasterio bilbilitano fue efímera, ya que no llegó a los dos siglos, quedando su templo convertido en parroquia que más tarde pasó a la capilla del Carmen del Santo Sepulcro, donde se conservó el altar mayor hasta que fue sustituido por el actual de San Antonio de Padua, ya en el presente siglo.

La Fuente, llegó a ver un arco del desaparecido templo de San Marcos, en la plaza de su nombre, y de él dedujo que se trataba de una edificación pobre y mezquina.

Convento de San Antón.

Se cree que llegaron a Calatayud a fines del siglo XIII o principios del XIV, estableciéndose al otro lado del río Jalón, junto a la actual carretera de Zaragoza, donde fundaron su casa, una leprosería y las ermitas de San Lázaro y de San Antón. Relacionada con estas ermitas se halla la tradicional costumbre de la merienda del domingo de San Lázaro, que nació con fines propiciatorios, pero hoy totalmente degenerada; posiblemente la "clueca" (torta con uno o dos huevos), era la única comida de un ayuno voluntario en el domingo de Pasión. Más tarde pasaron a la calle de San Antón, y de aquí en 1703, a ocupar la parroquia de San Pedro de Serranos.

El retablo mayor de la iglesia de los antonianos se trasladó a la Virgen de la Peña, y el de Santa María de la Cabeza a la Colegiata de Santa María.

Convento del Carmen calzado.

Según el P. Blasco Lorente, los carmelitas calzados llegaron a Calatayud a la sombra de los caballeros del Santo Sepulcro; pero la Fuente cree que llegaron en el siglo XIII, y estableciéndose en las cercanías de Huérmeda, y hacia 1240 pasaron a un nuevo convento en el Molinillo de papel. Sin embargo, Pérez de Nueros, afirma que el documento más antiguo de su archivo databa de 1274, en que doña Ana Pérez de Liñán, esposa de D. Ramón Liñán, cedía terreno suficiente para construir una nueva casa en la plaza del Santo Sepulcro. La traslación se efectuó casi un siglo más tarde, después de concluída la guerra de los dos Pedros y mediante bula de Inocencio VI de 29 de marzo de 1358.

La primera fábrica fue muy sencilla y se derribó en el siglo XVII, para rehacer la planta tomando como modelo la fachada y templo del Santo Sepulcro, recién concluído. Dirigió las obras el maestro bilbilitano, Fr. Juan Jiménez, y costeó la fachada y varias dependencias destinadas a estudios de filosofía, Fr. Juan de Zegama. En la guerra de la Independencia fue muy maltratada, más por los españoles que por los franceses.

La fachada de tableros resaltados y pilastras de orden toscano, era de estructura más sencilla que la del Sepulcro, y el templo de una sola nave con catorce capillas entre los contrafuertes, con un total de 23 altares; tenía la capilla mayor con las armas de los Liñanes, en reconocimiento de su

patronadgo. Son también dignos de recuerdo su rico órgano, su coro con doble fila de sillería y la escalera monumental de la casa. La capilla de Ruzola estaba cubierta con cúpula y tenía cinco altares y cuatro sepulcros sin inscripción alguna.

Con la desamortización fue abandonado el convento, el Cristo de Ruzola se trasladó al convento de Madres Capuchinas, la custodia y un altar a la parroquia de Aniñón, y libros, y otros objetos al Santo Sepulcro.

Demolido la fábrica, salvose por algun tiempo la fachada; D. Vicente de la Fuente que llegó a ver la plaza del Sepulcro con la Colegiata, la Puerta de Zaragoza, y convento de los carmelitas, afirma que constituían el conjunto urbanístico más destacable de la ciudad.

Convento de San Alberto de frailes mercedarios.

La casa de religiosos de Santa María de la Misericordia o Merced de los cautivos, que había en Munébrega, se trasladó a Calatayud en 1245 al convento construido entre la muralla y la ermita de San Alberto, sobre el solar cedido por el Ayuntamiento bilbilitano. Fue reedificado en 1718 gracias a la munificencia del P. Fr. Juan Navarro, General de la Orden, y más tarde obispo de Albarracín, y de Fr. Juan Navarro (éste último costeó el templo). En 1808 lo fortificó Suchet, y en septiembre del mismo año, Durán y el Empecinado, lo sitiaron y con una mina colocada en las bodegas de Santa Clara volaron parte de la iglesia y resintieron la torre de tal modo, que años más tarde hubo que desmocharla. Después de la desamortización se destinó a cuartel, prisión militar y sementales. Hoy su solar lo ocupan parte de la plaza del Generalísimo y el llamado Parque de la Merced.

El templo constaba de tres naves con coro tras el altar mayor; tenía ocho altares y dos órganos. Su amplio claustro quedó muy dañado por la explosión de la mina ya referida.

Por el exterior, la fábrica del edificio constaba de un basamento de sillería de Val de Catín, sobre el que se elevaban tres pisos o plantas; en los dos primeros, la serie de vanos iba guarnecida por molduración mixtilínea, característica del siglo XVIII, mientras que el tercero y último, a modo de galería aragonesa, presentaba los vanos adintelados, sin decoración, con gran sobriedad, doblando únicamente el vano, y decorando el antepecho con un óculo. De este conjunto destacaban dos torres en los ángulos de la fachada.

La dispersión sufrida por el tesoro artístico de este convento

se ha indicado en otras partes de esta obra; una imagen de San Ramón Nonato, de madera tallada y policromada, pasó al convento de Capuchinas, y D. Carlos Domínguez de la Fuente, pudo recuperar, mediante compra, dos ángeles genuflexos portando cirios, en madera tallada y policromada, que conserva.

Carmelitas descalzos.

La fundación de los carmelitas descalzos data del 26 de marzo de 1588. Inicialmente vivieron en una casa de campo cedida por D. Juan Jerónimo Gotor, siendo el primer prior el P. Fr. Andrés de la Madre de Dios. Pocos meses más tarde se trasladaron a unas casas de Micer Pérez de Nueros, en la proximidad de la puerta de Terrer, hasta que estuvo terminado su convento al que se trasladaron el 19 de mayo de 1600. Desamortizada esta casa pasó a ser almudí o almacén y más tarde les fue entregada a las Madres Carmelitas que siguen ocupándola en la actualidad.

Convento de San Serafín del Monte de Padres Capuchinos.

En el año 1600 vinieron los Padres Capuchinos, e inicialmente vivieron en una gran cueva situada debajo del pairón de San Vicente que, muy destruida, se conserva todavía y una de sus ventanas posee un arco conopial. Cinco años más tarde, bajaron al nuevo convento construido por la munificencia de Martín Alejandre y su esposa Isabel Lezcano. A consecuencia de la Desamortización fue destruido en 1838. De su fábrica restan algunos sillares en la denominada Torre de Capuchinos. La cruz que alzaba delante del convento fue trasladada al Cementerio de la Soledad, donde todavía se conserva, y la talla de San Serafín del Monte, pasó al convento de Madres Capuchinas.

Convento de San Nicolás Tolentino o de Agustinos Recoletos.

Los agustinos descalzos fundaron su casa de Calatayud en el año 1606, y poco más tarde construyeron en unas casas contiguas una capilla a Ntra. Sra. de la Correa. Desamortizada, la casa subsistió hasta hace pocos años, como centro de enseñanza.

Su templo constaba de una sola nave con crucero, cúpula y capillas (seis) entre los contrafuertes, su bóveda de medio cañón era lisa. El retablo mayor, según Cos y el informe de 1845, estaba bajo la advocación de San José de Calasanz, pero López Landa, que llegó a verlo trasladado a San Pedro de los Francos, en el lugar donde ahora se abre la capilla de Lourdes, afirma que "la imagen del santo era, colosal, imponente, vestida de negro, con un dragón... encadenado a los pies." Estuvo este retablo en San Pedro hasta 1914. En las capillas laterales había cuadros pintados, y en el crucero cuatro altares, dos de ellos dedicados a los patronos de Calatáyud: San Iñigo y la Virgen de la Peña. En el año 1855 se entregó al convento de dominicas un retablo que lo colocaron en el claustro.

Casa Consistorial.

La primera casa consistorial se edifica en el renacimiento, ya que durante los tiempos medievales se utilizaron con distintos fines administrativos San Pedro de los Francos, San Andrés, etc., incluso, bajo la puerta de Terrer, para la administración de justicia a foráneos.

Hasta ahora se había difundido la referencia que a la Casa del Ayuntamiento hace Ponz en su Viaje de España, al decir: "...ser de buena arquitectura, aunque no se acabó, habiéndose quedado el ingreso sin adornos; pero las ventanas los tienen de pilastras estriadas con capiteles de orden compuesto: entre ellas se lee AUG. BILBILIS. S.P.Q.B. esto es: Augusta Bilibilis. Senatus Populusque Bilibitanus."

Esta fachada de la Casa Ayuntamiento, a la que se refiere PONZ, fue modificada en 1842, quedando intacta la parte baja de la misma hasta el actual balcón corrido, según conocemos por una fotografía. En ella se aprecia que esta parte baja de la fachada está construida en paramento almohadillado, con una gran puerta central en arco de medio punto (que se corresponderá seguramente con la actual), con despiece de dovelas a montacaballo, todo ello de carácter muy italiano; a ambos lados de la puerta presenta dos balcones sobre dos puertas laterales adinteladas; había un basamento formado por tres hiladas de piedra sillar que se conserva actualmente al descubierto. El cuerpo superior ofrecería el aspecto mencionado por PONZ.

No obstante, en una relación sobre las fiestas de proclamación de los reyes Carlos III y Carlos IV, con motivo de las

cuales se engalanaba la fachada e interior de la casa consistorial, se dice: "La fachada que corresponde al mercado y por su buen gusto y suntuosidad merece ya la atención de los inteligentes, se vistió con exquisito y gustoso adorno; a nueve varas del piso de la plaza corría en toda la anchura de la pared una galería que debía servir para colocar el real pendón, acomodo de música y otros fines; y desde ella, por una gradería de balaustres pintados se bajaba hasta el pavimento del mercado; y de aquí hasta el corredor, y de éste hasta la primera cornisa donde se forma el piso principal de dichas casas, y descansan los balcones, colgaban ricos paños de Damasco, que cubrían y adornaban todo el frontispicio. Desde esta línea que forma el segundo trozo de la fachada se levantaba hasta el alero del tejado una perspectiva pintada sobre lienzo y bastidores, que representaba la más elegante arquitectura formada por basas, columnas, frisos y cornisas en distintos cuerpos". Sobre el interior añade: "En el interior de las casas consistoriales se adornó el patio que tiene la entrada por haber parecido el sitio más a propósito para celebrar el convite, baile y regocijo que acompañan a estas funciones. Su fábrica es de una elegancia varonil y majestuosa, su figura es cuadrada y de una extensión capaz y dilatada, el pavimento enlosado de sillares bien labrados, el friso de azulejos hasta la altura de más de un estado, de vivos colores y buen dibujo, el techo de maderaje labrado y corpulento con cartelas y otros adornos, sostenido de varios órdenes de columnas, redondas, embebidas en las paredes, y una de ellas, que corre por medio de una lonja, adornada de collarines, basas y capiteles. Para adorno de esta estancia y para mayor proporción al objeto que se destinaba, se colgó de hermosos tafetanes y damascos, atajando por la línea que corre el orden de columnas y dejando separadas la porción donde arranca la escalera, quedando de esta suerte formado un magnífico salón de baile y festín..." Parte de esta estructura debe quedar encerrada, embutida en los muros del actual Ayuntamiento, ya que al realizar unas obras hace muy pocos años en el Cuerpo de Guardia Municipal, aparecieron columnas que fueron de nuevo enlucidas.

D. Vicente de la Fuente, añade que constaba "de planta baja y principal, y sobre ésta un segundo piso a modo de galería, formada por doce arcos, todo ello de ladrillos. Esta obra se hizo en la mitad del siglo XVI, con motivo de haberse hundido en 1561 la capilla, que era el salón principal del edificio, donde se tenía el concejo general, por ser la dependencia más espaciosa que en él había. Por este motivo, se

añadieron los adornos platerescos, poniendo en los antepechos doce medallones con doce bustos que el vulgo decía representaban los doce meses del año, aunque más probablemente eran rostros imperiales. Los balcones estaban adornados de columnas jónicas estriadas y sus correspondientes plintos".

16.
BIBLIOGRAFIA
FUNDAMENTAL



Sería muy prolijo dar referencia de la copiosa bibliografía bilbilitana, de muy desigual valor y credibilidad. Aquí nos limitamos a las obras fundamentales y a las de interés.

ABBAD RIOS, Francisco: *Catálogo Monumental de España*. Zaragoza. Madrid, Inst. Diego Velázquez, 1957, 2 vols.

Id. id.: *Guía artística de la provincia de Zaragoza*. Barcelona, 1959

ALBAREDA PIAZUELO, Joaquín y BLASCO IJAZO, José: *Monumentos declarados histórico-artísticos en Zaragoza y su provincia*. Zaragoza, "La Cadiera", 1957.

AMADA SANZ, Salvador: *Estudio histórico-artístico de la portada y puertas de la Colegiata de Santa María de Calatayud*, en "B.S.E.E.", LI (1947), 177-209.

Id. id.: *El santuario de la Virgen de la Peña (Calatayud)*, en "Ar. S. I.", 214 (1950).

Id. id.: *Calatayud mudéjar*. Calatayud, graf. Ruiz, sept. 1950.

Id. id.: *Evocación nostálgica del viejo y desaparecido Calatayud*, en "ZARAGOZA", XIV (1961), 45-68.

Id. id.: *La ex-iglesia de San Francisco de Calatayud*, en "Ar. S. I.", 221-222 (1951-52).

Id. id.: *Estudios hebraicos sobre Calatayud*. Calatayud, 1957.

Id. id.: *Arte barroco en Calatayud*, en "Heraldo de Aragón", 9 de septiembre de 1966.

Id. id.: *Primer ataque demoleedor a un ábside mudéjar*, en "Heraldo de Aragón", 8 de septiembre de 1967.

Revista "Aragón, Sindicato de Iniciativa y Propaganda", n.º 83 (1932).

BARANDIARAN, I. y MARTIN BUENO, M.: *Novedades sobre las edades de los metales en Aragón*, en "CAESARAUGUSTA", 35-36 (1971-72), 53-69.

BARANDIARAN, I. y BLASCO, C.: *Nuevos materiales de prehistoria aragonesa*, en "CAESARAUGUSTA", 31-32 (1968), 251-257.

BELTRAN MARTINEZ, Antonio: *Notas sobre construcciones hidráulicas de los Monegros*, I C.A.N. y V C.A.S.E. Cartagena, 1950, 236-241.

BEVAN, Bernard: *Historia de la arquitectura española*. Barcelona, Ed. Juventud, 1950.

BORRAS GUALIS, Gonzalo M.: *Notas para la historia del arte de Calatayud en el siglo XV*, en "JALON", 21-22 (1967).

Id. id.: *Liquidación de los bienes de los judíos expulsados de la aljama de Calatayud*, en "SEFARAD", XXIX (1969), 31-50.

Id. id.: *Pintores aragoneses del siglo XV*, en "Homenaje al Dr. Canelas". Zaragoza, FFL, 1969, 185-199.

CANTERA BURGOS, Francisco: *Sinagogas españolas con especial estudio de la de Córdoba y la toledana de El Tránsito*. Madrid, 1955.

COS, Mariano y EYARALAR, Felipe: *Glorias de Calatayud y su antiguo partido*. Calatayud, 1845.

DOLÇ, Miguel: *Hispania y Marcial*. Barcelona, 1953.

Id. id.: *Semblanza arqueológica de Bilbilis*, en "A.E.Arq.", 27 (1954).

ESPAÑA SAGRADA, XLIX: Vicente de la Fuente; *La Santa Iglesia de Tarazona en sus estados antiguo y moderno*. Madrid, 1865.

ESPAÑA SAGRADA, L: Vicente de la Fuente; *Las santas iglesias de Tarazona y Tudela en sus estados antiguo y moderno*. Madrid, 1866.

- Otros volúmenes de la ESPAÑA SAGRADA.
- FANDOS, Angel María: *La patrona de Calatayud*. Calatayud, s.a. (1970).
- FATAS, Guillermo: *Sobre un fragmento de terra sigillata hallado en Bilbilis*, en "P.S.A.N.A.", 31-32 (1968).
- GALIAY SARANAÑA, José: *Arte mudéjar aragonés*. Zaragoza, Inst. Fernando el Católico, 1950.
- Id. id.: *La dominación romana en Aragón*. Zaragoza, 1946.
- GARCIA DE PALACIOS, Fernando: *Sacro Monte de Aragón*. Madrid, Francisco del Hierro, 1715. (Sigue la *Relación* de D. Juan BETRIAN PUJADAS, prior de La Peña hecha en 1638).
- GASCON DE GOTOR, Anselmo: *Campanarios mudéjares de Aragón*, en "MUSEUM" I (1911), 381-393.
- GAYA NUÑO, Juan Antonio: *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*. Madrid, Espasa-Calpe, 1961.
- GONZALEZ AYALA, José: *Canónigos del Santo Sepulcro en Jerusalén y Calatayud*. Madrid, 1970.
- GORMAZ JUDEZ, Manuel y GALINDO ANTON, José: *Un curioso pleiteo entre los cabildos de Santa María y San Andrés de Calatayud en 1335*, en "ZARAGOZA", 21 (1965).
- QUITART APARICIO, Cristóbal: *El conjunto defensivo de Calatayud*, en "B.S.A.C." (1959), 5-12.
- INIGUEZ ALMECH, Francisco: *Sobre algunas bóvedas aragonesas con lazo*, en "A.E.A.A.", 22 (1932), 37-47.
- Id. id.: *Arcos musulmanes poco conocidos*, en "AL-ANDALUS", II (1934), 340-342.
- Id. id.: *Torres mudéjares aragonesas*, en "A.E.A.A.", 39 (1937), 173-189. *Informe de 1845: Monumentos históricos artísticos de la ciudad de Calatayud*, por la Comisión redactora (D. Felipe de EYARALAR, Dionisio LOPEZ, Mariano del COS e Iñigo MARTINEZ, regidor del Ilmo. Ayuntamiento).
- LA FUENTE, Vicente de: *Historia de la siempre augusta y fidelísima ciudad de Calatayud*. Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1969. (reimpresión).
- LARRODERA, Emilio: *Estudio de las poblaciones españolas de 20.000 habitantes. VIII.- Análisis de Calatayud*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1955.
- LOPEZ LANDA, José María: *Guía de Calatayud*. (en colaboración con otros autores). Calatayud, Ed. Rubio, 1934.
- Id. id.: *Bilbilis y sus amigos*. Zaragoza, 1946.
- Id. id.: *Historia sucinta de Calatayud. Cuaderno I. Edad antigua*. Zaragoza, 1947.
- Id. id.: *Historia sucinta de Calatayud. Cuaderno II. Edad media*. Zaragoza, 1949.
- Id. id.: *La ciudad de Calatayud en el siglo XIX*. Calatayud, 1950.
- Id. id.: *El retrato de Gracián*. Zaragoza, 1949.
- Id. id.: *Historiadores de Calatayud*. Zaragoza, 1952.
- Id. id.: *El blasón de Calatayud*. Zaragoza, 1948.
- LOPEZ SAMPEDRO, Germán: *Calatayud*, en *Diccionario Geográfico de España*, vol. V. Madrid, Ediciones del Movimiento.
- Id. id.: *Calatayud, conjunto monumental*, en "REMANSO" (1966).
- Id. id.: *Para la heráldica bilbilitana: el escudo de Calatayud*, en "JALON", 19-20 (1967).
- Id. id.: *Para la carta arqueológica del término municipal de Calatayud*, en "CAESARAUGUSTA", 31-32 (1968), 143-157.
- Id. id.: *El pozo de la sangre*, en "Heraldo de Aragón", 25 de septiembre de 1966.
- Id. id.: *San Iñigo y el templo de San Benito*, en "Heraldo de Aragón", 3 de enero de 1971.
- Id. id.: *Origen de la comunidad y arcedianado de Calatayud*, en "Heraldo de Aragón", 8 de septiembre de 1973.
- Id. id.: *Pedro I de Castilla en la tierra de Calatayud*, en "Heraldo de Aragón", 7 de septiembre de 1974.
- Id. id.: *Calatayud y la cerámica hispano-musulmana*, en "Pueblo", ed. Aragón, 7 de septiembre de 1974.
- MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, 1846.
- MANAS BALLESTIN, Fabián: *Un taller de orfebrería gótico-renacentista, en Calatayud*, en "Francisco Abbad Ríos. A su memoria". Zaragoza, 1973. pp. 145-153.
- MARCO, Angel: *Historia de Calatayud*. Calatayud, 1955.

MARTIN BUENO, Manuel Antonio: *Estudio histórico arqueológico de Bilbilis* (Conclusiones de la tesis doctoral). Zaragoza, 1973.

MARTIN BUENO, Manuel A.: *Acerca de las pesas de telar procedentes de Bilbilis*. "Caesaraugusta", 31-32 (1968), pp. 257-259.

Id. id.: *Un aureo y otros hallazgos monetarios en Bilbilis (Calatayud)* "PYRENAE", VII (1971), pp. 145-155.

Id. id.: *Pondera de Bilbilis en las colecciones Samitier y Orensanz*. "CAESARAUGUSTA", 35-36 (1971-72), pp. 157-164.

Id. id.: *Notas sobre la urbanística de Bilbilis (Calatayud)*. "ESTUDIOS" (Seminario de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza), 1972, pp. 105-121.

Id. id.: *Bilbilis, Noticia de las excavaciones en 1971*. "XII Congreso Arqueológico Nacional de Arqueología", Zaragoza, 1973, pp. 591-602.

Id. id.: *Una conocida inscripción romana de Bilbilis*. "ESTUDIOS" (Seminario de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Facultad de Filosofía y Letras). Zaragoza, 1973, II, 151-154.

Id. id.: *Nuevos restos visigodos en Calatayud (Zaragoza)*. "Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón", IX (1973), pp. 435-442.

Id. id.: *Análisis de argamasas romanas. I. Cisternas de Bilbilis*, "I Jornada de Metodología de las Ciencias Históricas". Santiago de Compostela, 24-27 abril 1973. Ponencias y Comunicaciones. Vol. I, Sección 2.1.9 págs.

Id. id.: *Circulación monetaria en Bilbilis. Motivaciones económicas*. "NUMISMA", 120-131, en. dic. 1973-74, pp. 151-154.

Id. id.: *Nuevos aspectos de la vida en la antigua Bilbilis*. "JALON", Calatayud, 1974.

MARTINEZ DEL VILLAR, Miguel: *Tratado del Patronado, antigüedades, gobierno, y barones ilustres de la ciudad y comunidad de Calatayud y su arcedianado*. Zaragoza, Lorenzo de Robles, 1598.

MONTON PUERTO, Pedro: *Calatayud ciudad morisca*. Zaragoza, 1969.

MORALES DE LOS RÍOS, Conde de: *La S. E. de E. en Calatayud*, en "B. S. E. E." (1928), pp. 232-233.

NAVARRO AZPEITIA, Fausto: *Cuan- do Calatayud fue capital de provincia*.

en "ZARAGOZA", XXVIII (1968), 11-34.

PÉREZ DE GUZMAN Y GALLO, Juan: *Real Colegiata de Santa María de Calatayud*, en "B.R.A.H.", LXXVII (1918), 575-582.

PÉREZ DE NUEROS, Juan Miguel: *Historia, antigüedad y grandeza de la muy noble, augusta ciudad municipal de Bilbilis en lo antiguo y en lo moderno, la fiel y leal ciudad de Calatayud*. BN., ms. I-214. 419 folios.

PONZ, Antonio: *Viaje de España*. vol. XIII. Madrid, 1788, p. 80-87.

QUADRADO, José María: *Aragón*. Barcelona, 1886.

RUBIO VERGARA, Mariano: *Calatayud*. Calatayud, 1952.

Id. id.: *La arquitectura en Bilbilis*, en "P.S.A.N.A." (1954).

Id. id.: *Artistas que ha tenido Calatayud*. Zaragoza, 1956.

Id. id.: *Semana santa Bilbilitana*. Calatayud, 1953.

SÁNCHEZ PORTERO, Antonio: *La plaza del Fuerte*, en "Heraldo de Aragón", 9 de septiembre de 1960.

Id. id.: *Las Cuevas*. en "El Noticiero", 7 de septiembre de 1961.

SAVIRON Y ESTEBAN, Paulino: *Iglesia de San Pedro Mártir, monumento mudéjar de Calatayud*, en "Mus. Esp. de Antig.", IX (1878), pp. 387-397.

SCHULTEN, Adolfo: *Bilbilis, la Patria de Marcial*. Zaragoza, 1934. (traducción de W. Fliedner).

SENTENACH, Narciso: *Memoria de las excavaciones en Bilbilis*, en R.A.B.M. (1918).

SERONIS, Antonii: *Carmina*. Anstelaedami, 1781 (Edición de la obra de Antonio Serón con prólogo y notas de Ignacio Asso del Río).

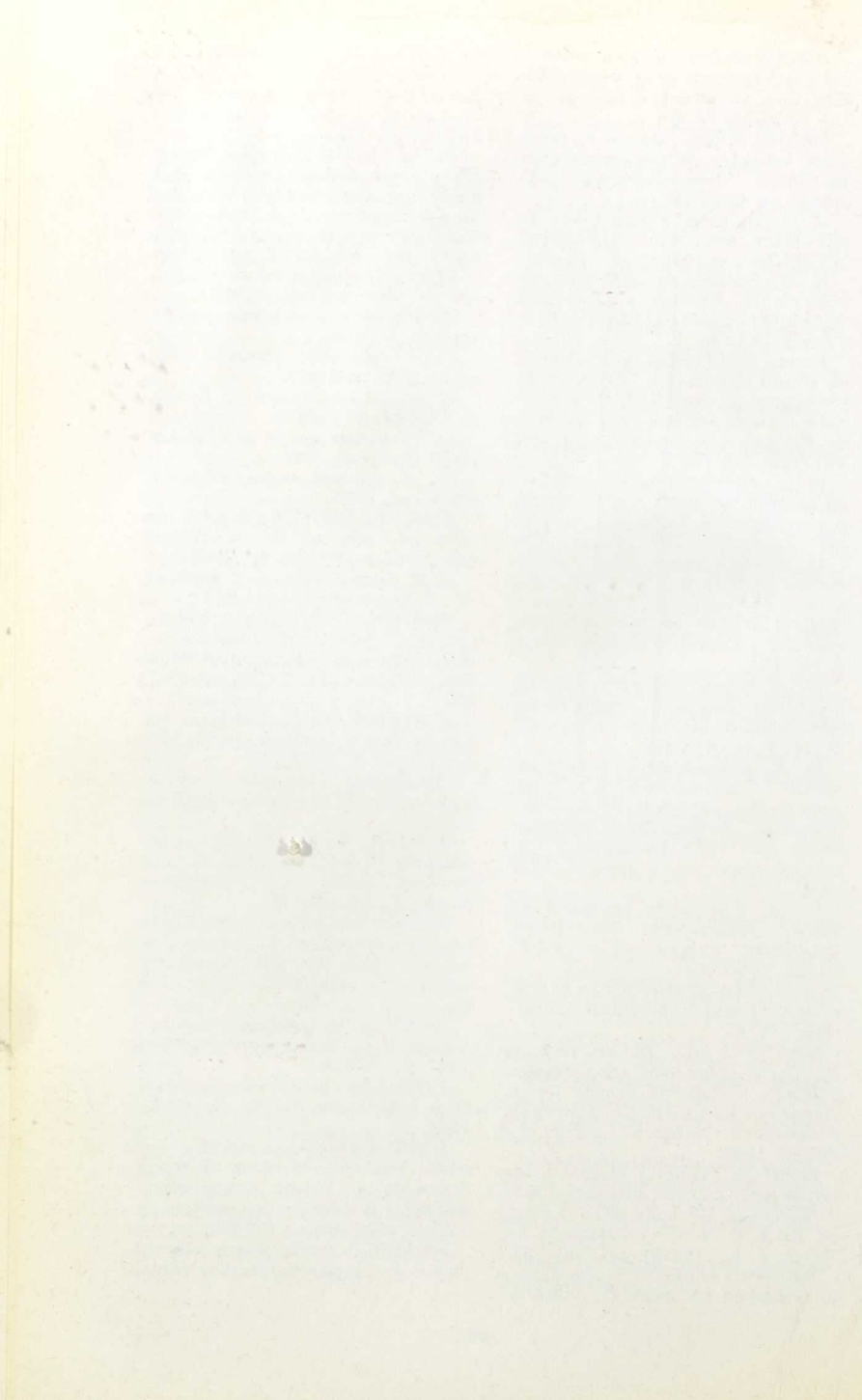
TAFALLA TORRES, Francisco: (Sobre las colegiatas de Calatayud). Calatayud, 1935. 24 págs. (a nuestro ejemplar le falta la portada con el título).

TERAN, M. de: *Calatayud, Daroca y Albarracín*, en "Est. Geográf." Madrid, 1942, pp. 163-202.

TORRALBA SORIANO, Federico: *Guía artística de Aragón*. Zaragoza, 1960.

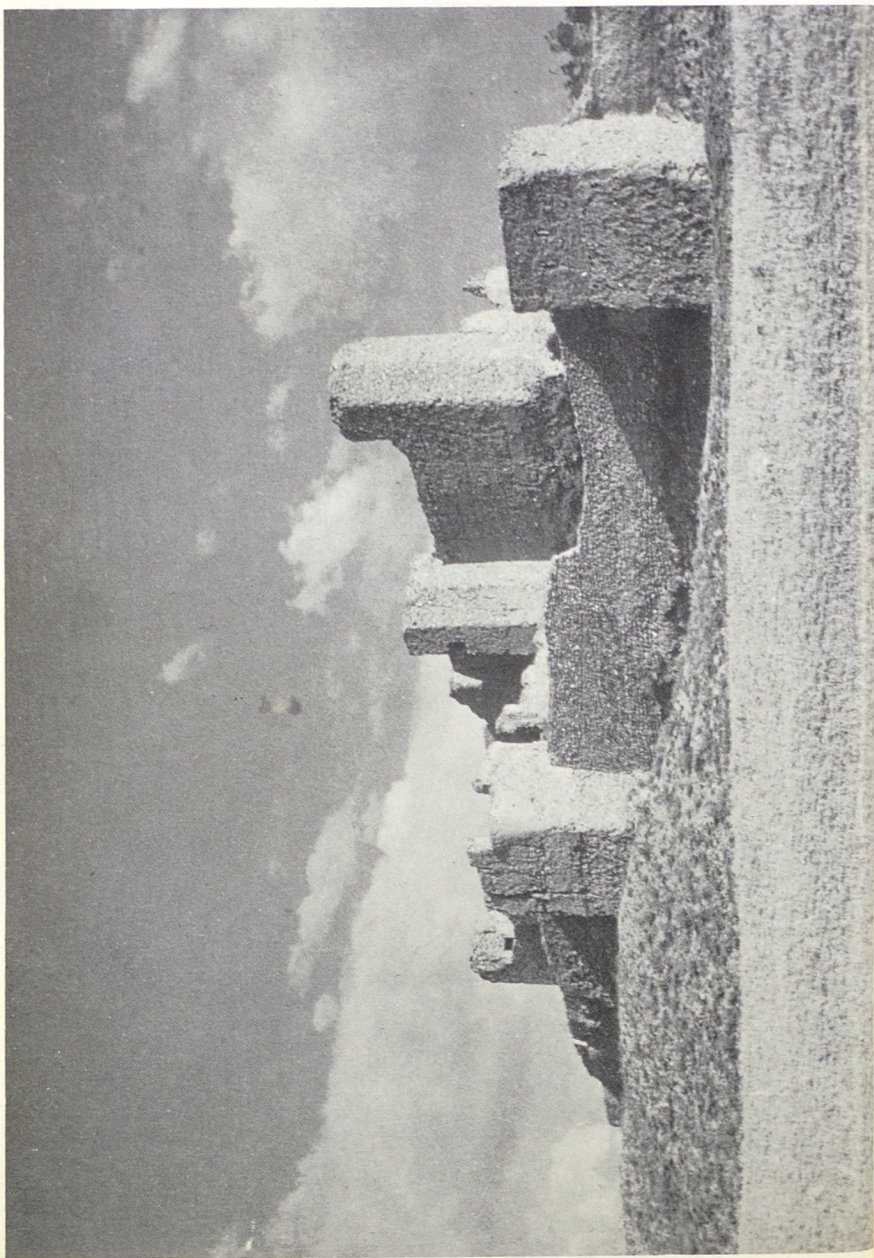
TORRES BALBAS, Leopoldo: *Ciudades hispanomusulmánas de nueva fundación* en "Etudes d'orientalisme dédiées a la mémoire de Levi-Provençal", II (1962) París., 781-803.

VALVERDE, Emilio: *Plano guía del viajero en Calatayud, Tarazona, Borja*.



LAMINAS

1. Muralla y Castillo. Desde el Norte.



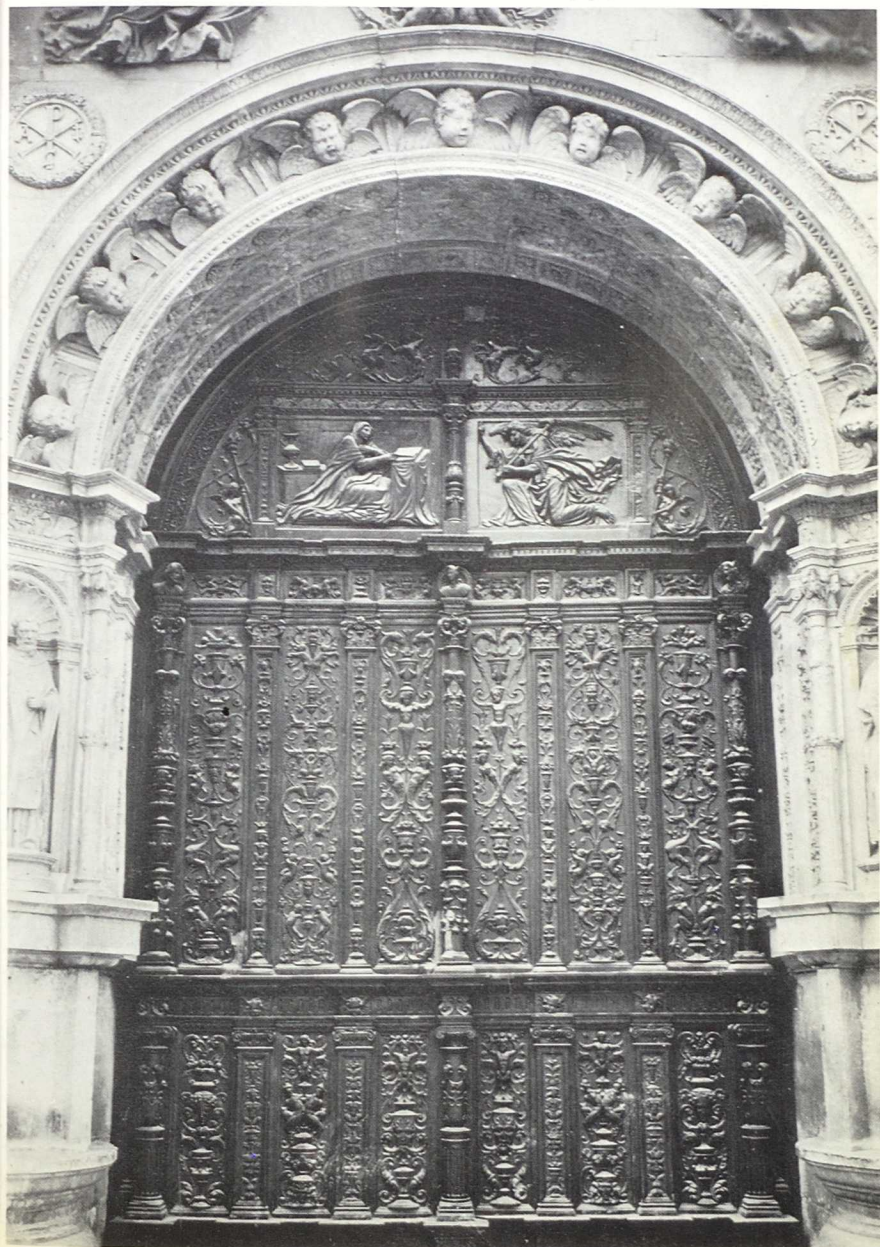
2. Muralla Arco de herradura.



3. Santa María. Portada (Más).



4. Santa María. Puerta.



5. Santa María. Torre.



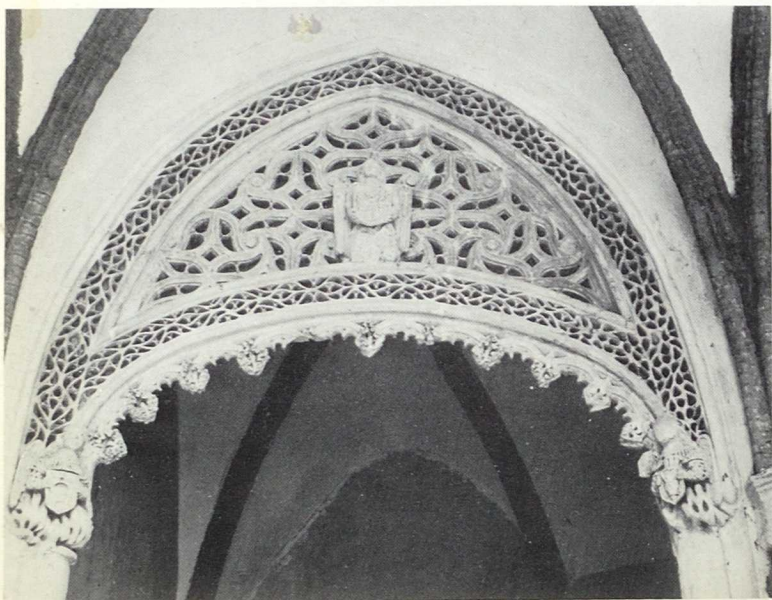
6. Santa María. Interior. (Más).



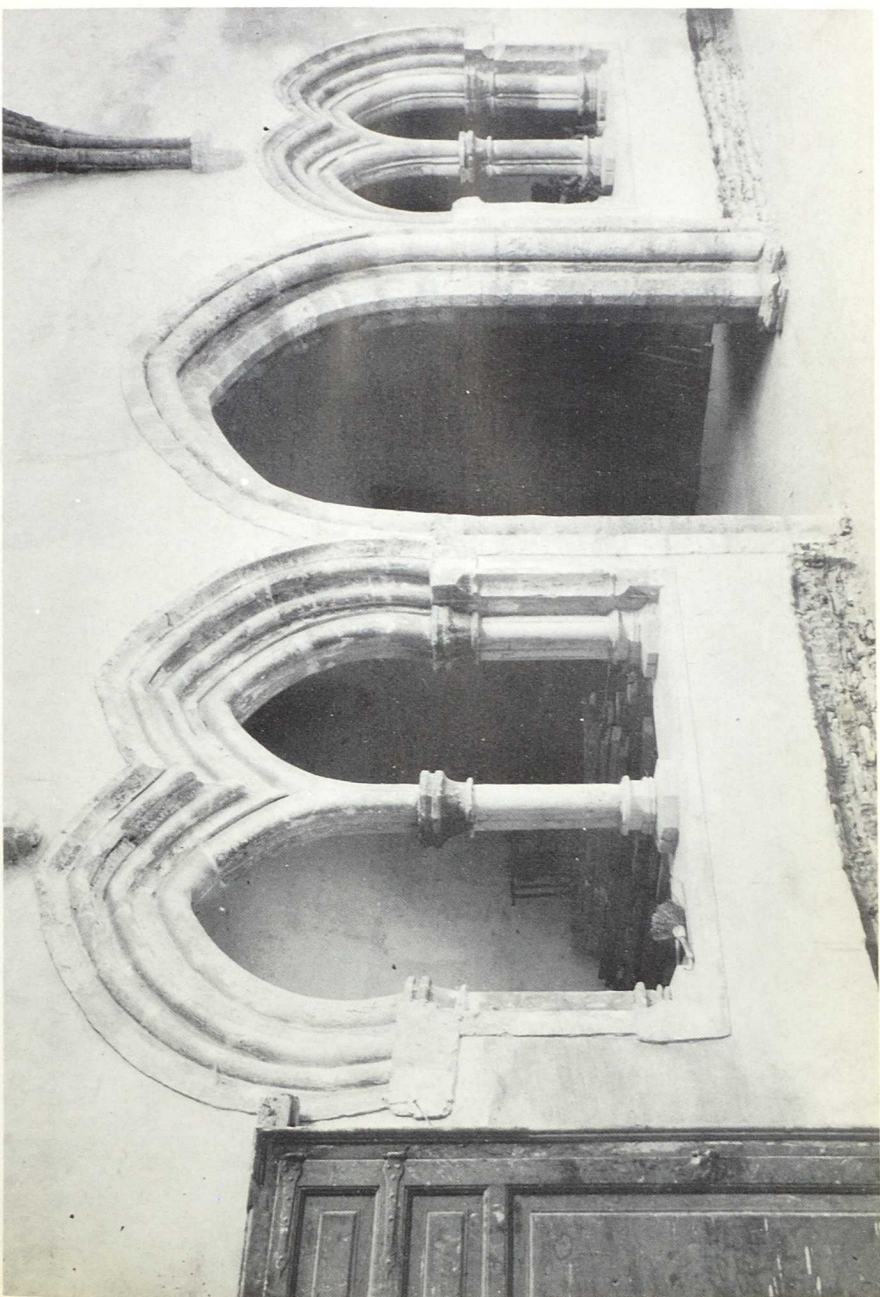
7. Santa María. Cúpula. Capilla San Joaquín (Más).



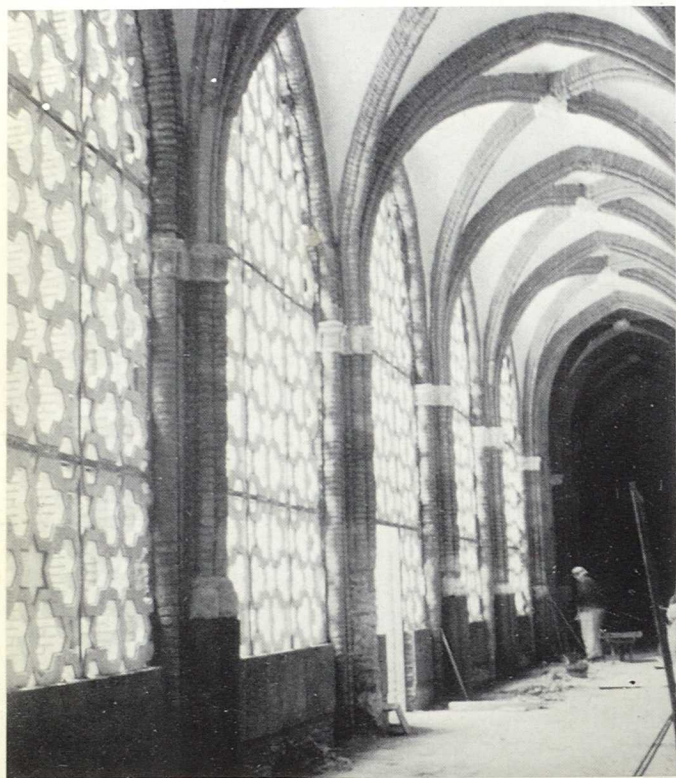
8. Santa María. Puerta del Claustro a la Colegiata (Más).



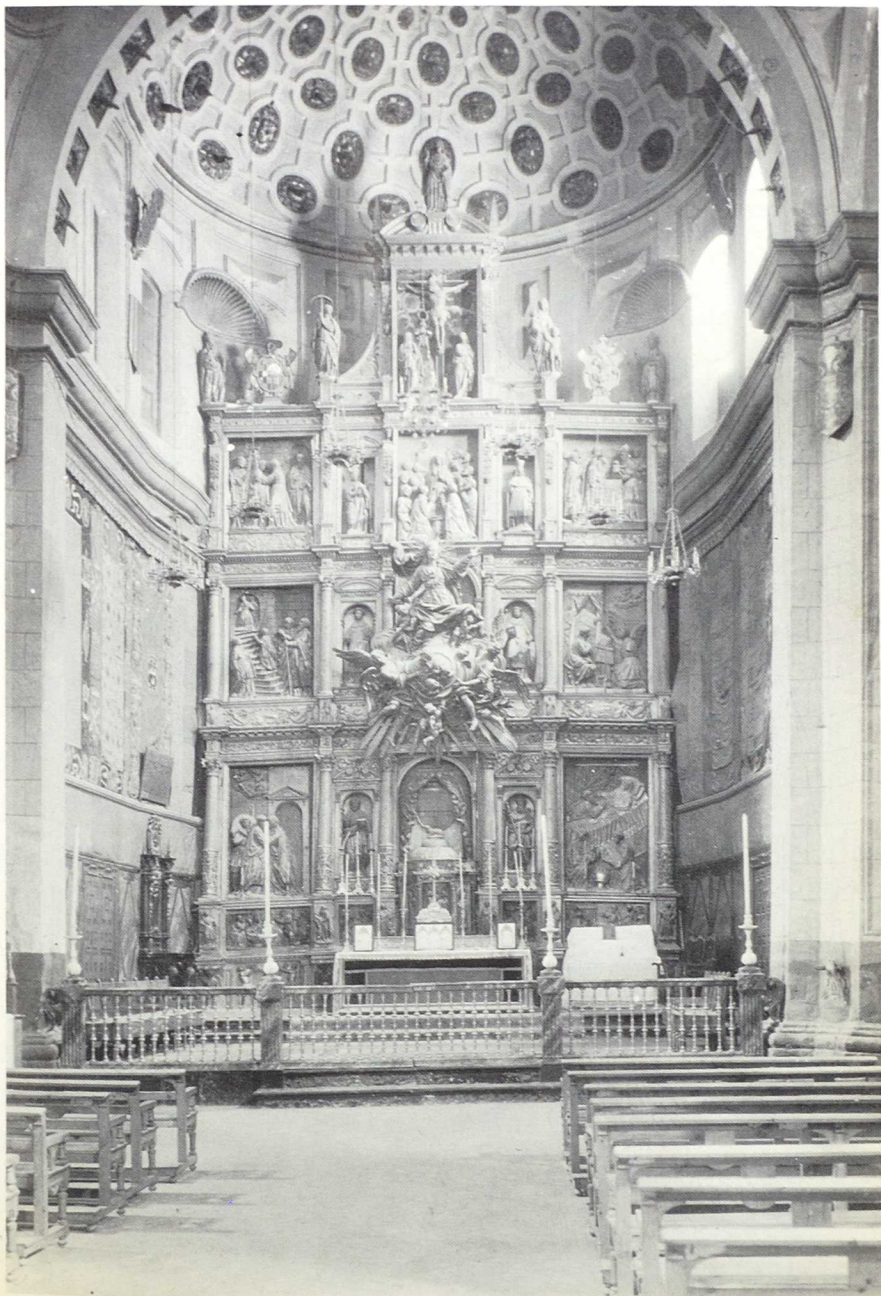
9. Santa María. Puerta y ventanas a la Sala Capitular vieja (Más).



10. y 11. Santa María. Claustro (Tras la restauración).



12. Santa María. Retablo Mayor (Más).



13. Santa María. Capilla de San Joaquín. Bartolomé Román. 1645.



14. Santa María. Capilla de San Joaquín. Bartolomé Román. 1645 (Detalle).



15. Santa María. Capilla de San Joaquín. Bartolomé Román. 1645 (Detalle).



16. Santa María. Capilla de San Joaquín. Bartolomé Román. 1645 (Detalle).



17. Santa María. Capilla de San Joaquín. Pedro Aibar Ximenez. 1684. Adoración de los Reyes. (Detalle).



18. Santa María. Capilla de San Joaquín. Pedro Aibar Ximenez. 1684. Adoración de los Pastores. (Detalle).



19. Santa María. Capilla de San Juan. Bartolomé Vicente (copia del original de Juan Carreño) Bautismo de Cristo.



20. Santa María. Virgen con Niño (Más).



21. Santa María. Cálices.



22. Santa María. Cálices.



23. Santa María. Casullas (Más).



24. Santa María. Casulla.





26. Santa María. Dalmática.



27. Santa María (Ahora Museo de Arte Sacro). Retablo de la Epifanía. Disposición antigua. (Más).



28. Santa María (Ahora Museo de Arte Sacro) Tabla central del retablo de la Epifanía (Más).



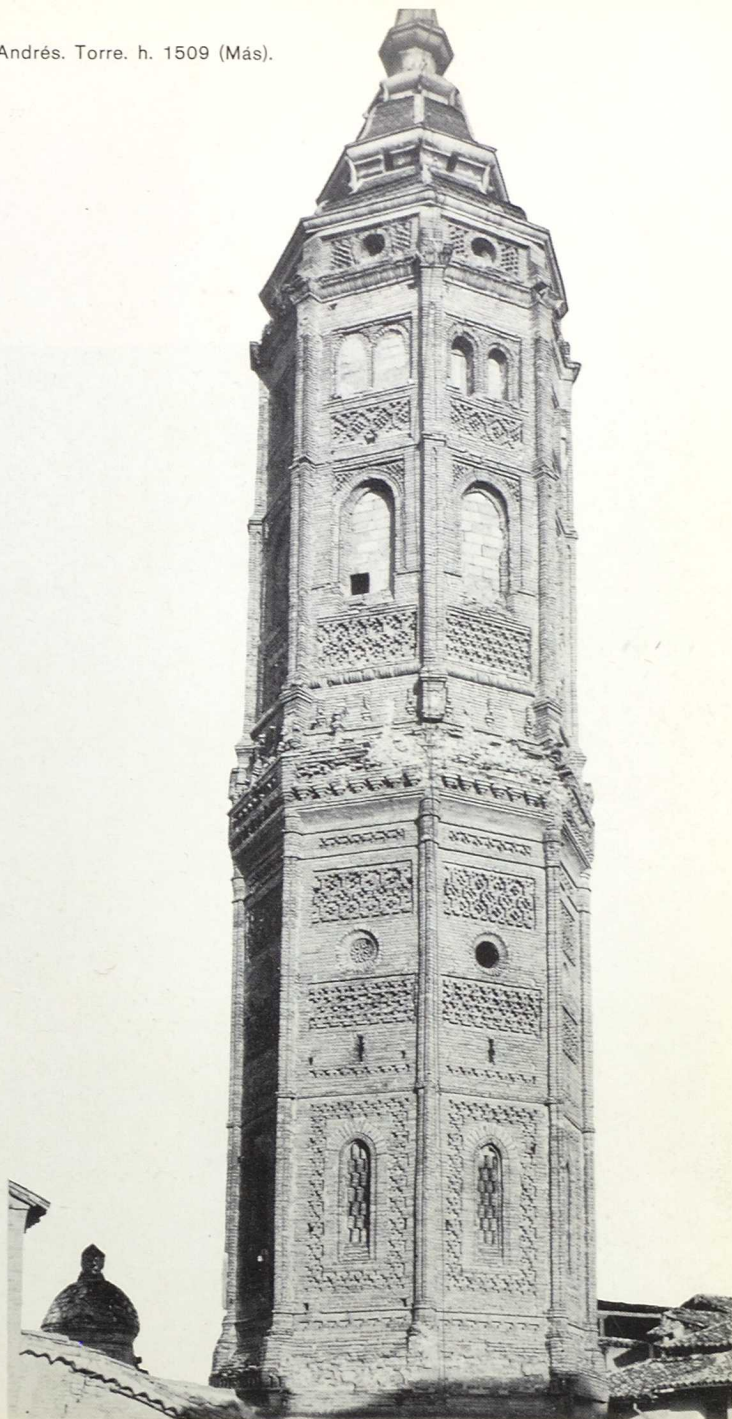
29. Santa María (Ahora Museo de Arte Sacro) Retablo de San Vicente.
Disposición antigua. (Más).



30. Santa María. (Museo de Arte Sacro). Retablo de San Isidoro, San Ambrosio y San Nicolás. Disposición antigua (Más).

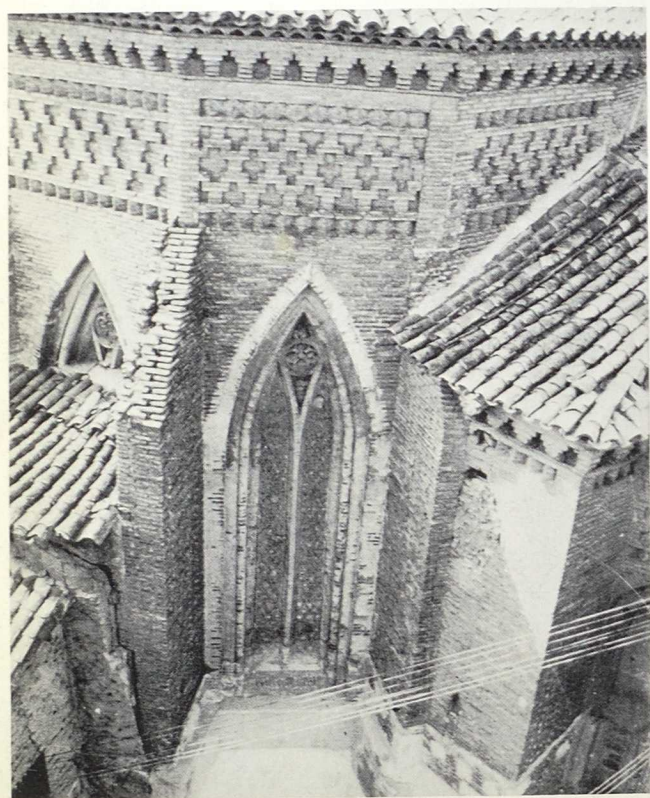
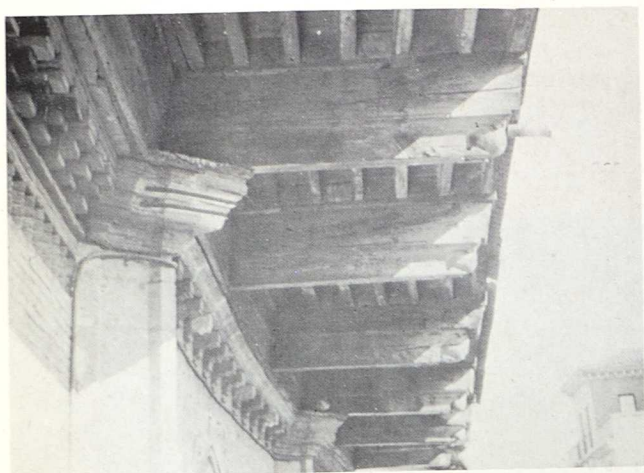


31. San Andrés. Torre. h. 1509 (Más).

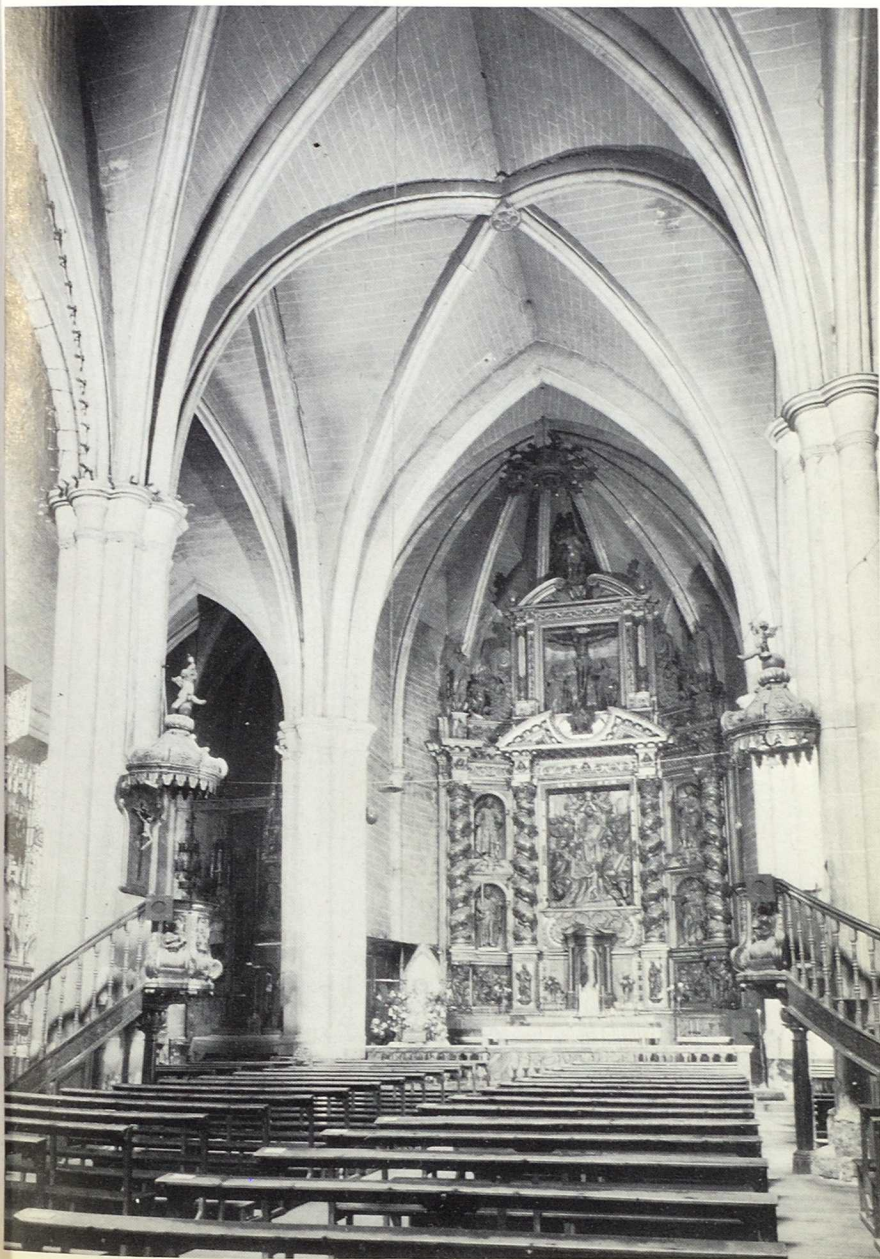




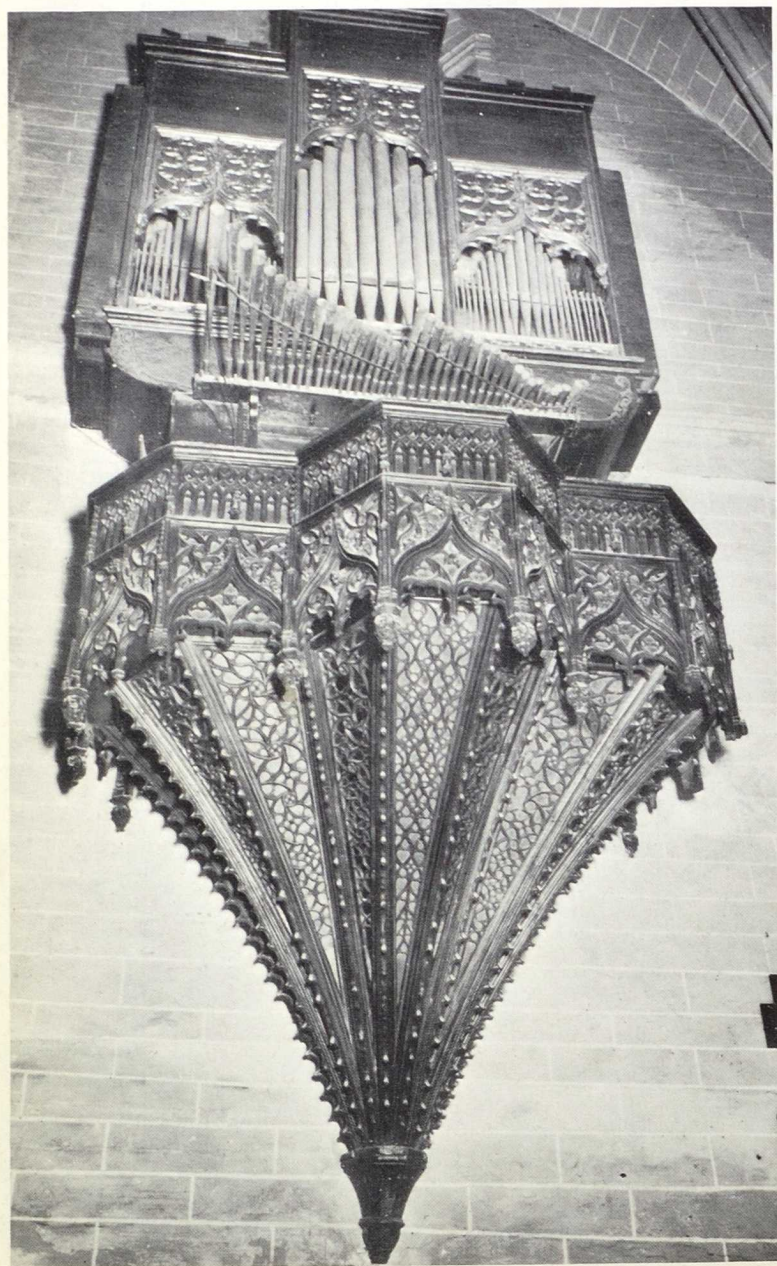




36. San Pedro de los Francos. Interior. (Más).



37. San Pedro de los Francos. Pie del órgano.



38. San Pedro de los Francos. Ahora museo de Arte Sacro. Inmaculada.



39. Colegiata del Santo Sepulcro. Gaspar de Villaverde, h. 1613. Fachada.



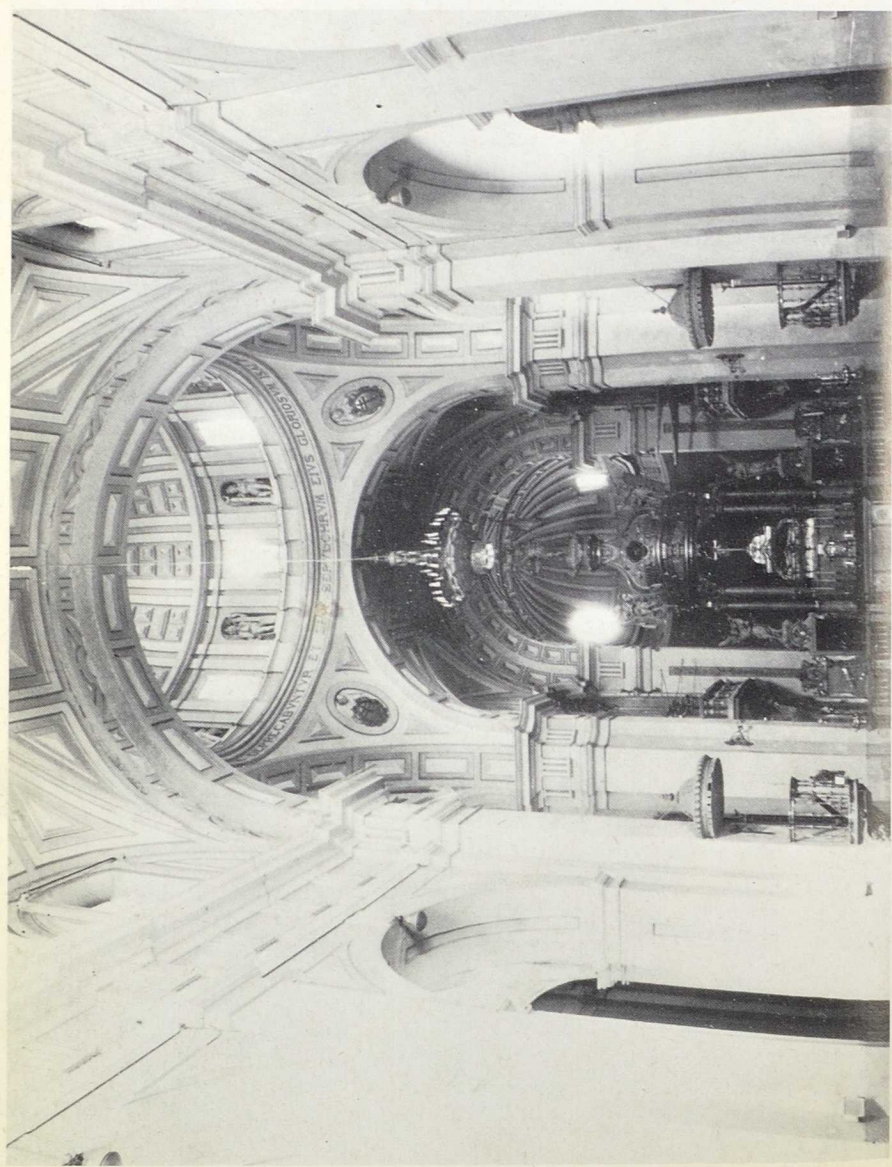
40. Colegiata del Santo Sepulcro. Detalle exterior.

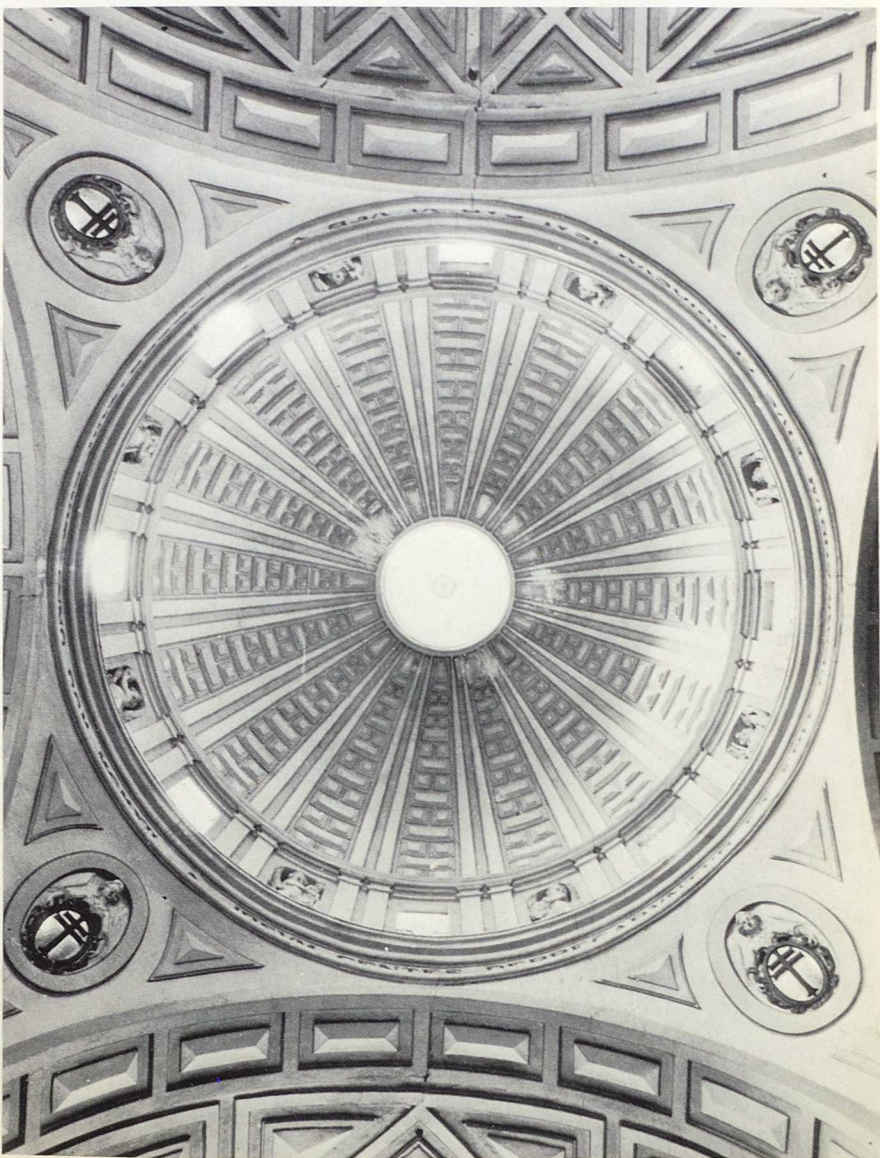


41. Colegiata del Santo Sepulcro. Puerta lateral. Detalle.

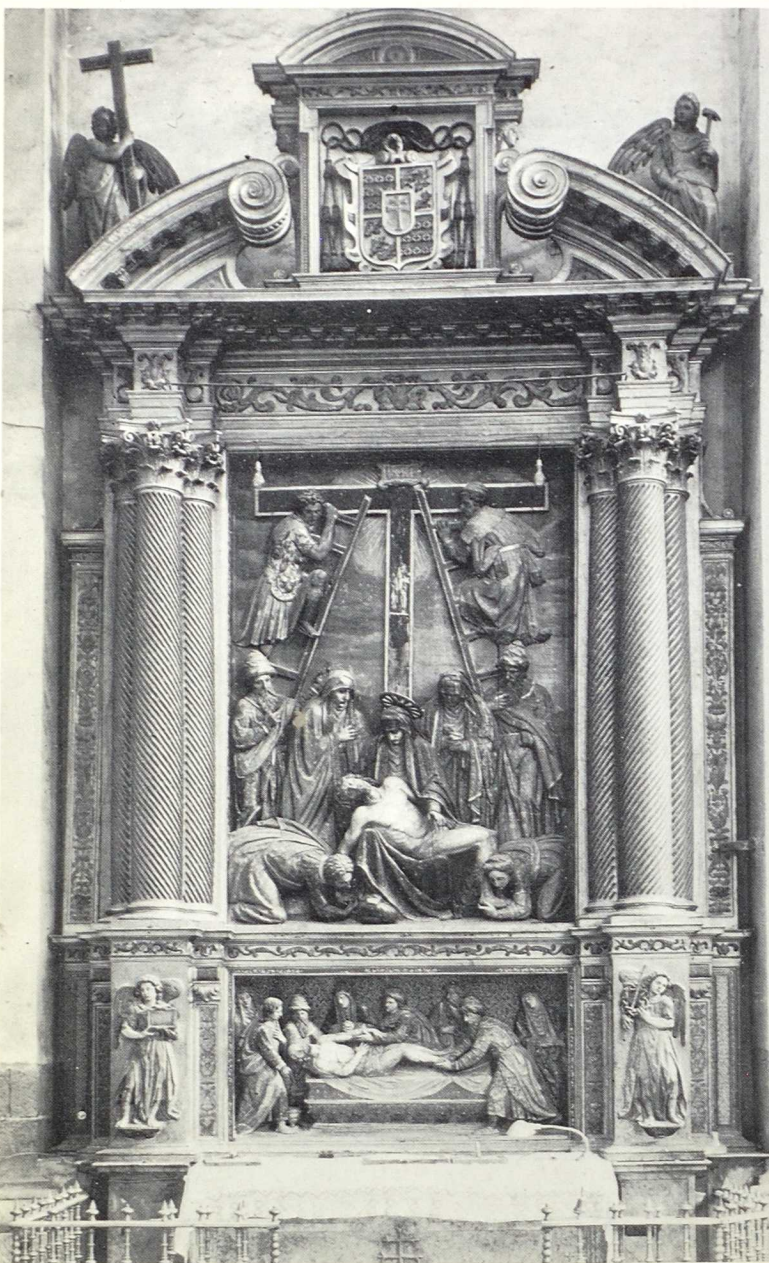


42. Santo Sepulcro. Interior.





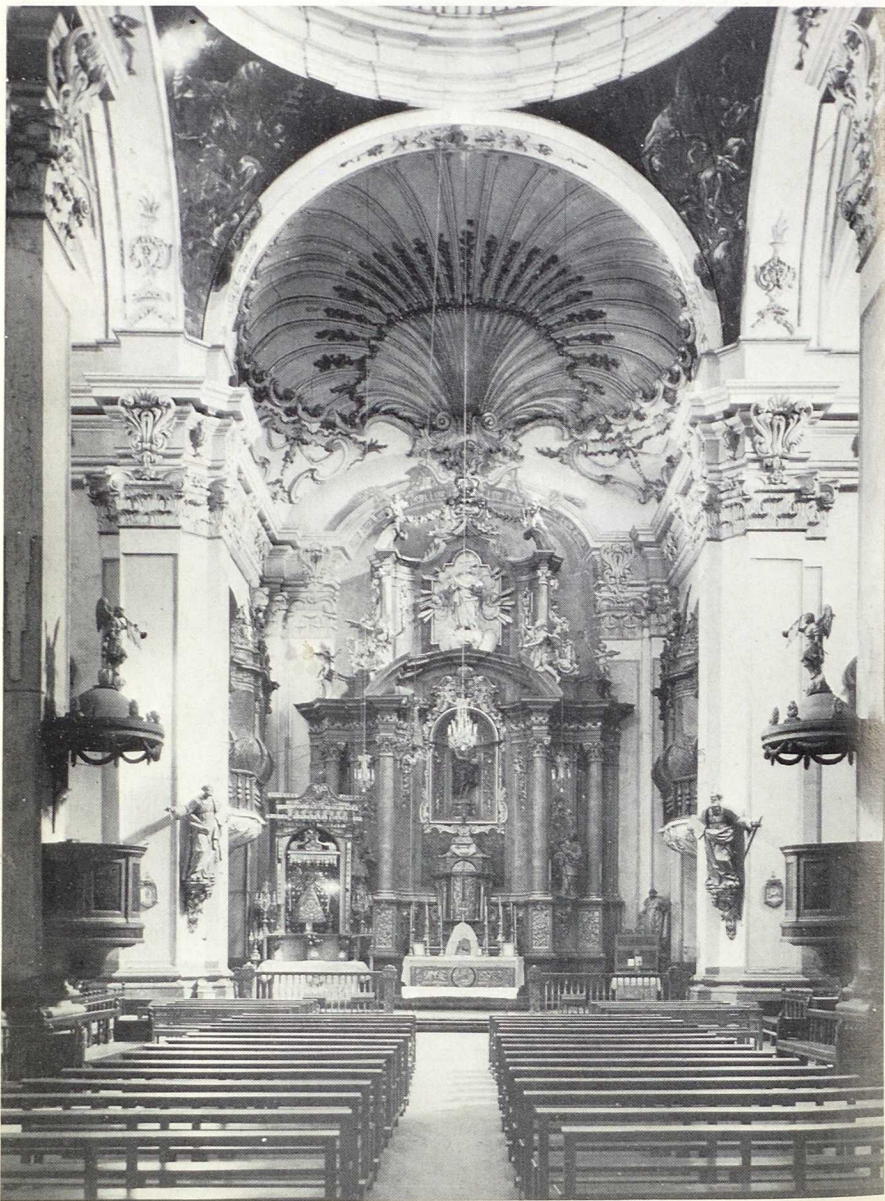
44. Colegiata Santo Sepulcro. Uno de los retablos laterales (Más).



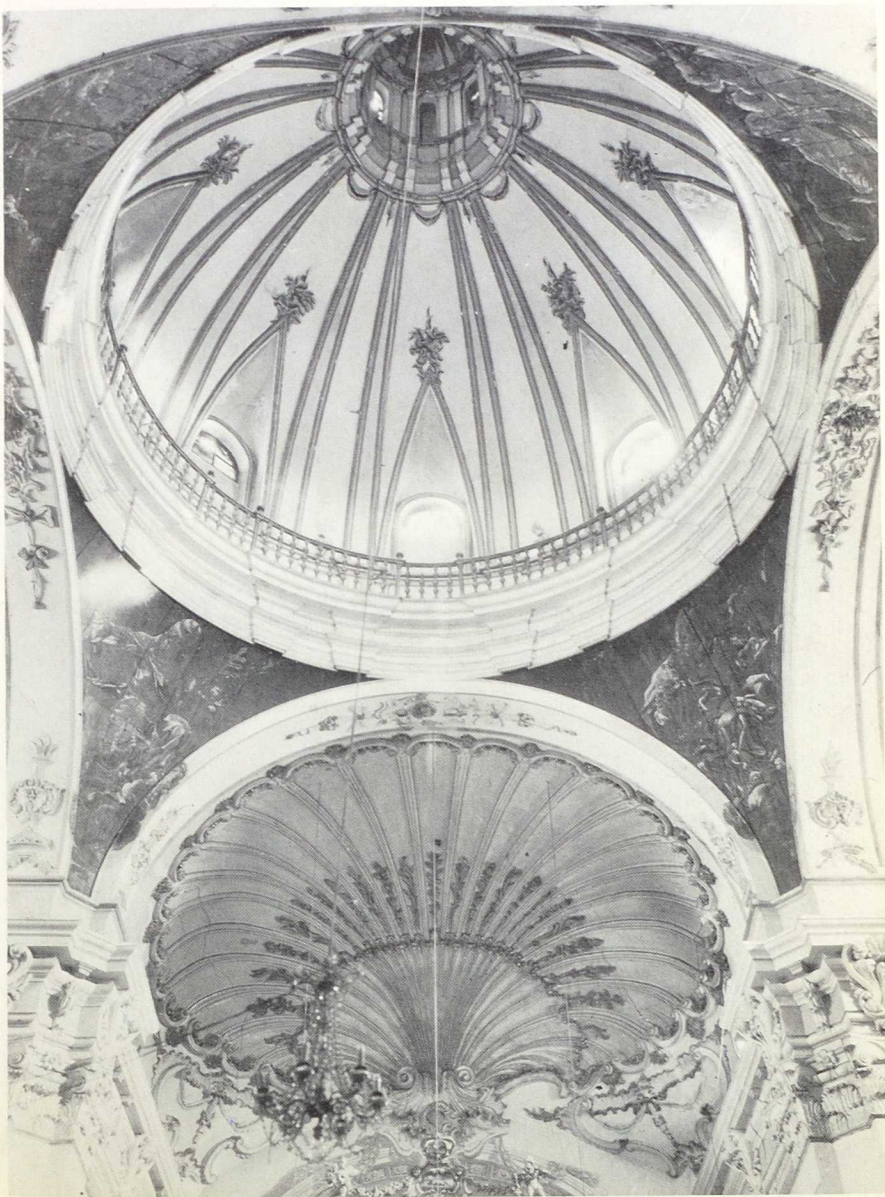
45. San Juan. Exterior. (Más).



46. San Juan. Interior (Más).

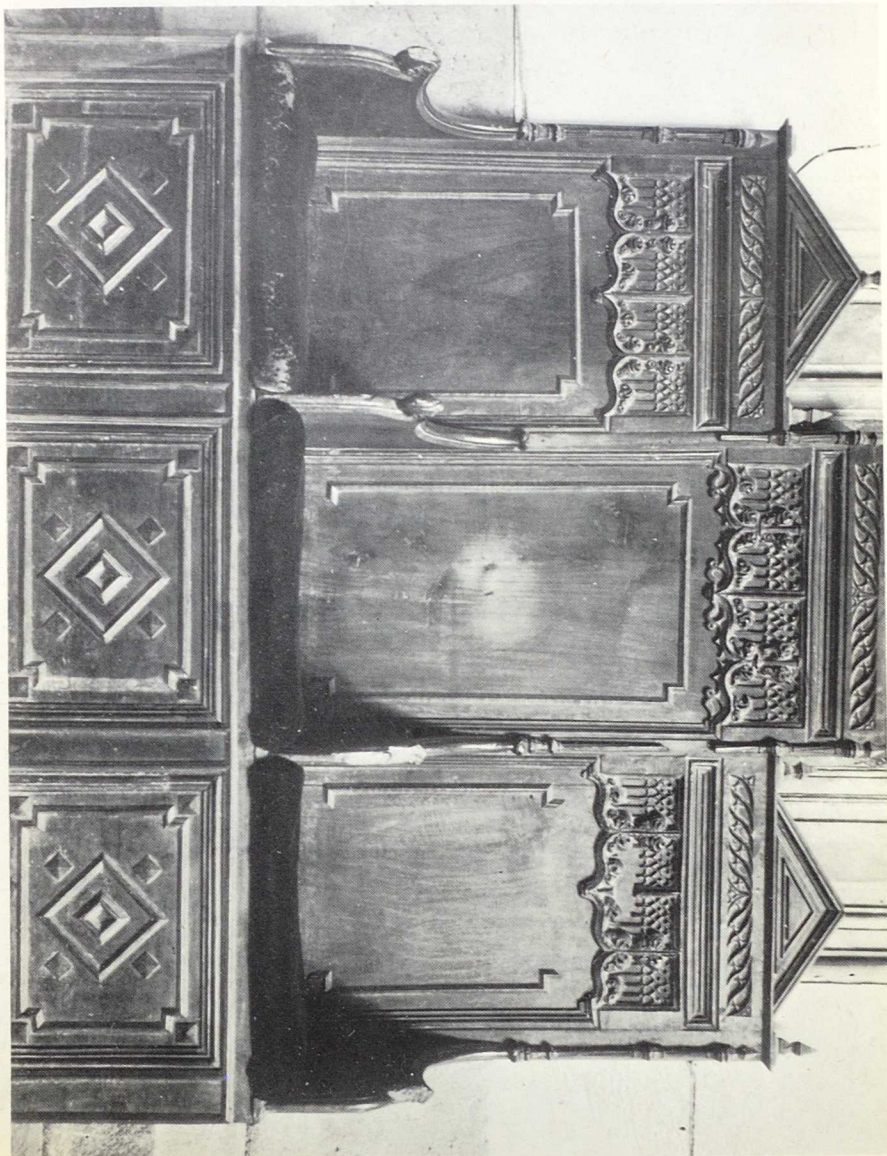


47. San Juan. Interior hacia el ábside (Más).



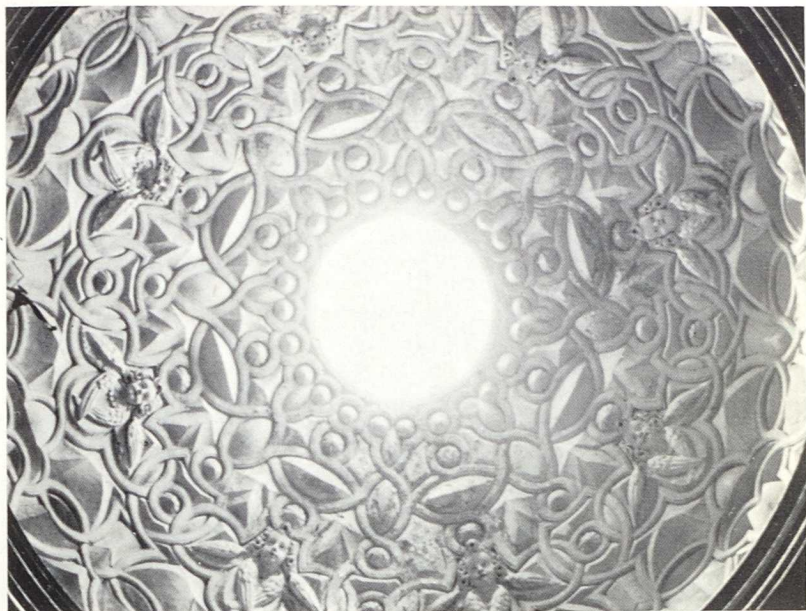
48. San Juan. Interior hacia los pies. Bóvedas (Más).



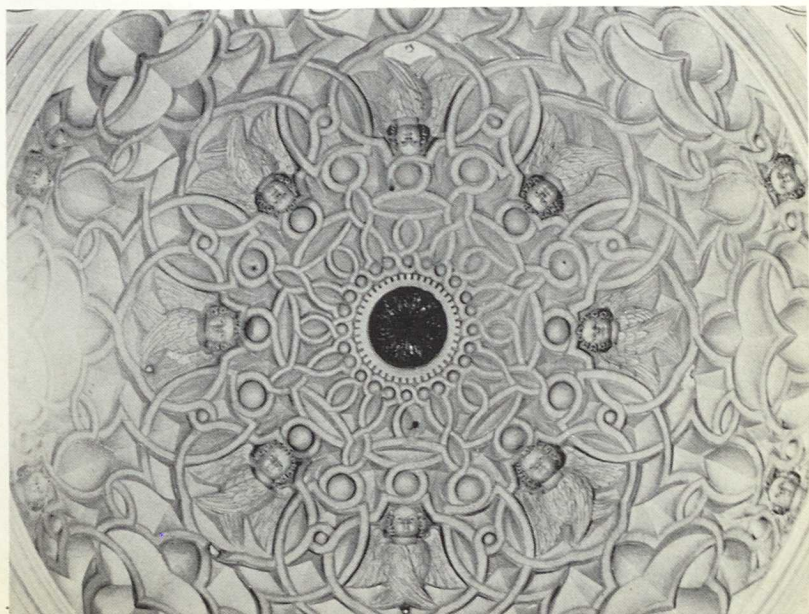




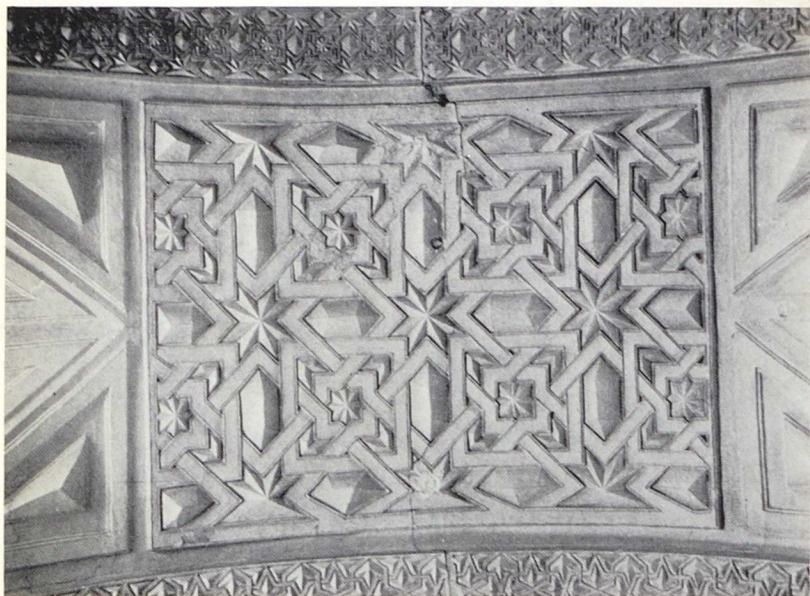
51. San Benito. Cúpula.



52. San Benito. Cúpula.



53. San Benito. Bóveda.



54. San Benito. Bóveda.



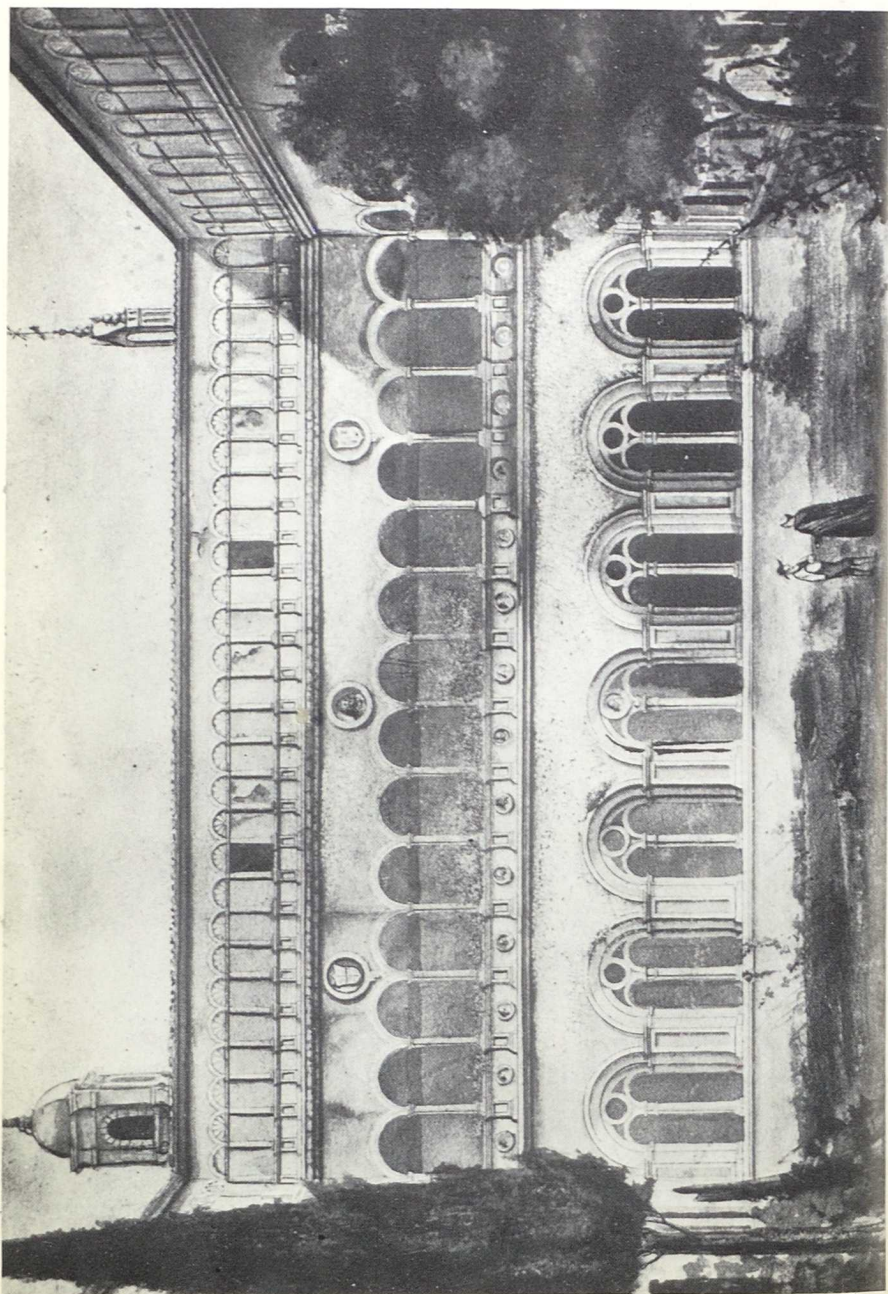
55. Convento de Capuchinas. Jerónimo Secano. San Francisco. h. 1683 (Detalle).





57. Puerta de Terror.





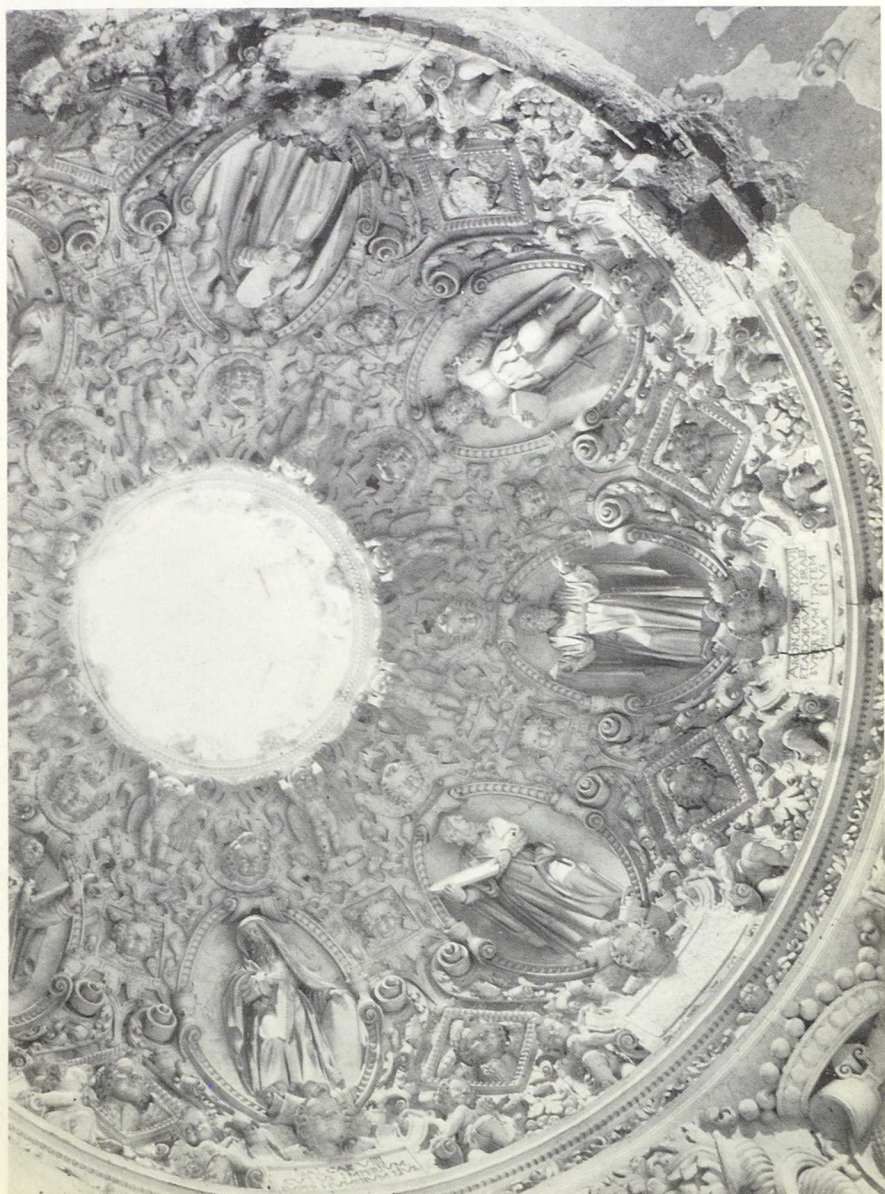
59. San Francisco (Desaparecida).



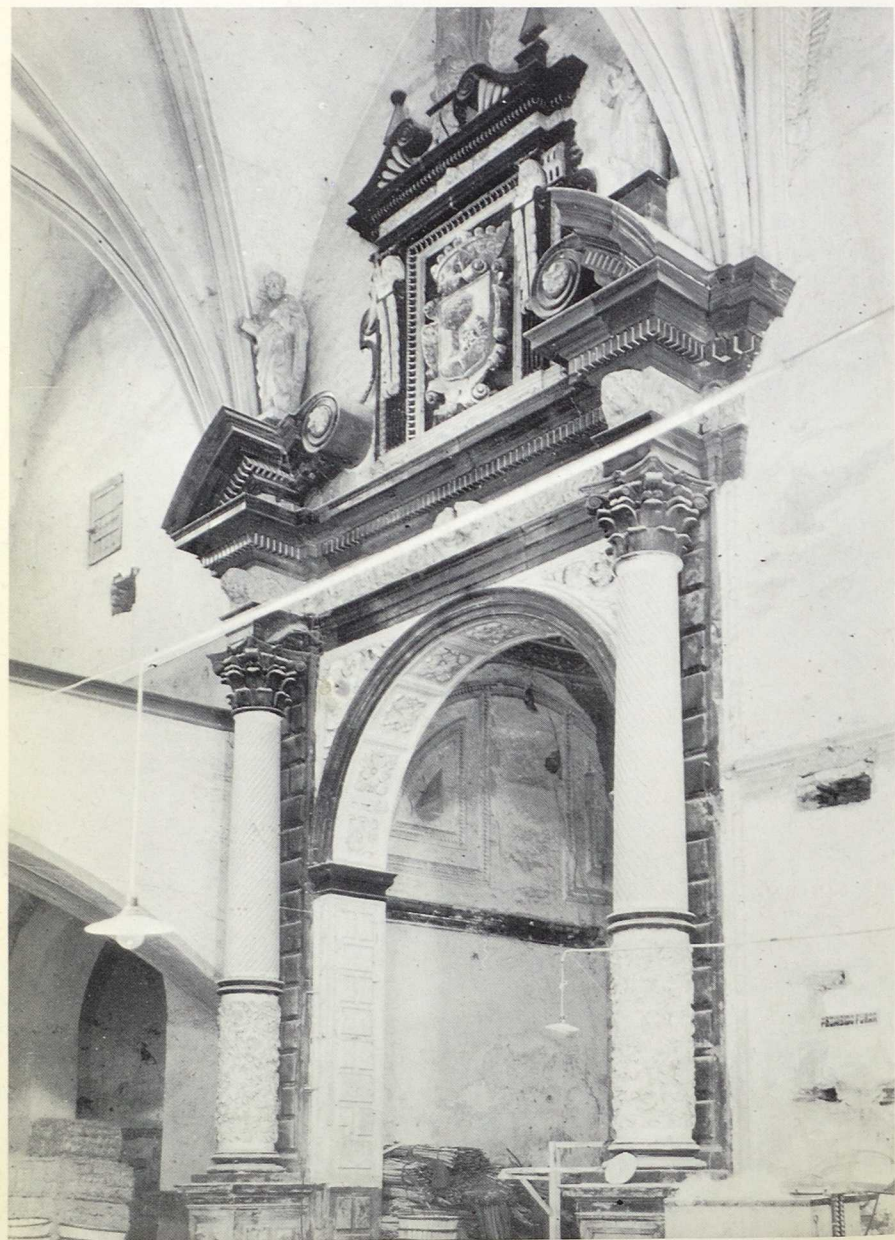
60. San Francisco (desaparecida) Interior (Más).



61. San Francisco (desaparecida). Detalle. Cúpula (Más).



62. San Francisco (desaparecida). Detalle portada Capilla (Más).



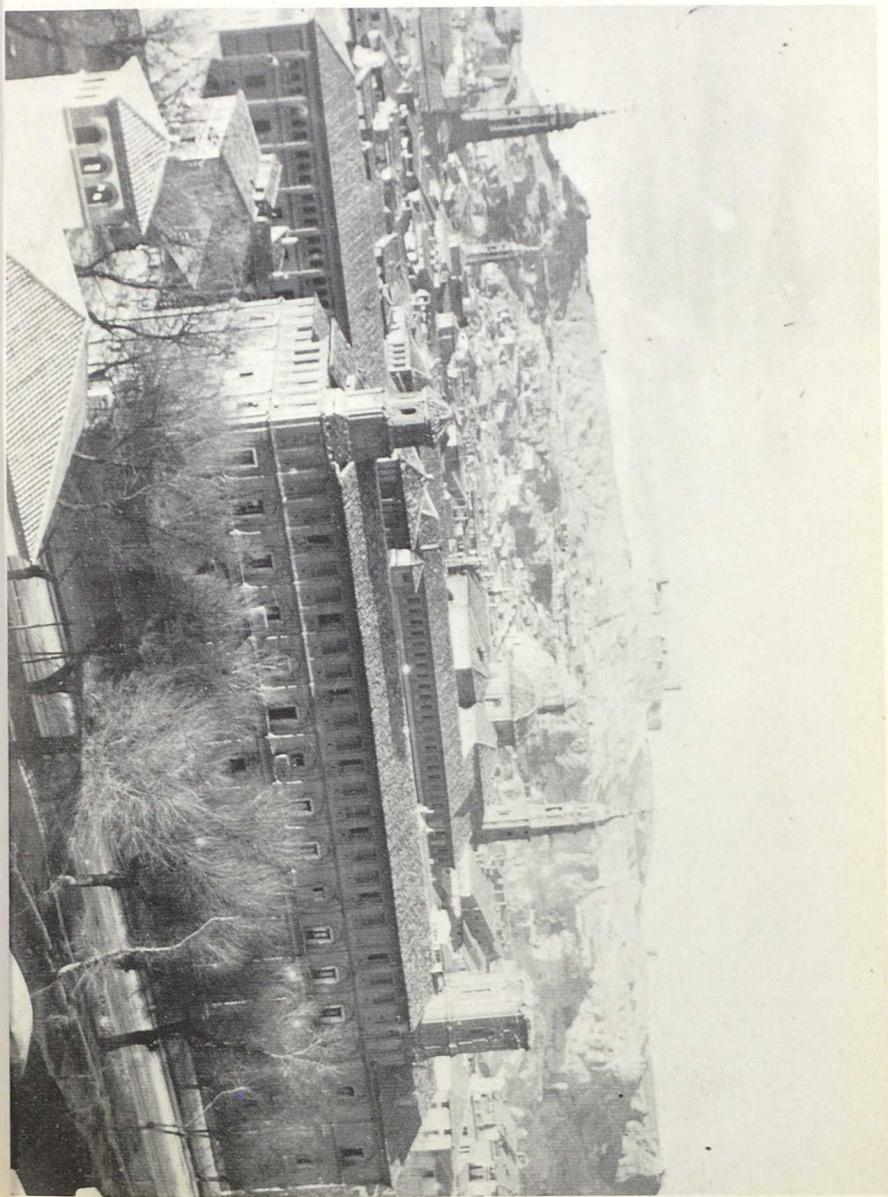
63. Convento de Dominicas. Iglesia (desaparecida). Gaspar de Villaverde.



64. Convento de Dominicas (desaparecida). Escultura orante de José de Palafox. (Ahora en el Museo de Arte Sacro).

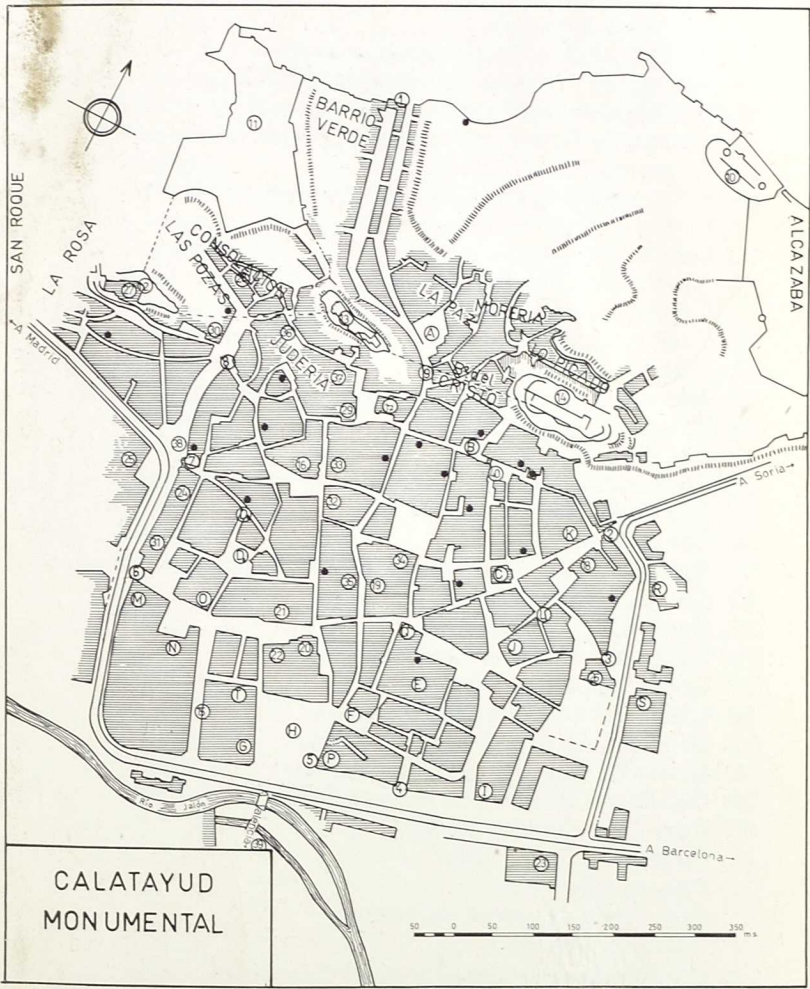


65. Convento de la Merced (desaparecido).





Plano de CALATAYUD MONUMENTAL



1. Puerta de Soria.
2. Puerta de Zaragoza.
3. Postigo de San Benito (desaparecido).
4. Postigo de Tenerías (desaparecido).
5. Puerta de Alcántara (desaparecida).
6. Postigo de Dominicos (desaparecido).
7. Puerta de Terrer.
8. Postigo de San Iñigo (desaparecido).
9. Puerta de Valencia (desaparecida).
10. Castillo de Ayyub.
11. Castillo de Consolación.
12. Castillo de La Peña.
13. Castillo de don Alvaro.
14. Castillo del Reloj.
15. Torreón de la calle Jardines (desaparecido).
16. Colegiata de Santa María.
17. San Andrés.
18. Colegiata del Santo Sepulcro.
19. San Pedro de los Francos.
20. San Juan el Real.
21. Seminario de Nobles (Hospital Municipal).
22. Colegio de la Compañía de Jesús.
23. Convento de Capuchinas.
24. Convento de MM. de la Visitación.
25. Convento de MM. Carmelitas.
26. Iglesia del convento de San Benito.
27. Santuario de Nra. Sra. de La Peña.
28. Iglesia de Nra. Sra. de Consolación.
29. Capilla del Hospital de Amparados.
30. Casa de canónigos de La Peña.
31. Casa de la Comunidad.
32. Palacio episcopal.
33. Casa de los Pujadas de Vezlope.
34. Casa Consistorial.
35. Palacio del barón de Warsage.
36. Cementerio judío.
37. Supuesta sinagoga.
38. Fuente de los ocho caños.
39. Anterior emplazamiento de la fuente de los ocho caños.
40. Oratorio del venerable Ruzola y arco de San Miguel.

- A. San Juan Vallupié.
- B. San Miguel.
- C. Santiago.
- D. Probable emplazamiento de San Torcuato.
- E. San Pedro de Serranos y convento de San Antón (probable emplazamiento).
- F. San Martín.
- G. Convento de La Merced.
- H. Santa Clara.
- I. San Francisco.
- J. Agustinos de La Correa.
- K. Convento del Carmen.
- L. San Marcos (canonesas del Santo Sepulcro).
- M. San Pedro Mártir.
- N. Santa Lucía (San Juan del Hospital).
- O. Templarios (?).
- P. Templarios (?), luego almudí.
- Q. Convento de La Trinidad.
- R. Capuchinos.
- S. Dominicas.
- T. Primera plaza de toros, luego Inclusa.

Nota: Con las letras se señalan siempre monumentos ya desaparecidos.

Con los puntos negros se señalan otros edificios de interés.

Con el rayado se señalan las áreas de viviendas subterráneas.





